UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

TESIS DOCTORAL

Violencia de Género en Relaciones de Pareja, Historias de Maltrato familiar y Significados que Construyen Estudiantes Adolescentes y Jóvenes de la Ciudad de Osorno Chile

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Soraya Milena Espinoza Moraga

Director

Andrés Arias Astray

Madrid

© Soraya Milena Espinoza Moraga, 2022

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL

TESIS DOCTORAL

Violencia de Género en Relaciones de Pareja, Historias de Maltrato familiar y Significados que Construyen Estudiantes Adolescentes y Jóvenes de la Ciudad de Osorno Chile.

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA PRESENTADA POR

Soraya Milena Espinoza Moraga

Dirección

Andrés Arias Astray

Madrid, 2021

Agradecimientos

A mis hijos (Dani, Bar y leo) por su paciencia, amor y comprensión y por lo maravillosa personas en las que se convirtieron,

A mi familia de origen y a mi familia ensamblada.

A mis compañeras de Doctorado que hicieron muy acogedor, grato y discutido este camino.

A mi director de tesis Andres Arías por su cercanía, por sus revisiones, orientaciones metodológicas y la confianza que me ha transmitido en todo momento.

A todas/os las adolescentes y jóvenes que participaron en esta investigación en forma desinteresada, por compartir sus vivencias.

A los colegas trabajadores sociales y directores de los colegios y universidades que brindaron su apoyo para llevar a cabo la investigación.

GRACIAS.

Figura 1. *Foto de Cantautora Violeta Parra*

Volver a los diecisiete.

Después de vivir un siglo.

Es como descifrar signos.

Sin ser sabio competente.

Volver a ser de repente

Tan frágil como un segundo.

Volver a **sentir profundo.**

Como un niño frente a Dios.

Eso es lo que siento yo.

En este instante fecundo

Violeta Parra

Título

Violencia de género en relaciones de pareja, historias de maltrato familiar

y significados que construyen estudiantes adolescentes y jóvenes de la ciudad de Osorno Chile.

Director y tutor

Andrés Arias Astray

Programa

Programa de Doctorado en Trabajo Social

Facultad de Trabajo Social

Universidad Complutense de Madrid

Depositada

Diciembre de 2021

INDICE

Resumen **11**

Abstract **16**

I.- Presentación de la Tesis en Formato de Publicaciones **20**

1.2. Introducción 22

ll.- Fundamentación Teórica **28**

2.1. Violencia de Género 28

2.2. Modelos Explicativos de la Violencia de Género 32

2.3. Modelo Ecológico 33

2.4. La Socialización Diferencial de Género 35

2.5. Mitos del Amor Romántico 39

2.6 Relación entre los Mitos y la Violencia de Género. 45

2.7. Teoría y Perspectiva Feminista. 46

2.8. Contextualización Territorial de la Investigación. 51

2.9. Marco Legal y Político de La Violencia de Género en Chile 54

2.10. Consecuencias de la Violencia de Género 56

III.- Estado del Arte **58**

3.1. Estudios de la Violencia de Género en Relaciones de Pareja de Adolescentes y Jóvenes. 58

3.2. Violencia en la Familia y su Relación con la Violencia en las Relaciones de Parejas de Adolescentes y Jóvenes. 62

3.3. Maltrato Infantil y su Relación con la Violencia en las Relaciones de Parejas. 64

IV.- Marco Metodológico **66**

4.1. Objetivo General 66

4.2. Objetivos Específicos 66

4.3. Hipótesis 68

V.- Método 68

5.1. Diseño General de la Investigación: 68

5.1.1. Diseño de Investigación Cuantitativa 68

5.1.2. Diseño de Investigación Cualitativa 69

5.2. Población Objeto de Estudio 69

5.2.1. Participantes del Estudio Cuantitativo. 69

5.2.1.1 .Estudiantes de Universidad 69

5.2.1.2. Estudiantes de Secundaria. 70

5.2.2. Participantes del Estudio Cualitativo 72

5.3. Instrumentos de Recolección de Datos 74

5.3.1. Instrumentos Cuantitativos Aplicados a Estudiantes de Educación Universitaria 74

5.3.2. Instrumentos Cuantitativos Aplicados a Estudiantes de Educación Secundaria 75

5.3.3. Técnica de Recolección de Datos Cualitativos a Estudiantes de Educación Secundaria. 77

5.4. Plan de Análisis 77

5.4.1. Plan de Análisis Cuantitativo 77

5.4.1.1. En Estudiantes Universitarios. 77

5.4.1.2. En Estudiantes Secundarios. 78

5.4.2. Plan de Análisis de Tipo Cualitativo. 79

5.4.2.1. En Estudiantes Secundarios. 79

5.5. Resguardos Éticos. 80

VI.- Resultados Publicados de Orden Cuantitativo 81

6.1. Principales Resultados Recogidos en el Artículo Violencia en la Familia y en la Relación de Pareja en Jóvenes Universitarios. Espinoza, S; Vivanco, R; Veliz, A & Vargas, A (2019). Revista Latinoamericana Polis, 52 81

6.2. Principales Resultados Artículo N^0 2 Violencia de Pareja en Estudiantes Secundarios de Osorno (Chile). Espinoza, S & Arias, A (2020). Revista Opción, Vol.36, (N°.93) ISSN: 1012-1587 / e-ISSN: 2477-9385 91

6.3. Principales Resultados Artículo N° 3 Maltrato Infantil y su Relación con la Violencia en Relaciones Románticas Adolescentes. Un Estudio con Estudiantes de Secundaria chilenos. 96

6.3.2. Modelo de Regresión Simple por Método Stepwise en Estudiantes Secundarios....101

VII.- Discusión Artículos Publicados De Tipo Cuantitativo 107

VIII.-Resultados y Discusión de Orden Cualitativo No Publicados. 124

daleIX.- Discusión Integrativa De Todos Los Resultados 192

X.- Conclusiones Finales 204

XI.- Artículos Publicados. 212

11.1. Violencia en la familia y en la relación de pareja en Universitarios de Osorno, Chile. 212

11.2. Violencia en la pareja en estudiantes secundarios de Osorno (Chile) 229

11.3. Maltrato infantil y su relación con la violencia en relaciones románticas adolescentes: un estudio con estudiantes secundarios chilenos....248

XII. Referencias 261

XIII.- Apéndices 301

Apéndice A. *Instrumentos de Medición* 301

Apéndice B. *Adjudicación proyecto de investigación G 11/19* 318

Apéndice C. *Tablas de Resultados Cuantitativos* 319

Apéndice D. *Tablas de Estudio Cualitativo.* 323

Indice de Tablas

Tabla 1. Mitos del Amor Romántico **41**

Tabla 2. *Relación entre Objetivos, Artículos y Publicaciones Asociadas a la Investigación y análisis Cualitativo Adicional a los Artículos.* **67**

Tabla 3. *Distribución de la Muestra de jóvenes de Educación Superior*. **70**

Tabla 4. *Distribución de la Muestra de Adolescentes de secundaria* **72**

Tabla 5. *Distribución de Grupos Focales por Establecimiento, Edad y Nivel Educativo.* **74**

Tabla 6. *Prevalencia de Violencia Recibida en Relaciones de Parejas de Estudiantes de Universidad.* **82**

Tabla 7. P*revalencia de Violencia Ejercida en Relaciones de Parejas de Estudiantes de Universidad*. **84**

Tabla 8. *Exposición a la Violencia de Género/ Maltrato Recibido y su Relación en la Prevalencia en Violencia Psicológica Recibida en sus Relaciones de Parejas en Estudiantes de Universidad* **88**

Tabla 9. *Exposición a la violencia de Género/ Maltrato Recibido y su Relación con la Violencia Psicólogica Ejercida en las Relaciones de Parejas en Estudiantes de Universidad*. **90**

Tabla 10. *Prevalencia de Violencia Ejercida en las Relaciones de Parejas en Estudiantes Secundarios* **93**

Tabla 11. *Prevalencia de Violencia Recibida en Relaciones de Parejas de Estudiantes Secundarios.* **94**

Tabla 12. *Correlaciones entre tipos de violencia, ejercida o recibida.* **96**

Tabla 13. *Prevalencia de Castigo y Abuso de los Padres a Hijos/as y prueba de Chi Cuadrado para la Diferencia de Sexo en Estudiantes de Secundaria* **98**

Tabla 14. *Prevalencia de Violencia De Género del Padre a la Madre por Estudiantes Secundarios y Prueba de Chi Cuadrado para la Diferencia de Género* **101**

Tabla 15. *Variables Finales Para Cada Modelo de Regresión.* **101**

Tabla 16. *Modelo 1: Regresión Logística sobre Ejercicio de Violencia Sexual en Estudiantes de Secundaria.* **103**

Tabla 17. *Modelo 2 : Regresión Logística sobre Ejercicio de Violencia Física en Estudiantes de Secundaria*. **103**

Tabla 18. *Modelo 3: Regresión Logística sobre el Ejercicio de violencia por Amenaza en estudiantes de Secundaria*. **104**

Tabla 19. *Modelo 4: Regresión Logística sobre Ejercicio de Violencia Verbal Emocional en Estudiantes de Secundaria…….* **105**

Tabla 20. *Modelo 5: Regresión Logística sobre Ejercicio de Violencia Relacional en Estudiantes de Secundaria.* **106**

Indice de Figuras

Figura 1. *Foto de Cantautora Violeta Parra* *4*

Figura 2. *Modelo Ecológico De Bronfenbrenner (1998)* *35*

Figura 3. *Ubicación de Chile y la Ciudad de Osorno* *52*

Figura 4. *Prevalencia de Violencia Recibida en las Relaciones de Parejas de Estudiantes de Universidad*……..... *82*

Figura 5. *Prevalencia de Violencia Ejercida en Relaciones de Parejas Universitarias* *84*

Figura 6. *Prevalencia de Maltrato Recibido por Estudiantes Universitarios Desde sus Padres* *86*

Figura 7. *Violencia de Género del Padre Reportada por Estudiantes Universitarios* *87*

Figura 8. *Prevalencia de Violencia Recibida en Relaciones de Parejas de Secundaria* *91*

Figura 9. *Prevalencia de violencia Ejercida en Relaciones de Parejas de Secundaria* *91*

Figura 10. *Prevalencia de Castigo y Abuso de los Padres a Hijos e Hijas y Prueba de Chi Cuadrado para la diferencia de sexo en Estudiantes Secundarios* *97*

Figura 11. *Violencia de Género del Padre a la Madre Percibida por Estudiantes Secundarios* *100*

Figura 12. *Jerarquización de Tipos de Relaciones Reportados por las Adolescentes* *125*

Figura 13. *Tipo de Relación y Compromiso Frente a Menor o Mayor Riesgo de Violencia de Género 136*

Figura 14. *Entramado de los Celos y su Significado en las Adolescentes Secundarias* *173*

Figura 15. *Ciclo de Violencia de Género en las Relaciones de pareja en Adolescentes.* *178*

Resumen

La violencia de género es un gran problema social que afecta históricamente a toda la sociedad chilena, pero sólo recientemente hemos sido capaces de discutirlo en el ámbito público. Esta violencia se centra en la dominación masculina y su naturalización a través del tiempo (Bourdieu, 2005). Se vincula a la desigual distribución del poder y las relaciones asimétricas que se establecen entre mujeres y hombres, las cuales desvalorizan lo femenino y aseguran la subordinación hacia lo masculino (Brañes, 2006).

Esta tesis tiene como propósito establecer la prevalencia, tipos, historia de maltrato familiar y significados construidos por adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género en sus relaciones de pareja. La investigación realizada en esta tesis se enmarca en el debate teórico y metodológico referido a la violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes denominada comúnmente violencia en el noviazgo. El pololeo en Chile es muy similar al concepto de noviazgo, es una expresión proveniente del Mapudungun “Pulomen” (Rodríguez, 1875), y se corresponde con un tipo de relación amorosa formal, previa al noviazgo.

La violencia durante el pololeo, se consideró un tema relevante y pertinente de investigación dado el progresivo aumento de la violencia en las relaciones de parejas cada vez más jóvenes. Existen investigaciones que señalan que la violencia de género comienza mucho antes que en la relación de convivencia (Jain et al., 2010). Por ello, el reporte de violencia en las relaciones más jóvenes se puede considerar como un predictor de la violencia en parejas adultas. El impacto también se ve reflejado en la salud mental de las involucradas, con el riesgo de que el ciclo de la violencia se transforme en un

modelo estable de conducta que se traspase a la vida conyugal y luego a la familiar (O'Leary et al., 1989; Pederson & Thomas, 1992).

Se ha constatado que, al comparar la violencia en las relaciones románticas adolescentes con las adultas, hay una mayor dificultad para visibilizar la violencia en parejas jóvenes, debido a la normalización que se perpetúa a través de creencias, mitos y estereotipos socialmente construidos. Este es un proceso de socialización diferencial y de experiencias continuas de violencia de género, vinculadas con la desigualdad en la distribución del poder y de las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres. Uno de sus efectos es, por un lado, concebir la violencia como algo natural y, por otro, la falta de experiencia e información para valorar adecuadamente la situación. Los estudios retrospectivos de mujeres adultas que han sufrido maltrato, describen que éste comienza mucho antes durante sus relaciones de pololeo, y que luego va aumentando progresivamente. Este tipo de investigaciones sobre la violencia en parejas adolescentes y jóvenes en Chile todavía es escasa. Los pocos resultados con los que se cuentan, apuntan a prevalencias muy elevadas para todos los tipos de violencia; específicamente la psicológica, la física y la sexual.

En términos específicos esta investigación optó por un diseño cuantitativo no experimental, transversal y correlacional, cuya muestra fue de carácter incidental, de participación voluntaria, y con un total de 360 casos (136 hombres y 224 mujeres) de estudiantes de cuatro centros de Educación Superior de la ciudad de Osorno, Chile. Por otra parte, también participaron 843 estudiantes de tercero (52,1%) y cuarto (47,9%) año de educación secundaria, pertenecientes a 10 colegios y liceos de la provincia de Osorno, Chile, de titularidad municipal, privados y concertados o subvencionados por el Estado. En una segunda instancia se consideró un diseño cualitativo desde un marco interpretativo con un grupo homogéneo de 57 adolescentes mujeres estudiantes secundarias.

Las técnicas de recolección de información fueron distintas para cada grupo. En jóvenes universitarios se aplicaron los siguientes instrumentos: la Lista de Chequeo de Experiencias de Maltrato

en la Pareja - Forma A (Rey-Anacona, 2009), referida a violencia en relaciones de pareja de tipo psicológica, emocional, física, económica y sexual; y el Cuestionario de Violencia y Salud en Relaciones de Parejas Jóvenes (OMS) de donde se extrajeron seis preguntas dicotómicas específicas referidas a experiencias de violencia de género hacia la madre y maltrato en la infancia.

En relación a las y los adolescentes secundarios, los instrumentos de recolección de datos utilizados fueron: el Inventario de Conflictos en las Relaciones de Noviazgo de Adolescentes (CADRI por sus siglas en inglés) adaptada y validada al español por Fernández Fuertes et al. (2006); la Escala Táctica de Conflicto de Padres a Hijos (CTS-PC), en la versión Padres-Hijos de Straus et al. (1998); la Escala de Táctica de conflicto (CTS2) Violencia de género (hacia la madre), en su versión de Gámez- Gaudix & Almendros (2011). Además, se realizaron siete grupos focales con un total de 57 adolescentes mujeres estudiantes de secundaria.

Los resultados de la presente tesis doctoral sugieren la existencia de una alta prevalencia de violencia en las relaciones de pareja de las estudiantes universitarias, destacando la victimización en todos los tipos de violencia estudiados, salvo la violencia psicológica, que es reportada en términos proporcionales entre hombres y mujeres. También se identifica la existencia de mayores tasas de violencia psicológica, emocional y física, tanto en mujeres como en hombres, cuando ha existido maltrato en la infancia por parte de sus padres. Se establece además que las mujeres presentan promedios más altos y estadísticamente significativos en los niveles de violencia psicológica recibida en su relación de pareja, cuando existió violencia física hacia la madre y cuando recibió maltrato infantil de tipo físico regularmente, respecto de las mujeres que no tuvieron ese historial. Para el caso de los hombres, estos presentan promedios más altos y estadísticamente significativos en el ejercicio de la violencia emocional y física hacia sus parejas cuando vieron o escucharon violencia de género psicológica hacia la madre.

En cuanto a los estudiantes secundarios estos reportan ejercer más violencia a su pareja en relación a la violencia de tipo sexual, amenaza, relacional, siendo solo la violencia física superior en el caso de las mujeres. En este mismo grupo destaca el ejercicio mutuo de la violencia de tipo verbal emocional. De igual forma los estudiantes secundarios reportan, al igual que los universitarios, una alta prevalencia de maltrato infantil en la infancia relacionándose este con una mayor probabilidad de violencia hacia la pareja. Los resultados mostraron que el sexo masculino duplicaría la probabilidad de ejercer violencia sexual hacia sus parejas. De la misma forma, se identificaron relaciones positivas entre cometer y sufrir violencia de todos los tipos estudiadas. Esto último explicaría que ser víctima de una violencia se relaciona con recibir al mismo tiempo otros tipos de violencias. Estos resultados de alta prevalencia de ejercicio de violencia de parte de los hombres suele estar motivada por un intento de control a la pareja, es decir violencia de género. En el caso de las mujeres, la motivación suele ser de defensa, habitualmente de carácter secundario, lo que se explica mejor en los estudios cualitativos.

Los resultados de tipo cualitativo que adicionalmente se incluyen y que aún no han sido publicados, muestran desde el discurso de las estudiantes adolescentes secundarias nueve tipos diferentes de relaciones afectivas en la adolescencia tanto informales y formales con diferentes dinámicas y códigos de comportamientos. Parecería ser que el pololeo da inicio a una relación de tipo formal en la que surgen exigencias como la fidelidad, la exclusividad, los celos y el control. Se evidencia la fuerte presencia de mitos del amor romántico como la omnipotencia, la media naranja, los celos, la proyección al matrimonio y su vínculo con la violencia de género. Los discursos confirman la presencia de la violencia de tipo psicológica, física y sexual hacia ellas y sus pares más cercanos, así como también en sus familias. Las explicaciones sobre el origen de la violencia en sus relaciones, son que sus parejas han estado expuestos a violencia en la familia, al estrés, ser hijo único y algunos mitos como el consumo problemático de drogas, atribuyéndole al mismo tiempo, cierto grado de responsabilidad a la mujer de

la violencia que sufre. Destacan respuestas atribuidas a factores individuales, ya que no se atiende a las diferencias de poder o desigualdades desde una perspectiva de género.

Los celos se describen como una de las principales dificultades en las relaciones de los adolescentes. Los participantes les atribuyeron diferentes significados; Por un lado, serían una demostración de amor, considerándolos positivos y buenos. Por el contrario, también son descritos como muy negativos, lo que llevaría sus relaciones a situaciones de control y violencia. A partir de los relatos de las adolescentes secundarias que participaron en este estudio, se estableció un ciclo de violencia de género en sus relaciones, destacando una dinámica de violencia enmarcada dentro de la idealización del amor romántico, normalizado o considerado como un juego. Generando un sometimiento permanente de la adolescente, que teme el final de la relación, favoreciendo un ejercicio constante del poder por parte de los hombres, con rupturas y reconciliaciones permanentes.

Finalmente, se compararon los resultados con investigaciones previas y se discutieron los hallazgos. Las conclusiones ofrecen información relevante para que las instituciones y la sociedad chilena las consideren en futuras acciones.

Abstract

Gender-based violence is a major social problem that has historically affected the entire Chilean society, but only recently, we have been able to discuss it into the public sphere. This violence focuses on the naturalization of the male domination over time (Bourdieu, 2005). It is linked to the unequal distribution of power and the asymmetrical relationships established between women and men, which devalue the feminine and ensure subordination towards the masculine (Brañes, 2006).

The purpose of this thesis is to establish the prevalence, types, family history and meanings constructed by adolescents and young people around gender violence in their relationships. The research carried out in this thesis is part of a theoretical and methodological debate regarding gender violence in relationships of adolescents and young people called dating violence. Pololeo in Chile is very similar to the concept of fiancé. It is an expression from the Mapudungun "Pulomen" (Rodríguez, 1875), and it corresponds to a type of formal love relationship, prior to courtship.

Violence during courtship was considered a relevant and pertinent research topic given the progressive increase in cases of violence in relationships of younger couples. There is research that indicates that gender violence begins much earlier than in the concubinage period (Jain et al., 2010). Therefore, the report of violence in younger relationships can be considered as a predictor of violence in adult couples. The impact is also reflected in the mental health of those involved, with the risk of repeating the cycle of

violence, becoming a stable model of behavior that is transferred to marriage and then to the family life (O'Leary et al ., 1989; Pederson & Thomas, 1992).

It has also been found that, when comparing violence in adolescent romantic relationships with adults ones, there is greater difficulty in making young couples violence visible, due to the normalization that is perpetuated through socially constructed beliefs, myths and stereotypes. This is a process of differential socialization and continuous experiences of gender violence, linked to inequality in the distribution of power and asymmetric relationships between men and women. One of its effects is, on the one hand, conceiving violence as something natural and, on the other, the lack of experience and information to properly ponder the situation. Retrospective studies of adult women who have suffered abuse have described that, it begins much earlier during their dating relationships, and then it increases progressively. Research on violence in adolescent and young couples in Chile is still scarce. And the few results that are available, point to very high prevalence for all types of violence; specifically the psychological, the physical and the sexual ones.

In specific terms, this doctoral thesis opted for a non-experimental, cross-sectional and correlational quantitative design, whose sample was of an incidental nature, with voluntary participation, and with a total of 360 cases (136 men and 224 women) of students from four Higher Education centers from the city of Osorno, Chile. The other group of participants were 843 students from the third (52.1%) and fourth (47.9%) year of secondary education, belonging to 10 schools and high schools in the province of Osorno, Chile, from three administrative dependencies; Public, private subsidize and private ones.

Apart from that, a qualitative design was considered from an interpretive framework with a homogeneous group of 57 female students from high school. The data collection techniques were different for each group. To gather the information The Checklist of Experiences of Partner Abuse - Form A (Rey-Anacona, 2009), referring to psychological, emotional, physical, economic and sexual violence in

partner relationships was applied to the university students as well as the Questionnaire on Violence and Health in Relationships of Young Couples (WHO). From this last one instrument, six specific dichotomous questions referring to experiences of gender-based violence against the mother and child abuse were extracted.

In relation to secondary adolescents, the data collection instruments used were: the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) adapted and validated into Spanish by Fernández-Fuertes et al. (2006); the Parent-Child Conflict Tactical Scale (CTS-PC), in the Parent-Child version by Straus et al. (1998); the Conflict Tactics Scale (CTS2) Gender Violence (toward the mother), in its version by Gámez-Gaudix & Almendros (2011). Furthermore, seven focus groups were held with a total of 57 female adolescent high school students.

The results of this doctoral thesis suggest the existence of a high prevalence of violence in the couple relationships of university students, highlighting victimization in all types of violence studied, except psychological violence, which is reported in proportional terms among men and women. The existence of higher rates of psychological, emotional and physical violence is also identified, both in women and in men, when there has been abuse in childhood by their parents. It is also established that women present higher and statistically significant averages in the levels of psychological violence received in their relationship, when there was physical violence against their mothers and when she received regular physical child abuse, compared to women who did not have that history. In the case of men, they present higher and statistically significant averages in the exercise of emotional and physical violence towards their partners when they saw or heard psychological gender-based violence towards the mother.

As for high school students, they reported exercising more violence against their couples in relation to sexual, threatening, relational violence, with physical violence only being higher in the case of women. In this same group, the mutual exercise of emotional verbal violence stands out. Similarly, high

school students report, like university students, a high prevalence of child abuse in childhood, relating this to a greater probability of violence towards the couple. The results showed that the male gender would double the probability of exercising sexual violence towards their partners. In the same way, positive relationships were identified between committing and suffering violence of all types studied. The latter would explain that being a victim of violence is related to receiving other types of violence at the same time. These results of a high prevalence of violence by men is usually motivated by an attempt to control their couples, which constitutes gender violence. In the case of women, the motivation is usually defensive, usually of a secondary nature, which is better explained in qualitative studies.

The qualitative results that are additionally included in this thesis and that have not been published yet, show nine different types of affective relationships in adolescence, both informal and formal. Both of them having different dynamics and behavior codes, from the discourse of high school adolescent students. It would seem that dating begins a formal relationship in which demands such as fidelity, exclusivity, jealousy and control arise. The strong presence of myths of romantic love such as omnipotence, the better half, jealousy, projection to marriage and its link with gender violence is evident. The participants' speeches confirm the presence of psychological, physical and sexual violence towards them and their closest peers, as well as their families. Some of the explanations provides by women about the origin of violence in their relationships are that their couples have been exposed to violence in the family, stress, being an only child. They also identify some myths such as problematic drug use, attributing at the same time, a certain degree of responsibility of women from the violence they suffer. Responses attributed to individual factors stand out, since power differences or inequalities are not addressed from a gender perspective.

Jealousy is described as one of the main difficulties in the adolescent relationships. The participants attributed different meanings to them; On the one hand, they would be a demonstration of love, considering them positive and good, making them feel good. On the contrary, it is also described as

very negative, which would lead their relationships into control and violent events. From the stories of the secondary adolescents who participated in this study, a cycle of gender violence was established in their relationships, highlighting a dynamic of violence framed within the idealization of romantic love, normalized or considered as a game. Generating a permanent subjugation of the adolescent, who fears the end of the relationship, favoring a constant exercise of power by men, with permanent breakups ruptures and reconciliations.

Finally, the results were compared with previous research and the findings were discussed. The conclusions offer relevant information for institutions and Chilean society to consider in future actions.

I.- Presentación de la Tesis en Formato de Publicaciones

La presente Tesis : **"Violencia de género en relaciones de pareja, historias de maltrato familiar y significados que construyen estudiantes adolescentes y jóvenes de la ciudad de Osorno Chile"**se articula como un compendio de publicaciones –"formato publicaciones"- siguiendo lo dispuesto en el artículo 10.3 del Acuerdo del Consejo de Gobierno de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), de fecha 6 de noviembre de 2012, por el que se aprueba la Normativa de desarrollo del Real Decreto 99/2011, de 28 de enero (BOE 10/02/2011) que regula los estudios de Doctorado en UCM.

A continuación, se detallan las referencias completas de los trabajos previamente publicados,

Prime Artículo Publicado

1. Espinoza, S; Vivanco, R; Veliz, A y Vargas, A (2019) **Violencia en la Familia y en la Relación de Pareja en Jóvenes Universitarios. Revista Latinoamericana** Polis, 52. P 122-139 doi: 10.32735/S0718-6568/2019-N52-1371

Área de conocimiento: Ciencias Sociales

Revista indizada en: ERIH PLUS, BASE, CLASE. Citas Latinoamericanas en Ciencias sociales y Humanidades, CIBERA, CROSSREF, DIALNET, EZB. Elektronische Zeitschriftenbibliothek, GOOGLE SCHOLAR, HAPI Hispanic American Periodicals Index, LATINDEX (Catálogo), LATINDEX (Índice) OpenEdition Journals, ROAD Scielo UtNetCAT

Segundo Artículo Publicado

2.-Espinoza, S y Arias, A (2020). **Violencia de pareja en Estudiantes Secundarios de Osorno (Chile)** *Revista Opción*, vol N°.93 pp 300-314 (ISSN: 1012-1587)

Área de conocimiento: Revistas científica y humanista.

Revista indizada en: Revicyhluz, World List of Social Science Periodicals (UNESCO), Ulrich´s International, Periodicals Directory, The Library of Congress USA, Rezulcyt, Latindex, CLASE, CERPE, RedALyC, Dialnet, DOAJ (Directory of Open Access Journal), e-revistas, Scielo, Scielo Social Science, Scimago Journal & Country (SCOPUS)

Tercer Artículo Publicado

3.- Espinoza, S y Arias, A (2020) **Maltrato infantil y su Relación con la Violencia en Relaciones Románticas Adolescentes: un Estudio con Estudiantes de Secundaria Chilenos**. Revista Espacios. Vol. 41 (Nº 23) Año 2020. Art. 27. ISSN 0798 1015

Area de conocimiento: Educación

Revista Indexación Sientific Journal impact Factor, BASE, CiteFactor, Latindex, ERIIHPLUS, REDIB, LatinREV, CIRC, miar, Crossref, REVENCYT, Scimago Journal & Country (SCOPUS) (al momento de la aceptación tenía indexación Scopus),

---

1.2. Introducción

Para poder comprender el fenómeno de la violencia de género en las relaciones de parejas adultas y su erradicación es necesario comenzar los estudios en las etapas más tempranas de dichas relaciones, es decir, con las y los adolescentes y jóvenes.

Se tiene la noción que en estos tiempos se ha avanzado hacia la igualdad y equidad de género. Giddens (1995) plantea esta hipótesis optimista refiriéndose a las transformaciones y los conflictos que ha supuesto el cambio del amor romántico hacia el amor confluente, producto en parte de la liberación sexual femenina. Una transición que conlleva una nueva idea de intimidad que ya no supone una entrega incondicional.

Es durante la adolescencia que se suele poner de manifiesto el deseo de tener pareja. La necesidad de confianza íntima, identidad y entrega mutua se vive con mucha intensidad. Se manifiestan comportamientos que se asocian a conceptos peculiares sobre el amor, debido a la falta de experiencia, la idealización y la socialización diferencial entre mujeres y hombres del amor romántico. Es este ideal él que se ha forjado desde una construcción patriarcal asentada en las desigualdades de género, que transmite una intensa discriminación hacia las mujeres, dentro de un sistema de heterosexualidad obligatoria (Rich, 1980: Butler; 1993; Jónasdóttir, 1993). Es así como una visión excesivamente romántica del amor puede contribuir a que las y los jóvenes construyan una relación asfixiante y que el control que se ejerza sobre la pareja se justifique por el sentimiento amoroso (González & Santana, 2001). Las relaciones de pareja no sólo son un ámbito de amor, intimidad y aceptación, sino que también pueden llegar a ser un espacio para el ejercicio del poder y la violencia.

Ya son varios los estudios que mencionan que la violencia de género no ocurriría solamente entre parejas adultas, sino que comienza a aparecer a una edad cada vez más temprana (Gorrotxategi &

De Haro, 1999) y que las relaciones de noviazgo entre adolescentes y jóvenes no están exentas de comportamientos destinados a causar daño físico, mental o sexual a sus miembros (Organización Panamericana de la Salud 2003; Celis & Rojas 2015) pudiendo incluso considerarse como un predictor de la violencia en parejas adultas (Jain et al., 2010). La violencia de género produce un impacto en la salud mental de las y los involucrados, con el consiguiente riesgo de que se transforme en un modelo estable de conducta que después traspase a la vida conyugal y familiar (O'Leary et al., 1989; Pedersen & Thomas, 1992).

La violencia de género en las relaciones de parejas es un problema social grave, pues impide a las mujeres, adolescentes y niñas el ejercicio y goce pleno de sus derechos y en consecuencia constituye una forma de discriminación que se produce en todos los ámbitos de la vida (Belem Do Para de 1994, Convención Interamericana). En 1996 la OMS, a través de la Asamblea Mundial de la Salud, proclamó que la violencia de género constituye un problema de salud pública, por las graves consecuencias a corto y a largo plazo para las mujeres, las familias, las comunidades y los países, constituyendo además una violación a los derechos humanos. Dentro de sus consecuencias directas a sus víctimas encontramos desde el daño psicológico hasta la muerte. En el año 2017, América Latina sufrió 2.795 femicidios. En Chile, entre los años 2010 al 2018, se perpetraron 479 femicidios consumados y 109 frustrados (Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género [SERNAMEG], 2020).

El año 2018, de un total de 42 víctimas, un 9,5% tenían entre 17 y 25 años (4 casos), durante el año 2019 hubo 46 de las víctimas en Chile, donde un 15,2% tenían entre 17 y 25 años (7 casos), una de las víctimas de 19 años pertenecía a la Región de los Lagos. El año 2020, de 46 víctimas de femicidios un 30,4% de las víctimas (16 casos) pertenecían al segmento etario de entre los 16 y 25 años, siendo dos víctimas de 16 años. En el año 2021, se cometieron 44 femicidios. Al 26 de mayo de 2022, en Chile se registran 16 femicidios consumados y 63 frustrados (SERNAMEG, 2018, 2019, 2020, 2021).

La violencia de género durante la etapa del noviazgo se manifiesta en maltrato físico, psicológico, sexual y económico (Rey, 2008; Osorio, 2013) y contempla factores de riesgo como son las influencias socioculturales y los patrones familiares de violencia como parte del fenómeno (Osorio, 2013). El inicio precoz de la violencia parece estar estrechamente relacionado con su gravedad y cronicidad; (Smith et al., 2003), además las mujeres entre 16 y 24 años corren el mayor riesgo de ser víctimas en sus relaciones de pareja (Rennison, 2001). Las consecuencias para las y los adolescentes que viven en una relación de pareja violenta, corresponden principalmente al ámbito físico y psicológico y se ven cruzados con conductas como: abuso de drogas (Brooks- Russell et al., 2013; Foshee et al., 2005); conductas de riesgos de tipo sexual, deterioro del rendimiento académico, baja autoestima y suicidios (Belshaw et al., 2012); embarazos no planificados, trastornos alimentarios, y sentimientos de culpa, ira, dolor, ansiedad y depresión (Giordano et al., 2010, Jackson et al., 2000; Lewis & Fremouw, 2001; Navarro & Pereira, 2000; Rivera et al., 2006; Silverman et al., 2001;Wekerle & Wolfe, 1999).

Esta temática se considera altamente significativa, relevante y pertinente, siendo además un factor de riesgo para la salud, por ello resulta indispensable establecer acciones de prevención contra la violencia en las relaciones de pareja futuras. Existe una escasa investigación en Chile que refleje la violencia en esta etapa, debido a que por un lado se le considerara menos relevante frente a las relaciones de parejas adultas (Lewis & Fremouw, 2001) ya que su frecuencia es alta pero no su gravedad, o porque los adultos piensan que las nuevas generaciones han avanzado en las relaciones igualitarias, lo que algunos autores han denominado el espejismo (García, 2006) o el velo de la igualdad, (Lagarde, 2006). No obstante, al ver las cifras y los feminicidios en este segmento podemos inferir que éste no representa un factor protector.

También se ha minimizado la situación de riesgo en adolescentes (Estébanez, 2010) aunque en Chile ha habido un aumento significativo en los reportes de cada año. Por otra parte, existe discrepancia con algunas investigaciones en torno a que la violencia en las parejas de adolescentes y

jóvenes sea simétrica, señalando que ambos ejercen violencia física y psicológica (Cercone et al., 2005). Esto desmitifica, por un lado, como una etapa idílica pero a su vez se cuestiona que solo se sitúe a los hombres como agresores y las mujeres como víctimas (Benavides, 2016) y que la diferencia estarían dadas por los significados que tanto hombres como mujeres le dan a dicha violencia (Bagner et al., 2007; Hamby & Jackson, 2010).

Según la Teoría del Ciclo de la Violencia (Walker, 1979, 1989) el maltrato en las relaciones de pareja es un fenómeno multifactoral que tiende a repetirse. Por lo tanto, es difícil de comprender para las víctimas dado que su dinámica suele ser lenta, difuminando la posibilidad de reconocerla y, por ende, a actuar o tomar decisiones al respecto (Álvarez, 1998). La violencia de género en las relaciones de noviazgo entre adolescentes es semejante a la de las parejas adultas por prolongarse en el tiempo, sus consecuencias perjudiciales y la reincidencia. Muchos autores han considerado la violencia en las parejas de novios como una prolongación entre la observación de la violencia en las familias de origen y la violencia de género en las relaciones de pareja adultas (Bernard & Bernard, 1983; Guite, 2001; Makepeace, 1981; Roscoe & Benaske, 1985).

A pesar del impacto que puede tener la violencia dentro del seno familiar en el futuro de las y los adolescentes, en Chile existe escasa literatura, sobre la misma. Si bien hay una mayor sensibilización al respecto, las cifras están lejos de disminuir y, por el contrario, han aumentado. Para las autoridades es prácticamente desconocido cuán importante es intervenir y cuáles pueden ser las estrategias para entender el fenómeno de la violencia en etapas tempranas. Es así como este estudio se justifica en relación a los siguientes argumentos:

Primero, por el escaso conocimiento que se tiene sobre la presencia de violencia en las relaciones adolescentes y jóvenes en Chile y, específicamente, en la ciudad de Osorno, donde no existen estudios sobre esta población y se ha minimizado su presencia y su impacto a corto y largo plazo.

Además, el inquietante aumento de femicidios en adolescentes y jóvenes en el país según las estadísticas del Servicio Nacional de la Mujer y Equidad de Género (SERNAMEG), ponen de manifiesto la necesidad de generar estudios con una mirada de género que permitan explicar e interpretar las condiciones de las mujeres en esta etapa del ciclo vital desde una sociedad patriarcal en la que imperan relaciones de poder y subordinación. A su vez, se hace preciso visualizarlas para desarrollar y promover estrategias de intervención contextualizadas y situadas en el sur de Chile.

Estas primeras relaciones de pareja constituyen el espacio donde las y los adolescentes y jóvenes construyen sus ideales iniciales sobre lo esperan de una relación y cómo deben comportarse en la intimidad, algo que a futuro puede incidir en su vida adulta.

La familia es un espacio de violencia de género. La familia como institución social reproduce, en su espacio privado, las reglas que rigen la sociedad en el espacio público. Los malos tratos pueden afectar a las y los adolescentes y jóvenes cuando son testigos de violencia o la han sufrido de forma directa en sus familias, desarrollando así comportamientos violentos contra sus parejas.

Por otra parte, para las Ciencias Sociales y en particular desde el Trabajo Social es importante investigar esta problemática para develar los discursos y estructuras que sostienen la injusticia social, ya que al ser identificados y jerarquizados es posible promover el cambio social. Es menester de los y las Trabajadoras Sociales promover y defender estos derechos, escuchar, orientar y constituir redes de apoyo a las víctimas.

Es trascendental generar un aporte a la prevención desde el sistema educativo en todos los niveles, desde un diagnóstico que visibilice la violencia en las y los adolescentes secundarios tanto como en la juventud universitaria. La normalización de la violencia ha llevado a la ausencia de programas de intervención en los espacios educativos donde se inician estas primeras relaciones y donde se comparte gran parte del tiempo de las relaciones de las parejas de jóvenes y adolescentes.

A partir de todo lo anterior se generaron las siguientes preguntas de investigación:

Preguntas De Investigación

1. ¿Existe violencia de género en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes estudiantes de la ciudad de Osorno, Chile? ¿Qué tipo de violencia predomina?

2.- ¿Existe una relación entre ejercer violencia en la pareja y el sexo de los estudiantes de secundaria y de Universidad?

3.- ¿Existe una relación entre recibir violencia en la relación de pareja y el sexo de los estudiantes de secundaria y de universidad?

4.- ¿Existe una relación entre recibir y/o cometer violencia en la pareja y haber tenido una historia de maltrato familiar en estudiantes de universidad?

4.1 ¿Recibir maltrato en la infancia desde los padres se relaciona con ejercer violencia en la relación de pareja actual en estudiantes de universidad?

4.2 ¿Recibir maltrato en la infancia desde los padres se relaciona con recibir violencia en la relación actual en estudiantes de universidad?

4.3 ¿Haber estado expuesto a la violencia de género hacia la madre se relaciona con recibir violencia en la relación en estudiantes de universidad?

4.4 ¿Haber estado expuesto a la violencia de género hacia la madre se relaciona con ejercer violencia en la relación de pareja en estudiantes de universidad?

4.5 ¿Hay una relación entre la historia del maltrato familiar y la violencia ejercida en la relación de pareja en estudiantes de secundaria?

5.- ¿Qué significados han construido mujeres adolescentes de secundaria en torno a la violencia de género en sus relaciones de pareja?

II.- Fundamentación Teórica

2.1. Violencia de Género

Es en 1979, desde la Asamblea General de la ONU, que se declara la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Dicha convención representa la Carta Magna de los Derechos Humanos de la Mujer. Desde entonces y paulatinamente se toma conciencia de, y se otorga un tratamiento específico a la violencia contra las mujeres. Es así que en 1993 la ONU establece la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia de Género, definiendo a esta última como

> "Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer; inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública o privada" (ONU; artículo 1, 1993).

La violencia de género está vinculada a la desigual distribución del poder y a las relaciones asimétricas que establecen entre hombres y mujeres, las cuales desvalorizan lo femenino y aseguran su subordinación hacia lo masculino (Brañes; 2006).

"[es] el producto de un trabajo continuado (histórico, por lo tanto) de reproducción al que contribuyen unos agentes singulares (entre los que están los hombres con sus armas como la violencia física y simbólica) y unas instituciones: familia, Iglesia, Escuela, Estado (Bourdieu; 1998, p. 50).

El efecto de esta dominación no se produce de manera consciente o lógica sino a través de esquemas de percepción, de apreciación, que constituyen los hábitos, y tiene efectos duraderos del

orden social (Bourdieu, 1998). Investigaciones recientes han señalado la importancia de distinguir entre los distintos tipos de violencia dentro de las relaciones de pareja. La más visible, la física, se corresponde con cualquier acto dirigido al cuerpo de la otra persona, que produce daño o dolor sobre la misma y que se traduce en acciones tales como patadas, cachetadas y pellizcos, pudiendo llegar a causar lesiones graves e incluso la muerte (Alberdi & Matas, 2002). También se atiende a la violencia psicológica, definida como cualquier acción dirigida a restringir los movimientos. La persona es vigilada, socialmente aislada, desvalorizada, denigrada, humillada o simplemente se le hace sentir mal (Rey Anacona, 2013). Dentro de los subtipos de agresión psicológica se suele distinguir entre violencia verbal y emocional y la combinación de ambas. La primera requiere del uso de palabras o ruidos vocales que afectan o dañan a la otra persona, haciéndole creer que está equivocada. También puede implicar la transmisión de falsedades sobre ella, cosificándola, denigránndola o amenazándola. La segunda supone cualquier acto de naturaleza verbal o no verbal que intencionalmente provoca en la víctima una reacción de ansiedad, temor, miedo o sentimientos de intimidación (Rey Anacona, 2013). Su objetivo es destruir los sentimientos de autoestima al generar dudas sobre la valía de la persona a la que se dirige (Evans, 2000). La violencia verbal–emocional se describe como la utilización de descalificaciones, groserías, humillaciones, gritos y lenguaje soez sobre la otra persona (Aguilar, 2010).

La denominada violencia por amenazas se corresponde con comportamientos o acciones que tratan de manipular a otra persona mediante advertencias de agresión o humillaciones (Choynowski, 1997). Por otro lado, la violencia relacional es aquella que provoca daños en el círculo de amistades de la otra persona o que afecta a su percepción de pertenecer o no a un grupo (Little et al., 2003). A su vez, la violencia sexual se suele producir “mediante presiones físicas o psíquicas que imponen relaciones sexuales no deseadas mediante coacción, intimidación o indefensión” (Alberdi y Matas; 2002, p. 94). También se puede diferenciar la coerción sexual entendida como un continuo de prácticas como la presión psicológica sutil o el uso del lenguaje o la agresión física para lograr el contacto sexual (Cherry,

2001; Pacifici et al., 2001; Williams; 2001). Existen tácticas indirectas donde la persona busca el propósito sexual de manera sutil y tácticas directas que abiertamente hacen uso de la fuerza física, psicológica o económica (Muehlenhard & Schrag; 1991). Asimismo, la violencia sexual por "confianza", mencionada por Rubio (2009), se produce cuando las adolescentes se sienten presionadas a tener relaciones sexuales aun cuando inicialmente exista un consentimiento. Por otra parte, la violencia sexual también es la cosificación sexual entendida como la separación de las funciones o partes sexuales de una mujer de su persona, instrumentalizando dichas partes sexuales, siendo valoradas por la imagen que se construye socialmente de ellas. Como consecuencia, lleva a las adolescentes a la autocosificación por cumplir con esa apariencia corporal construida socialmente (Fredrickson & Roberts, 1997)

El trabajo de Johnson (2011) distingue tres tipos de violencia en la pareja:

a) El terrorismo íntimo, el cual se corresponde con un patrón de violencia que "involucra la combinación de violencia física y/o sexual con una variedad de tácticas de control no violentas, como el abuso económico, el uso de los hijos, amenazas e intimidación, invocación del privilegio masculino, vigilancia constante, culpabilización de la víctima, amenazas de acusación a las autoridades de inmigración, o amenazas de echar a una persona al trabajo o de la familia" (Johnson, 2011, p. 290);

b) La Resistencia violenta, que es la reacción al terrorismo íntimo y que para algunos es una respuesta instintiva a la violencia sistemática por parte de la pareja. Mientras, para otros, no ocurre sino luego de que la víctima se da cuenta de que la violencia seguirá ocurriendo para siempre si algo no la detiene.

c) Violencia situacional de pareja, que no se considera dentro de un patrón de control coercitivo, sino que más bien se produce cuando los conflictos en la pareja derivan en una discusión que llega a agresiones que se vuelven violentas.

Independiente de las formas, los actos de violencia según Maturana se distinguen por

La negación del otro que lleva a su destrucción en el esfuerzo por obtener su obediencia o sometimiento, lo que caracteriza a las situaciones en la que nos quejamos de violencia en las relaciones humanas, cualquiera sea la forma como esto ocurre en términos de suavidad o brusquedad y el espacio relacional en que tenga lugar (Maturana, 1992, p.1).

La investigación propuesta en este proyecto se enmarca en el debate teórico y metodológico en relación a la violencia en relaciones de parejas de adolescentes y jóvenes denominada violencia en el noviazgo. El noviazgo asimilable a pololeo en Chile, expresión proveniente del Mapudungun “Pulomen”, que significa "mosca o moscardón", y que busca metaforizar la imagen del vuelo alrededor de un fruto (Rodriguez, 1875). El pololeo es definido el año 2013 por el entonces Servicio Nacional de la Mujer [SERNAM] como un vínculo amoroso no formal, al no incluir la perspectiva futura de contraer matrimonio, pero con mayores compromisos que las citas esporádicas como tirar, andar o los que se denominan a sí mismos como amigos con ventaja. La violencia en el noviazgo (pololeo) ha sido definida como los actos de control, caracterizados por comportamientos agresivos, que ocurren en una relación romántica entre parejas que no conviven, con el objeto de controlar o dominar a la persona física, sexual o psicológicamente (Close, 2005; Rey-Anacona, 2008).

El estudio de la violencia en estas relaciones considera todas las formas de abuso que tienen lugar en las relaciones entre quienes sostienen o han sostenido un vínculo afectivo relativamente estable (Echeburúa et al., 2002).

También en la literatura anglosajona aparece el “Dating violence”, que se define como los actos de violencia física, psicológica y sexual que se producen en relaciones de parejas de adolescentes y jóvenes que no cohabitan ni tienen vínculos legales (Ruiz & Fawcett, 1999). Solo a partir de décadas recientes se comienza a investigar la violencia de pareja en adolescentes y jóvenes como una problemática diferente y separada a la conocida en el ámbito de las parejas adultas o relaciones maritales (Castro & Casique, 2010).

La psicología del desarrollo ha mostrado que la adolescencia es un período evolutivo que supone importantes cambios y retos para la persona. Entre ellos, destaca especialmente el deseo de tener pareja. La necesidad de confianza íntima, identidad y entrega mutua se vive con mucha intensidad en esta etapa. Se manifiestan comportamientos que se asocian a concepciones peculiares sobre el enamoramiento, debido a la falta de experiencia, la idealización y socialización diferencial del amor (López-Mondéjar, 2001). Es también una etapa especialmente vulnerable para la violencia debido a la unión de diferentes retos y a la falta de madurez y habilidades para resolver conflictos como los de sus relaciones de pareja (Montgomery, 2005; Wekerle & Wolfe, 1999). A diferencia de la violencia que se ejerce en las parejas adultas, la violencia que se ejerce en el noviazgo ha sido más invisible, ya que el lenguaje y comportamiento no se expresan de la misma forma, y se confunde con algunas expresiones de amor.

2.2. Modelos Explicativos de la Violencia de Género

El fenómeno de la violencia de género ha sido estudiado desde diferentes aspectos y enfoques y en distintas disciplinas, tales como la psicología, la antropología, la sociología e incluso la biología. Los marcos teóricos considerann factores individuales que se concentran en causales como trastornos psicológicos, abuso de alcohol y/o drogas, baja autoestima, masoquismo femenino, etc. (Villavicencio & Sebastián, 1999). La teoría del aprendizaje social señala que la conducta es aprendida a través de la observación e imitación de la conducta de otras personas (Bandura, 1973).

La teoría del apego (Bowlby, 1969) subraya “la necesidad innata de formar un vínculo cercano desde la infancia con un otro que proporcione cuidados, afecto y asista a su protección y sobrevivencia ante situaciones de amenaza o estrés” (Contreras et al., 2011, p. 12). El sujeto construye un modelo activo interno, integrando creencias acerca de sí mismo y de los demás. Estos modelos de apego van creando dimensiones de dominancia-subordinación y víctima-victimario. El estilo de apego establecido en la primera infancia podría relacionarse con el tipo y calidad de relaciones románticas que se

establezcan en la vida adolescente y adulta. Los estilos de apego inseguros tenderían a desarrollar patrones de conducta que disminuirían la calidad y satisfacción de las relaciones de pareja, generando respuestas negativas. Llevando a relaciones más conflictivas, de menor duración que pueden llevar a padecer alteraciones emocionales como la depresión (Rivera et al., 2011).

Igualmente, la teoría de los factores de riesgos (Lizana, 2012) ve la violencia como un fenómeno complejo y multicausal. Sostiene que una de las estrategias eficaces para su estudio es la conceptualización de sus determinantes no como causas, sino como factores de riesgo. El conocimiento acusado de los factores de riesgo permite a los programas actuar en la prevención, reducción o mitigación de los factores que aumentan la probabilidad de violencia en las relaciones de pareja como, por ejemplo, un factor de riesgo de la infancia, la exposición a la violencia de género, puede producir o incidir en una mala adaptación o mayor gravedad en la vida adulta (Lizana, 2012).

2.3. Modelo Ecológico

En la actualidad son los modelos multicausales lo que gozan de mayor sustento teórico, empírico e institucional y ofrecen un marco más completo (Heise, 1998; Krug et al., 2002).

Abordar las múltiples causas de la violencia, es común que estas sean organizadas en marcos o modelos analíticos denominados ecológicos, basado en la propuesta de Bronfenbrenner (1978, 1979) y Heise (1998) estos modelos tienen diferentes niveles de análisis que comienza en un nivel particular inserto o anido en otro nivel más general, y así sucesivamente, estando interrelacionados los diferentes niveles entre sí.

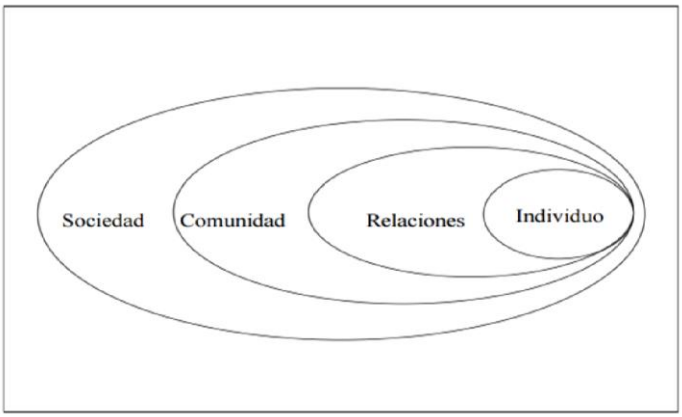
Entre los modelos ecológicos el propuesto por Heise (1998) para comprender la violencia conra la mujer, parte del supuesto de que cada persona está inmersa cotidianamente en varios niveles, desde el nivel individual, relacional, comunitario y social, en donde se producen diferentes expresiones y dinámicas de

la violencia. Existiendo 4 esferas señaladas desde la más amplia macrosistema donde se distinguen los estereotipos de género, creencias culturales y la estructura patriarcal. El nivel exosistema donde se encuentran las instituciones mediadoras entre la cultura y el espacio individual, como son la escuela, la iglesia, los medios de comunicación, etc. Un nivel microsistema que considera la familia, los amigos y cercanos y por último el nivel individual que considera las características e historia personal.

El modelo ecológico permite tener una visión más compleja del fenómeno, y al mismo tiempo permite concebir la prevención en los distintos niveles y contextos.

Desde modelos como éste, se subraya que lo relevante en la etiología de la violencia no son los factores aislados o la ubicación que ocupan en cada nivel, sino la dinámica de la interrelación que opera entre ellos. Tomando como referencia el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1978, 1979) consideramos que no solo el individuo, sino la familia, viven inmersos en un conjunto de sistemas de influencias sociales, culturales e históricas que pueden sufrir procesos de cambio. Éstos configuran los entornos de influencias recíprocas a los que hemos hecho alusión más arriba. El modelo ecológico plantea una mirada de conjunto, no hay divisiones, ni partes.

Figura 2. *Modelo Ecológico De Bronfenbrenner (1998)*



Elaboración propia.

2.4. La Socialización Diferencial de Género

El ser humano es el individuo que llega al mundo del modo más indefenso, mientras que los demás seres vivos resuelven sus necesidades y carecen de un código de comportamiento prefijado. Las ciencias sociales han estudiado el equipamiento sociocultural de los seres humanos y tratan de dar cuenta del proceso por el cual las personas adquieren cualidades y destrezas para estar y participar en el mundo social. A este proceso se le llama socialización.

La socialización es el proceso social por el cual se educa para ser miembros de una comunidad humana y a interiorizar valores y roles de esa sociedad en que se ha nacido. A través de la socialización se enseña a vivir dentro de un grupo, a ser miembros "competentes" de la sociedad, a través de la interiorización de los modos de pensar, de actuar y de interrelacionarse. Dicho de otro modo, del aprendizaje de los modelos culturales y de interrelación de la sociedad o del grupo. Por su parte Giddens (1998) señala que, la socialización es el proceso mediante el cual un individuo se transforma en individuo social consciente de sí mismo y capaz de operar en las distintas manifestaciones de la cultura en la que ha nacido. Esta socialización no se absorbe pasivamente. Por

el contrario, es activa desde el nacimiento y durante todo el ciclo vital. Gilbert (1997) plantea que este nacimiento social es el mecanismo basado en la interacción social de los individuos mediante la cual una sociedad transmite a sus miembros las pautas culturales para que éstos desarrollen su potencial humano y de este modo puedan actuar en ella.

Los principales agentes de socialización son la familia, la escuela, los amigos, las organizaciones y los medios de difusión, entre otros, quienes de forma directa o indirecta se ocupan de la interiorización de la estructura social en los nuevos miembros de la sociedad (Larrañaga et al, 2006). Mediante este proceso se aprenden las normas y los valores de una sociedad, se configura la conciencia colectiva y se desarrollan el conocimiento, las habilidades y las actitudes.

Se pueden distinguir dos tipos de socialización, que se manifiestan conjuntamente: la socialización primaria, referida a la influencia de la familia, especialmente de los padres que juegan un rol fundamental en la socialización de sus hijos e hijas (Moschis, 1985), y la secundaria, concerniente a todas las influencias externas, tales como: la escuela y los pares, la sociedad, los medios de comunicación de masas, el mercado mismo, etc. (Alarcón, 2012; Denegri, 2012).

La socialización primaria tiene un alto componente emocional-afectivo que otorga a estos aprendizajes una sólida firmeza en la estructura personal del individuo. Esto influye en que sea muy difícil la modificación posterior de los contenidos cognitivos aprendidos. Por otro lado, la socialización primaria permite al niño y niña internalizar el mundo de los “otros”, pero ese mundo no constituye una posibilidad entre otras, sino que se le presenta como el único que existe y que puede concebirse (Berger & Luckmann, 1995). Por otra parte, la socialización es un proceso de aprendizaje no formalizado y en gran parte no consciente, en el que a través de un entramado y complejo proceso de interacciones, el niño y la niña asimilan conocimientos, actitudes, valores, costumbres,

necesidades, sentimientos y demás patrones culturales que caracterizan para toda la vida su estilo de adaptación al ambiente (Musitu & Allatt, 1994).

La socialización forma parte de un proceso global más amplio que es la construcción social de la realidad. Configurados y encerrados dentro de un solo y único ámbito cultural pensamos que las cosas tienen una sola manera de ser, la nuestra, que nos parece como en la "naturaleza" y el "ser" de las cosas. Luego vamos descubriendo la realidad objetiva y subjetiva que son parte del proceso de un momento dialéctico (Berger & Luckmann, 1995).

La socialización en la construcción social de género esta basada histórica y socialmente sobre la diferencia del sexo en un sistema jerárquico y de manera asimétrica a hombres y mujeres (Hierro, 1986). Este sistema jerárquico es una forma de organización social llamada patriarcado donde se desprende la "socialización romántica" (López-Mondéjar, 2001) que comprende ritos que, transmitidos desde la infancia a través de cuentos, películas y canciones, enseñan a mujeres y hombres sobre cómo han de configurar lo masculino y lo femenino.

El ideal del amor "romántico", forjado desde una construcción patriarcal asentada en las desigualdades de género, transmite una intensa discriminación hacia las mujeres, dentro de un sistema de heterosexualidad obligatoria (Butler, 1993; Jónasdóttir, 1993; Rich, 1980). El amor romántico y sus mitos dan origen a la violencia de género (Bosch et al., 2019). La naturalización de la violencia hacia las mujeres en la pareja ha dado origen a una serie de mitos y creencias que se enraízan en estructuras sociales particulares, como lo es la discriminación hacia la mujer, la división del trabajo, etc. La violencia de género en las relaciones de pareja está intrínsecamente ligada al imaginario social sobre el amor romántico en el que somos socializados desde sus distintos agentes brindando un modelo normativo de amor, de lo que se espera y que será sancionado cuando no se ajusten a este modelo (Rodriguez-Martín, et al., 2006). La persona, como ser y actor social, es un producto de los procesos de socialización

de género que tienen lugar a lo largo de toda la vida y que conllevan la interiorización y/o práctica de roles diferenciados en función del sexo asignado al nacer (Matud, 2012). Uno de sus efectos importantes es concebir como algo natural el ejercicio de la violencia de género en las relaciones de noviazgo, y a pesar de que cada pareja va construyendo su relación regida por los mitos y estereotipos románticos y mostrándose como naturales, termina funcionando como imperativos de lo que es el amor verdadero (Yela, 2003). También como parte de sus vivencias familiares, los jóvenes estarían más acostumbrados a este tipo de interacción (Gálligo, 2009). Los mitos y estereotipos son las bases de violencia que va replicándose, en formas de socialización que llegan a justificar la violencia en nombre de lo que denominan "amor" (Oliver & Valls, 2004). Por otro lado, el amor "romántico" provoca que las primeras agresiones en el noviazgo no terminen en una ruptura de la relación. Al contrario, empuja a su mantenimiento valiéndose de estas ideas y mitos (González & Santana, 2001). Esto permite que ciertos actos sean considerados normales y aceptables en las relaciones amorosas (González et al., 2003). Dentro de los factores de riesgo están los estereotipos sociales acerca del papel de la mujer y de las relaciones de pareja que desempeñan un papel determinante en el mantenimiento de este tipo de violencia (Lorente, 2001).

Los estereotipos de género responden a un imaginario colectivo de ideas concebidas simples que están muy arraigadas, que se naturalizan y que determinan las conductas. Roles y patrones de comportamiento tanto para hombres como para mujeres en función de su sexo (Subirats, 2001). Siendo negativo para ambos sexos, ya que impiden el desarrollo de capacidades propias, conducen a prejuicios y a discriminación, y separación entre los sexos, lo que Bourdie diría de deshistorización.Los estereotipos son prescriptivos, introducen limitaciones y posibilidades en el desarrollo humano de hombres y mujeres, forzándolos a adaptarse a patrones que no siempre corresponden a sus capacidades.

2.5. Mitos del Amor Romántico

El amor se muestra como algo personal y privado, pero es una cuestión social y política. Tampoco es un sentimiento universal atemporal. Es, por el contrario, el fruto de un contexto sociocultural, un sentimiento socializado (Saiz, 2013). Su construcción cultural se sustenta en falsos mitos del amor romántico que se han mantenido desde las sociedades más antiguas hasta las actuales (Ferrer & Bosch, 2013; Pascual, 2016) como un amor predestinado, pasión eterna, el amor infinito y los celos como prueba para consolidar una relación afectiva entre otros. Los mitos románticos son un conjunto de creencias socialmente compartidas sobre lo que significa el amor, entendidos como un conjunto de creencias falsas que exoneran al agresor y minimizan la violencia (Peters, 2008).

Estos mitos son reforzados por una socialización diferencial de género, que enseña de manera distinta a niños y niñas. Lagarde (1996) señala que los hombres podrían definirse como ser para sí, mientras las mujeres como ser para otros. De esta forma, las cualidades de cada grupo deben estar contrapuestas o asignando a los hombres el dominio y poder y a las mujeres la parte afectiva y de cuidado (Ferrer & Bosch, 2013). La amplia aceptación de los mitos del amor romántico en distintos estudios (Cubells et al., 2010) ha concluido que ésta se encuentra muy presente tanto en personas mayores creyentes y adolescentes o personas jóvenes independiente de su sexo (Barrón et al., 1999). Los mitos y el concepto de amor romántico es uno de los factores de la aparición y mantención de la violencia de género (Beck & Beck- Gernsheim, 2001; Garrido & Casas, 2009).

El amor romántico sería parte de la subordinación de las mujeres (Estaban & Távora, 2008). Los mitos del amor se definen como el conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la supuesta verdadera naturaleza del amor (Yela, 2003, p. 264). De las clasificaciones que se manejan sobre los mitos, y de acuerdo con la propuesta de Ferrer, Bosch & Navarro (2010), se distinguen diez mitos: *la media naranja* implica que habría una pareja predestinada y que ha sido la mejor y única elección de

aceptación, lo que lleva a un nivel de exigencia elevado a ambos miembros de la pareja debido a que deben permanecer como la pareja ideal; *el mito del emparejamiento*, que es el mito de que la única pareja es aquella heterosexual y monogámica; *el mito de la exclusividad*, sustentado en la creencia en que es imposible estar enamorado/a de dos personas a la vez y que el amor es sólo uno; *el mito de la fidelidad*, según el cual todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse con una única persona a quien se ama de verdad; *el mito de los celos*, creencia de que la presencia de estos son signo indispensable de un verdadero amor, y que suele usarse para justificar comportamientos egoístas, injustos, represivos y violentos; *el mito de la equivalencia*, o la creencia de que el amor y el enamoramiento son lo mismo, por lo que si una persona deja de estar apasionadamente enamorada es que ya no ama a su pareja; *el mito de la omnipotencia,* según el cual "el amor lo puede todo" y que si hay verdadero amor los obstáculos se superan, el amor todo lo puede y justifica todas las conductas, lo que implicaría no modificar comportamientos o la negación de los conflictos; *el mito del libre albedrío*, según el cual nuestros sentimientos amorosos son íntimos y no están influidos por factores socio-biológico-culturales ajenos a nuestra voluntad, de tal forma que aceptar este mito supone no reconocer las presiones culturales a las que estamos sometidos; *el mito del matrimonio*, basado en la creencia de que el amor romántico-pasional debe terminar en la unión estable de la pareja; y, finalmente, el *mito de la pasión eterna*, que es la creencia de que el amor romántico y pasional de los primeros meses debe perdurar tras años de convivencia.

Giddens (1995) ha profundizado sobre el fenómeno amoroso referenciando las transformaciones y los conflictos que ha supuesto el cambio del "amor romántico" hacia el "amor confluente" en las sociedades modernas, producto en parte por la liberación sexual femenina. Una transición que conlleva una nueva idea de intimidad que ya no supone una fusión con la otra persona, o una entrega incondicional, sino tener en cuenta lo propio de cada uno. Paralelamente, Lagarde constatando que esta transición no se ha producido plenamente, muestra el *sincretismo amoroso* en el

que viven una gran mayoría de mujeres contemporáneas, al reunir las características de dos tipos de condiciones de género: las de las “mujeres tradicionales” y las de las “mujeres modernas”. Ambas se funden en una subjetividad femenina que las convierte en “mujeres sincréticas”: mujeres que, “a pesar de su formación moderna, están en contradicción entre ideologías tradicionales, románticas y de ruptura e innovación progresista o transgresora, de manera simultánea (2006, p.386)

Los peligros de la interiorización de los mitos conllevan a constituir relaciones nocivas, desde la mirada de diferentes autores se logran establecer los riesgos que cada mito promueve. A continuación, se presenta la tabla 1 que define los mitos y sus posibles riesgos.

Tabla 1. *Mitos del Amor Romántico*

(Ferrer, Bosch, y Navarro, 2010)[a]	(Yela, 2003)	Definición	Posibles riesgos
Mito de la media naranja	Mito de la media naranja	Se elige a esa pareja como única y mejor elección porque se tenía predestinada. De la Peña Palacios et al. (2011); Herrera Gómez (2017); Yela García (2015)	Puede llegar a depositar un nivel alto de expectativas a la relación de pareja con el consiguiente riesgo de la decepción. Llegar a tolerar excesivamente a la pareja por ser la ideal. La misma persona se esfuerza para que la cosas vayan bien, pudiendo llegar a la dependencia afectiva (Barrón, et al., 1999;Yela, 2000)

(Ferrer, Bosch, y Navarro, 2010)[a]	(Yela, 2003)	Definición	Posibles riesgos
Mito del emparejamiento	Mito del emparejamiento	Tener pareja es "lo normal", en (Inherente a la naturaleza humana) cambio, el hecho de no tenerla, ya se considera que no es lo propio de una persona. De la Peña Palacios et al. (2011); Herrera Gómez (2017); Yela García (2015)	La aceptación de esta creencia puede dar lugar a conflictos internos en aquellas personas que se mantienen solas o que forma parejas de su mismo sexo o tener una relación con más de una persona o cualquier otra forma no cumplir con la creencia normativa (Barrón et al.,1999; Yela, 2000)
Mito de la exclusividad	Mito de la exclusividad	La persona que está enamorada no debe ni puede fijarse en otras personas. El amor solo puede sentirse por una única persona al mismo tiempo. Si ocurre lo contrario es que no está enamorado. De la Peña Palacios et al. (2011); Herrera Gómez (2017); Yela García (2015)	La aceptación de esta creencia puede suponer conflictos internos y/o relacionales al entrar en choque con aquellas normas sociales que imponen las relaciones monógamas. (Barrón et al., 1999; Yela, 2000)
Mito de la fidelidad	Mito de la fidelidad	Una persona sólo puede tener atracción sexual, Pasional y romántico con su pareja, y por lo tanto, deben satisfacerse con una única persona. Estar enamorado deberá ser fiel sexualmente a la pareja. De la Peña Palacios et al. (2011); Herrera Gómez (2017); Yela García (2015)	sostiene que las relaciones fuera de la pareja son universales, por lo que resultaría problemático llevar esta creencia a la práctica, mientras que no hacerlo causaría sanciones sociales, es decir, se tome la alternativa que se tome, podría aparecer el conflicto. Ubillos et al. (2003)
Mito de los celos	Mito de los celos	Los celos son una prueba de amor. Indican la existencia de un verdadero amor. De la Peña Palacios et al. (2011); Herrera Gómez (2017); Yela García (2015).	Persigue ejercer poder sin discusión y fomentar el temor e indefensión (De la Peña Palacios et al., 2011). Suele usarse para justificar comportamientos egoístas, injustos, represivos y, en ocasiones, violentos y aparece en algunos de los modelos explicativos multicausales como uno de los antecedentes de la violencia de género (Bosch & Ferrer, 2002)

(Ferrer, Bosch, y Navarro, 2010)[a]	(Yela, 2003)	Definición	Posibles riesgos
Mito de la ambivalencia o de la compatibilidad amor –violencia		Creencia de que el amor y el maltrato son compatibles en una relación. De la Peña Palacios et al. (2011); Herrera Gómez (2017); Yela García (2015)	Dañar o agredir a la otra persona simboliza amor o involucramiento; a episodios de violencia siguen momentos de ternura. De la Peña Palacios et al. (2011); Herrera Gómez (2017); Yela García (2015)
Mito de la equivalencia		Creencia en que el amor (sentimiento) y el enamoramiento es equivalente y, por tanto, si una persona deja de estar apasionadamente enamorada es que ya no ama a su pareja y lo mejor es abandonar la relación. (Fisher, 1992, 2005; Franken, 1994; Ortiz & Gómez, 1997) sugieren	Aceptar este mito supone, en cambio, no reconocer la diferencia entre una cuestión y otra y no reconocer esa transformación, lo que podría llevar a vivirla de modo traumático. (Fisher, 1992, 2005; Franken, 1994; Ortiz & Gómez, 1997) sugieren
Mito de la omnipotencia	Mito de la omnipotencia	El amor "puede con todo", es decir, se tiene la percepción de que si existe amor se puede superar cualquier obstáculo que aparezca De la Peña Palacios et al. (2011); Herrera Gómez (2017); Yela García (2015) , el amor puede hacer cambiar las conductas de la pareja, las incompatibilidades de la pareja se pueden resolver si hay amor entre ambos	Puede usarse el amor como excusa para cualquier cosa como el control, abusos, maltrato y los resolveremos porque hay amor. Negando los conflictos o dificultando su afrontamiento (Barrón et al.,1999 ; Yela, 1999; Yela, 2000)
Mito del libre albedrío	Mito del libre albedrío	Negar la existencia de factores de tipo sociobiológico- culturales en la elección de la pareja y que nuestros sentimientos son absolutamente íntimos y conscientes. (Barrón et al., 1999; Yela, 2000, 2003)	El riesgo de este mito es no reconocer las presiones de tipo sociobiológica-culturales a lo que las personas estamos o podemos estar influidas, lo cual puede generar excesiva confianza, culpabilización, etc. Barrón et al., 1999; Yela, 2000)

(Ferrer, Bosch, y Navarro, 2010)[a]	(Yela, 2003)	Definición	Posibles riesgos
Mito del matrimonio	Mito del matrimonio	El amor romántico pasional debe conducir a la unión y constituir en la base del matrimonio. (Barrón et al., 1999; Yela, 2000, 2003) Defiende la concepción de que si el amor que se siente es real tiene que conllevar consigo la idea del casamiento y una convivencia en común.	Relacionar el matrimonio y la pasión, siendo este último transitorio puede ser difícil de mantener y puede llevar a la decepción (Barrón et al., Yela, 1999; Yela, 2000)
Mito de la pasión eterna	Mito de la perdurabilidad o eterna pasión	La pasión debe durar para siempre. la creencia de que la intensidad de la pasión (confundida con el amor romántico) en las primeras etapas, si es amor real, durará o debería durar para siempre (Barrón et al., 1999; Yela, 2000, 2003)	Genera decepción o frustración cuando se produce declive pasional pudiendo tener consecuencias negativas sobre la estabilidad emocional de la persona y la pareja. (Barrón et al., 1999; Yela, 2000, 2003)

Elaboración Propia, a partir de Ferrer, Bosch, y Navarro, 2010

Algunas investigaciones señalan que interiorizar los mitos genera falsas expectativas en las concepciones que se crean en las relaciones de parejas; es decir, lo que se espera de estar o ser pareja (Bosch & Ferrer, 2002). Entre los factores de riesgo, los mitos inciden en la implicación de comportamientos violentos como la decepción continua de insatisfacción y sufrimiento. Los mitos actúan como mandatos de género transmitidos en la socialización diferencial de género, ya que condiciona la elección de la pareja, la importancia de la centralidad del amor y la necesidad exacerbada de tener una pareja y una relación con la entrega incondicional; en el caso de las mujeres la sumisión y el dominio en el caso de los hombres. Es por ello que el estudio de los mitos es relevante para un análisis desde una mirada feminista (Jonásdóttir, 1993; Jonásdóttir & Fergusson, 2013; Millet,

1969/1995) ya que son base en la opresión de las mujeres (Lagarde, 2012). Finalmente, los mitos son utilizados como excusa para ejercer control, abusos y violencia en razón del amor.

2.6 Relación entre los Mitos y la Violencia de Género.

Algunos estudios demuestran cómo a medida que crecen los niños y niñas empiezan a mostrar grandes diferencias en lo que se refiere a entender y vivir el amor y el enamoramiento (Caro, 2001; leal, 2007), así como diferencias emocionales entre hombres y mujeres. Dentro del proceso de socialización las personas aprenden lo que es enamorarse. En el caso de las mujeres, éstas han aprendido a renunciar a todo por amor, siendo un proyecto fundamental para sus vidas (Rodríguez et al., 2006). Algunos estudios encontraron que entre un 15 % y hasta un 25% de ellas piensan que la felicidad, seguridad y protección sólo la obtienen a partir de tener una pareja (Meras, 2003). El control que se ejerce sobre la pareja, llegando a la agresividad, sería por una visión del amor excesivo (González & Santana, 2001). Algo similar ocurre con los celos como muestra de amor, donde el 17% de una muestra de jóvenes concluye que, cuantos más celos, más amor existe (Rodríguez et al., 2006). Lo más complejo es la normalización o la minimización de esta violencia, no considerándola un motivo para terminar con esa relación (Makepeace, 1989). En parejas más adultas se encuentra que es aceptable ser golpeada por la pareja apelando a cuestiones como quemar la comida, discutir con él hombre, salir sin decírselo, desatender a los niños y/o negarse a tener relaciones sexuales (Straus, 2004).

También se ha señalado como característica atractiva en un hombre que sea algo agresivo, como un rasgo positivo de los estereotipos masculinos, asociados al poder, a la independencia (Padrós et al., 2010; Valls et al., 2008). Una investigación con estudiantes de educación superior observó que las mujeres mostraron idealización del amor, incondicionalidad, autorrenuncia para satisfacer a la otra persona y un alto sentimiento de protección y cuidado del otro por encima de sus propias necesidades. En cambio, los hombres muestran una disposición menor a la renuncia total, al sacrificio personal y a la entrega (Moreno-Marimón et al., 2007). Una de sus características definitorias de los mitos culturales de

la violencia es su resistencia al cambio. En el caso de la violencia en la pareja, los mitos cumplen tres funciones importantes: culpabiliza a la mujer, naturaliza la violencia y, además, impide a la víctima reconocer y salir de la violencia. La violencia en las relaciones de pareja es algo estructural y su objetivo es la violencia hacia la mujer para mantener el poder y el control de las mismas (Gerlock, 1997).

En un estudio con 152 estudiantes universitarios y secundarios sobre las creencias en torno a la violencia en las relaciones de pareja, en Castilla de la Mancha (España), cuyas edades fluctuaban entre 15 y 23 años, el 70% de los informantes estuvieron de acuerdo con que un hombre debe cuidar y proteger a su mujer. El 60% de los participantes estuvo de acuerdo con que “el amor todo lo puede”, el 17% que “los celos le aportan pasión a la relación”, el 12 % afirmó que el maltrato a la mujer es un problema de pareja y de nadie más”. Por último reportaron que «en ocasiones una bofetada a tu pareja está justificada (Rodríguez et al., 2006). En otro estudio en la misma línea, del año 2019, con 530 adolescentes y jóvenes de entre 13 y 25 años residentes, también en Castilla de la Mancha, un 10% considera que “cuando un chico quiere mucho a una chica es normal que quiera saber siempre dónde está, con quién o qué hace”. Mientras, un 7.8% están de acuerdo en que cuando el chico le dice a la chica que no se vista o maquille de modo que a él no le gusta, en el fondo lo que le quiere decir es que se preocupa por ella, y por lo que mejor le queda, por otro lado, un 15,5% está de acuerdo en que una forma de demostrar su amor es cuando el chico le dice a su novia que no puede vivir sin ella, que se morirá si le dejase.

2.7. Teoría y Perspectiva Feminista.

Las teorías feministas son fundamentales en la explicación de la violencia (Jackson, 1999; Wekerle & Wolfe, 1999). La violencia de género en las relaciones de pareja, es el resultado de un sistema social patriarcal que fomenta luchas de poder y control de los hombres sobre las mujeres (Dobash et al., 1992) desde valores patriarcales y románticos, donde los hombres ejercen el control y las mujeres la obediencia. El papel del amor como un pilar de la pareja actual, y su relevancia en los

mandatos de género, lo han convertido en tema de reflexión y análisis relevante desde un posicionamiento teórico feminista (De Miguel, 2015). Bourdieu explica cómo, al estar construidas sobre la diferencia anatómica, estas oposiciones confluyen para sostenerse mutua, práctica y metafóricamente, al mismo tiempo que los esquemas de pensamiento las registran como diferencias naturales. Por ello, no se puede tomar conciencia fácilmente de la relación de dominación que está en la base y que aparece como consecuencia de un sistema de relaciones independientes de la relación de poder. Las estructuras cognitivas se traducen en esquemas no pensados, en habitus, mediante el mecanismo básico y universal de la oposición binaria.

La teoría feminista reconoce que la violencia en las relaciones de pareja, tendría como base el patriarcado cuya definición según Lagarde (1996) refiere a:

> Un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y lo masculino sobre la interiorización previa de las mujeres y de lo femenino. Es, asimismo, un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres. (Lagarde, 1996, p 52).

Este nuevo orden social ha sido la causa de desigualdades, marginación y subordinación para la mayoría de las mujeres. Esta dominación es reforzada por instituciones sociales como la familia, el Estado, la iglesia y la escuela (Amurrio et al., 2010). Por ello, esa condición social de las mujeres puede entenderse bajo un enfoque estructural macrosocial donde se integran las categorías de análisis como son la estructura económica social y política, las relaciones de poder, clase y lucha social (Chávez, 2004).
El feminismo, vivenciado como movimiento social que llevó a las mujeres a cuestionarse primero el derecho a la ciudadanía, luego la igualdad y hoy a la equidad de género, nos lleva al marco que denominamos perspectiva de género:

> "[como] una categoría de análisis permite definir los parámetros para reconstruir, sobre la base del conocimiento, nuevas relaciones sociales entre hombres y mujeres en los marcos de equidad e igualdad. (Chávez, 2015 p. 115)

El género como categoría es una de las contribuciones teóricas más importantes y significativas del feminismo contemporáneo. No obstante, su aparición como explicación fue con Simone de Beauvoir y su declaración "una no nace, sino que se convierte en mujer" el año 1949 (Lamas, 1999).

Esta construcción social del género se basa en ideas, creencias y representaciones que a partir de diferencias sexuales determinan los roles masculino y femenino.

El género es una categoría que abarca, efectivamente, lo biológico, pero es además una categoría bio-socio-psico-econo-político-cultural. La categoría de género analiza la síntesis histórica que se da entre lo biológico, lo económico, lo social, lo jurídico, lo político, lo psicológico y lo cultural; implica al sexo pero no agota ahí sus explicaciones (Lagarde, 1996). El género afecta tanto a hombres como a mujeres donde los estereotipos son la base de la construcción de identidades femeninas y masculinas, así como su implicación en las relaciones entre ambos. La masculinidad tradicional parte de una mirada androcéntrica patriarcal, que exalta la superioridad del hombre sobre la mujer. Esta también es definida como masculinidad hegemónica ya que en ella se representa al hombre en una posición activa, de poder, de capacidad, de fuerza, de racionalidad y de autocontrol que lo obliga a ordenar y dominar a la mujer. Esto ha relegado a la mujer a la esfera privada, a las actividades domésticas y de cuidado, y al hombre a la esfera pública, a los aspectos políticos, empresariales y económicos. Los estudios de género tienen como principio quebrar el proceso identitario dualista (Casares, 2006). La perspectiva de género tiene como uno de sus fines:

> Contribuir a la construcción subjetiva y social de una nueva configuración a partir de la resignificación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres" (Lagarde, 1996 p. 13)

El análisis de género feminista es detractor del orden patriarcal, contiene de manera explícita una crítica a los aspectos nocivos, destructivos, opresivos y enajenantes que se producen por la organización social basada en la desigualdad, la injusticia y la jerarquización política de las personas basada en el género (Lagarde, 1996).

La teoría social feminista reconoce a las mujeres en todas sus capacidades y derechos que hasta ahora estaban reservados para los hombres, reivindica los derechos de la mujer y busca cambiar la condición de subordinación como requisito para el desarrollo de sus potencialidades. La perspectiva de género implica visibilizar las condiciones y posiciones de la mujer en relación al hombre e identificar justamente lo que impide desarrollar sus potencialidades. La teoría crítica feminista, es la de posibilitar una nueva visión e interpretación y resignificacion de la realidad (Amorós, 2002).

La perspectiva de género es una forma de ver, analizar e interpretar las relaciones de parejas que se forman entre hombres y mujeres y entre hombres y entre mujeres. A partir del desarrollo de las teorías feministas se ha reorientado la investigación científica (Delgado, 2010).La perspectiva de género para la investigación implica primero reconocer las relaciones de poder entre los géneros que son favorables al hombre y que estas relaciones han sido constituidas social e históricamente, además de transversales a todas las otras relaciones sociales como la clase, etnia, edad, etc. Su concepción epistemológica se aproxima a la realidad desde una mirada de género y sus relaciones de poder. Permite una mirada crítica que cuestiona esa realidad para analizarla, comprenderla y transformarla. La perspectiva de género desconstruye esta falsa dicotomía basada en los cuerpos de las personas, visibiliza la asignación diferencial de roles y tareas en virtud del sexo y las relaciones de poder originadas en esas diferencias (Blazquez, 2010).

En esta misma línea, y como ejemplo, existe en la historia de Chile uno de los hitos más desmedidos de impunidad y violencia de género estructural e institucional que ocurrió entre los años 1998 y 2000. En este acontecimiento se demuestra claramente que hubo agentes del Estado que

denegaron justicia a las familias de 14 niñas y adolescentes desaparecidas por un psicópata de Alto Hospicio, una localidad de la región de Tarapacá en Chile. El asesino manejaba un taxi y les ofrecía llevarlas gratis y luego, en un sitio eriazo, las violaba y asesinaba mediante golpes en la cabeza; arrojándolas posteriormente en piques mineros abandonados. La respuesta de las autoridades y la policía de la época fue que las adolescentes habían huido de sus hogares debido a la pobreza que vivian emigrando hacia países vecinos como Perú o Bolivia, buscando un futuro mejor, dando como respuesta que probablemente se habrían vinculado con la prostitución.

"…El mayor reflejo de esto fueron declaraciones del entonces subsecretario del Interior, Jorge Burgos, quien confirmó la tesis de la policía que postulaba que las jóvenes se habían fugado de sus hogares para buscar una mejor vida. Se trató a las menores de prostitutas y en su momento se negó la existencia de un eventual homicida…" (Adrianzen, 2016, párrafo 14).

Este hecho desvió la atención del verdadero motivo de las desapariciones. Los Estados son los primeros responsables en garantizar el respeto y la plena realización de los derechos humanos en su ámbito territorial, sobre la base de prevenir acciones en contra de estos derechos. Muy por el contrario, los criterios estereotipados generan que las mujeres callen frente a la violencia vivida, no tengan acceso a la justicia y persista la impunidad de sus agresores.

Como indica Amoros (1990), los pactos patriarcales son acuerdos entre los hombres como iguales mediante los cuales se configuran como un colectivo dominador.

Sin desconocer los movimientos sociales feministas anteriores, Chile ha avanzado en términos significativos en la sensibilización y debate de la desigualdad de género influido también por movimientos mundiales.

2.8. Contextualización Territorial de la Investigación.

La investigación tuvo lugar en Chile, un país muy largo y angosto de América latina, tiene una parte insultar, territorio antártico y continental, con un total de 17.574.003 millones de habitantes (Censo, 2017) y tiene una densidad población moderada de 25 km2.

En Chile la población infantil de niños y niñas adolescentes entre 0 y 17 años corresponde a 4.259.155 millones (24,2% de la población). De ellos 49% son niñas y adolescentes mujeres y un 51% son niños y adolescentes hombres. (Censo, 2017). El 13,9% vive en condición de pobreza por ingreso y 22.9% en situación de pobreza multidimensional. (CASEN 2017). De los y las adolescentes chilenos un 27,2% de ellos se encuentra estudiando educación secundaria científica humanista y / o enseñanza media técnica profesional. (Ministerio de Educación, 2019).

En cuanto a los jóvenes en Chile, el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) en su octava Encuesta Nacional el año 2018 describe que los jóvenes en Chile representan el 24% de la población de Chile, (4.283.245 personas) de los cuales 51% son hombres y un 49% son mujeres. Del total de jóvenes un tercio corresponde al tramo etario de 15 a 19 años, y los otros dos respectivamente a los tramos de 20 a 24 años y de 25 a 29 años. El 49% se encuentra matriculada en alguna institución de educación básica, media o superior. Según tramo de edad 15 a 19 años en un 82%, el tramo de 20 a 24 años el 47% y de 25 a 29 un 23%. En cuanto al nivel de independencia de los jóvenes la encuenta arrojo que el 80% de los jóvenes depende de sus familias de origen, incluso el tramo de 25 a 29 años correspondiente al 62%, (Encuesta Nacional de la Juventud [ENJ], 2018)

En cuanto a los jóvenes en Chile, el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) en el año 2000 describe que la población entre 20 y 29 años corresponde a un universo de 2.407.128 siendo un 15,8% del total de la población de entre 15 y 29 años. Los jóvenes que el año 2000 se encontraban cursando educación superior equivalen a un 32% de los que tenían entre 19 y 24 años y un 32,4% de ellos entre los 25 y 29 años. Para el año 2012 un 1 millón de ellos cursan sus estudios en universidades, institutos

profesionales y centros de formación técnica, alcanzando una cobertura neta de un 36,3% razón entre el número total de estudiantes de entre 18 y 24 años que asisten a la educación superior y el total de la población comprendida en el mismo rango etario. (Encuesta Nacional de la Juventud [ENJ], 2000).

Figura 3. *Ubicación de Chile y la Ciudad de Osorno*

La investigación se centró específicamente en la Región de los Lagos, al sur de Chile en la ciudad de Osorno cuya población según el Instituto Nacional de Estadística [INE] en el CENSO del año 2017, es de 234.122 habitantes; pertenece a una de las provincias que conforman la Décima región, de las dieciséis regiones en que se divide la República de Chile. Es la sexta región más poblada del país y su capital es Puerto Montt. La ciudad de Osorno fue fundada en 1558 por conquistadores españoles, a partir de una estructura y organización según el modelo de Ciudad colonial española. Posteriormente, fue una de las siete ciudades destruidas tras la gran rebelión Mapuche de 1598. Después de casi dos siglos de abandono, se refundó y repobló en el año 1793. Pero fueron los colonos alemanes y austrohúngaros quienes finalmente dieron un impulso económico a la ciudad y sus alrededores, para

convertirla en el centro de ganadería bovina nacional desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad. A estos inmigrantes le siguieron españoles (vascos), suizos, franceses, italianos y árabes, quienes junto a la población criolla y mestiza hicieron crecer la ciudad y los alrededores en población.

En el contexto de este estudio se destacan los siguientes hitos hacia un movimiento feminista.

a) Año 2011. Las estudiantes de educación superior cuestionan la educación chilena y las bases de una sociedad de mercado por su costo e inequidad, pero también con la consigna de una *educación no sexista* que develó denuncias de acoso y abuso sexual cometidas por profesores y compañeros en los espacios educativos.

b) Año 2016. Se crea la Coordinadora Feminista Universitaria [COFEU]. Se articularon las secretarias de género y sexualidad de las diferentes universidades y casas de estudios de nivel superior universitario para recoger las demandas de educación no sexista y educación feminista que no recogían las entonces federaciones de estudiantes de las propias universidades. Se Planteó como una voz de las estudiantes en contra de la violencia de género.

c) Año 2016. Llega a Chile el movimiento *Ni Una Menos* que había comenzadoen Argentina en junio del 2015, debido a una serie de hechos de femicidios cometidos en América Latina. Su manifestación tenía como protesta oponerse a la violencia contra la mujer y al femicidio como la consecuencia extrema de esta violencia. En Chile fue un hecho inédito, puesto que convocó la presencia masiva de mujeres en la simbólica plaza de la dignidad. El movimiento buscó también promover la protección y organización entre mujeres.

d) Año 2017. El movimiento *Me Too* nace *(yo también*) por las denuncias de abusos sexuales y acoso por parte de productores de cine y ejecutivos en Hollywood. Resultó ser un catalizador de demandas sociales en Chile donde famosas actrices, estudiantes universitarias y otras víctimas salieron del silencio sin importar el tiempo transcurrido de os hechos y dijeron yo también.

e) Año 2018. El conocimiento de la sentencia del caso de la manada en España. Se produce un caso similar en Chile el mismo año.

f) Año 2018 (8M). Es un movimiento que comienza en Chile en la ciudad de Valdivia, donde un grupo de estudiantes, a partir de la denuncia a un profesor acusado de abuso sexual contra estudiantes y funcionarias de la carrera de Derecho de la Universidad Austral de Chile, y se trasnforma en un movimiento nacional llamado Mayo Feminista desde el que se denuncia el acoso y abuso en las distintas estructuras de poder.

g) Año 2019 (25 noviembre). En el Día Internacional por la Eliminación de las Violencias hacia las Mujeres, uno de los hitos relevantes fue la puesta en escena del colectivo Las Tesis, intervención callejera denominada “un violador en tu camino”. Algunas de las frases fueron las siguientes: “y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía. El violador eres tú...”, “El patriarcado es un juez que nos juzga por nacer y nuestro castigo es la violencia que ya ves”,”… El femicidio, impunidad para mi asesino…”. Es un movimiento que se comienza a reproducir en todo el mundo y que hace alusión a la vulneración de los derechos humanos después de 49 días de protestas en Chile en el contexto del denominado estallido social, dado que en las calles había una desmedida respuesta policial, debido a denuncias de maltrato y abuso sexual en la detención hacia las mujeres participantes de las protestas.

2.9. Marco Legal y Político de La Violencia de Género en Chile

Desde la década del 90, y durante la vuelta a la democracia, el Estado de Chile ha intentado abordar temas vinculados con género y sexualidad. En este contexto, en el año 1991 se crea el Servicio Nacional de la Mujer [SERNAM] y en el 1993 una Política de Educación en Sexualidad y Afectividad. En el

caso del SERNAM, hasta el año 2016, funcionaba desde el enfoque MED [Mujeres en Desarrollo].En el año 2016, con la creación del Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género (SERNAMEG), se transforma el enfoque hacia Género en desarrollo, reconociéndose con ello diferencias entre las mujeres y alejándose de la creencia de la existencia de un tipo de mujer que permitía reproducir los roles y prejuicios asociados a ello.

No obstante, en Chile las leyes del Estado todavía utilizan el concepto de violencia intrafamiliar y no de violencia de género, esta ha tenido repercusiones que debemos considerar. Algunas de ellas contemplan situaciones que no están bajo una relación en el contexto familiar, quedando fuera las que se desarrollan en el contexto de relaciones amorosas como lo es el noviazgo o pololeo, (Ley 19.325 año 1994 y Ley 20.066 año 2005). Es solo, a partir del año 2010 (Ley de femicidio 20.480) que se establece el femicidio como las muertes perpetradas por cónyuges, convivientes o ex parejas aumentando las penas y reformando las normas sobre parricidio.

En marzo del 2020 se promulga la Ley 21.212, que reemplaza la formulada el 2010 y que modificó el Código Penal y la Ley 20.066 sobre Violencia Intrafamiliar, ampliando el marco legal para que se considere como autor de este delito a quien, con motivo de odio, menosprecio o abuso por causa de género, mate a una mujer y no solo cuando el perpetrador es su cónyuge o conviviente. A esta ley se le denomina *Ley Gabriela* en honor a Gabriela Alcaíno y a su madre Carolina Donoso, quienes fueron asesinadas por el ex pololo de la joven y cuyo crimen no fue condenado como femicidio por la normativa de entonces.

Aún está en proceso el proyecto “Ley Antonia” del año 2017 (que modificaría la ley 20.066), denominada así en un homenaje póstumo a la joven que fue lanzada de un décimo tercer piso en la VIII región en Chile, en un episodio de violencia por parte de su pololo. Aun cuando la joven había realizado denuncias, no fue amparada por ninguna de las leyes de violencia intrafamiliar. Esta ley busca sancionar el maltrato que se produzca en el marco de una relación de pololeo, con el fin de proteger los derechos

de las víctimas de delitos sexuales. Esta ley brindaría apoyo estatal para que las víctimas conozcan y puedan ejercer adecuadamente sus derechos, protegiendo su integridad y privacidad en la investigación y el proceso penal, evitando su revictimización y, en definitiva, garantizando su derecho a una vida libre de violencia. También busca la tipificación de la inducción al suicidio como delito, y eliminar los atenuantes para los imputados por delitos de violencia sexual, así como ampliar los plazos de prescripción de 5 a 10 años. Por último, busca establecer el día en que falleció Antonia como el día nacional para la no violencia en el pololeo.

2.10. Consecuencias de la Violencia de Género

En la actualidad, la violencia en la pareja es un problema social relevante tanto por el impacto en la salud física y/o mental de los involucrados, como por el riesgo de que se transforme en un modelo estable de conducta que después se traspase a la vida conyugal y luego familiar (O'Leary et al., 1989; Pederson & Thomas 1992). Entre las consecuencias que afectan a las mujeres que sufren violencia, se encuentra que ellas tienen 4.7 veces más posibilidades de sufrir ansiedad, comparadas con aquellas que no tuvieron experiencias de abusos; 3 veces más probabilidades de sufrir depresión, y 2.7 más probabilidades de tener fobias (Masson, 2003). Los efectos físicos más visibles del maltrato son heridas de diversa magnitud, traumatismos, fracturas, quemaduras y lesiones en distintas partes del cuerpo (Fernández et al., 2003). Campbell et al. (2002) al comparar la presencia de consecuencias físicas entre mujeres maltratadas y no maltratadas, encontraron que existe entre un 50% y un 70% más de probabilidades de tener problemas ginecológicos, en el sistema nervioso central y relacionado con el estrés en mujeres que han sufrido maltrato. En casos extremos, el maltrato puede dar lugar a la muerte, ya sea por las agresiones del maltratador o por las tendencias suicidas de la víctima que puede también llevarla a atentar contra su propia vida (Bergman & Brismar, 1991; Hoff, 1990; Lorente Acosta, 2001; Sato & Heiby, 1992). Otro grupo de investigaciones, específicamente con respecto a niñas y adolescentes que son víctimas de violencia, presentan una serie de problemas como trastornos

alimentarios, estrés postraumático, depresión y conductas suicidas (Ackard & Neumark-Sztainer, 2002; Callahan et al., 2003; Coker et al., 2000; Roberts & Klein, 2003; Zweig et al., 1999). Hay estudios como el de Roberts & Klein (2003) que mencionan que los síntomas depresivos y las conductas suicidas pueden ser tanto precursores como consecuencias de ser víctima de violencia en la adolescencia.

Las consecuencias de vivir en una relación de pareja violenta durante el periodo de la adolescencia, tiene consecuencias físicas, psicológicas y abuso de drogas (Brooks- Russell et al., 2013; Foshee et al., 2005), conductas de riesgos de tipo sexual, deterioro del rendimiento académico, baja autoestima y relación con suicidios (Belshaw et al., 2012), embarazos no planificados, trastornos alimentarios, y sentimientos de culpa, ira, dolor, ansiedad y depresión (Giordano et al., 2010, Jackson et al., 2000; Lewis & Fremouw, 2001; Navarro & Pereira, 2000; Rivera et al., 2006; Silverman et al., 2001;Wekerle & Wolfe, 1999).

Las dimensiones del maltrato en el noviazgo se categorizan en maltrato físico, psicológico, sexual y económico (Rey, 2008; Osorio, 2013), y también contemplan las influencias socioculturales y los patrones familiares de violencia como parte del fenómeno (Osorio, 2013). En los últimos años ha incrementado el interés por conocer los factores de riesgo de los actos de maltrato y violencia que ocurren en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes que no se encuentran casados ni en relación de convivencia (Centers for Disease Control and Prevention, 2006; Corral, 2009; Lewis & Fremouw, 2001, Garay et al., 2015; Hérbert et al., 2017; Jennings et al., 2017; Matud, 2007; Park & Kim, 2018)

Algunos autores consideran a la violencia en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes como un puente de unión entre la observación de la violencia en la familia y la violencia adulta o doméstica (Makepeace, 1981; Bernard & Bernard, 1983; Guite, 2001). Un importante grupo de estudios han llegado a la conclusión de que un porcentaje importante de personas que ejerció o recibió violencia en su relación de pareja, presenció dicha violencia entre sus padres durante su infancia o adolescencia.

En adultos destacan los estudios de Fernández-Montalvo & Echeburúa, 1997; Klevens, 2001; Langhinrichsen-Rohling et al., 1995; Matud et al., 2003; Rey Anacona, 2002; Rubiano et al, 2003, y en adolescentes los estudios de Foshee et al. (1999) y Wolfe et al. (2001). Otro grupo relevante de investigaciones confirma que la observación de violencia de los progenitores aumenta el riesgo de ejercer o sufrir violencia en las relaciones de pareja, en la etapa de la adolescencia (Kaukinen, 2014; Temched et al., 2008; Vagi et al., 2013).

III.- Estado del Arte

3.1. Estudios de la Violencia de Género en Relaciones de Pareja de Adolescentes y Jóvenes.

Gran parte de la investigación sobre este tema se ha enfocado, en primer lugar, en dar cuenta de la frecuencia de la violencia en el noviazgo y su elevada prevalencia en diferentes países como Estados Unidos (Cornelius & Resseguie, 2007; O'Leary et al., 2008), México (Cortés-Ayala et al., 2015), Colombia (Rey-Anacona, 2013, Martínez et al., 2016), España (Fernández Fuertes & Fuertes, 2010) y Chile (Lehrer et al., 2009; Vizcarra & Póo, 2011)

El año 1957, desde una mirada epidemiológica, Kanin concluyó que un 30% de las mujeres habían sido víctima de agresiones sexuales de sus parejas. Luego, en la década de 1980, Makepeace (1981) en un estudio en jóvenes universitarios no casados, concluía que un 20% de ellos reconocía haber vivido violencia física en sus relaciones de pareja. En Chile, la violencia de género ha sido motivo de preocupación y estudio desde hace ya más de tres décadas en parejas casadas (Larraín, 1994, 2008). Sin embargo, cifras relacionadas a parejas de adolescentes y jóvenes son descritas en los primeros informes del Instituto Nacional de la Juventud [INJUV].En el año 1994, el primer informe, declaraba que existía un 7,6% de violencia física y 23,6% de violencia psicológica en mujeres de 15 a 29 años. Luego, el tercer

informe, del año 2001, describía que existía un 2,4% de violencia física y 28,2% de violencia psicológica, sin distinción de sexo. En el año 1997 se realizó otro estudio de adolescentes y jóvenes en tres universidades de la V Región, donde se determinó la presencia de violencia de pareja en una muestra de 525 participantes de un grupo etario de entre 18 y 26 años. El reporte concluye que un 51 % ha recibido violencia psicológica y un 24 % violencia física. También se afirma que el 51,7% de la violencia se inicia antes del primer año de pololeo y el 5% antes del primer mes de empezada la relación. Las mujeres ejercieron un 10% más de violencia física que los hombres, lo que corresponde a un 55% vs. 45%. Sin embargo, el significado que le atribuyeron hombres y mujeres fue muy distinto. El 10% de los hombres señaló sentirse querido, luego de una agresión, mientras que las mujeres sintieron miedo y culpa luego de ser agredidas. En cuanto a pedir ayuda, el 60% recurrió a amigos, especialmente las mujeres, un 40,6 % acudió a familiares, un 23,2% a instancias como la iglesia y sólo un 8% solicitó asistencia de un profesional de la salud o de la educación. El mismo estudio muestra que el 80% de los y las adolescentes y jóvenes que recibieron violencia no la consideraban como tal. Justificaron la violencia como defensa en un 55%, por pérdida del control de la pareja en un 24% o porque quién golpea tiene problemas psicológicos y, por último, en caso de comentarios hirientes o infidelidad. Las diferencias de género estaban dadas, ya que los hombres justificaban la violencia cuando la pareja se niega a tener relaciones sexuales, cuando ha sido infiel o lo han dejado plantado. Aparecieron algunos mitos como “quien te quiere te aporrea”, y al preguntar por la certeza del dicho, los hombres estaban más de acuerdo que las mujeres. También lo estaban con el mito de que “si a una mujer su pareja le pega es porque ella lo provocó”. Al consultar a los infractores, ratifican esta creencia o mito, no responsabilizándose de la violencia ejercida y justificando las agresiones por supuestas actitudes de su pareja.

Lehrer et al. (2009), por su parte, informan que, en una muestra de estudiantes universitarios en Chile, las mujeres que señalaban haber sido víctimas de una agresión sexual desde los 14 años, un 12.7% le habría ocurrido en una cita, mientras que un 26.4% lo sufrió con una pareja sexual. En un estudio de

Vizcarra & Poó (2011), realizado en la Universidad de La Frontera ubicada en la ciudad de Temuco(Chile) con jóvenes universitarios arrojó resultados que señalaron que un 26% había reportado violencia física y un 57% sufrió violencia psicológica en el último año.

En la última Encuesta Nacional de Violencia Intrafamiliar contra la mujer y delitos sexuales (2017) de la Subsecretaria de Prevención del Delito, una de cada tres mujeres, correspondiente al 38% de chilenas entre 15 y 65 años, señala haber sufrido algún tipo de violencia a lo largo de la vida, un 36% violencia de tipo psicológica, un 16% violencia física y 7% violencia sexual.

A su vez, el Ministerio de Salud de Chile [Minsal, 2018] informaba que un total de 3.270 adolescentes menores de 19 años fueron atendidos en centros públicos de salud tras ataques sexuales o agresiones de pareja. Las investigaciones cuantitativas han encontrado una alta prevalencia de violencia de género en adolescentes, con una frecuencia de dos a tres veces superior a la registrada en parejas adultas, aunque generalmente de menor gravedad (Straus & Gozjolko, 2014). El Sondeo de Violencia en las Relaciones de Pareja en Chile (INJUV, 2018) reveló que el 51% de los y las jóvenes entre 15 y 29 años conoce a alguna persona que fue víctima de violencia en el pololeo. El 60% de los consultados estimó que las agresiones no se denuncian por temor a represalias y el 9% afirmaron haber sido golpeadas o golpeados. Una de las mayores causas de la violencia en el pololeo, a juicio de los y las jóvenes, se corresponde al poder y/o control sobre la pareja (38%), seguido por el machismo (37%), los celos (27%) y la desconfianza (22%). Además, un 34% de los consultados/as afirma que le ha sucedido que su pareja lo/la ha insultado o gritado, un 26% declaran que su pareja les ha prohibido juntarse con amigos/as o familiares, un 20% detallan que su pareja le ha controlado la ropa, los horarios, las salidas, un 25% de los y las jóvenes entrevistados/as declaran que han sido testigo frecuentemente de conductas o comentarios machistas o sexistas, en el ámbito escolar o de la educación superior.

El estudio más reciente es la Encuesta Nacional de la juventud, de 2019, en la región de Los Lagos. De sus datos se deriva que un 22,4 % de los/ las jóvenes esta en una relación de pololo, un 5,6% anda con alguien, un 4,1 % está comprometido para casarse y 13,3% vive o convive con sus parejas. El sondeo indaga acerca de los roles de género y si los y las encuestados están o no de acuerdo con ciertas afirmaciones. Así, un 51,1% de los/las jóvenes están de acuerdo con la afirmación de que "La mujer tiene más capacidad que el hombre para desempeñar profesiones que implican el cuidado de las personas"; el 69,5% están de acuerdo en que "en el matrimonio o relación de convivencia, los hombres deben realizar en igual medida las labores domésticas que las mujeres"; el 14,3 % con que "mantener económicamente a la familia es tarea principalmente del hombre", el 9,3% con que cuidar a los hijos o hijas es tarea principalmente de la mujer. El 15% con que "en algunas ocasiones, las mujeres tienen actitudes que justifican que reciban actos de violencia por parte de sus parejas". (INJUV, 2019).

Los últimos estudios disponibles sobre violencia en las relaciones de parejas adolescentes y jóvenes revelan una prevalencia preocupante. En una revisión sistemática de 113 estudios internacionales realizada por Rubio Garay et al. (2017) sobre los rangos de prevalencia en modalidades de violencia cometida y violencia sufrida, se concluye que la violencia física perpetrada por hombres fluctúa entre un 7,7 % y un 40,3%, frente a un 3,8% y 41,9% en el caso de la que ejercen las mujeres. En cuanto a sufrir violencia física, los rangos van de 0,4% a 53,7% en los hombres y de 1,2% a 41,2% para las mujeres. En relación con la violencia psicológica ejercida, los rangos de prevalencia se sitúan entre el 4,3 % y el 95,3% para los hombres y entre un 4,2% y un 97% para las mujeres. La violencia psicológica sufrida varía entre el 8,5% y el 94,5% en los hombres y entre el 9,3% y el 95,5% en mujeres. En el caso de la violencia sexual cometida, la prevalencia fluctúa entre el 2,6% y el 58,8% en hombres y el 1,2 y el 40,1% en mujeres. Por último, en esta misma violencia, pero sufrida, los rangos son de 0,1% a 54,2% para los hombres y de 1,2 % a 64,6% para las mujeres.

En el estudio realizado en España por González & Santana (2001), en el que se estudió una muestra de adolescentes 16 y 18 años un 4,4 % de las mujeres y un 3,6% de los hombres manifestaron ser víctimas de violencia en la relación de noviazgo. En Colombia, con una muestra de 110 adolescentes el 92,7% reportan relaciones de pareja en las que se han sentido víctimas de agresión verbal, un 10% de conductas sexuales agresivas y un 2,72 % refieren haber perpetrado agresiones físicas severas, como el uso de armas corto punzante o amenazas con armas. También se revela que los hombres y las mujeres serían tanto víctimas como agresores. Por otra parte, se encontró una correlación positiva entre la duración de la relación y la victimización a través de la violencia física leve y del rol del agresor a través de la violencia física leve y moderada (Benavides, 2016).

3.2. Violencia en la Familia y su Relación con la Violencia en las Relaciones de Parejas de Adolescentes y Jóvenes.

La familia constituye social y jurídicamente el contexto natural y esencial de protección y seguridad para su desarrollo durante la infancia y adolescencia. No obstante, con frecuencia incumple sus funciones y los expone a distintas formas de violencia (Lepistö et al., 2011; UNICEF, 2010). La violencia en la familia constituye un todo indisociable con la violencia de género, que se suele generalizar al conjunto de sus integrantes en la línea apuntada por Breitner (1990), al considerar que los malos tratos en la infancia están ligados a la valoración que poseen las mujeres en la sociedad.

Algunos autores consideran a la violencia en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes como la unión entre la observación de la violencia en la familia y la violencia adulta (Bernard &Bernard, 1983; Guite, 2001; Makepeace, 1981). Un importante grupo de estudios ha llegado a la conclusión de que un porcentaje importante de personas que ejerció o recibió violencia en su relación de pareja, presenció dicha violencia entre sus padres durante su infancia o adolescencia. En adultos destacan los estudios de Fernández- Montalvo & Echeburúa, (1997); Klevens, (2001); Langhinrichsen-Rohling et al. (1995); Matud et al. (2003); Rey Anacona, (2002); y Rubiano et al. (2003) y en adolescentes

los estudios de Foshee et al. (1999) y Wolfe et al. (2001). Un grupo importante de investigaciones confirman que la observación de violencia de los progenitores aumenta el riesgo de ejercer o sufrir violencia en las relaciones de pareja, en la etapa de la adolescencia (Kaukinen, 2014; Temched et al., 2008; Vagi et al., 2013).

En un estudio con adolescentes y adultos jóvenes entre 15 y 35 años, Rey Anacona (2011) concluyó que haber sido expuesto a la violencia entre los padres aumentó el porcentaje de participantes que informaron maltrato en la pareja con respecto a los que no, siendo esa relación más fuerte estadísticamente entre las mujeres, señalando que dicha exposición podría facilitar la victimización.

En una revisión de metaanálisis de artículos publicados entre 1997 y 2018 se encontró dentro de los factores de riesgos para la victimización y perpetración de violencia en el noviazgo en el ámbito del microsistema, al sufrir violencia en la familia de origen (Gracia- Leiva et al., 2019).

Diferentes tipos de violencia en la familia desde el maltrato directo durante la infancia y/o presenciar violencia en la pareja son factores de riesgo para ser víctima de violencia en el noviazgo (Hérbert et al., 2017). Lo mismo el estudio de Park & Kim (2018) que confirma que ser testigo de violencia entre los padres es un factor más bien de predicción en la victimización de la violencia en el noviazgo.

Grupos de estudios longitudinales han reportado que infantes y adolescentes expuestos a violencia en la familia tienen más riesgo de desarrollar progresivamente distintas problemáticas durante su adultez, que incluyen agresividad, delincuencia, crimen, depresión, ansiedad, abuso de sustancias, problemas en las relaciones románticas y con los pares (McCloskey, 2011). Otros estudios también señalan problemas interiorizados y exteriorizados tales como dificultades para mantener relaciones sociales y utilización de estrategias agresivas en la resolución de problemas (Magen, 1999) además de la justificación del uso de la violencia en sus relaciones amorosas (Lichter & McCloskey, 2004).

3.3. Maltrato Infantil y su Relación con la Violencia en las Relaciones de Parejas.

En hogares donde existe violencia de pareja es mucho más probable que también haya violencia contra los niños y niñas que en aquellos hogares donde no hay violencia de pareja (Herrenkohl et al., 2008; Margolin et al., 2003; Straus, 1994; Straus et al., 1980).

El maltrato infantil según la convención de los derechos del Niños ratificada por Chile en 1990, en su artículo 19 corresponde a:

> Los Estados Parte adoptarán todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger al niño/a contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, mientras el niño/a se encuentre bajo la custodia de los padres, un representante legal o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo (ONU, Artículo 19).

En cuanto al maltrato infantil, según los datos aportados por el United Nations International Children's Emergency Fund (UNICEF, 2006), se estima que al menos 275 millones de niños y niñas en el mundo han sido testigos de violencia en su familia cada año. Además, se afirma que "la violencia dentro de la pareja hace aumentar el riesgo de violencia contra los niños en el seno familiar" (p.16). En Estados Unidos los estudios de McCloskey & Walker (2000) señalan que entre un 20% y un 25% de los niños y niñas en edad escolar han sido testigos de violencia física entre sus padres. En España según la UNICEF y Body Shop Internacional (2006), en un estudio titulado *Tras las puertas cerradas,* señala que 188.000 niños y niñas estuvieron expuestos a violencia de género. El 85% fueron testigos de los malos tratos hacia sus madres y en el 66% de los casos también fueron maltratados. Sobre el maltrato en Chile, destaca el estudio realizado por Larrain & Bascuñan (2008), correspondiente al tercer estudio de maltrato infantil de UNICEF. Los autores concluyen que en el año 2006, el 75% de los niños y niñas de Chile habían sufrido algún tipo de maltrato por parte de sus padres y un 51,5% recibido violencia física, leve en el 25,6% de los casos y grave en un 25,9%.

El último estudio realizado en Chile con el que se cuenta es del año 2020. También realizado por UNICEF, revela que el maltrato continúa con cifras muy altas, concluyendo que el 73,6% de los niños y niñas sufre violencia física o psicológica de parte de sus padres o algún pariente, el 53,9% recibe castigos físicos, un 25,4% es víctima de violencia física grave y un 28,5% de violencia física leve. Un 11,6% de los niños reporta violencia física grave ejercida por el padre y 21,3% violencia física grave ejercida por la madre. Un 7,2% ha quedado con lesiones producto de la violencia física. Un 1,2% de los que habían recibido violencia física grave debió ir a un hospital. En términos de violencia psicológica, el 19,7% la ha recibido de parte de su padre y el 19,5% por parte de su madre. (UNICEF, 2020). Por otra parte, un 49,7 % de los hogares con niños, niñas y adolescentes declaran haber presenciado o vivido situaciones de violencia en su entorno durane el último mes.

La Encuesta Longitudinal de Primera infancia ([Elpi], 2017) realizada en Chile, concluia que el 62,5% de los cuidadores principales de los niños y niñas y adolescentes, reconocen utilizar métodos de disciplina violentos en la crianza de niños, niñas y adolescente un 56,9 % haber utilizado la agresión psicológica como método de crianza y un 31,7% utilizar disciplina no violent

IV.- Marco Metodológico

4.1. Objetivo General

Establecer la prevalencia, tipos, historia de maltrato familiar y significados construidos por adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género en sus relaciones de pareja en la ciudad de Osorno, Chile.

4.2. Objetivos Específicos

1.-Determinar la prevalencia de la violencia de género en relaciones de pareja de estudiantes de secundaria y de universidad.

2.-Estudiar la relación entre:

2. (a) la violencia ejercida en las relaciónes de pareja y el sexo de los estudiantes de secundaria y de universidad.

2. (b) la violencia recibida en las relaciones de pareja y el sexo de los estudiantes de secundaria y de universidad.

3.-Determinar si la presencia de historias de maltrato familiar se relaciona con:

3(a) ejercer violencia en las relaciones de pareja en estudiantes de universidad

3(b) recibir violencia en las relaciones de pareja en estudiantes de universidad.

3(c) ejercer violencia en las relaciones de pareja en estudiantes de secundaria

4.-Interpretar los significados construidos por las adolescentes de secundaria en torno a la violencia de género presente en sus relaciones de parejas.

Tabla 2. *Relación entre Objetivos, Artículos y Publicaciones Asociadas a la Investigación y análisis Cualitativo Adicional a los Artículos.*

Objetivos específicos	Artículos	Publicación
Objetivo 1- Determinar la prevalencia de la violencia de género en las relaciones de pareja de estudiantes de secundaria y de universidad.	**Artículo N°1** Violencia en la familia y en la relación de pareja en jóvenes universitarios. Revista Latinoamericana Polis, 52. doi: 10.32735/S0718-6568/2019-N52-1371	**Publicado año 2019**
	Artículo N° 2 Violencia de pareja en Estudiantes Secundarios Chilenos. Revista Opción, Vol.36, (N°.93) ISSN: 1012-1587 / e-ISSN: 2477-9385	**Publicado año 2020**
Objetivo 2 Estudiar la relación entre: 2. (a) La violencia ejercida en las relaciónes de pareja y el sexo de los estudiantes de secundaria y de universidad. 2(b) La violencia recibida en las relaciones de pareja y el sexo de los estudiantes de secundaria y de universidad.	**Artículo N° 1 y** **Artículo N° 2**	
Objetivo 3 Determinar si la presencia de historias de maltrato familiar se relaciona con: 3(a) ejercer violencia en las relaciones de parejas en estudiantes de universidad 3(b).recibir violencia en las relaciones de pareja en estudiantes de universidad. 3(c) ejercer violencia en las relaciones de pareja en estudiantes de secundaria	**Artículo N° 1 y Artículo N°3 (**Maltrato infantil y su relación con la violencia en relaciones románticas adolescentes: un estudio con estudiantes de secundaria chilenos. Revista Espacios. Vol. 41 (Nº 23) Año 2020. Art. 27. ISSN 0798 1015)	**Publicado año 2020**
Objetivo 4 Interpretar los significados construidos por adolescentes en torno a la violencia de género presentes en sus relaciones de parejas.	Construcción de Significados de adolescentes en torno a violencia de género presentes en sus relaciones de parejas	**Análisis Cualitativo no publicado**

4.3. Hipótesis

H1- Existe una alta prevalencia de violencia en las relaciones de pareja en los y las estudiantes de secundaria y de universidad de la ciudad de Osorno en Chile.

H2- Existen diferencias significativas en las prevalencias de los distintos tipos de violencia estudiados en estudiantes de secundaria y universidad en función del sexo, siendo la violencia recibida más frecuente en mujeres que en los hombres que participan del estudio.

H3- Existen una relación entre recibir y/o cometer violencia en la pareja y haber tenido historia de maltrato en la familia de origen.

V.- Método

5.1. Diseño General de la Investigación:

Esta sección se presenta el diseño de la investigación cuantitativa como su parte cualitativa que busco complementar los resultados.

5.1.1. Diseño de Investigación Cuantitativa

El diseño corresponde a uno no-experimental, transversal, con un alcance exploratorio, descriptivo y correlacional (Hernández et al., 2010) No experimental porque no se manipularon variables y transversal ya que fue estudiado en un momento único. Exploratorio por ser un fenómeno escasamente estudiado en una comuna del sur de Chile, y descriptivo ya que consideró la medición de variables específicas como son las prevalencias de los diferentes tipos de violencias. Por último, correlacional porque buscó la explicación de la relación entre variables, como el historial de violencia y su relación o asociación con la violencia en las relaciones de parejas en jóvenes y adolescentes.

5.1.2. Diseño de Investigación Cualitativa

El paradigma cualitativo se desarrolla desde un marco interpretativo (Álvarez-Gayou, 2003). Este intenta comprender y profundizar el fenómeno en este caso de la violencia, explorando desde la perspectiva de quienes lo vivencian, en un ambiente natural y en relación con el contexto. (Hernández, et al., 2010). Se desarrollará desde la teoría Fundamentada (Grounded Theory) de Strauss & Corbin (2002), bajo un diseño sistemático que abarca varios pasos en el análisis de los datos basado en los procedimientos de Corbin & Strauss (2007) que consisten en la codificación abierta y axial, utilizando el programa Atlas ti versión 16.

5.2. Población Objeto de Estudio

El estudio se basa en tres muestras de estudiantes. Una recolectada de estudiantes de educación superior y dos muestras de estudiantes adolescentes de secundarias

5.2.1. Participantes del Estudio Cuantitativo.

5.2.1.1 .Estudiantes de Universidad

Muestreo incidental con participación voluntaria, constituido por 360 casos de los cuales 136 eran hombres y 224 mujeres, de un universo de 6256 estudiantes de cuatro Centros de Educación Superior de la ciudad de Osorno. Se seleccionaron estudiantes de ambos géneros (M=23,13 años y DT= 4,4 años).

Criterios de Selección

- Ser alumno o alumna regular de alguna de las 4 instituciones de educación superior contactadas para el estudio de la ciudad de Osorno (Universidad De los Lagos, Universidad tecnológica de Chile, el Instituto profesional La Araucana y el Instituto Tecnológico Regional de la Universidad De los Lagos).
- Estar o haber estado en una relación de pareja en los últimos 12 meses.

Se obtuvieron 381 cuestionarios y se eliminaron 21 por presentar preguntas inválidas en la mayoría de las respuestas.

Tabla 3. ***Distribución de la Muestra de jóvenes de Educación Superior.***

Institución de Educación Superior	**Mujeres**		**Hombres**		**Total**	
Universidad de Los Lagos	132	(37%)	62	(17%)	194	(54%)
Universidad Tecnológica de Chile	11	(3%)	17	(5%)	28	(8%)
Instituto Profesional La Araucana	33	(9%)	22	(6%)	55	(15%)
Instituto Tecnológico Regional ULA	48	(13%)	25	(7%)	83	(23%)
Total	224	(62%)	136	(38%)	360	(100%)

5.2.1.2. Estudiantes de Secundaria.

Muestra de carácter incidental, integrada por 847 adolescentes, 41,7% hombres y 58,3% mujeres, pertenecientes a los cursos tercero (52,1%) y cuarto (47,9%) de educación secundaria, pertenecientes a 10 colegios y liceos del total de 55 que imparten educación secundaria en la ciudad de Osorno. Los colegios y liceos suponen el 18,1% del total de colegios de esta ciudad.

El rango de edad fue de 16 a 21 años, con una media de 17,1 años y una desviación típica de 0,85 años. De estos, un 53,3% pertenecían a liceos municipales, un 31% a concertados o subvencionados y un 15% a establecimientos privados.

Criterios de selección

- Ser alumno o alumna regular de uno de los establecimientos contactado en el estudio.
- Cursar enseñanza secundaria (1° a 4° de enseñanza secundaria).
- El estar o haber tenido una relación de pareja (pololeo).

En el momento de contestar a los instrumentos, los tiempos que los y las adolescentes llevaban en su relación sentimental se distribuían del siguiente modo: el 6,8%, 2 semanas o menos; el 16,8%,uno o dos meses de relación; el 21,9%, de tres a cinco meses el 23,2%, y el 27,5%, de seis meses a un año. Sobre el tipo de relación actual, el 37,81% describe estar en una relación estable; un 24,5% considera que su relación es sería; un 17,86% casual; y un 20,08% dicen estar comenzando una relación nueva.

Tabla 4. *Distribución de la Muestra de las y los Adolescentes de secundaria.*

Tipo de establecimiento	Establecimiento	Mujeres	Hombres	Total
Público	Liceo Carmela Carvajal de Prat	111(22,5%)	72 (20,6%)	183 (21,7%)
Público	Liceo de Rahue	41 (8,3%)	24 (6,9%)	65(7,7%)
Público	Instituto Comercial	60 (12,2%)	43 (12,3	103(12,2%)
Público	Liceo Tomás Burgos	60 (12,2%)	56(16%)	116 (13,8)
Subvencionado	Colegio Cordillera	19 (3,9%)	14 (4%)	33 (3,9%)
Subvencionado	Colegio San Alberto Hurtado	25 (5,1%)	17 (4,9%)	42 (5%)
Subvencionado	Liceo Premilitar Héroes de la Concepción	28 (5,7%)	36 (10,3%)	64 (7,6%)
Subvencionado	Colegio Preciosa Sangre	65 (13,2%)	34 (9,7%)	99 (11,7%)
Privado	Osorno College	39 (7,9)	32 (9,1%)	71 (8,4%)
Privado	Alianza Francesa	45 (9,1%)	22 (6,3%)	67 (7,9%)
Total		**493**	**350**	**843**

5.2.2. Participantes del Estudio Cualitativo

En esta parte del estudio se trabajó con una muestra homogénea no probabilística (Hernández et al., 2010).Los participantes se seleccionan por poseer un mismo perfil o características o bien por compartir rasgos similares. Su propósito es centrarse en el tema a investigar o resaltar situaciones, procesos o episodios en un grupo social con el propósito de analizar significados de un determinado

grupo. En este caso, mujeres adolescentes estudiantes de secundaria, que han hayan estado o estén en una relación de pareja. De los colegios que participaron en el estudio cuantitativo, se conformaron 7 grupos focales de mujeres, tres de ellos se desarrollaron en liceos municipales y uno en un colegio concertado o subvencionado de la ciudad de Osorno. Cada grupo está conformado por entre 7 y 11 participantes, haciendo un total de 57 alumnas entre primero y cuarto año de enseñanza secundaria (véase Tabla 5).

La distribución total por nivel educativo fue de 17 alumnas de primer año de secundaria quienes repesentan un 29,8%, 15 de ellas de segundo año representadas con un 26,3%, 15 de tercer año de secundaria también con un 26,3% y 10 de ellas de cuarto año con un 17,6%. En cuanto a la edad del total de las participantes de la muestra de los grupos focales un 12,2%, es decir, siete de ellas tenían 14 años de edad, un 29,8% correspondiente a diesisiete de ellas de 15 años, un 28% a participantes de 16 años, diez de ellas de 17 años con un 17,6% y por último siete estudiantes de 18 años de edad, representadas con un 12,2%.

Como señala Hernández et al. (2010) en los estudios cualitativos, el tamaño de la muestra no es importante desde una perspectiva probabilística, pues el interés del investigador no es generalizar los resultados de su estudio a una población más amplia sino la indagación en mayor profundidad. La muestra final se conoce cuando las unidades que se van adicionando no aportan información o datos novedosos, lo que Neuman (2009) denomina saturación de categorías.

Tabla 5. *Distribución de grupos focales por establecimiento, edad y nivel educativo de las adolescentes.*

Establecimiento educacional	N° Grupos focales	Distribución de estudiantes mujeres por grupo focal	Distribución por edad	Distribución por nivel educativo
Colegio Premilitar	1	7	15(n=3) 42,8% 16(n=4) 57,1%	1°ES(n=1) 14,2% 2°ES(n=3) 42,8% 3°ES(n=3) 42,8%
Liceo Carmela Carvajal de Prat	2	16 (8 -8)	14(n=3) 18,7% 15(n=7) 43,8% 16(n=5) 31,3% 17(n=1) 6,2%	1°ES(n=7) 43,8% 2°ES(n=4) 25% 3°ES(n=5) 31%
Liceo Rahue	2	20 (11-9)	14(n=3) 30% 15(n=4) 20% 16(n=5) 25% 17(n=5) 25% 18(n=3) 15%	1°ES(n=6) 30% 2°ES(n=6) 30% 3°ES(n=2) 10% 4°ES(n=6) 15%
Liceo Tomás Burgos	2	14 (7-7)	14(n=1) 7,2% 15(n=3) 21,6% 16(n=2) 14,2% 17(n=4) 28,5% 18(n=4) 28,5%	1°ES(n=3) 21,4% 2°ES(n=2) 14,3% 3°ES(n=5) 35,7% 4 ES(n=4) 28,6%

Nota: ES= Enseñanza Secundaria.

5.3. Instrumentos de Recolección de Datos

El levantamiento de información se llevó a cabo con diferentes escalas de apreciación para cada grupo estudiado. A continuación se diferencian los instrumentos según el grupo: estudiantes de educación superior o de secundaria. En el caso de los y las estudiantes de universidad se aplicaron 2 instrumentos cuantitativos que a continuación se detallan:

5.3.1. Instrumentos Cuantitativos Aplicados a Estudiantes de Educación Universitaria

Lista de Chequeo de Experiencias de Maltrato en la Pareja- Forma A (Rey-Anacona, 2009). Referida a la violencia en relaciones de pareja de tipo psicologica, emocional, física económica y sexual

De este último instrumento se analizaron las subescalas violencia psicológica, emocional y física, compuesta por un total de 63 ítems. Las respuestas fueron medidas a través de una escala tipo Likert con las opciones *Nunca, Una vez, Algunas veces y Muchas veces*. La adaptación del cuestionario consistió en su duplicación para cuantificar tanto perpetración como victimización de la violencia en la relación de pareja, ya que el cuestionario original sólo considera victimización. Cada ítem tuvo una doble entrada referida a la percepción de maltrato tanto ejercido como recibido respecto de su pareja. (Revisar Apéndice A)

Cuestionario de Violencia y Salud en Relaciones de Parejas Jóvenes (OMS). Este instrumento consideró el Protocolo básico del Estudio Multinacional de la OMS "Salud de la Mujer y Violencia Intrafamiliar, que fue adaptado en Chile por el Centro de Políticas Públicas de la Universidad de Chile. De este instrumento se encuentran 4 preguntas referida a violencia de género del padre o pareja a la madre de los y las estudiantes. Diferenciando entre violencia física o psicológica; y dos preguntas referida a si los y las estudiantes fueron testigo de esta violencia, del tipo "Cuando tú eras niño(a) ¿tu madre era golpeada o agredida físicamente por tu padre o su pareja? "

El maltrato infantil se midió a través de dos preguntas dicotómica (Si, No) referidas a la violencia física y psicológica recibida por los y las estudiantes por parte de uno de sus padres o quienes ejercían ese rol durante la infancia, del tipo "Cuando tú eras niño (a) ¿fuiste golpeado (a) regularmente?"

5.3.2. Instrumentos Cuantitativos Aplicados a Estudiantes de Educación Secundaria

En el caso de los estudiantes secundarios, se aplicaron 4 escalas de apreciación a los y las adolescentes. Los que a continuación se describen:

Inventario de Conflictos en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes adaptado y validado al español por Fernández Fuertes et al. (2006) este inventario también denominado CADRI por

sus siglas en inglés. Esta versión contiene cinco subescalas: violencia sexual, violencia relacional, violencia verbal-emocional, amenazas y violencia física, que miden la frecuencia de las mismas con respuestas tipo Likert de 4 puntos donde 0 = Nunca, 1 = Rara" vez, 2 = A veces y 3 = Con frecuencia. Los resultados de fiabilidad en el presente estudio presentaron unos valores aceptables de Alfa de Cronbach para escala de violencia cometida (0,87). Para la escala total de violencia sufrida muestra un coeficiente de alfa de 0,9. Todas las subescalas presentan datos de fiabilidad buena y todos son superiores a 0,50 lo que para Nunnally (1987) y George & Mallery (1995) es suficiente para efectos de una investigación.

Escala Táctica de Conflicto de padres a hijos (CTS-PC) creada por Straus et al. (1998) evalúa la frecuencia con la que los participantes sufrieron algún tipo de abuso físico por parte de sus padres. Esta compuesta por cinco aseveraciones como por ejemplo "Tu padre te golpeó con el puño o te pateó" que ha de ser respondidos dos veces, una respecto a la madre y otra respecto al padre, en una escala de siete puntos desde 0 o Nunca hasta 6 o Más de 20 veces.

Inventario de Dimensiones de Disciplina Forma C (DDI) se utilizó una adaptación para niños y adolescentes aplicada a una muestra de la población española (Calvete et al., 2010). Se seleccionaron las subescalas de castigo físico y psicológico o disciplina severa compuesta por siete aseveraciones, en que el adolescente informa sobre las estrategias disciplinarias que sus progenitores le han aplicado durante el último año. Por ejemplo, una de tipo psicológico es "te gritaron o chillaron" y de tipo físico "te pegaron o utilizaron algún cinturón o palo". Las respuestas se analizaron bajo un escalamiento Likert de siete alternativas que van desde 0 o Nunca hasta 6 o Más de 20 veces.

Escala de Táctica de Conflicto (CTS2) Violencia de Género hacia la Madre adaptada de Gámez-Gaudix & Almendros (2011), para que los participantes informarán sobre la violencia física y psicológica

ejercida del padre hacia la madre. La escala está compuesta por ocho aseveraciones, del tipo “Mi padre destruyó algo que pertenecía a mi madre o amenazó con pegar a mi madre”, que han de ser evaluadas en una escala de respuesta de siete categorías desde 0 o Nunca hasta 6 o Más de 20 veces.

5.3.3. Técnica de Recolección de Datos Cualitativos a Estudiantes de Educación Secundaria.

Se empleó la técnica de grupos focales haciendo uso de una pauta de trabajo que incluía los siguientes tópicos: a) tipo de relaciones que se establecen en esta etapa, b) principales problemas que tienen en sus relaciones de pareja, c) tipo de violencia que reconocen en sus relaciones de pareja e) Factores que inciden en el mantenimiento de la violencia en la pareja. Cabe señalar que a las participantes nunca se les mencionó el concepto de violencia, sino que se les invitó a un conversatorio acerca de las relaciones de pareja en la adolescencia. Fue cuando se les preguntó por los principales problemas que apareció la violencia como tópico principal. A partir de ahí era cuando se realizaban las preguntas que se tenían preparadas en este sentido.

5.4. Plan de Análisis

El plan de análisis se presenta desde las aristas investigativas cuantitativas y cualitativas de recolección de datos individualizados para cada grupo participante, es decir, estudiantes de educación superior y secundaria. Posteriormente se presentarán consideraciones éticas para proseguir con los resultados de esta investigación.

5.4.1. Plan de Análisis Cuantitativo

5.4.1.1. *En Estudiantes Universitarios*.

El primer grupo de técnicas estadísticas fueron los análisis de fiabilidad de las escalas y subescalas mediante el cálculo del Alfa de Cronbach. Para responder al primer objetivo de la

investigación que pretende determinar la prevalencia de la violencia, se creó una variable dicotómica de prevalencia para cada tipo de violencia, considerando si los participantes señalaban haber recibido o ejercido, al menos una vez, alguna forma de maltrato en su última relación de pareja durante los últimos 12 meses. Posteriormente, se calcularon las frecuencias de las variables estudiadas y se empleó la prueba de Chi cuadrado de Pearson para comparar el porcentaje de participantes que informó cada uno de los cinco tipos de violencia estudiados. Se realizaron pruebas de Kolmogorov- Smirnov para evaluar normalidad, la cual ha resultado efectiva ($p>.05$). En cuanto a las diferencias de medias entre hombres y mujeres, se contrastó por medio de la prueba T-Student que es utilizada para muestras independientes cuyos cálculos se realizaron con el programa SPSS16

5.4.1.2. En Estudiantes Secundarios.

En este caso también fue utilizado el coeficiente Alfa de Cronbach, para medir consistencia interna de las escalas y subescalas. Se llevaron a cabo análisis de frecuencias de respuestas de los participantes en función del sexo y se calculó chi cuadrado (X^2) para analizar las posibles diferencias. Además, se calcularon los residuos tipificados corregidos para examinar las casillas de las tablas responsables de la asociación, considerándose significativos aquellos residuos que fueran mayores a 2 (Aláez et al., 2000).

También se calcularon las correlaciones de Pearson para establecer la existencia de relaciones entre las dimensiones evaluadas. Los valores de $r < .10$ se consideraron magnitudes de la asociación triviales y de .10 a .29 bajas, de .30 a .49 moderadas y de .5 a .69 altas, mientras que de .70 a .89 muy altas y finalmente .90 como unitarias (Ellis, 2010).

Por último, mediante modelos de regresión logística se exploró la asociación de las diversas variables independientes con las variables dependientes definidas para explorar la prevalencia de las violencias ejercidas en las relaciones de parejas en adolescentes de secundaria.

Modelo de regresión logística multivariante:

$$P(Y|\ X = x) = \frac{e^{\beta_0+\beta_1 x_1+\cdots+\beta_n X_n}}{1 + e^{\beta_0+\beta_1 x_1+\cdots+\beta_n X_n}} = \frac{1}{1 + e^{-(\beta_0+\beta_1 x_1+\cdots+\beta_n X_n)}}$$

Mediante cinco modelos de regresión logística multivariante se analizaron los predictores de las distintas violencias ejercidas en las parejas adolescentes. El proceso de selección de variables tuvo en primera instancia la inclusión de aquellas variables que mostraron efectos estadísticamente significativos al realizarse una regresión logística simple, y en segundo lugar, para todas aquellas que pasaron el primer filtro, se procedió a ajustar un modelo multivariante mediante el método *Stepwise* o por pasos. La magnitud de la asociación se estimó mediante la Odds Ratio (OR) e intervalos de confianza (IC) del 95%.

5.4.2. Plan de Análisis de Tipo Cualitativo*.*

5.4.2.1. *En Estudiantes Secundarios*.

La recolección de los datos se realizó a través de grabaciones, se transcribieron literalmente y se realizó un análisis de contenido por medio del programa Atlas ti (Taylor & Bodgan, 1987). Se utilizó la codificación abierta o axial, siguiendo a Strauss & Corbin (1998) para cada grupo focal. Se levantaron códigos y luego categorías centrales, siendo el criterio para la formación de categorías la repetición de la información incluido en el relato o discurso, organizándose en árboles de categorías.

La codificación es el proceso mediante el cual se agrupó la información obtenida, se concentran las ideas o conceptos o temas similares descubiertos por el investigador (Rubin & Rubin, 1995). La conformación de los grupos se concluyó cuando se encontraron suficientes regularidades discursivas, es decir, una vez que se saturó la información.

5.5. Resguardos Éticos.

Para cada momento de recolección, se entregó información a los/as participantes acerca de los objetivos de la investigación.Todos/as firmaron consentimiento informado.

En el caso de los y las jóvenes de educación superior, para la recolección de datos se les contactó en los centros educacionales previa autorización de las autoridades de cada casa de estudios, sumado a un consentimiento informado de parte de los participantes. Se aplicó un filtro en la selección de los y las estudiantes consistente en el reconocimiento por parte de los/las informantes de algún tipo de relación de pareja o pololo en los últimos 12 meses.

En el caso de los estudiantes de secundaria, y por ser menores de edad, los orientadores y trabajadores sociales de los colegios y liceos hicieron llegar previamente la autorización de parte de los/las padres/madres para que pudieran participar. Independiente de ello, también cada adolescente dio su consentimiento informado. Además se le informó el resguardo de la confidencialidad y anonimato de sus respuestas, utilizando nombres ficticios en la entrega de los resultados.

Además, al comienzo de la recolección de los datos, se entregó información a los participantes acerca de la investigación y al finalizar el levantamiento de los distintos grupos, se les realizaron talleres de prevención de violencia en el pololeo.

Procedimiento

Los grupos focales con las adolescentes fueron escogidos por los orientadores y trabajadores sociales de distintos cursos de primero a cuarto medio que cumplieran con los criterios de selección. En

los grupos focales se planteó como un conversatorio en torno a sus relaciones de parejas, tipos de relaciones y principales dificultades, no se mencionó la palabra violencia para que pudiera salir desde sus problemáticas principales en sus relaciones y no desde la violencia como un problema a priori para evitar un sesgo de partir diciendo que la violencia existiría en sus relaciones. El estudio no tuvo riesgos para la persona. No obstante, en virtud de las temáticas abordadas, se previó que en caso de detectar alguna situación de violencia en la pareja o en la familia, los investigadores se asegurarían de que la víctima recibiera el apoyo necesario. Esta situación se presentó en uno de los casos por lo que se activaron las redes de apoyo.

VI.- Resultados Publicados de Orden Cuantitativo

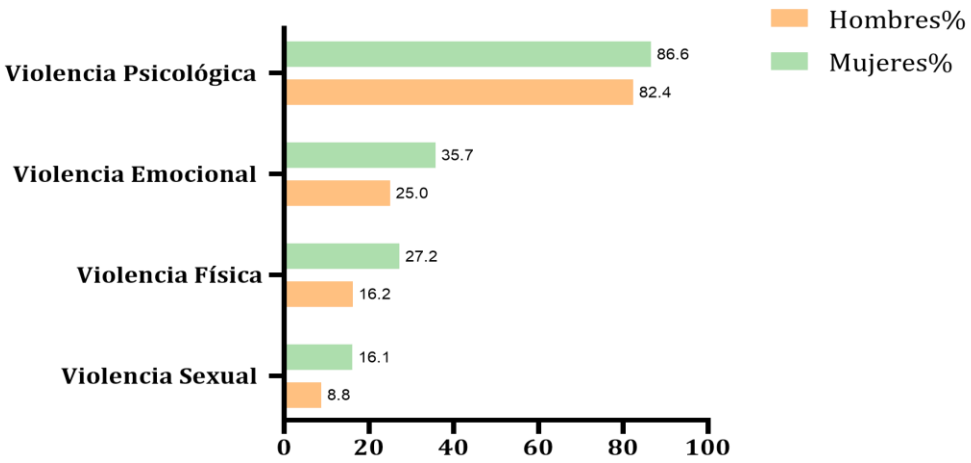
Este capítulo describe la coherencia de cada uno de los artículos que componen esta memoria de tesis doctoral. Los artículos se encuentran alineados con un trabajo de investigación definido primero a visibilizar la violencia en las parejas de adolescentes y jóvenes, tanto de estudiantes secundarios como universitarios y los factores de riesgo la historia de violencia de género y maltrato infantil.

6.1. Principales Resultados Recogidos en el Artículo Violencia en la Familia y en la Relación de Pareja en Jóvenes Universitarios. Espinoza, S; Vivanco, R; Veliz, A & Vargas, A (2019). Revista Latinoamericana Polis, 52.

6.1.1. Prevalencia de Violencias en Parejas de Jóvenes Universitarios.

En cuanto a los resultados de violencia recibida, las estudiantes universitarias reportan recibir más violencia en su relación de pareja, respecto de sus pares hombres en todas las violencias (Revisar Figura 4). Siendo estadísticamente significativa para la prueba de X2 de Pearson las prevalencias recibidas de tipo emocional, física y sexual. (Revisar tabla 7)

Figura 4. *Prevalencia de Violencia Recibida en las Relaciones de Parejas de Estudiantes de Universidad.*



Nota: Elaboración Propia

Tabla 6. *Prevalencia de Violencia Recibida en Relaciones de Parejas de Estudiantes de Universidad.*

Tipos de violencia	General	Hombres	Mujeres	Chi-cuadrado		
	N	N	n			
	%	%	%	χ^2	V de Cramer	Sig.
		Residuo tipificado corregido	Residuo tipificado corregido			
Psicológica						
Prevalencia	306 (85,0)	112 (82,4)	194 (86,6)	1,201	,058	,273
		-1,1	1,1			
No prevalencia	54 (15,0)	24 (17,6)	30 (13,4)			
		1,1	-1,1			

Emocional						
Prevalencia	114 (31,7)	34 (25)	80 (35,7)	4,489	,112	**,034*** **
		-2,1	2,1			
No prevalencia	246 (68,3)	105 (75)	144 (64,3)			
		2,1	-2,1			

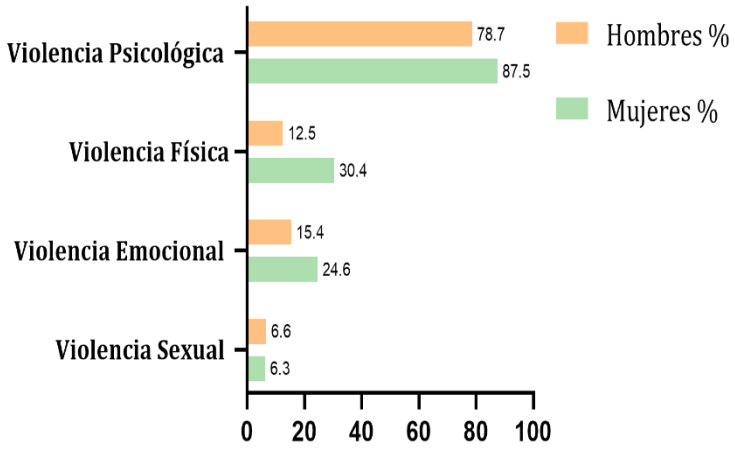
Tipos de violencia	**General**	**Hombres**	**Mujeres**	**Chi-cuadrado**		
	N	**N**	**n**			
	%	**%**	**%**	**χ^2**	**V de Cramer**	**Sig.**
		Residuo tipificado corregido	**Residuo tipificado corregido**			
Física						
Prevalencia	83 (23,1)	22 (16,2)	61 (27,2)	5,830	,127	**,016*** **
		-2,4	2,4			
No prevalencia	551 (66,7)	114 (83,8)	163 (72,8)			
		2,4	-2,4			
Sexual						
Prevalencia	48 (13,3)	12 (8,8)	36 (16,1)	3,847	,103	**0,05*** **
		-2,0	2,0			
No prevalencia	312 (86,7)	124 (91,2)	188 (83,9)			
		2,0	-2,0			

Nota Elaboración propia **P < 0,01 ***P< 0,05

En cuanto a las prevalencias de violencia ejercida, las estudiantes universitarias reportan ejercer más violencia en su relación de pareja que sus pares hombres. Sin embargo los jóvenes declaran ejercer más violencia de tipo sexual en su relación de pareja comparada con las mujeres (Revisar Figura 5).

No obstante, para la prueba de X2 de Pearson se encontró diferencias estadísticamente significativas para las prevalencias ejercidas de tipo psicológica y emocional (Revisar tabla 7)

Figura 5. *Prevalencia de Violencia Ejercida en Relaciones de Parejas Universitarias*



Elaboración Propia

Tabla 7. *Prevalencia de Violencia Ejercida en Relaciones de Parejas de Estudiantes de Universidad*

.

Tipos de violencia	General N %	Hombres n % Residuo tipificado corregido	Mujeres n % Residuo tipificado corregido	Chi-cuadrado χ^2	V de Cramer	Sig.
Psicológica						
Prevalencia	303 (84,2)	107 (78,7) -2,2	196 (87,5) 2,2	4,944	,117	**,026*** **
No prevalencia	57 (15,8)	29 (21,3) 2,2	28 (12,5) -2,2			
Emocional						
Prevalencia	76 (21,1)	21 (15,4) -2,1	55 (24,6) 2,1	4,219	,108	**,040*** **

No prevalencia	284 (78,9)	115 (84,6) 2,1	169 (75,4) -2,1			

Tipos de violencia	General N %	Hombres n % Residuo tipificado corregido	Mujeres n % Residuo tipificado corregido	Chi-cuadrado χ^2	V de Cramer	Sig.
Física						
Prevalencia	85 (23,6)	17 (12,5) -3,9	68 (30,4) 3,9	14,961	,204	**>,001****
No prevalencia	275 (66,4)	119 (87,5) 3,9	156 (69,6) -3,9			
Sexual						
Prevalencia	23 (6,4)	9 (6,6) ,1	14 (6,2) -,1	,019	,007	,890
No prevalencia	337 (93,6)	127 (93,4) -,1	210 (93,8) ,1			

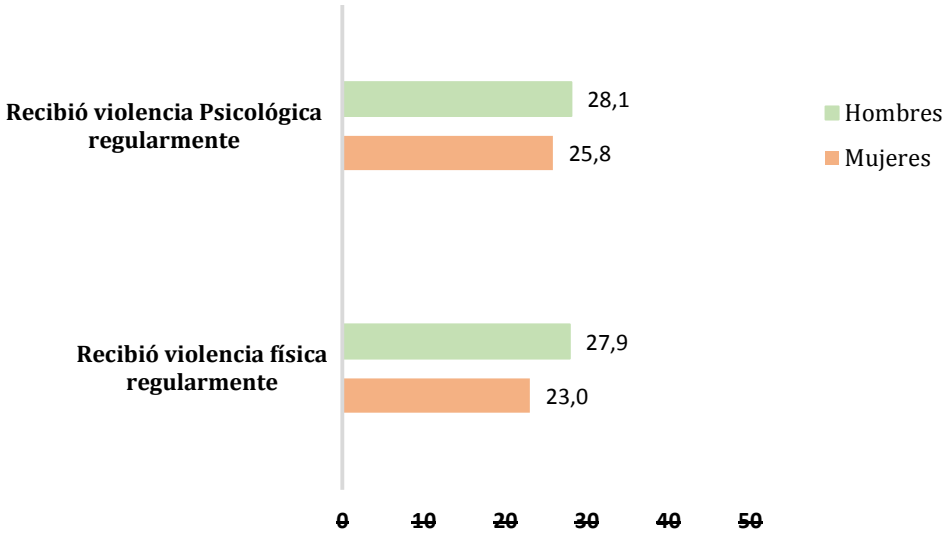
Nota Elaboración Propia ****P< 0,01 ***P< 0,05**

6.1.2. Prevalencias de Maltrato Recibido Reportado por Estudiantes Universitarios desde sus Padres (padre y/o madre)

Otro resultado es el relacionado con la visibilización del maltrato en la niñez y la exposición a la violencia de género en su niñez del padre a la madre.

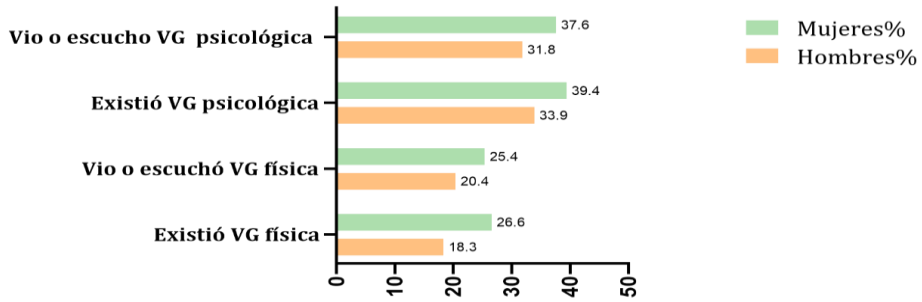
Los estudiantes universitarios reportaron recibir levemente más violencia tanto física como psicológica de parte de sus padres, respecto de sus pares mujeres. (Véase Figura 6)

Figura 6. *Prevalencia de Maltrato Recibido por Estudiantes Universitarios Desde sus Padres*



Por otra parte, dos de cada cuatro estudiantes mujeres del estudio señaló la presencia de violencia de género hacia sus madres (ver figura 7), destacándose que un 39% reconoce que existió violencia psicológica, seguida de un 37,6% que manifiesta que escuchó o vió violencia psicológica. En el caso de los estudiantes hombres, ocurre algo similar, los porcentajes más altos corresponden al reporte de violencia psicológica hacia sus madres en un 33,9% y ver o escuchar violencia psicológica con un 31,8%. En cuanto a la violencia de género de tipo física hacia sus madres, las estudiantes reportaron frecuencias más altas que sus pares hombres tanto en ver o escuchar como en su existencia.

Figura 7. *Violencia de Género del Padre Reportada por Estudiantes Universitarios*



Elaboración Propia.

6.1.3. Violencia de Género, Maltrato Recibido y Su Relación en la Prevalencia de Violencia Recibida en Sus Relaciones de Parejas en Jóvenes de Universidad.

A continuación, se señala la relación entre los diferentes tipos de violencia recibida en la relación de pareja de jóvenes contrastada con su historial de violencia, a partir del estadístico T de Student.

En cuanto a su influencia en la prevalencia de violencia psicológica recibida en sus relaciones de parejas universitarias se observa (ver Tabla 8) que en el caso de las mujeres, presentan promedios más altos y estadísticamente significativos en el puntaje de violencia psicológica recibida en sus relaciones de pareja cuando existió violencia física hacia la madre,(M=20,06; M=14,05, P=0,03) cuando recibió maltrato físico regularmente (M=20,73; M=13,91, p= 0,01) y cuando recibió maltrato psicológico regularmente (M=21,02;M=13,3, p=0,00) respecto de las mujeres que no tuvieron la experiencia de violencia de género o maltrato. En el caso de los hombres, estos presentan promedios más altos y estadísticamente significativos en el puntaje de violencia psicológica recibida en sus relaciones de pareja cuando vieron o escucharon violencia de género de tipo psicológica hacia la madre (H=16,03; M=9,49, p=0,01) y cuando recibieron maltrato psicológico regularmente por parte de padres (H=16,15, H=10,4, p=0,02), respecto de los jóvenes que no tuvieron la experiencia de violencia de género o maltrato.

Tabla 8. *Exposición a la Violencia de Género/ Maltrato Recibido y su Relación en la Prevalencia en Violencia Psicológica Recibida en sus Relaciones de Parejas en Estudiantes de Universidad.*

Violencia de género	**Violencia en relación de pareja actual**		t	p
	SÍ - Media violencia psicológica	NO - Media violencia psicológica		
Existió violencia física	(M) 20,06	14,05	2,086	**,03** ***
Vió o escuchó violencia física.	(M) 17,51	14,64	1,002	,31
Existió violencia psicológica	(M) 16,67	13,31	1,322	,18
Vió o escuchó violencia psicológica	(M) 16,49	13,87	,985	,32
Existió violencia física	(H) 14,45	11,30	,988	,32
Vió o escuchó violencia física.	(H) 13,65	11,67	,656	,51
Existió violencia psicológica.	(H) 14,14	10,47	1,424	,15
Vió escuchó violencia psicológica	(H) 16,03	9,49	2,570	**,01** **
Maltrato recibido de los padres				
Recibió maltrato físico regularmente	(M) 20,73	13,91	2,408	**,01****
Recibió maltrato psicológico regularmente	(M) 21,02	13,31	2,852	**,00****
Recibió maltrato físico regularmente	(H) 13,91	11,34	,993	**,**32
Recibió violencia psicológica regularmente	(H) 16,15	10,40	2,242	**,02*****

Elaboración propia: **P<0,01 ***P<0,05 (M= mujer; H= hombre)

Las mujeres que señalan recibir maltrato psicológico regularmente durante la infancia, presentan un promedio más alto en violencia emocional en sus relaciones de pareja respecto a quienes no la declaran (M=2,58; M=1,33, p=0,049). En el caso de los hombres, cuando declaran haber visto o escuchado violencia psicológica hacia la madre, presentan un promedio más alto y estadísticamente significativo en la dimensión violencia emocional recibida en sus relaciones de parejas que los varones que no la declaran (M=1,32; M=0,34, p=000). (Revisar Apéndice C Tabla 22)

En el caso de las mujeres no existen diferencias significativas en los promedios de violencia física recibida en su relacion de pareja, entre quienes declaran violencia de género o maltrato infantil y los que no lo hacen. En los hombres se observan diferencias estadísticamente significativas entre quienes declaran la existencia de violencia psicológica del padre a la madre y quiénes no en relación a la presencia de violencia física recibida durante sus relaciones de pareja (M=0,61; M=0,21, p=0,05). Situación similar ocurre cuando se declara haber visto o escuchado violencia de género de tipo psicológica, donde los promedios de los hombres que la señalan, son más altos respecto a recibir violencia física durante sus relaciones de parejas (M=0,60; M=, 019, p=0,02) (Apéndice.C.2. Tabla 23).

Las mujeres que reportaron recibir maltrato físico (M=17,04; M=11,52, p=0,01) y psicológico (M=17,0; M=11,52, p=0,00) desde sus padres presentan medias más altas y estadísticamente significativas en ejercer violencia psicológica a sus parejas frente a quienes no la vivieron. En el caso de los hombres, quienes señalaron ver o escuchar violencia psicológica a sus madres (H=11,2; H= 7,08, p=0,01) y recibir maltrato psicológico regularmente durante la infancia, (H=11,2; H=7,08, p=0,01) presentan medias más altas y estadísticamente significativas de violencia física recibida de parte de sus parejas comparado con quienes no la declaron.

Tabla 9. *Exposición a la violencia de Género/ Maltrato Recibido y su Relación con la Violencia Psicólogica Ejercida en las Relaciones de Parejas en Estudiantes de Universidad.*

Violencia de género	**Violencia en relación de pareja actual**		T	P
	SÍ - Media violencia psicológica	NO - Media violencia psicológica		
Existió violencia física.	(M)15,46	12,12	1,500	,13
Vio o escuchó violencia física	(M)14,45	12,42	,911	,36
Existió violencia Psicológica	(M)13,97	11,57	1,181	,23
Vio o escuchó violencia psicológica	(M)14,57	11,29	1,579	,11
Existió Violencia física	(H)10,45	7,98	1,223	,22
Vio o escuchó violencia física.	(H)10,48	7,94	1,345	,18
Existió violencia psicológica.	(H) 9,43	7,46	1,232	,22
Vio o escucho violencia psicológica	(H) 10,86	6,76	2,590	**,01****
Maltrato recibido por los padres				
Recibió maltrato físico regularmente	(M) 17,04	11,87	2,370	**,01****
Recibió maltrato psicológico regularmente	(M) 17,0	11,52	2,623	**,00****
Recibió maltrato físico regularmente	(H) 9,97	7,63	1,414	,16
Recibió maltrato psicológico regularmente	(H) 11,2	7,08	2,470	**,01****

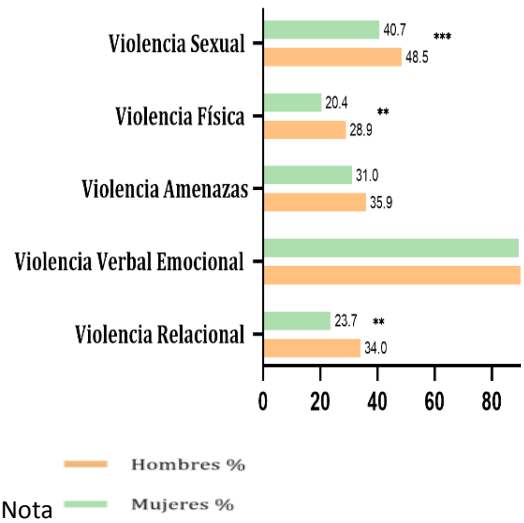
Elaboración propia: **P<0,01 ***P<0,05 (M=mujer; H=Hombre)

En el caso de los hombres, quienes señalaron la existencia o que vieron o escucharon violencia psicológica hacía la madre, presentaron medias más altas y estadísticamente significativas en ejercer violencia emocional y física a su pareja, respecto de quienes no la declararon. (Apéndice.C.3 Tabla 24). Tambien en el caso de los hombres los que reportaron maltrato infantil psicológico desde sus padres, presentan promedios más altos y estadisticamente significativos para la violencia física ejercida a sus parejas (Apéndice.C Tabla 25).

6.2. Principales Resultados Artículo N^0 2 Violencia de Pareja en Estudiantes Secundarios de Osorno (Chile). Espinoza, S & Arias, A (2020). Revista Opción, Vol.36, (N°.93) ISSN: 1012-1587

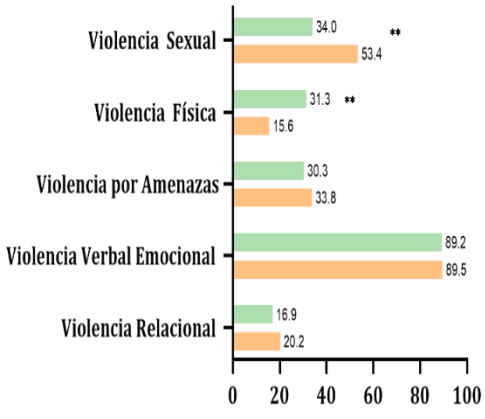
Los resultados más destacados de este artículo están relacionados a corroborar la presencia de violencia en las parejas de estudiantes secundarios. Atendiendo a las figuras 8 y 9 se puede destacar los siguientes datos: las altas prevalencia de recibir y ejercer violencia, en particular la violencia verbal emocional (89%) la comisión de violencia de tipo sexual superior al 50% por parte de los hombres.

Figura 8. *Prevalencia de Violencia Recibida en Relaciones de Parejas de Secundaria*



Nota

Figura 9. *Prevalencia de violencia Ejercida en Relaciones de Parejas de Secundaria*



6.2.1. *Violencia Ejercida Reportada en sus Relaciones de Pareja en Estudiantes Secundarios*.

Las frecuencias de los diferentes tipos de violencia ejercida se presentan en la Tabla 10. La de tipo verbal emocional es la que presenta una mayor frecuencia general, no habiendo diferencias en su perpetración en función del sexo. En general, la prevalencia de violencia sexual cometida es de un 42%, siendo los adolescentes varones los mayores perpetradores, con una diferencia estadísticamente significativa de 19 puntos. Cabe matizar que la violencia descrita es de baja intensidad. De hecho, dicha violencia se ha medido con ítems del tipo "besarla cuando ella no quería" (reportada por el 45,8% de los hombres) "acaricie sus pechos, genitales y/o nalgas cuando ella no quería" (23,7%), "le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando ella no quería" (6,8%), y "la amenace para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo" (2,2%). La violencia física reportada por un 24,8% de los participantes, siendo un 31,3% desde las mujeres y un 15,6% desde hombres. La diferencia, en este caso, sí es estadísticamente significativa.

Tabla 10. *Prevalencia de Violencia Ejercida en las Relaciones de Parejas en Estudiantes Secundarios*

Tipos de violencia	General n (%)	Hombres n (%) Residuo tipificado corregido	Mujeres n (%) Residuo tipificado corregido	Chi-cuadrado χ^2	V de Cramer	Sig.
Relacional						
Prevalencia	153 (18,3)	70 (20,2) 1,21	83 (16,9) -1,21	1,47	0,042	0,225
No prevalencia	683 (81,4)	276 (79,8) -1,21	407 (83,1) 1,21			
Emocional						
Prevalencia	737 (89,3)	307 (89,5) 0,13	430 (89,2) -0,13	0,021	0,005	0,885
No prevalencia	88 (10,7{)	36 (10,5) -0,13	52 (10,8) 0,13			
Amenazas						
Prevalencia	264 (31,8)	117 (33,8) 1,07	147 (30,3) -1,07	1,145	0,037	0,285
No prevalencia		229 (66,2) -1,07	338 (69,7) 1,07			
Física						
Prevalencia	218 (26,1)	67 (19,4) 3,73	151 (30,9) -3,73	27,03	0,17	**>0,001****
No prevalencia	617 (73,9)	279 (80,6) -3,73	67 (69,1) 3,73			
Sexual						
Prevalencia	350 (42,1)	183 (53,4) 5,5	167 (34,2) -5,5	30,92	0,193	**>0,001****
No prevalencia	481 (57,9)	160 (46,6) -5,5	321 (65,8) 5,5			

Elaboración Propia : **p<0,01 ***p<0,05

6.2.2. Violencia Recibida Reportada en las Relaciones de Pareja de Estudiantes de Secundari

Los y las estudiantes de secundaria presentan altas prevalencia de violencia recibida por parte de su pareja. Del total de adolescentes sobre el 80% reporta recibir violencia verbal emocional.

Los hombres reportan recibir 48,5% de tipo sexual, un 40,7% en el caso de las mujeres. Esta diferencia, cercana a los 8 puntos porcentuales, es estadísticamente significativa (p <0,05).

Las mujeres declaran recibir violencia relacional en un 23,7% comparado con un 34% en los hombres. Esta diferencia, de un poco más de 6 puntos porcentuales, sí resultó estadísticamente significativa.

Los hombres por otra parte declaran recibir violencia física en un 28,9% y en el caso de las mujeres lo presentan en un 20,4%. La diferencia de 8,5 puntos porcentuales se reveló estadísticamente significativa (X2 (1) 7,978, p=0,003) pero de una intensidad muy baja (V de Cramer= 0,098, p < 0,005).

Tabla 11. *Prevalencia de Violencia Recibida en Relaciones de Parejas de Estudiantes Secundarios.*

Tipos de violencia	General	Hombres	Mujeres	Chi-cuadrado		
	N	N	n			
	%	%	%	χ^2	V de Cramer	Sig.
		Residuo tipificado corregido	Residuo tipificado corregido			
Relacional						
Prevalencia	232 (27,9)	116 (34)	116 (23,7)	10,691	0,113	**0,001****
		3,27	-3,27			
No prevalencia	599 (72,1)	225 (66)	374 (76,3)			
		-3,27	3,27			
Verbal emocional						
Prevalencia	740 (89,7)	308 (90,1)	432 (89,4)	0,083	0,005	0,77
		0,29	-0,29			
No prevalencia	85 (10,3)	34 (9,9)	51 (10,6)			
		-0,29	0,29			

Tipos de violencia	General N %	Hombres N % Residuo tipificado corregido	Mujeres n % Residuo tipificado corregido	Chi-cuadrado χ^2	V de Cramer	Sig.
Amenazas						
Prevalencia	275 (33,3)	124 (35,9) 1,37	151 (31) -1,37	2,238	0,052	0,199
No prevalencia	551 (66,7)	221 (64,1) -1,37	330 (68,6) 1,37			
Física						
Prevalencia	218 (26,3)	105 (30,6) 2,35	113 (23,3) -2,35	5,54	0,098	**0,05****
No prevalencia	610 (73,7)	238 (69,4) -2,35	372 (76,7) 2,35			
Sexual						
Prevalencia	364 (43,9)	166 (48,5) 2,28	198 (40,6) -2,28	5,18	0,078	**0,024****
No prevalencia	466 (56,1)	176 (51,5) -2,28	290 (59,4) 2,28			

Elaboración propia*:* **P<0,01 ***P<0,05

6.2.3. Coexistencia y Asociación de los Distintos Tipos de Violencia en la Pareja en Estudiantes Secundarios

Como se puede observar en tabla 12, a partir del reporte de las violencia ejercidas y perpetrada del grupo de estudiantes y el uso de la prueba de Rho de Spearman, en todas las relaciones analizadas las correlaciones son estadísticamente significativas (p<0,01). Las correlaciones positivas muy altas se encuentran entre las formas ejercidas y recibidas son de violencia verbal Emocional (rho=.828, p<.01), formas de amenazas (rho=.740, p<.01) y sexual (rho=.737, p<.01).

Tabla 12. *Correlaciones entre tipos de violencia, ejercida o recibida.*

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
(1) Sexual E	1	**,737****	,226**	,206**	354**	,353**	,315**	,307**	,243**	,268**
(2) Sexual R		1	,220**	,275**	,392**	,425**	,339**	,373**	,318**	,334**
(3) Relacional E			1	**,592****	,393**	,391**	,314**	,266**	,321**	,315**
(4) Relacional R				1	,338**	,468**	„278**	,340**	,299**	,383**
(5) verbal-emocional E					1	**,828****	,452**	,406**	,485**	,429**
(6) verbal-emocional R						1	,418**	,463**	,459**	**,524****
(7) Amenazas E							1	**,740****	,448**	,430**
(8) Amenazas R								1	,440**	**,510****
(9) Física E									1	**,647****
(10) Física R										**1**

E: Ejercida, R: Recibida
**p<.01

Además, también existe una correlación alta y positiva entre la violencia relacional ejercida y violencia relacional recibida (rho)=0,592.

Al poner en relación los distintos tipos de violencia, se observa una correlación positiva y elevada entre violencia verbal emocional recibida y violencia física recibida -ρ (rho)= 0,524. Y entre las amenazas recibidas y violencia física recibida con un ρ (rho)=0,51

Las correlaciones entre la violencia verbal emocional y amenazas se sitúan en valores de una magnitud moderada a baja en todas las violencias respecto de las otras violencias. Además, los valores más elevados se refieren a la violencia verbal emocional. No obstante, como puede observar en el resto de la tabla, hay más relaciones significativas, si bien con menores índices de asociación.

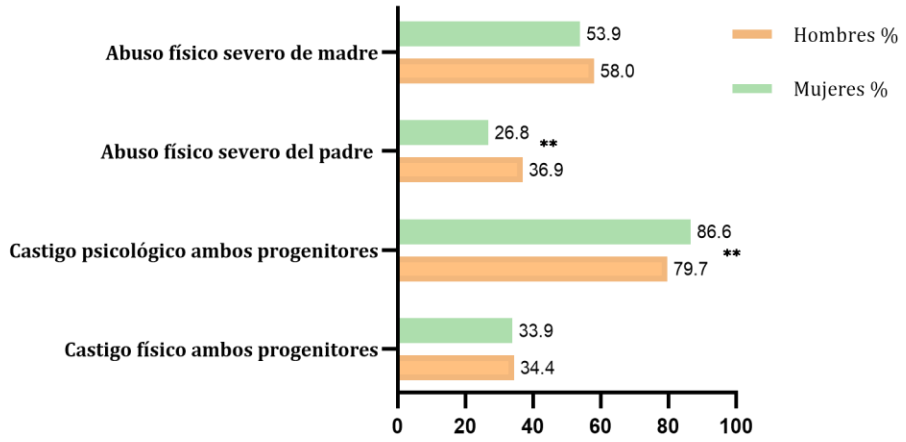
6.3. Principales Resultados Artículo N° 3 Maltrato Infantil y su Relación con la Violencia en Relaciones Románticas Adolescentes. Un Estudio con Estudiantes de Secundaria chilenos.

Espinoza, S & Arias, A (2020). Revista Espacios. Vol. 41 (Nº 23) Año 2020. Art. 27. ISSN 0798 1015

6.3.1. *Prevalencia de Castigo y Abuso desde los Padres*

En la figura 10 se puede observar, en primer lugar, la existencia de altas tasas de prevalencia de castigo físico (34,2%) y psicológico infantil (83%) de ambos progenitores, así como de abuso físico severo, tanto por parte del padre (31%) como de la madre (55,6%). En segundo lugar, se constata que, en general, los hombres tienden a declarar más castigo físico y ellas más castigo psicológico de parte de sus padres.

Figura 10. *Prevalencia de Castigo y Abuso de los Padres a Hijos e Hijas y Prueba de Chi Cuadrado para la diferencia de sexo en Estudiantes Secundarios*



Nota P <0,01**

En la tabla 13 se puede observar, las diferencias según sexo en la historia de violencia en la familia. En el caso de las mujeres perciben mayor castigo piscológico de sus progenitores (86,6%) que los hombres (79,7%) resultando estadísticamente significativa esa diferencia. En el caso de los hombres declaran levemente mayor castigo físico (34,4%) respecto de sus pares mujeres (33,9%), no siendo una diferencia estadísticamente significativa.

Los resultado diferenciados respecto de la violencia ejercida por el padre o la madre, destacamos que en el caso de los hombres declaran mayor abuso físico severo de parte del padre (36,9%) que su pares mujeres (26,8%), siendo esta diferencia estadísticamente significativa. Los hombres también reportarían mayor abuso físico severo de parte de sus madres (58%) que las mujeres (53,9%), no obstante esta diferencia, no es estadísticamente significativa.

Tabla 13. *Prevalencia de Castigo y Abuso de los Padres a Hijos/as y prueba de Chi Cuadrado para la Diferencia de Sexo en Estudiantes de Secundaria*

Violencia de padres a hijo/a	**General**	**Hombres**	**Mujeres**	**Chi-cuadrado**		
	n	**n**	**n**			
	%	**%**	**%**	**χ^2**	**V de Cramer**	**Sig.**
		Residuo tipificado corregido	**Residuo tipificado corregido**			
Castigo físico de ambos progenitores (n=833)						
Prevalencia	284 (34,1)	119 (34,4)	165 (33,9)	0,024	0,005	0,882
		0,2	-0,2			
No prevalencia	549 (65,9)	227(65,6)	322 (66,1)			
		-0,2	0,2			
Castigo psicológico de ambos progenitores (n=826)						
Prevalencia	698 (83,8)	276 (79,8)	416 (86,7)	7,039	0,092	**,01****
		-2,7	2,7			
No prevalencia	134 (16,2)	70 (20,2)	64 (13,3)			
		2,7	-2,7			

Violencia de padres a hijo/a	General	Hombres	Mujeres	Chi-cuadrado		
	n	n	n			
	%	%	%	χ^2	V de Cramer	Sig.
		Residuo tipificado corregido	Residuo tipificado corregido			
Abuso físico severo del padre (n=843)						
Prevalencia	261 (31)	129 (36,9)	132 (26,8)	9,734	0,107	**,002****
		3,1	-3,1			
No prevalencia	582 (69)	221 (63,1)	361 (73,2)			
		-3,1	3,1			
Abuso físico severo de la madre (n=843)						
Prevalencia	469 (55,6)	203 (58)	266 (54)	1,357	0,04	0,261
		1,2	1,2			
No prevalencia	374 (44,4)	147 (42)	227 (46)			
		-1,2	-1,2			

Elaboración propia **P < 0,01 ***P< 0,05

En cuento al castigo piscológico recibido por parte de los padres, destaca la frecuencia del tipo *"me gritaron o chillaron*" (75,8%) y *"me hizo sentir avergonzado/a o culpable"* (46%).

Referente al castigo físico recibido, el tipo más reportado fue la aseveración "te zarandearon o agarraron con fuerza para que les hiciera caso" (21,9%).

Por otra parte, la conducta más frecuente relacionada con el abuso físico de parte de la madre, fue del tipo *"tú madre te cacheteó la cara, la cabeza o las orejas"* (48%) y en el caso del padre mucho menos reportada para la misma conducta (24,7%). Asi también del tipo *"tú madre te pegaba en alguna parte del cuerpo, que no fuese el trasero con algún cinturón, un palo o un objeto duro"* reportada por los y las adolescentes por un 26,2%, frente a un 16,7% reportada para el caso del padre.

En cuanto al reporte de abuso físico severo del padre, la frase “tu padre te pego con el puño o te pateó fuerte”, los hombres refieren una frecuencia del 10,6% comparado con un 5,3% de las mujeres.Según se observa en la figura 11, las mujeres reportan mayores frecuencias a exposición a violencia de género hacias sus madres, tanto psicológica (52,1%) como física (18,9%) respecto de sus pares hombres. Siendo la violencia de género de tipo física estadísticamente significativa.

Figura 11. *Violencia de Género del Padre a la Madre Percibida por Estudiantes Secundarios*

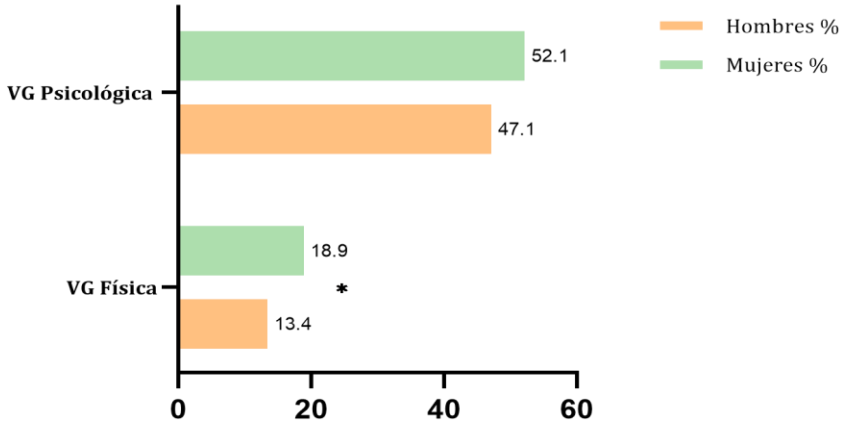


Tabla 14. *Prevalencia de Violencia De Género del Padre a la Madre por Estudiantes Secundarios y Prueba de Chi Cuadrado para la Diferencia de Género*

	Residuo corregido	Residuo corregido	Residuo corregido	χ^2	V de Cramer	Sig.
Violencia psicológica de padre a madre (n=843)						
Prevalencia	422(50,1)	165 (47,1) -1,4	257 (52,1) 1,4	2,036	0,049	0,087
No prevalencia	421(49,9)	185 (52,9) 1,4	236 (47,9) -1,4			
Violencia física de padre a madre (n=843)						
Prevalencia	140(16,6)	47 (13,4) -2,1	93 (19,9) 2,1	4,367	0,072	**,022****
No prevalencia	703(83,4)	303 (86,6) 2,1	400 (81,1) -2,1			

Elaboración propia. Nota **P < 0,01 ***P< 0,05

6.3.2. Modelo de Regresión Simple por Método Stepwise en Estudiantes Secundarios

Posteriormente y mediante modelos de regresión logística multivariantes, se analizaron las distintas violencias ejercidas en la pareja (violencia sexual, física, amenaza, verbal emocional y relacional). En cada caso y mediante el método Stepwise o por pasos (Vallerand, 2001), se ajustó un modelo para aquellas variables que mostraban una asociación con la variable dependiente en el modelo de regresión simple. Así, se introdujeron variables recogidas en el estudio y con poder predictivo de la violencia ejercida en adolescentes de educación secundaria.

Cada uno de los modelos de regresión logística referente a la violencia está dado por las siguientes variables (Tabla 15)

Tabla 15. *Variables Finales Para Cada Modelo de Regresión.*

Modelo	Y_i	X : Finales
1	**V1 sexual**	Sexo Tipo de establecimiento Castigo físico de los padres a los hijos/as (padre y madre)
2	**V2 Física**	Sexo Abuso físico del padre al hijo o hija. Castigo físico de los padres a los hijos/as (padre y madre)
3	**V3 Amenazas**	Tipo de establecimiento. Grado de satisfacción en la relación. Descripción de la relación. Abuso físico del padre al hijo o hija. Agresión psicológica de los padres a los hijos/as (padre y madre) Castigo físico de los padres a los hijos/as (padre y madre)
4	**V4 Verbal emocional**	Tipo de establecimiento. Descripción de la relación Prevalencia de agresión psicológica de los padres a los hijos. (padre y madre) Prevalencia de castigo físico de los padres a los hijos/as (padre y madre)
5	**V5 violencia relacional**	Sexo. Prevalencia de castigo físico de los padres a los hijos (padre y madre) Prevalencia de violencia de género de tipo física del padre a la madre

A continuación se presentan cada uno de los modelos de análisis multivariable.

6.3.3.1 Modelo V1 de Regresión para la Variable Objetivo Prevalencia de la Violencia Sexual Ejercida

Estando la variable objetivo codificada para el modelo como:

$$Y = \{1 = Si\ ejerce\ violencia\ sexual\ en\ la\ pareja$$

$$0 = No\ ejerce\ violencia\ sexual\ en\ la\ pareja$$

Estudiando la asociación entre las variables independientes del modelo de regresión simple, se proponen las variables para el modelo multivariante.

Tabla 16. *Modelo 1: Regresión Logística sobre Ejercicio de Violencia Sexual en Estudiantes de Secundaria.*

Variable	B	S.E.	Wald	Gl	Sig.	OR	95%Inf	95%Sup
Sexo (= Masculino)	.732	.159	21.3	1	.000	2.08	1.52	2.84
Pad_hij_cast_fis_prev (= Sí)	.755	.164	21.2	1	.000	2.13	1.54	2.93
Constante	-.877	.120	53.1	1	.000	.416		

Variable Dependiente: Ejerce Violencia Sexual en la Pareja (SI/No)

La interpretación de este modelo es la siguiente: por un lado, la razón entre ejercer y no-ejercer violencia sexual en la pareja, es 2.08 veces más alta en hombres que en mujeres (95%IC: 1.52–2.84). Luego, aumenta a OR=2.13 comparando entre quienes han sufrido castigo físico de los padres y quienes no (95%IC: 1.54–2.93). Ambas asociaciones han sido estadísticamente significativas con p<.001. En concreto, el ser hombre o el haber sido castigado físicamente, podrían ser catalogados como factores de riesgo a la hora de ejercer violencia sexual a la pareja.

6.3.3.2. Modelo V2 de Regresión para la Variable Objetivo Prevalencia de la Violencia Física ejercida

La variable objetivo del estudio es prevalencia de la violencia física ejercida en la pareja

Estando la variable objetivo codificada para el modelo como:

$$Y = \{1 = Si\ ejerce\ violencia\ \ física\ \ en\ la\ pareja$$

$$0 = No\ ejerce\ violencia\ física\ \ \ en\ la\ pareja$$

Tabla 17. *Modelo 2 : Regresión Logística sobre Ejercicio de Violencia Física en Estudiantes de Secundaria.*

Variable	B	S.E.	Wald	Gl	Sig.	OR	95%Inf	95%Sup
Sexo (= Masculino)	-,576	,184	9,76	1	,002	,562	,392	,807
Pad_hij_Abus_fis_prev (= Sí)	,408	,195	4,36	1	,037	1,504	1,025	2,206
Pad_hij_cast_fis_prev (=Sí)	,735	,190	14,94	1	,000	2,085	1,436	3,025
Constante	-1,340	,159	71,31	1	,000	,262		

Variable Dependiente: Ejerce Violencia Física en la Pareja (SI/No)

En el segundo modelo se reporta lo siguiente: por un lado, el ser hombre resulta ser un factor atenuante a la hora de ejercer violencia física, esto al tener una razón OR=0.56 es menos asociado a este género (95% IC 0.39-0.81). Por otra parte, se ha determinado que el recibir abuso físico del padre, está asociado a una mayor violencia física en la pareja (OR=1.5, 95%IC=1.03-2.21), así como el recibir castigo físico de ambos (OR=2.09, 95%IC: 1.44-3.03). Estos dos últimos son factores de riesgo importantes al momento de ejercer la violencia.

6.3.3.3. Modelo V3 de Regresión para la Variable Objetivo Prevalencia de Amenaza Ejercida

La variable objetivo del estudio es prevalencia de la violencia de amenaza ejercida en la pareja

Estando la variable objetivo codificada para el modelo como:

$$Y = \{1 = Si\ ejerce\ violencia\ de\ amenaza\ \ en\ la\ pareja$$

$$0 = No\ ejerce\ violencia\ \ de\ amenaza\quad en\ la\ pareja$$

Tabla 18. *Modelo 3: Regresión logística sobre el Ejercicio de violencia por Amenaza en estudiantes de Secundaria.*

Variable	B	S.E.	Wald	Gl	Sig.	OR	95%Inf	95%Sup
relac_3_nueva (=Sí)	-,310	,226	1,875	1	,171	,733	,471	1,143
relac_seria (=Sí)	,487	,209	5,454	1	,020	1,628	1,082	2,451
Particular (=Sí)	,481	,243	3,916	1	,048	1,617	1,005	2,603
satisfecho6 (=Sí)	-,414	,212	3,802	1	,051	,661	,436	1,002
muysatisfecho7 (=Sí)	,658	,212	9,605	1	,002	1,931	1,274	2,928
pad_hij_abus_fis_prev (=Sí)	,449	,187	5,738	1	,017	1,566	1,085	2,261
pad_hij_ag_psic_prev (=Sí)	,659	,274	5,793	1	,016	1,933	1,130	3,306
Pad_hij_cast_fis_prev (=Sí)	,378	,185	4,170	1	,041	1,459	1,015	2,098
Constante	-2,488	,350	50,659	1	,000	,083		

Variable Dependiente: Ejerce Violencia Amenaza en la Pareja (SI/No)

En este tercer modelo, respecto de la violencia como amenaza. Se tiene que: quienes perciben una relación seria de pareja se asocia a ejercer amenazas en 1.6 veces más que quienes no la perciben (95%IC = 1.08-2.45), así también quienes pertenecen a colegios particulares respecto a los municipales (95%IC = 1.01-2.60). Luego, los estudiantes muy satisfechos con su relación, tienen 1.9 veces más propensión a ejercer amenazas sobre la pareja respecto a quienes elijen otro nivel de satisfacción (95%IC = 1.27-2.93). El abuso físico del padre (OR=1.57, 95%IC: 1.1-2.3), agresión psicológica del padre (OR=1.9, 95%IC: 1.13-3.31) y el castigo físico de ambos (padre y madre) (OR=1.46, 95%IC: 1.1-2.1) son los tres factores de riesgo también a tener una mayor propensión a ejercer violencia como amenaza.

6.3.3.4. Modelo V4 de Regresión para la Variable Objetivo Prevalencia de la Violencia Verbal Emocional Ejercida.

La variable objetivo del estudio es prevalencia de la violencia verbal emocional ejercida en la pareja

Estando la variable objetivo codificada para el modelo como:

$$Y = \{1 = Si\ ejerce\ violencia\ verbal\ emocional\ \ en\ la\ pareja$$

$$0 = No\ ejerce\ violencia\ verbal\ emocional\ en\ la\ parej$$

Tabla 19. *Modelo 4: Regresión Logística sobre Ejercicio de Violencia Verbal Emocional en Estudiantes de Secundaria.*

Variable	B	S.E.	Wald	Gl	Sig.	OR	95%Inf	95%Sup
c_11_desc_relacion (=Estable)	,713	,384	3,440	1	,064	2,040	,960	4,334
c_11_desc_relacion (=Seria)	,906	,318	8,112	1	,004	2,474	1,326	4,613
c_11_desc_relacion (=Casual)	,877	,372	5,554	1	,018	2,404	1,159	4,987
Tipo_est (=Público)	,022	,323	,004	1	,947	1,022	,543	1,925
Tipo_est (=Part.Subv.)	-,898	,303	8,754	1	,003	,408	,225	,739
pad_hij_ag_psic_prev (=Sí)	1,140	,277	16,990	1	,000	3,128	1,819	5,380
pad_hij_cast_fis_prev (=Sí)	1,044	,363	8,291	1	,004	2,841	1,396	5,782
Constant	,562	,332	2,860	1	,091	1,754		

Variable Dependiente: Ejerce Violencia Verbal Emocional en la Pareja (SI/No)

A partir de estos resultados, es notorio que: en primer lugar, los tres tipos de descripción de la relación (estable, seria y casual) tienen un nivel asociación OR>2, siendo entre 2 y 2.5 veces más propensos a ejercer violencia verbal emocional respecto de quienes califican como relación “nueva”; en segundo lugar, el establecimiento particular subvencionado, respecto del privado, sería un factor protector (OR=0.41, 95%IC: 0.23-0.74) en donde se promovería la cultura de la no-violencia. La agresión psicológica (OR=3.13, 95%IC: 1.82-5.38) y el castigo físico (OR=2.84, 95%IC: 1.40-5.78) son ambos factores de riesgo también a tener una mayor propensión a ejercer violencia verbal emocional en la pareja.

6.3.3.5. Modelo V5 de Regresión para la Variable Objetivo Prevalencia de Violencia Relacional Ejercida.

La variable objetivo del estudio es prevalencia de la violencia relacional ejercida en la pareja

Estando la variable objetivo codificada para el modelo como:

$$Y = \{1 = Si\ ejerce\ violencia\ \ relacional\ en\ la\ pareja\ 0$$
$$= No\ ejerce\ violencia\ relacional\ \ en\ la\ pareja$$

Tabla 20. *Modelo 5: Regresión Logística sobre Ejercicio de Violencia Relacional en Estudiantes de Secundaria.*

Variable	B	S.E.	Wald	Gl	Sig.	OR	95%Inf	95%Sup
c_sexo (=Masculino)	,378	,207	3,331	1	,068	1,459	,972	2,189
pad_hij_cast_fis_prev (=Si)	,860	,208	17,052	1	,000	2,362	1,571	3,552
TOTAL _físicapadre_madre (=Sí)	,826	,238	12,074	1	,001	2,285	1,434	3,642
Constant	-2,285	,180	160,622	1	,000	,102		

Variable Dependiente: Ejerce Violencia Relacional en la Pareja (SI/No)

De acuerdo a esta tabla, la razón de prevalencias de quienes ejercen sobre quienes no ejercen violencia relacional, en los hijos castigados por los padres es OR=2.36 veces superior que en quienes no fueron

castigados (p=.000), así como quienes presenciaron violencia física del padre a la madre es OR=2.29 veces superior a quienes no la presenciaron (p=.001).

VII.- Discusión Artículos Publicados De Tipo Cuantitativo

Este capítulo describe la coherencia de cada uno de los artículos que componen esta memoria de tesis doctoral. Los artículos se encuentran alineados con un trabajo de investigación definido primero a visibilizar la violencia en la pareja de adolescentes y jóvenes tanto de estudiantes secundarios como universitarios y segundos a los factores de riesgos del historial de violencia de género y maltrato infantil con respecto a su impacto en la violencia de pareja actual.

7.1. Prevalencia de Violencia en los y las Jóvenes Universitarios

Este compilado de artículos, incorporó una muestra de 847 adolescentes de secundaria y 360 estudiantes de universidad. En ambos grupos existe presencia de violencia en sus relaciones de pareja, tanto perpetración como victimización.

En el caso de las mujeres de universidad, declaran recibir violencia psicológica, seguida de emocional, física y sexual de parte de su pareja. En el caso de los hombres también reportan recibir de su pareja violencia psicológica, luego emocional, física y sexual. En cuanto a la diferencia por sexo, las mujeres reportan recibir más violencia de su pareja si lo comparamos con los hombres de tipo emocional, física y sexual. Por otro lado, tanto hombres como mujeres reportan recibir violencia psicológica de su pareja en porcentajes similares y sobre el 80%. Las diferencias que resultaron estadísticamente significativas fueron la violencia de tipo emocional, física y sexual

En cuanto a ejercer, las mujeres reportan violencia hacia su pareja de tipo psicológica, luego física, emocional y sexual. En el caso de los hombres reportan ejercer de tipo piscológica, seguida de emocional, física y sexual. Si comparamos las diferencias por sexo, las mujeres reportaron más violencia hacia la pareja que los hombres en violencia de tipo psicológica, violencia física y emocional. Los hombres solo reportan más violencia hacia la pareja que las mujeres en violencia de tipo sexual. Las diferencias que resultaros estadísticamente significativa fue la violencia psicológica, emocional y física.

En este mismo grupo de jóvenes universitarios, el reporte de historia de violencia en la familia de origen, las mujeres reconocieron haber estado expuestas a violencia de género hacia sus madres en mayor frecuencia comparada con los hombres.En cuanto al tipo de violencia de género hacias sus madres tanto los hombres como las mujeres reportanton mayor violencia de tipo psicológica que física.

En cuanto a la historia de maltrato infantil en la familia de origen, los hombres reportan haber sufrido mucho más que las mujeres. En cuanto al tipo de violencia los hombres reportaron recibir psicologica y física regularmente más que sus pares mujeres.

Según la United Nations General Assembly (2006); Save the Children (2007) la mayor frecuencia del castigo físico es hacia los niños y el abuso psicológico a las niñas al obligarlas a cumplir ciertos patrones de comportamiento culturalmente aceptados. Estos datos son similares a los estudios de Ross (1996) y Wauchope & Strauss, (1990). Los infantes y adolescentes hombres tienen más riesgos de ser castigados físicamente que los de sexo femenino. En todos los contextos y tipos de exposición los hombres perciben más violencia que las mujeres (Vásquez et al., 2018). En el presente estudio tanto hombres como mujeres reportaron exposición a violencia de género y maltrato, pero en este último levemente más los hombres que las mujeres, no obstante, ambos son objeto de maltrato de sus padres en porcentajes por sobre el 20%.

En cuanto a ser víctimas de violencia en las relaciones de pareja, la experiencia de existencia o ver y/o escuchar violencia de género del tipo psicológica hacia su madre, resultó ser significativa para los

adolescentes hombres con recibir violencia de tipo física, psicológica y emocional en sus relaciones de pareja. Para las adolescentes mujeres observar violencia de género de tipo psicológica no se relaciona significativamente con recibir ningún tipo de violencia en el noviazgo. En cuanto a la experiencia de violencia de género de tipo física resultó significativa para recibir violencia psicológica en las adolescentes mujeres en sus relaciones de pareja.

En cuanto a ejercer violencia en sus relaciones de algún tipo, la experiencia de existencia de violencia psicológica o ver o escucharla hacia sus madres, se relaciona significativamente con ejercer violencia de tipo psicológica, emocional y física en sus relaciones de parejas desde los hombres. En el caso de las mujeres la exposición de violencia de género de cualquier tipo no se relaciona con ejercer ningún tipo de violencia en sus relaciones.

Una hipótesis que las investigaciones en este tema plantean, es que los niños aprenderían que la violencia es una estrategia eficaz de resolución de problemas y que en las niñas esta violencia, las llevaría a adoptar conductas de sumisión y obediencia (Sarasúa et al., 1996). Para otros, como Kwong, et al. (2003), todas las formas de violencia en la familia fueron predictivas de todas las formas de abuso en las relaciones de pareja, además no encontraron patrones específicos respecto del género y tampoco lograron relacionar la perpetración con los hombres y la victimización con las mujeres. Los hallazgos respaldan la afirmación de que la exposición a la violencia de género en la infancia se asocia a la perpetración física, emocional y psicológica de la violencia en el noviazgo desde los hombres, siendo la de mayor peso la violencia psicológica que observan o escuchan en sus familias de origen. Los estudios respaldan que la hipótesis de la violencia de género de tipo física del padre hacia a la madre influiría en la perpetración de abuso psicológico en el noviazgo (Kwong et al., 2003). En este estudio, para los hombres la exposición a cualquier experiencia de violencia física no se relaciona con ninguna violencia en las relaciones de parejas, y para el caso de las mujeres ver violencia física se relaciona con recibir violencia psicológica en el pololeo.

Algunas investigaciónes explican estos resultados desde que un modelo específico de género podría suponer que los individuos modelan el papel de los padres del mismo sexo, de modo que la violencia de padre a madre predice la perpetración de los hombres y la victimización de las mujeres en las relaciones de adultos. Alternativamente, un modelo de rol específico podría predecir que los individuos aprendan un rol particular en la interacción con sus padres, de manera que ser golpeado por el padre de uno resultaría en una mayor victimización subsiguiente para cualquiera de los dos sexos, ya que es el rol de la víctima el que está siendo aprendido (Kwong et al, 2003). Algunos estudios no han encontrado ninguna asociación específica de género (Cappell & Heiner, 1990; Kalmuss, 1984; MacEwen, 1994)

En cuanto al reporte de maltrato infantil y su relación con violencia en la relación de pareja, en el caso de los hombres, el recibir maltrato psicológico regularmente, resultó significativo con cometer y ser víctima de violencia psicológica y con ejercer violencia de tipo física en sus relaciones. En el caso de reporte de maltrato infantil de tipo físico no se relacionó con el ejercicio de perpetración y victimización en su relación de pareja.

En el caso de las mujeres que reportar maltrato infantil de tipo psicológico regularmente en la infancia, se relacionó con ser víctima de violencia psicológica y emocional en su relación de pareja, junto con ejercer violencia psicológica. Las que declararón maltrato infantil de tipo físico, presentarón una relación significativa con ser víctima y ejercer violencia psicológica en su relación de pareja.

En este estudio tanto para los hombres como para las mujeres, el recibir maltrato infantil psicológico desde los padres, se relaciona con recibir y ejercer violencia en las relaciones de parejas. En el caso de maltrato infantil de tipo físico, se relacionó con ejercer o ser víctima de violencia en su relación de pareja, para el caso de las mujeres.

Especificamente el maltrato infantil de tipo psicológico, en el caso de los hombres, tiene un mayor impacto comparado con las mujeres en la victimización o perpetración de la violencia en su relación de pareja.

Marshall & Rose (1988) encontraron que la violencia familiar de padres a hijos predice la perpetración y la victimización de los hombres, pero sólo la victimización de las mujeres.

Al tratar de explicarnos los resultados, algunos estudios (Alvarado et al., 1998; Heise, 1994; Morrison & Orlando, 1999) señalan que las hijas de mujeres víctimas de violencia de género en el núcleo familiar tienen mayores probabilidades de sufrir distintos tipos de agresiones, y los hijos de esas mujeres son más propensos a cometerlas. En el presente estudio maltrato Infantil de tipo psicológico tanto para las mujeres como para los hombres, se relacionó con victimización y perpetración más que el maltrato infantil de tipo físico. Para el caso de los hombres tuvo un impacto mayor el maltrato psicológico, que el maltrato físico recibido en la infancia respecto a la de violencia cometida en su relación actual

La diferencia con otras investigaciones puede tener distintas explicaciones como la frecuencia, la severidad y cronicidad del maltrato al que se ha estado sometido (Cantera, 2002). Por otro lado Pollak (2002) menciona que ser víctima de maltrato infantil sería un factor de riesgo no determinante.

Una de las críticas en los estudios cuantitativos de los autoinformes es la alta deseabilidad social de las respuestas tanto en hombres como mujeres (De las Cuevas & González de Rivera, 1992), sin olvidar la culpabilización, negación o minimización de las conductas violentas (Scott & Straus, 2007).

Los hombres tuvieron una mayor asociación, a la historia de violencia de género con ejercer violencia que las mujeres. Whitfield et al. (2003), evaluaron a 8.629 niños y niñas expuestos a violencia de género, en particular el maltrato físico del padre hacia la madre; los resultados señalaron que los menores expuestos eran más propensos a emplear la violencia en la pareja íntima en la edad adulta que los no expuestos, mientras que las niñas tenían más probabilidades de ser víctimas.

Kwong, et al. (2003) Concluyeron que el abuso psicológico en la niñez explica mejor el abuso físico en las relaciones violentas, lo cual coincidiría con los resultados del presente estudio, pero no logra establecer una diferencia de género.Además, hay evidencia de que el abuso emocional, en comparación con el abuso físico, en la experiencia de violencia en los padres, puede tener un efecto devastador, si no más, en los jóvenes, (Follingstad et al., 1990) lo que es coincidente con nuestros resultados.

No existe una relación directa entre recibir o estar expuesto a un tipo de violencia de género y ejercer el mismo en la relación de noviazgo. Pero sí podemos señalar que las formas de abuso psicológico y físico se asocian con un mayor riesgo de involucrarse en relaciones psicológicas abusivas tanto en hombres como en mujeres. La violencia de género o maltrato repercute tanto en la victimización como en la perpetración. En lo específico cabe hacerse la pregunta de ¿por qué la violencia psicológica sufrida en la infancia pareciera ser más relevante que la violencia física para el caso de los hombres? y ¿por qué la violencia de género observada en sus familias no se asocia con recibir o ejercer violencia en la pareja en el caso de las mujeres? Es preciso por otra parte realizar más investigaciones para corroborar estos datos y poder encontrar explicaciones más convincentes.

Desde una perspectiva de género, las niñas que presencia violencia de género a sus madre aceptará la violencia como parte normal de la convivencia al momento que forma una nueva relación en la vida adulta (Aguila, Hernández & Hernandez, 2012).

Estudios diferenciando por sexo entre grupo de jóvenes, respecto a la observación de actos de violencia de género podría relacionarse con el desarrollo de rasgos de personalidad machista del hombre y sumisas en el caso de la mujer debido al refuerzo de comportamientos por parte de los mismo padres y de personas significativas (Duarte& Rodríguez, 2003); asi como también un poder político (Segago, 2006)

7.2. Prevalencia y Coexistencia de Violencia en los y las Adolescentes de Secundaria

Después de haber analizado la influencia del historial de violencia en las relaciones de parejas de jóvenes universitarios, a continuación, se presentarán las prevalencias y coexistencia de los distintos tipos de violencia en relaciones de parejas de adolescentes de educación secundaria.

Los resultados muestran altas frecuencia s de las distintas conductas violentas a las que han estado expuestos o han perpetrado los y las adolescentes participantes en este estudio.

Tanto hombres como mujeres reportaron perpetrar o ser víctimas de violencia verbal emocional en un 90% de sus relaciones, no siendo desdeñables tampoco las tasas observadas en lo que a la violencia sexual, amenazas, agresiones físicas y violencia relacional se refiere.

Estos resultados parecen coincidir con buena parte de lo expuesto en la mayoría de los estudios sobre el comportamiento violento entre adolescentes en distintos países (Garrido & Casas, 2009; Fernández-Fuertes &Fuertes., 2010; Gómez et al., 2014; Redondo et al., 2017; Rubio-Garay et al., 2017). Uno de los más recientes fue realizado en Australia y muestra que los adolescentes reportaron más conductas verbales y psicológicamente agresivas que acciones físicas o sexuales (Daff et al., 2018). La violencia verbal emocional o psicológica es una de las más frecuentes, aunque se encuentra invisibilizada (Galán & Figueroa, 2017) y muchos y muchas jóvenes la han normalizado (Moral & López, 2012). Los datos aquí presentados también son coincidentes con los del estudio del Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJUV, 2018) en el que la violencia verbal traducida en insultos y gritos fue la de mayor prevalencia (90%).

Un dato que no coincide con el de otros estudios es el relativo a la violencia sexual, la segunda en frecuencia en este estudio, superando a la violencia física y ocupando un segundo lugar en importancia en otras poblaciones estudiadas (Hamby et al., 2012). Es difícil tratar de determinar los factores que inciden en esta diferencia, por lo que si se requiere esta información, será necesario seguir

investigando para poder dar una respuesta adecuada, ya que podría deberse a los instrumentos empleados en los otros estudios o a una diferencia real entre poblaciones. La elevada frecuencia con la que los jóvenes participantes reconocieron perpetrar actos de violencia sexual, lo que corresponde a la mitad de la muestra, coincide con lo apuntado por Ortega et al. (2008) y Rubio-Garay et al.(2017), autores que mencionan un rango de hasta el 58%, mucho más elevado que el recogido en otros estudios que los sitúan en el orden del 10% (Vagi et al., 2015; Demissie et al., 2018). Esta discrepancia puede deberse al tipo de actos que suelen considerarse juntos dentro de esta categoría, pues incluyen conductas que van desde besar cuando no se desea a tocar los genitales, lo que evidentemente es muy diferente. A pesar de que el maltrato físico resultó ser el tipo de violencia más frecuente cometido por las adolescentes mujeres (15,6%) lo fue en menor porcentaje que en otros estudios en los que además de ellas las más perpetradoras de esta violencia se reporta como el segundo tipo de violencia más reconocido por hombres y mujeres (Rubio- Garay et al., 2017). Los resultados también indican que las mujeres tienden a reconocer que ejercen más violencia física que los hombres, coincidiendo en esto con el estudio de Penado & Rodicio (2017) y en parte con el estudio de Pazos et al. (2014) concluyen que las adolescentes mujeres fueron señaladas como más ejecutoras de violencia física y verbal-emocional, mientras que los hombres cometieron más violencia relacional y sexual. El uso de la violencia física leve por parte de las mujeres es un dato coincidente con los recogidos en numerosos estudios (Straus, 2004; Rivera-Rivera et al., 2007; Swart et al., 2002; O'Leary & Smith - Slep, 2003 y Muñoz-Rivas et al., 2007), al señalar que el maltrato físico es más practicado por las mujeres (O'Leary & Smith - Slep, 2003). Este dato, pero desde otra perspectiva, es coincidente con los aportados por Guzmán et al. (2016), quienes señalan que los hombres informan más episodios de victimización que las mujeres. En Chile Vizcarra & Poo (2011) también encontraron que la violencia física cometida es levemente mayor de parte de las mujeres en población de jóvenes universitarias.

Tras analizar la magnitud de la violencia, resulta importante señalar que los datos obtenidos reflejan el reporte de ejercicio de violencia de los hombres hacia las mujeres en 4 de los 5 tipos de violencia. No obstante, también muestran que los hombres reciben más tipos de violencia con mayor frecuencia. En concreto, en 4 de los 5 tipos de violencia estudiados; relacional, por amenaza, física y sexual.

En lo que respecta a la violencia verbal emocional podemos concluir que las y los adolescentes la perpetran y sufren con frecuencias similares, que siempre son elevadas. La excepción a esta equivalencia parece ser la violencia física, dado que los hombres reportan cometerla y recibirla con menor frecuencia. Esto puede tener distintas explicaciones, una de ellas es considerar, siguiendo a Castro & Riquer (2004), la dimensión valórica de la violencia, pues es necesario diferenciar la violencia medida a través de estándares objetivos de la violencia percibida de manera subjetiva por las mujeres. Las mujeres estarían más dispuestas a aceptar la responsabilidad, probablemente porque existe menor sanción frente a la agresión femenina. Además, los hombres no percibirán esa conducta como dañina (Glass et al., 2003; Pederson & Thomas, 1992), lo que sería coincidente con otras investigaciones donde el hecho de que las mujeres tienden a señalar tanto más victimización como perpetración de violencia se atribuiría a un mayor sesgo de deseabilidad social en las respuestas de los varones (Molidor & Tolman, 1998; Rubio- Garay et al, 2012). No en vano, esta es una de las principales críticas en los estudios cuantitativos mediante autoinforme: la alta deseabilidad social de las respuestas tanto en hombres como mujeres (De las Cuevas & González de Rivera, 1992), sin olvidar la culpabilización, negación o minimización de las conductas violentas (Scott & Straus, 2007) e incluso en las mujeres realizan una sobrevaloración de sus actos y se sentirían culpables por ello (González-Ortega et al., 2008). Por último, el comportamiento agresivo perpetrado por los hombres recibe un mayor castigo por parte de la población porque los efectos de la violencia masculina, en particular la violencia física, tienden a ser más graves (Fernández-Fuertes, 2010). La perpetración de la violencia sexual (Oliva et al., 2012) por

parte de los hombres (Saldivar et al., 2008; Ortega et al., 2008) puede estar dada por factores relacionados con la socialización diferencial de género presentes en las parejas (Sánchez & Solís, 2007), así como estar mediada tanto por la capacidad para identificar las agresiones (Rangel & García, 2010) como por la tolerancia de las mujeres frente a ellas.

En lo que a la coexistencia de diferentes tipos de violencia parece evidente que el ejercicio y el sufrimiento de un solo tipo de violencia, de forma aislada, es algo infrecuente. Por otra parte, es destacable y preocupante que sean tan pocos, en torno al 10%, los y las adolescentes que no presentan ningún tipo de violencia. También es notorio que un 5% de los adolescentes reportan ejercer todos los tipos de violencia en sus relaciones.

Para calcular las asociaciones entres los distintos tipos de violencia se hizo una medición de las correlaciones de Pearson. La violencia recibida de cualquier tipo se relaciona positivamente con la recepción de los otros tipos de violencia Todos los tipos de violencia estudiadas presentaron asociaciones positivas, lo que significa que, a mayor frecuencia de violencia ejercida, mayor es la frecuencia en que se recibe. Las que presentan una vinculación más estrecha fueron la de tipo verbal emocional, las amenazas y la sexual.

La relación positiva observada entre violencia relacional ejercida y violencia relacional recibida puede no resultar fácil de interpretar. Aquí nos encontramos con la limitación de no poder saber los motivos para llevar a cabo dichos comportamientos violentos. Algunos autores han justificado que, por una parte, los comportamientos violentos son para escapar de una situación o defenderse de situaciones desagradables (Foshee, 1996). Otros estudios, en cambio, indicaría que los adolescentes varones agreden a su pareja con objeto de dominarla y controlarla, mientras que en el caso de las adolescentes se debería a una respuesta a una acción de la pareja como una infidelidad o como una forma de desahogo (Foshee et al., 2007).

La relación positiva observada entre violencia verbal emocional recibida y violencia física recibida está en sintonía con lo apuntado en los estudios revisados (Cano et al., 1998; White et al., 2001). Reportar violencia física estaría relacionado con una mayor frecuencia de agresión verbal. Existirían datos empíricos de que la violencia psicológica y física tienden a ocurrir simultáneamente en las relaciones de pareja (O´Leary & Woodin, 2009). Así lo han reportado Fernández-Fuertes et al. (2011) y Winstok (2013) en un estudio sobre patrones de acción y respuesta en el que el 56% de los hombres y el 62,9 % de las mujeres habían respondido a la agresión verbal de su pareja. Las mujeres en un 8,8% de ellas habrían respondido a la violencia verbal con violencia física leve y el 1,4% con violencia física grave. Por último, entre las amenazas recibidas y la violencia física recibida parece existir una clara relación positiva. Esto tiene sentido cuando la amenaza precede a la violencia física y es coincidente tanto con los comportamientos antes descritos de amenazas y de escalada de la violencia física como, por ejemplo; le lancé un objeto, le di una patada, la golpeé o le di un puñetazo, la abofeteé o le tiré del pelo. Parecería que las amenazas terminarían concretándose en el comportamiento de agresión física. La violencia verbal emocional y amenazas se correlacionan además con todas las demás violencias con valores de una magnitud moderada. Esto nos da cierta certeza como menciona Cornelius & Resseguie (2007), Caetano et al. (2009) sobre la existencia y posible interrelación entre distintos tipos de agresiones de manera simultánea y en la misma relación.

Se piensa que este estudio ofrece aportaciones importantes sobre la violencia en parejas adolescentes. No obstante, es preciso apuntar algunas limitaciones importantes a la hora de tomar en consideración sus resultados. En primer lugar, cabe señalar que los instrumentos utilizados para medir los comportamientos violentos no permiten un análisis profundo del juego de interpretaciones y significados que manejan los y las jóvenes ante los mismos y que, sin duda son imprescindibles, no sólo para interpretarlo sino para intervenir adecuadamente sobre los mismos. Por ello, se precisan

investigación que permitan un acercamiento cualitativo al fenómeno de la violencia adolescente, tal y como plantean, entre otros, López Cepero et al. (2015) o Castro & Riquer (2004).

No obstante lo anterior, esta investigación arroja luces sobre una población hasta ahora muy poco estudiada en Chile y que si bien aunque la muestra no permite generalizar, resulta interesante tratándose de estudiantes de la zona sur del país, que por factores culturales pueden diferir de sus compatriotas de otras latitudes. Esta investigación en su parte cuantitativa pone de manifiesto la gravedad que supone la magnitud de la presencia y coexistencia de violencia en las parejas adolescentes en el sur de Chile aquí reportada.

7.3. Historial de Violencia en la Familia y su Relación con la Violencia en estudiantes de Secundaria.

En el segmento anterior se resaltan los diferentes tipos de violencia y su coexistencia al analizar el grupo de estudiantes secundarios. A continuación, se comparará el historial de violencia de género sufrido por los mismos en su núcleo familiar y su relación con la violencia en sus actuales relaciones de pareja.

Los resultados obtenidos parecen mostrar que los grupos de adolescentes estudiados mantienen recuerdos de castigo psicológico, castigo y abuso físicos por parte de sus padres y madres, así como de la exposición a la violencia de género del padre a la madre, tanto física como psicológica. La madre fue mencionada con mayor frecuencia como perpetradores de abusos físicos, si bien las diferencias observadas con respecto a los padres no son estadísticamente significativas. Este resultado es coherente con los hallazgos de otras investigaciones que subrayan que las características psicológicas que presentan las madres son fruto de los entornos patriarcales en los que viven, que les abocan a utilizar más la fuerza en el trato que dan a sus hijos (Casanueva et al., 2009). Así mismo, un estudio longitudinal con más de 500 familias evidenció que existe una asociación entre violencia física hacia la

mujer en el hogar y agresiones físicas a los hijos perpetradas por sus madres (Gustafsson et al., 2014). Otras investigaciones sugieren que algunas mujeres sometidas a violencia de género padecen altas tasas de estrés y, lógicamente, muestran dificultades para el manejo eficaz de sus hijos (Pedreira, 2003).

El castigo psicológico, sin distinción de padre y madre, fue el más reportado por las adolescentes. Por su parte, los adolescentes refirieron una mayor prevalencia de castigo físico, sin distinguir entre padre o madre, y de abuso físico del padre. En lo que respecta al castigo psicológico, sin distinción de padre y madre, y al abuso físico severo del padre, se observaron diferencias significativas en función del sexo. Esto es coherente con aquellos estudios que refieren que los varones sufren más golpes y castigos físicos que las niñas. Estas, por su parte, tienen mayor riesgo de infanticidio, abusos sexuales, abandono y de ser obligadas a prostituirse. (OMS & Sociedad Internacional para la prevención del maltrato y el abandono de niños, 2009; Sánchez & Cuenya, 2011) El hecho de que las adolescentes de este estudio hayan sufrido con mayor frecuencia que los adolescentes violencia física y psicológica es coincidente, entre otros, con el estudio de Park & Kim (2018). Estos autores ponen de manifiesto que la parentalidad negativa como el rechazo hacia los hijos, disciplina inconsistente, los problemas familiares y el maltrato infantil como el abuso físico, psicológico o sexual de los padres, se relacionan con un mayor grado de violencia en las relaciones de pareja. Todo lo contrario, parece ocurrir con la parentalidad positiva reflejada en una comunicación adecuada y apoyo de los padres, que se relaciona negativamente con la violencia ejercida en las relaciones de pareja adolescentes. En sintonía con lo anterior, y con los datos recogidos en esta investigación, cabe citar un estudio con preadolescentes de Italia en el que el 16,2% reconoció exposición a la violencia entre sus progenitores (Baldry, 2007). También es importante considerar que el 43% de los crímenes de violencia de género se produjo en presencia de niños y niñas, quienes en un 95% observó directamente dicha violencia (Fusco & Fantuzzo, 2008). En Chile, el único dato con el que se cuenta hasta el momento, aportado por el Servicio Nacional de Menores (SENAME,

2011), indica que un 12,6% de los niños han estado expuestos a esta violencia, siendo el tercer tipo de maltrato infantil en términos de prevalencia.

Por otro lado, la violencia en las relaciones de pareja durante la adolescencia es un campo poco explorado en Chile y el estudio de sus vinculaciones con el maltrato infantil más escaso aún. Parecería ser que los adolescentes cometerían más actos violentos de tipo sexual que las adolescentes, y éstas más actos de violencia física que los adolescentes. Cabría plantear, no obstante, que parte de esta violencia física ejercida por las adolescentes podría entenderse como una violencia secundaria a otros tipos de violencia ejercida por sus parejas masculinas. En el resto de los tipos de violencia, si bien las prevalencias son elevadas, no parecen observarse diferencias significativas en función del sexo. Esto coincidiría con los datos del estudio del Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJUV, 2018) en el que la violencia verbal, traducida en insultos y gritos es muy elevada y la de mayor prevalencia (90%), se encuentra invisibilizada (Redondo et al., 2017) y muchos y muchas jóvenes la consideran normal (Moral & López, 2012). Tampoco en este caso se encontraron diferencias en su perpetración en función del sexo.

También se observa un paralelismo entre los datos aquí aportados y este estudio del INJUV en lo que se refiere a la violencia sexual ejercida. Más del 50% de los adolescentes reportaron mayor perpetración que las adolescentes, con diferencias en torno a los 19 puntos porcentuales entre ambos sexos. Esto estaría también en línea con los trabajos de Ortega et al. (2008) y Rubio-Garay et al. (2017), quienes estiman que la prevalencia de la violencia sexual en las relaciones de pareja adolescente se sitúa en cifras que llegarían al 60%, en contraste con otros estudios que la sitúan en el orden del 10%. Esta aparente discrepancia en las prevalencias de la violencia sexual puede deberse al tipo de actos que suelen considerarse juntos dentro de esta categoría, pues incluyen conductas que van desde un rango de agresiones de menor a mayor connotación. En el presente estudio estuvo dado por las respuestas “besarla cuando ella no quería” en 45,8%, “acaricie sus pechos, genitales y/o nalgas cuando ella no

quería" en un 23,7%, "le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando ella no quería" en un 6,8%, y "la amenace para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo" el 2,2% de las veces.

En cuanto a la violencia física, casi la cuarta parte de la muestra de adolescentes un 24,8% reconoce ejercerla. El hecho de que existan diferencias importantes y significativas en este aspecto entre mujeres y hombres puede deberse, como apuntan O´Keefe & Treister, (1998) a que parte de la violencia física que reciben los adolescentes hombres de sus parejas mujeres puede ser consecuencia de haberlas forzado previamente a realizar actividades sexuales no deseadas. Los datos recogidos en este estudio también coinciden con los de otros trabajos como el metaanálisis de Wincentak et al. (2016), quienes exploraron las diferencias asociadas con el sexo en este sentido, encontrando que la perpetración de violencia física era más frecuente en mujeres que en hombres, aunque la violencia sexual la ejercían con mayor frecuencia los hombres.

También se observan coincidencias con otra investigación (Swart et al., 2002) en donde el 35,3% de los adolescentes y el 43,5% de las adolescentes habían agredido físicamente a sus parejas en el año previo al estudio. En general, los estudios existentes tienden a mostrar que las mujeres, frente a los hombres, están en mayor riesgo de sufrir violencia grave por parte de sus parejas (Hirigoyen, 2005; Shorey et al., 2008). En la misma línea, las adolescentes sufren mayor victimización en violencia en general (Reidy et al., 2014; Singh et al., 2014) que los adolescentes. Parece lógico que se haya observado que la vivencia de castigo psicológico por parte de los padres aumente la probabilidad de ejercer violencia verbal emocional en la pareja a través de insultos, críticas permanentes, descréditos, humillaciones y silencios.

En los estudios de Paat & Markham (2019) cuando los participantes enfrentaron niveles elevados de agresión psicológica infantil, tales factores adversos de la socialización temprana se asociaron con niveles más altos de victimización y perpetración de violencia de pareja. El castigo físico

de los padres puede aumentar la probabilidad de ejercer violencia verbal-emocional y física con la pareja durante la adolescencia debido a que, según Touza (2005), los niños y niñas terminan normalizando e internalizando como un comportamiento de relación adecuado debido a que no suelen poner en cuestión a sus padres y madres, y a que con frecuencia se les ofrecen explicaciones de por qué se ha sido violento con ellos o ellas. En relación con el abuso, la figura del padre es más fuerte en términos de proyección de violencia. Sin embargo, ser hombre parecería ser una condición que amortigua la comisión de violencia física, pero incrementaría la probabilidad de que se ejerza violencia sexual.

Este dato es coherente con que la mayoría de los trabajos disponibles que muestren tasas superiores en la perpetración de violencia sexual por parte de los varones y una mayor victimización en las mujeres (Corral, 2009; Foshee et al., 2009; Jackson, 1999). En principio, llama la atención que estudiar en una escuela privada aumente el riesgo de que el adolescente ejerza violencia sexual, aunque pueda explicase por el mayor conservacionismo y represión sexual que se observa en estos establecimientos.

Por otra parte, el cuidado que estos últimos ponen en las buenas maneras justificaría por qué haber estudiado en un colegio privado amortigua el futuro ejercicio de violencia verbal. Kalmuss (1984) señala que la exposición de los niños a la violencia entre sus padres les enseña que el comportamiento es apropiado, aceptando la agresión en las relaciones sentimentales de los miembros del hogar, ya sea entre los padres o contra los hijos. Por esta razón, todos los tipos de violencia se transmiten a la siguiente generación porque los hijos aprenden el comportamiento de sus padres y los reproducen en las relaciones con sus parejas. En esta línea aquellos adolescentes que reportaron violencia de género de tipo física de su padre a su madre parecen tener más probabilidades de ejercer la violencia relacional en las relaciones de pareja y el no haberla presenciado se constituiría como un factor amortiguador a la hora de ejercer violencia relacional en la pareja.

Según Castells (2008), los niños y niñas que han vivido en hogares violentos van absorbiendo poco a poco, daño tras daño, en su bagaje vivencial, las reproducciones e imágenes violentas de las personas con las que conviven. Así, si se dan los factores ambientales y personales correspondientes, estas vivencias violentas pueden manifestarse en futuras relaciones.

Los resultados aquí presentados estarían en consonancia con quienes han mostrado la influencia de la exposición a situaciones de violencia en la familia de origen en los futuros patrones de conducta de las relaciones de adolescentes, tanto a la hora de cometer como de recibir violencia, siendo esta relación aún mayor en el caso de la violencia ejercida por los adolescentes hombres (Stith et al., 2000; Straus & Gelles, 1990; Straus et al., 2006). En definitiva, los perfiles violentos de interacción serían el resultado de un modelo familiar y social que las acepta como estrategias adecuadas para resolver conflictos.

En este apartado, se ha puesto de manifiesto que el castigo y el abuso físico recibido en la infancia constituyen factores de riesgo para el adecuado desarrollo de relaciones de pareja adolescentes, y en menor medida la observación de violencia entre los padres. Así, el castigo físico ejercido por los padres (padre y madre indistintamente) está asociado al riesgo de ejercer cuatro de los cinco tipos de violencia en las relaciones adolescentes estudiados. Por su parte, la exposición a situaciones de violencia de género del padre contra la madre parecería incidir únicamente en el riesgo o probabilidad de ejercer un tipo de violencia: la relacional.

VIII.-Resultados y Discusión de Orden Cualitativo No Publicados.

En este apartado se llevará la descripción y discusión de resultados obtenidos al aplicar instrumentos cualitativos de esta investigación realizados a mujeres adolescentes, estudiantes de liceos públicos y subvencionado de Osorno. El propósito fue conocer los significados y valoraciones que dan las adolescentes a la violencia.

Para el análisis de los datos entregados por las participantes en los grupos focales, se establecieron seis ejes temáticos centrales:

a) Tipos de relaciones de pareja que establecen los y las adolescentes.

b) Percepción de la violencia de género en la relación de pareja adolescentes. (psicológica, física y sexual)

c) Tipo de relación de pareja y riesgo de violencia de género.

d) Origen o causas de la violencia en las relaciones de pareja adolescentes.

e) Mitos del amor romántico.

f) Dinámica y ciclo de la violencia de género en las relaciones de pareja adolescentes.

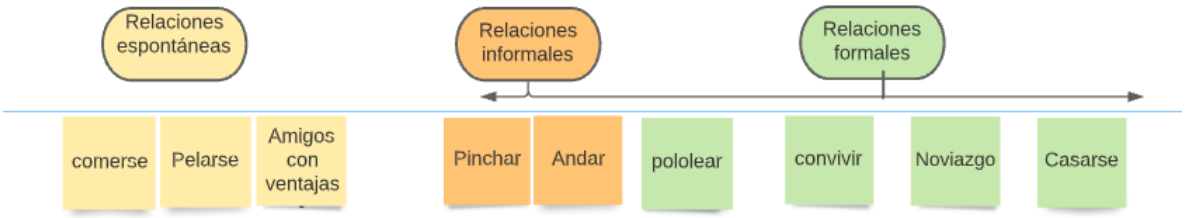
8.1. Tipos de Relaciones de Pareja que Establecen las y los Adolescentes Desde El Discurso de Mujeres Adolescentes de Secundaria.

Todas las adolescentes participantes habían estado en una relación y/o habían tenido una o más experiencias, con una media de 11 meses de relación al momento del estudio. Algunas tenían un mes y otras llevan hasta 3 años de relación. Collins et al. (2009) aluden a la probabilidad de que el haber tenido una relación romántica aumenta linealmente con la edad y que a mediados de la adolescencia, la mayoría de las personas han estado involucradas en al menos una relación romántica. Concordantes con el estudio de Carver et al. (2003) quienes mencionan que los y las adolescentes de entre 12 y 18 años han tenido una pareja y que el tiempo de duración de estas relaciones, en el 35% de los casos, tenía una

duración de 11 meses o más. Asimismo, el valor a mantener relaciones románticas se incrementa a lo largo de la adolescencia (Brown, 1999; Connolly et al., 2004). En Chile, en una encuesta de sondeo realizada por el INJUV (2018) sobre una muestra representativa del país (1012 adolescentes y jóvenes) menciona que el 59.7% de los encuestados está pololeando o lo estuvo recientemente. El 16% indica que convive con su pareja y otro grupo con el mismo porcentaje, declara estar andando con alguien. Además, 5,1% declaró estar en noviazgo y 2,1% casado. La edad promedio de inicio de las relaciones de "pololeo" son los 13 años (INJUV, 2015), lo que coincide con el inicio del periodo de educación secundaria.

Las adolescentes participantes de los grupos focales describieron nueve tipologías de relaciones de pareja afectivas, las que se describen en la siguiente figura

Figura 12. *Jerarquización de Tipos de Relaciones Reportados por las Adolescentes*



En Chile, Sanhueza (2006) logra establecer solo dos tipos de relaciones adolescentes; "pololear" y "andar". En el presente estudio se describen nueve tipos de ellas, y se graduaron de menor a mayor compromiso. Entre las tipologías denominadas espontáneas, estarían algunas relaciones, que no implican un compromiso, son de carácter esporádico y no buscan tener una relación estable. Supuestamente, no hay celos, y se permite la libertad de tener relaciones con otras personas.

Todas estas relaciones además son denominadas relaciones informales o también abiertas, mencionadas como un contacto esporádico sin amistad, que no involucra sentimientos.

> ***"….Es como, no sé cómo describirla pero es como que estoy con una persona pero puedes conocer a otro, no sé cómo explicarlo…"*** (Carla, Liceo Carmela Carvajal).
>
> ***"…no es como tan comprometido 100%, no están pololeando..."(***Grupo Liceo Carmela Carvaja)

Cada uno es libre de tener otra relación y podría pasar a otra etapa pero, en general, empieza sin ningún interés de involucrarse emocionalmente. Las que hemos denominado relaciones espontáneas como son comerse, pelarse o los amigos con ventajas, son similares a lo que mencionan Paul et al. (2008), quienes describen la sexualidad casual como una interacción no comprometida e intrascendente en lo emocional. Otros estudiosos describen estas relaciones sexuales a corto plazo, las que privilegian lo sexual y por otro lado, las de largo plazo que darían más valor a la intimidad (Buss & Schmitt, 2011),

Los conceptos que aparecen al identificar este tipo de relaciones espontaneas son:

A).Comerse: implicaría solo besarse y en general se produciría en un contexto de fiestas.

> ***"…Comerse es besarse solamente…"*** (Marta, Liceo Tomás Burgos)
>
> ***"…besarse con alguien y ya listo, no ser nada/ si te he visto no me acuerdo..."*** (Paola, Grupo Liceo, Carmela Carvajal),

B) Pelarse o pelación: para algunas adolescentes sería tan sólo besarse y para otras tener relaciones sexuales por una vez. Lo máximo que podría durar es un mes, sin compromiso.

> ***"…ósea solamente es para pasar el rato, tampoco que es algo que dure más de un mes…"*** (Participante, liceo Carmela Carvajal).
>
> ***"…Es que como que ya no se toman nada en serio, como que son muy sociables con la parte de abajo, aquí en el liceo y en todas partes hay muchas que son peladas…"*** (Cristina, Liceo Tomás Burgos)

C) Amigos con ventaja: tiene que ver más bien con la amistad. En algún momento pueden llegar a una relación sexual, pero sin reglas ni compromisos. Se da en un contexto de confianza, puede pasar

solo una vez o repetirse, pero la amistad es superior, por lo que no se exigen nada que implique una relación de pareja como fidelidad, compromiso, etc.

"…ser amigos, pero, así como con beneficios…"(Participante, Liceo Carmela Carvajal)

"… hee pasar más tiempo juntos/ casi ser como pareja, pero se mantiene la amistad…" (Participante, Liceo Carmela Carvaja)

Después de este grupo continuum de relaciones efímeras, aparecen otra categoría de relaciones que pueden escalar a una de mayor compromiso, si las partes van cumpliendo las expectativas de algo más serio. Entre estas relaciones informales se encontraría el pinchar y el andar. A diferencia del estudio de Pequeño et al. (2019), las adolescentes no visualizan el poliamor como concepto. Sin embargo, en estas relaciones mencionan que podrían tener más de una relación de este tipo al mismo tiempo.

D) Pinchar: es una relación algo más corta que andar y se diferencia de pelarse ya que es el inicio del coqueteo o atracción por el otro u otra, puede avanzar a una relación con mayor compromiso como andar o pololear o puede quedarse en ese estado.

"… Es solamente un piquito-pinchar es como darte un piquito con alguien y después ir con otro jajaja." (Monica, Liceo Tomás Burgos)

"…es como el coqueteo previo…" (Carmen, Liceo Tomás Burgos*)*

E) A*ndar:* es una relación que puede durar un tiempo indeterminado pero, sigue teniendo un carácter informal y / o bien pasar a la siguiente etapa de formalización a través del pololeo.

"…como algo momentáneo, no tan serio, el andar parece que hay más tiempo, pero no es tan formal como el pololeo…" **(**Mónica, Liceo Tomas Burgos)

"…*No es pelarse, es conocerse y después pololea*r…" (Nicol, Liceo Premilitar)

"el andar es como una relación que todavía no se formaliza pero como que los demás ya saben que no están pololeando" (Susana, Tomas Burgos)

Por otra parte, las adolescentes manifiestan un grupo de relaciones que denominan formales o serias, entre las que se encuentra el pololeo, el convivir, el noviazgo y el casarse. Estas se caracterizan por un alto grado de compromiso y fidelidad mutua, entre otras cosas.

F) Pololeo: es una relación sería, formal, muy parecida a lo que en algunos países denominan noviazgo. En el mismo aparecen el compromiso, la seriedad y la fidelidad. Es curioso que las adolescentes manifiesten frente a una ruptura del pololeo, que vuelven a ser solteras, dando la connotación de que el pololeo es una relación tan seria como estar casada con alguien.

> ***"…es que el pololeo es cómo el período de tiempo en el que se van conociendo, entonces lo único que mantiene la relación de pareja y se tiene que mantener ese concepto de fidelidad…"*** (Pamela, Liceo Rahue)

La formalidad establecida por el pololeo implica muchas acciones tales como hacer pública la relación al presentarse como pareja de pololos ante los amigos, con una expectativa de fidelidad y cumplir con la ritualidad de conocer a los padres y pedir permiso. Esto se contrapone a un estudio cualitativo con adolescentes realizado en Ecuador, que establece que la mayoría menciona que es mejor mantener en secreto esta relación con sus padres (Cevallos & Jerves, 2018).

> ***"…Mi mamá lo conoció poh y ella tiene la manía de mirar a los ojos y te conoce entera así con solo mirarte y ahí lo conoció, y él fue a buscarme a mi casa así de sorpresa y yo estaba nerviosa porque no sabía en dónde meterme y fue como que mi mamá lo hizo pasar y mi hermano mayor tiene el carácter pesado pero no le hizo nada, recién ahora le está tomando confianza…"*** (Andrea, Liceo Rahue)

El concepto de pololeo del estudio cualitativo realizado en Chile, lo establece com un contrato hablado marcado por un grado de seriedad, responsabilidad, respeto mutuo, confianza y compromiso (Pequeño et al., 2019). Sin embargo, hay que hacer la salvedad de que la tipología de noviazgo es muy diferente para los jóvenes chilenos, ya que en nuestro país, esta alude al compromiso de contraer matrimonio y, a diferencia de otros países donde el noviazgo se asemejaba a nuestro pololeo, este

podría llegar a un tiempo mínimo de un día (Harned, 2001) y otros a un tiempo mínimo de un mes (Magdol et al., 1998).

G) Convivir: para las adolescentes implica ir a vivir con la pareja. Ellas consideran que se debe llevar un buen tiempo en la relación de pareja y/o bien pudiera derivarse desde un evento precipitante, como tener problemas en sus familias, lo que sería como una estrategia para huir de los conflictos. Esta última circunstancia coloca a las adolescentes en una situación de mayor riesgo, por la falta de apoyo familiar al comenzar una relación de "pololeo" y convivencia a una edad muy temprana.

> ***"… es que eso se da más cuando ya estay, así como seguro, 5 años… sipo, y depende de la ocasión en la que se de también, puedes tener problemas en tu casa y es como tu única salida..."*** (Javiera, Liceo Rahue)

En España, un estudio cualitativo realizado en la ciudad de Sevilla concluye que la desprotección y la falta de apego de la familia y amistades pueden ser elementos de riesgo para las adolescentes, produciéndose cierta vulnerabilidad, ya que hace que todo se centre en la relación con el chico, y lo vean como una salida de las situaciones conflictivas de sus entornos familiares (Ruiz, 2016).

H) Noviazgo: el noviazgo en Chile sería el tiempo transcurrido desde el compromiso de matrimonio hasta su celebración, incluyendo el ritual de entrega de anillo, símbolo de unión y compromiso para contraer matrimonio. Como señalan estas adolescentes:

> ***"…el noviazgo para mí es como una relación ya establecida con una base sólida y que este con miras de formar un futuro de casarse y tener hijos y de ahí ya proponerse esas metas antes para ya después llegar, al vínculo matrimonial y se casen…"*** (Ruth, Liceo Tomas Burgos)

Como ya se ha mencionado, el noviazgo implica tener un compromiso de casarse, que es visto como un acto legal y que va incorporando el tener hijos o hijas a corto o mediano plazo. Es decir, en estas jóvenes visualizan la maternidad bajo la figura del matrimonio y para toda la vida.

> ***"…que no se qué quiere estudiar y yo también poh, y obvio que vivir juntos, también casarnos y después seguir hasta viejitos…"*** (Ximena, LiceoTomas Burgos)

> ***"…sipo ósea por ejemplo ya si nos juntamos ahora que hasta viejitos po, hasta que la muerte nos separe..."*** (Javiera, Liceo Rahue)

F) Casamiento: también conocido como matrimonio, es una relación que se consagra legalmente y que aparece en el discurso de algunas de las participantes de este estudio, como una meta que implica tener hijos y constituir una familia. Muchas de ellas se visualizan en el futuro en este tipo relación con su pareja.

> ***"…A él yo ya le dije ya, que me quería casar con él, quiero que nos vayamos a vivir juntos y que tengamos muchos hijos…"*** (Mariela Tomas Burgos)

> ***"…Ya está más que dicha, no sé yo me proyecto a mil con Cristofer, igual el conmigo me dice cásate conmigo entonces no se po', uno si no fuera por querer estudiar yo me caso al tiro con él…"*** (Cristina, Liceo Tomás Burgos)

Un estudio el año 2009, del entonces Servicio Nacional de la Mujer [SERNAM] menciona que el matrimonio se sigue considerando como un compromiso para toda la vida. Un 28% de los adolescentes y jóvenes aún consideran que la manutención es responsabilidad de los hombres y un 20% supone que la responsabilidad del cuidado de los y las hijas es de la mujer. Por otra parte, en este mismo estudio los adolescentes y jóvenes mencionan que después de los 30 años se tiene la madurez como para mantener una relación estable (SERNAM, 2009). A diferencia de los datos arrojados en esta investigación, los que muestran que este grupo de adolescentes, de entre 15 y 19 años, si se proyecta en niveles de compromiso con la pareja actual.

Esto es muy coincidente con estudios que mencionan que las relaciones sentimentales van con el tiempo produciendo cambios en los aspectos cualitativos como son relaciones más duraderas, de mayor intimidad y seguridad (Furman & Wehner, 1994, 1997; Feiring, 1996; Martínez, 1997; Martínez & Fuertes, 1999; Tani & Fonzi, 2005).

La tipología jerarquizada en el presente estudio, nos permite conocer el significado que se les atribuyen a las distintas interacciones entre estos adolescentes, lo que nos acerca a sus dinámicas y códigos, como comportamientos esperables.

En un estudio del SERNAM de tipo cualitativo se distinguen 7 tipos de relaciones que fueron descritas en niveles de compromiso pero no necesariamente secuenciales (SERNAM, 2009). En un estudio más reciente, Pequeño et al. (2019) coinciden con muchas de las tipologías descritas por las adolescentes participantes y corrobora la formalidad del pololeo a través de la solicitud de permiso hacia los padres.

Las adolescentes es el presente estudio parecen transitar en dos extremos. Antes del pololeo pueden aceptar que tengas varias parejas, no hay celos, ni se deben a ningún compromiso. No obstante, desde el pololeo en adelante se deben a la fidelidad, el compromiso mutuo y la monogamia o exclusividad sin términos medios. Esta situación puede concordar con el sincretismo de los estudios de Marcela Lagarde (2001), ya que estas mismas adolescentes establecen límites contradictorios que se permiten relaciones de tipo liberales y de un momento a otro concretan relaciones muy conservadoras.

El estudio Amores Tempranos realizado y publicado en Chile el 2019 en su parte cualitativa menciona que los adolescentes varones no querrían tener relaciones que duren y no le interesan las relaciones sólidas. En el mismo estudio, y por el contrario, las mujeres mostraron un mayor grado de inclinación por relaciones más formales bajo el rótulo de pololeo. (Pequeño et al., 2019). Ellas no se cuestionan la formalidad como algo negativo pese a la violencia que hay en sus testimonios, a diferencia del estudio de Pequeño et al. (2019) quienes describen que algunos de los y las adolescente visualizan al pololeo como una carga muy negativa porque se debe ser fiel, celópata y demostrar sentimientos de propiedad.

Además, el pololeo se integra en conjunto con encontrar al amor romántico y todo lo que ello implica, como el arraigo a los mitos del amor. Es decir, somos entes que declaramos la liberalidad en las

relaciones, pero finalmente nos gobiernan las concepciones conservadoras. El concepto “dejó de estar soltera o soltero” es una expresión que dice mucho respecto de la formalidad de un pololeo. Ellas le dan la connotación de dejar de estar solteras, lo que se asimila a estar casadas con esa persona, por lo que se puede establecer que en las relaciones descritas desde el pololeo en adelante, se percibe la posesión del otro.

8.2. Percepción de Violencia de Género en sus Relaciones de Pareja, Identificadas Desde el Discurso de Mujeres Adolescentes de Secundarias

La violencia de género es una forma de relacionarse que han vivido las mujeres desde hace siglos, lo que se ve expresado en la normalización de algunas experiencias contadas por las adolescentes que participaron en esta etapa de la investigación**.**

Es así como a partir del relato de las estudiantes se pueden ver violencias normalizadas, mitos del amor, etc. que no son claramente declaradas explícitamente como tales, pero son inferidas por la investigadora. Los discursos de estas adolescentes estudiadas confirman que la presencia de violencia es algo generalizado en sus relaciones o en sus pares mujeres, lo perciben como una de las principales problemáticas en sus relaciones, identifican recibir violencia psicológica, física y sexual. Las adolescentes describen haber sufrido todo tipo de violencia en sus relatos de las experiencias vividas en sus relaciones de pareja.

8.2.1 Violencia de Género Psicológica en sus Relaciones de Pareja, Identificadas en el Discurso de Mujeres Adolescentes de Secundaria.

La violencia psicológica es uno de los tipos de violencia experimentados desde edades muy tempranas, en distintos contextos y situaciones. Según los relatos de las participantes, la violencia psicológica se ve expresada a través de la violencia verbal, descalificaciones, indiferencia afectiva, desvalorización, humillaciones, rechazo, aislamiento, celos y control o prohibición de realizar algunas

actividades. La violencia psicológica fue cotejada con la mayoría de los indicadores de percepción psicológica de género de Cantera et al. (2009); Murrillo (2000) así como de otros autores.

En el análisis de los discursos se las participantes del estudio, este tipo de violencia es las más descrita por ellas y se refleja en los celos, el control y las prohibiciones, seguido de las amenazas y la manipulación. También aparece la verbalización de este tipo de violencia en relación a la humillación, las descalificaciones acompañadas del aislamiento social tanto como la violencia relacional las que serán descritas a continuación.

A) Los celos.

Los celos definidos por Cantera et al. (2009) son como una sospecha constante acerca de las actuaciones de las adolescentes. Sin embargo, son considerados como una muestra de amor. Estas autoras, además, sugieren que la persona que siente celos, se cree dueña exclusiva de la otra, por lo que entran en una relación de posesión. En los resultados del análisis de los discursos de las adolescentes en el presente estudio, los celos son identificados como el principal problema de conflictos y violencia. Además, los celos se asocian a comportamientos realizados por ellas como conversar, mirar o tener amistad con otro hombre. Esto concuerda con los estudios previamente mencionados sobre la posesión del otro.

> ***"…por ejemplo cuando una está conversando simpáticamente, ellos piensan que estas coqueteando…"*** (Carmen; Liceo Tomás Burgos)

> ***"…por ejemplo mi pololo siempre se ha puesto celoso de mis mejores amigos o de mis amigas o cosas así, aunque yo no pesco, pero siempre, ósea no peleamos tanto por eso, pero siempre como que de alguna manera terminamos como enojados, pero más como miedo que enojo***…" (Sara, Liceo Rahue)

> **"…porque igual es como que llegue otra persona y él se fije en ella y tener miedo que él se enamore como se enamoró de ti…"** (Javiera, Liceo Rahue)

> ***"…él es muy celoso y yo soy como más amistad con los hombres, me llevo muy bien con los hombres, tengo un amigo cercano, he tenido problemas en la relación, porque el quizás no tiene la confianza…"*** (Cristina, Liceo Tomas Burgos***)***

"…bueno la confianza muchas veces no se cumple por los famosos celos, que es lo que mas se da dentro de las parejas…" (Nancy, Liceo Rahue)

"…Los celos son el principal problema…" (Maura, Liceo Rahue)

"… por sus celos tenemos problemas…" (Carolina, Liceo Tomás Burgos)

"… si una persona es muy celosa de por sí va a ser agresiva o algunas veces quizás pueden interpretar cosas o si te están dando motivos para hacerlo…" (Mariela, Liceo Tomas Burgos)

"…si peleamos es por mí, por mi desconfianza igual…" *(Alejandra, Liceo Pre militar)*

"…celos, él es más celoso, yo no soy tan celosa porque no me da motivos para ser celosa…" (Sonia, Premilitar)

Los celos articulan deseos de dominio y posesión, evitando cualquier tipo de relación con familiares y amigos que pueda poner en peligro la exclusividad del vínculo (Velázquez, 2004, p.125). Existen muchas fuentes que han estudiado el tema desde el punto de vista cuantitativo. Es así como uno de estos estudios, realizado en estudiantes de 12 centros educativos en Huelva España, concluye que los celos son una experiencia negativa en un 70,2% en las estudiantes mujeres y en un 29,8% en los estudiantes hombres (Hernando et al., 2016).

Otro estudio cualitativo, con 20 adolescentes entre 15 y 17 años sobre el desarrollo de las relaciones de parejas en la ciudad de Cuenca Ecuador, concluye que el control y, en particular, los celos son entendidos como una forma de cuidado y protección hacia la pareja y que las conductas controladoras son muy comunes y están siendo naturalizadas (Cevallos & Jerves, 2018). Además, en este mismo estudio se refieren al contacto de sus parejas con otros varones o la realización de actividades con amigos, coincidiendo con otros resultados encontrados.

En estudios cuantitativos en Chile, los y las adolescentes y jóvenes también mencionan que los celos son una de las causas de violencia en la pareja en un 27% de los casos (INJUV, 2018). Otro estudio en Chile indica que un 39,9% de los y las adolescentes, entre 14 y 18 años, está algo de acuerdo con acusar de coquetear a su pareja y, en el caso de las mujeres, el 33,4% menciona estar en algún grado de

acuerdo en que él la acusa de coquetear cuando la ve hablando con otras personas (Pequeño et al., 2019).

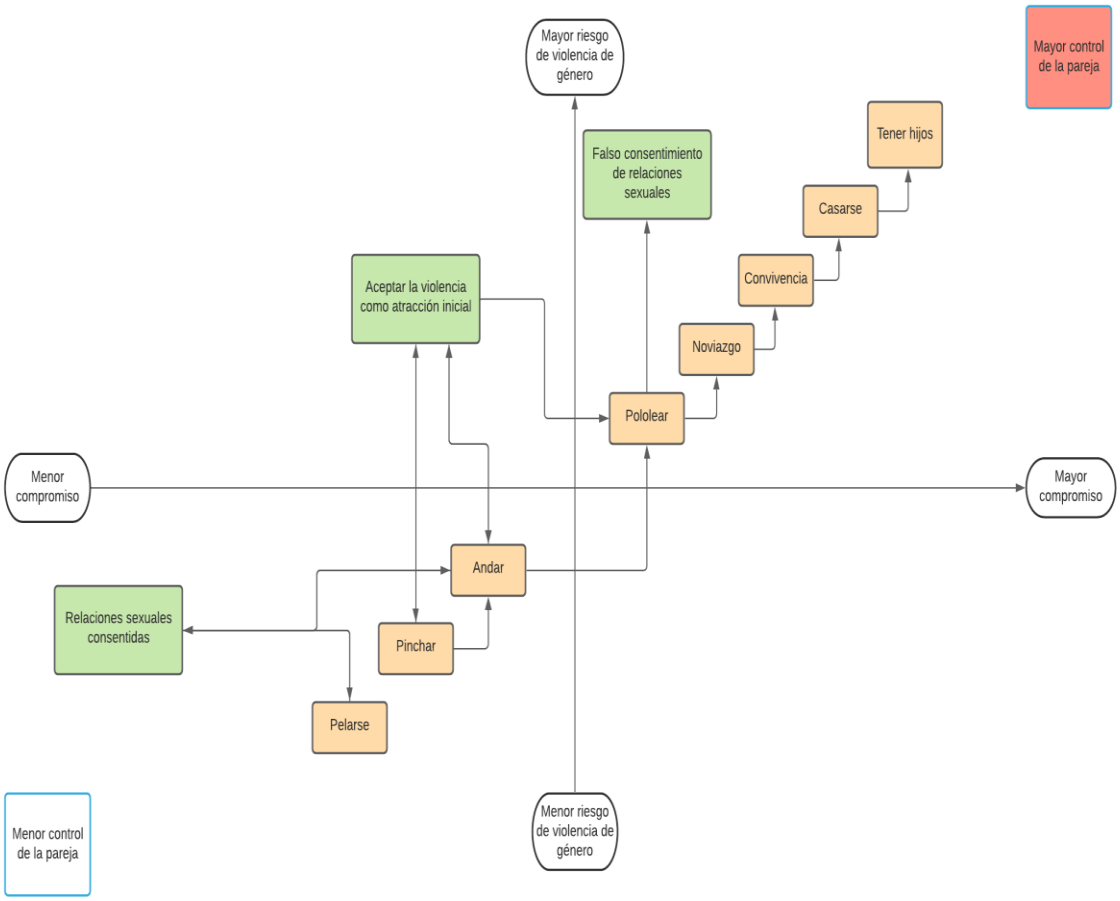
Entre las escasas investigaciones cualitativas sobre las representaciones de la violencia en el pololeo en Chile, Saldivia (2011) identifica que las causas o desencadenantes de la violencia se atribuyen a los celos y a la infidelidad.

Para Bosch et al. (2013) los celos se relacionan directamente con la posesión de la pareja y el amor romántico, demostrando inseguridad cuando la pareja se relaciona con otras personas y teniendo el sentido de que es propiedad y exclusividad de él o ella. Los celos son un síntoma claro de posesividad, de inseguridad emocional y de sentimientos de inferioridad, donde se teme perder a la persona deseada ante la posibilidad de que si se relaciona con otros podría terminar por dejarnos al preferir a otra pareja más atractiva (Gálligo, 2009).

***B) El Control y las Prohibiciones*.**

El segundo tipo de violencia más declarado por las adolescentes en este estudio y casi con la misma fuerza que los celos, es el control y las prohibiciones**,** definida por Cantera et al.(2009) como la vigilancia constante de todas las actividades realizadas por ellas: amistades, formas de vestir, hobbies, dinero, etc. También mencionan que las redes sociales y las aplicaciones móviles se convierten en herramientas que facilitan este control, lo que conduce a la prohibición de hacer tales actividades.

Figura 13. *Tipo de Relación y Compromiso Frente a Menor o Mayor Riesgo de Violencia de Género*



Elaboración propia.

Los resultados en los discursos de las adolescentes en esta investigación se expresan en que ellos quieren el control de con quién están, cómo debe vestirse, los tiempos, las conversaciones en redes sociales, las claves o contraseñas y la prohibición de ciertas actividades como salir con las amigas:

"…porque te juntaste con este, y quién era ese…" (Mónica, Liceo Tomas Burgos)

"…se ponía violento por la ropa que usaba…" (Viviana, Liceo Premilitar)

"…Me prohibía los amigos, salir, tomar, fuma*r…"* (Sara, Liceo Rahue***)***

> ***"…Yo usaba una polera transparente por ejemplo se enojaba o cosas así, en cambio a este no, a él le gusta que yo me luzca o que vea que no sé qué por ejemplo cosas así***… (Marta, Liceo Carmela Carvajal)
>
> **"…ósea el pantalón está muy apretado, la polera está muy corta…"** (Javiera, Liceo Rahue)
>
> ***"… yo tenía que decirle con quien hablaba y todo eso…"*** (Valeria, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"… El me revisa el celular a mí, se que estaba mal po, si de hecho varias veces también, le di mis contraseñas del celular pero él se enojaba***…" (Noelia, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"… porque te fuiste con tu amiga y no conmigo... tú círculo social, después ya no puedes hablar…no hables con este, quién es ese…"*** (Carmen, Liceo Tomas Burgos)
>
> ***"…no salir con tus amigas así…Sipo, me paqueaba mucho, si no le contestaba se enojaba y yo toda tonta ahí haciéndole caso, para que no se enojara y no hubiera problemas po…"*** (Valeria, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"…Si me revisaban el celular siempre…" (***Viviana, Liceo Premilitar)

Este resultado se avala con el estudio en España con adolescentes latinoamericanas de 15 y 19 años. Las respuestas entregadas por los adolescentes en torno a la forma de vestirse muestran que siete de cada diez creen que una mujer *decente* no debe vestirse provocativamente y en el caso de las adolescentes seis de cada diez suscriben esa misma aseveración. Eyre et al. (1998) informaban que los adolescentes controlarían los movimientos de sus parejas para asegurar que estas no estuviesen teniendo relaciones sexuales fuera de la relación y que este control comenzaría en el momento que la relación se hace formal. El año 2011, en un estudio cualitativo con adolescentes, se señala el miedo de una posible infidelidad de sus parejas (Williams & Hickle, 2011). Otros autores mencionan que el control es uno de los mecanismos ligados a ganar el sitio masculino marcando la posición jerárquica en las relaciones de pareja, (Delgado, 2010).

Un estudio realizado con adolescentes en Ecuador concluye que el control es una forma de cuidado y protección. Eso implicaría vigilar las actividades que realizan sus parejas, lo que incluye saber dónde y con quién está y qué hacen. En algunas ocasiones implica tomar decisiones en nombre de ellas

y dar órdenes a sus parejas. Llama la atención que al comenzar la relación ellos establezcan reglas, normas y prohibiciones para mantener la relación. Concluyen también que el control que ellas ejercen se manifiesta después que ellos han efectuado ciertas acciones del mismo tipo (Cevallos & Jerves, 2018).

En el estudio cualitativo del Instituto Andaluz de la Mujer en España y Consejería de Igualdad y Políticas Sociales (Ruiz, 2016) sobre violencia de género en adolescentes concluye que el control puede llegar incluso a privar a la chica de libertad de movimiento, encerrarla y negar así su capacidad de decisión. Este control es ejercido en forma directa a través de órdenes o en forma indirecta mediante enfados que hacen ver a la chica las consecuencias de saltarse aquello que se le ha prohibido (Ruiz, 2016, P. 89). En México un estudio concluye que la necesidad afectiva de las adolescentes las hace adoptar un comportamiento tendiente a agradar al hombre y por eso no es accidental que siempre sea él quien decide donde ella puede ir y con quién, (De Jesús, 2009).

En Chile un estudio cuantitativo en Talca con adolescentes menciona que el 53,1% insiste en querer saber dónde está la pareja en todo momento y un 35,7 % le exige que le pida permiso para tomar ciertas decisiones. (Centro de Estudios de Opinión Ciudadana, 2008).Por otra parte, Pequeño et al. (2019), en su análisis cuantitativo en relación al control, destacan que tres de cada diez adolescentes (28,7%) aceptan haber vivido una situación de control, como con quién debe salir y con quién no de parte de sus parejas. También afirman sufrir el control sobre a qué amigas o amigos ver (30,7%) y dos de cada cinco señalan que la pareja quiere saber todo lo que hacen a través de llamadas o mensajes. En el tramo de 14 y 18 años el 18,5% critican el aspecto, la forma de vestir o pensar de su pareja. Además, ellos consideran que estas acciones no eran tan graves comparados con las percepciones de ellas. Este mismo grupo el 41,8% considera poco o nada grave decirle a la pareja que se ponga otra ropa o accesorios antes de salir, y el 14,4% le pidió explícitamente que se cambie.

En otro estudio realizado en Chile, los y las adolescentes y jóvenes en un 26% declaran que sus parejas les prohibió juntarse con amigos o amigas y o familiares. Además, a la hora de sincerar cuántos

de ellos preguntan a sus parejas con quién estuvieron aunque lo sepan o con quien han estado para ver si mienten, un 17% lo hace muy frecuentemente y un 45,3% lo hace frecuentemente. (INJUV, 2018).

En cuanto al control del uso del celular y las redes sociales (el denominado acoso cibernético), resulta relevante de ser analizado dado que los y las adolescentes son asiduos usuarios de las nuevas tecnologías, especialmente de Internet a través de la telefonía móvil. Este tipo de control es definido por Ortega et al. (2008) como una forma de intimidación, acoso y maltrato de parte de una persona o grupo hacia otro implicando el uso de medios tecnológicos como canal de agresión. Otros le denominan ciberacoso a cualquier forma de intimidación u hostilidad a través de las TIC (Belsey, 2005). Para Cantera et al. (2009), en el contexto de pololeo o noviazgo, sería un indicador de violencia psicológica denominada acoso debido a la vigilancia que se le hace a la adolescente en todo momento por teléfono, en la calle o en sus espacios de ocio. Mencionan estas autoras, además, que es muy frecuente cuando la relación de pareja también ha terminado y el chico quiere volver con la chica. A su vez, otros autores como Burke et al. (2011), refieren que en las relaciones más íntimas son más proclives a ser controlados y violentados por sus parejas a través del uso de las TIC.

En este ámbito los relatos de estas adolescentes, en el presente estudio señalan ser victimas especialmente el control de lo que ellas hacen en sus celulares, conversaciones, vigilancia de los amigas y amigas y el control sobre dónde y con quien está lo que se ve reflejado en las siguientes frases.

> ***"…igual el control que intenta tener la pareja sobre la persona, como el control del celular, de quitárselo, de las contraseñas revisar las redes sociales, o quitarles amigo a las personas, eso igual es violencia…"***;
> ***"… Sipoh, me paqueaba[1] mucho, si no le contestaba se enojaba y yo toda tonta ahí haciéndole caso, para que no se enojara y no hubiera problemas poh…" (***Valeria, Liceo Carmela Carvajal)

En un estudio realizado en España a nivel nacional, Diaz-Aguado (2012) menciona la violencia de género y su relación con las redes sociales. En este ámbito el mismo autor destaca por ejemplo que las

[1] *(Paqueaba: viene del concepto de Paco: nombre dado en forma peyorativa a los Carabineros de Chile).*

chicas manifiestan ser controladas a través del móvil en un 25,5% comparado con un 14% en los hombres. Por otro lado, el 14,8% de las chicas frente a un 9,8% de los chicos declaran que sus parejas usan sus contraseñas para controlarles, dejando claramente establecido que las mujeres sufrirían más control por las redes sociales que los hombres. Este tipo de control es naturalizado como una práctica habitual y en ningún caso conceptualizada como ciberacoso (Torres, 2013). En Chile, Castañeda y Urquieta (2012) señalan que sobre un universo de 1012 estudiantes el 69,5% declara aceptable el control del uso del teléfono celular.

El sondeo de la INJUV (2016) mencionaba entonces que el 64% de quienes participaron de ese estudio declaran que sí hay algún tipo de violencia debido al uso de las redes sociales, no obstante, el 28 % menciona que revisar el teléfono celular de su pareja es una conducta menos violenta. Sin embargo, el sondeo de la INJUV el año 2018 con una muestra de 1112 casos entre 15 y 29 años, recoge la percepción de que los jóvenes en un 83% considera como nada aceptable revisar el teléfono celular y/o redes sociales de la pareja sin su consentimiento y el 17 % lo considera bastante o algo aceptable. Aun así, en este mismo estudio los adolescentes y jóvenes declaran que sus parejas habían revisado su celular en un 39,4%. Además, el 42% menciona pelear o discutir por comentarios que la pareja hizo en Facebook o en una red social.

Por otra parte, más de cuatro de cada diez personas en el estudio de violencia en el pololeo, señala que la pareja se pone celosa si lo llaman por teléfono en el rango de edad de 14 a 18 años lo que constituye un 42,5%. También dos de cada cinco jóvenes en el estudio de Amores Tempranos (2019), señalan que sus parejas quieren saber todo lo que hacen a través de llamadas o mensajes constantes, (Pequeño et al., 2019).

En el estudio de adolescentes latinoamericanos residentes en España, las mujeres entre 15 y 25 años en un 84% no reconoce como violencia que les vigilen los celulares y las redes sociales o con quien se relacionan ni cómo vestirse manifestando incluso que no sería violencia en el 65 % de las mujeres y el

59% de los hombres. (Ruiz & Sobrino 2018). También lo manifestó el estudio cualitativo de Cevallos & Jerves (2018) en Ecuador que indica que el empleo de redes sociales, específicamente del Facebook dice sentir celos cuando hay publicaciones de estados, fotos, etc.

Existen algunas investigaciones que identifican una relación directa entre el ciberacoso y el género. Hay varios estudios que sí se inclinan a mencionar que las mujeres adolescentes en comparación con los hombres son más víctimas de la violencia por ciberacoso (Burgess-Proctor et al., 2009; Calvete et al, 2010; Estévez et al., 2010).

***C) Manipulación y Amenazas*.**

Otra de las violencia de género de tipo psicológica es la manipulación emocional y o amenaza. Choynowski (1997) la define como los comportamientos o acciones que tratan de manipular a otra persona mediante advertencias de agresión o humillaciones. Cantera et al. (2009) definen la manipulación y las amenazas como las formas más directas de la violencia psicológica y se manifestaría generalmente cuando la chica quiere romper la relación o no quiere aceptar determinadas imposiciones, como por ejemplo mantener relaciones sexuales. Las amenazas pueden ir desde el amago de una agresión física, al abandono o la promesa de suicidio del chico si lo deja ella. A través de estas amenazas el agresor comienza a infundir miedo en la chica. También las autoras ven la manipulación emocional cuando de manera seductora se premia a la pareja cuando se comporta como él quiere y a través de chantajes realizados para comprobar que tanto amor tiene la adolescente.

El presente estudio, a través del análisis de los relatos descritos, identifica manipulación y amenazas o chantajes para que los adolescentes logren que ellas les obedezcan. Ejemplo de esto se puede encontrar en las siguientes frases:

> ***"…Sipo, me paqueaba mucho, si no le contestaba se enojaba y yo toda tonta ahí haciéndole caso, para que no se enojara y no hubiera problemas po…"*** (Valeria, Liceo Carmela Carvajal).
>
> ***"… era tóxica (la relación) me amenazaba que si le dejaba se iba a matar…"*** (Noelia, Liceo Carmela Carvajal)

"…soy el único que te escucho nadie te quiere ni tu familia…" (Javiera, Liceo Rahue)

"… me daba rabia porque te lo tengo que pasar (el celular) y él se ponía a llorar, era muy llorón y decía ah no, me estas cagando, y le decía ya revísalo, revísalo, y me decía, pero por qué hablas con él..."

En Chile, los resultados cualitativos del estudio de Pequeño et al. (2019) presentan la manipulación y el chantaje como una expresión de violencia, pero menos visibles, ya que estas están normalizadas existiendo una mayor dificultad para identificarlas. Por otra parte, el estudio de Delgado & Mergenthaler (2011), que evaluó la violencia percibida en una muestra de 298 adolescentes de secundaria en Sevilla (España), encontró que dentro de las dimensiones estaba la manipulación afectiva.

D) **Violencia Psicológica de tipo verbal**

En cuanto a la violencia psicológica de tipo verbal, Rey Anacona; (2013) la define como el uso de palabras o ruidos vocales que afectan o dañan a la otra persona, haciéndole creer que está equivocada, o transmitiendo falsedades sobre ella misma, cosificando, denigrando o amenazando.

"… o sea te insulta así de la nada o por medio de una discusión vienen insultos así que te bajan la autoestima…" (Sara, Liceo Rahue)

"…ósea por lo menos mi ex cuando recién terminamos me trataba de maraca, de puta, de zorra…" (Javiera, Liceo Rahue)

En España Muñoz-Rivas et al. (2007) describen que casi el 90% de los estudiantes entre 16 y 20 años declararon que en algún momento habían agredido verbalmente a su pareja. En Chile, en el año 2012, en una muestra de 1012 estudiantes en Valparaíso, el 33,5 % naturaliza los gritos e insultos como parte de las discusiones del pololeo. Así mismo, el 33,3% considera que las disculpas y el amor son factores que atenúan la gravedad de una conducta violenta (Castañeda & Urquieta, 2012).

En la encuesta de sondeo del año 2018 en adolescentes y jóvenes en Chile, un 34% afirma que su pareja lo/la ha insultado o gritado. Además, un 40,8% que sufre de burlas o humillaciones no identifican a estas acciones como un motivo como para denunciar a Carabineros o a la policía civil).

E) Humillaciones y Descalificaciones

Dentro de la violencia de tipo verbal, aparecen muy claramente definidas las humillaciones y las descalificaciones. La humillación o desprecio se manifiesta mediante burlas, insultos o reproches en público o privado. A menudo estas humillaciones tienen un componente sexual. Por otra parte, las descalificaciones consisten en situaciones cuyo fin es atacar y acabar con la autoestima de la chica, utilizando para ello frases descalificadoras hacia su forma de ser, su físico, sus capacidades (Cantera et al., 2009).

En los relatos de las adolescentes se puede entender cómo las descalificaciones van directamente contra la autoestima y orgullo personal, criticándolas y haciéndoles comentarios despectivos y burlas para ridiculizarlas.

> ***"…estoy contigo porque me das pena, y eso no era bonito nada bonito***…" (Noelia,Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"…Me decía que era tonta, que era idiota, que como carajo tenía buenas notas si no tenía criterio… cosas súper tóxicas y era como que yo le intentaba demostrar mi cariño*** *…"(*Nicol, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"…A veces digo algo y me dice ah que eres tontita, pero así de broma y siempre me lo dice, y yo el digo "ah por qué me dices tonta si yo no soy tonta…"***(Ana, Liceo Carmela Carvajal)

Ruiz (2016), en su estudio cualitativo en mujeres que reciben atención psicológica por violencia de género en Sevilla (España), encontró que la desvalorización, además de la forma de ser y la capacidad intelectual, se centra también en insultar y disminuir la autoestima. Otro estudio con 1080 estudiantes de la Universidad de Extremadura encontró que los jóvenes en el rango etario de 17–18 años emplean en sus relaciones de noviazgo comportamientos de infravaloración, conductas despectivas hacia la pareja, insultos y amenazas, entre otros. Este último estudio concluye que cuanto más temprano aparece el inicio de la violencia más elevada es su gravedad y cronicidad (Blázquez et al., 2011). Un

estudio realizado en Chile en 2018 con una muestra representativa, un 4% de ellos mencionaba como bastante aceptable burlarse, humillar o despreciar a su pareja en público (INJUV, 2018).

F) **La violencia de tipo Indiferencia Afectiva**

La indiferencia afectiva es entendida como una forma sutil de violencia en la que el chico se muestra insensible o desatento ante la chica, mostrando incluso rechazo o desprecio (Cantera et al., 2009). Estas autoras también plantean que el chico no reconoce sus errores, no pide disculpas y además desaparece unos días sin dar explicaciones.

Este tipo de violencia psicológica es identificado en los relatos de las adolescentes manifestándose una mayor afectación reflejada en el tono de sus voces. Algunos autores (Hirigoyen ,2006; Calvete et al.,2005) también denominan desapego o actitud de indiferencia a la pareja y sus sentimientos a través de acciones como mostrarse insensible con ella, ignorarla, y dejar de hablarle, lo que se puede ver reflejado en algunos relatos como los que se muestran a continuación:

> ***"…Si, pero como que me dejó de hablar, si ni siquiera me dijo que va a volver con la chica ni nada, de repente apareció y estaba dándose besos con la chica en el patio... oh fue muy cuático[2], yo quería puro bajar y pegarle…*** "(Yerka, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"…él se enojaba conmigo y me bloqueaba de todos lados, WhatsApp, Instagram, no me hablo, me bloqueaba y después me desbloqueaba y me hablaba…"***(Marta, Liceo Carmela Carvajal***)***
>
> ***"…Era una cosa así de que andaba como un peto me bloqueaba..."*** (Nicol, Liceo Carmela Carvajal).

La indiferencia afectiva se manifiesta en un trato frio, que ignora los sentimientos o necesidades del otro/a y negarse a entregar afecto (Hirigoyen, 2006; Calvete et al. 2005, Urruzola, 2005; Ferreira, 1992). Una de sus formas es justamente el dejar de hablar o desaparecer sin responder para manifestar el enojo (Ferreira, 1992; Hirigoyen, 2006). En Chile el 2008 el 29% de los /las adolescentes entre 15 y 18

[2] *(Cuático, significado que usan los jóvenes en Chile para decir extraño o estrambótico, perturbador)*

años mencionan ignorar o tratar de manera indiferente a la pareja. (Centro de Estudios de Opinión Ciudadana, 2008)

En un estudio cuantitativo el 47,2% de los adolescentes se admitió que él o ella ignora los enojos o los considera una tontera y 63% de las y los adolescentes no consideró nada o poco grave, que la persona dejara de hablarle o ignorarle por WhatsApp o teléfono (Pequeño et al., 2019).

G) Aislamiento Social

En relación a la violencia psicológica por aislamiento Cantera et al. (2009) indican que esta violencia se manifiesta en impedir que la chica tenga vida social y que se dedique por completo a estar con la pareja. Estos mismos autores plantean, además, que en las edades más tempranas, este aislamiento se suele dar generalmente con las amistades, especialmente con aquellas que al chico no le gustan y que en muchos casos el chico suele conseguir que sea la propia chica la que se aparte de sus amistades.

En el relato de las adolescentes de este estudio se daba en dos aspectos: uno era un aislamiento social, a partir de estar durante todo el día con la pareja (en el colegio, incluso en el recreo y luego en la casa de uno de ellos) o bien reconocen que por otro lado, el aislamiento social consiste en dejar las amistades o cualquier otra actividad para estar con la pareja.

> ***"…tu círculo social, después ya no puedes hablar, porque te juntaste con este, y quien era ese…"*** (Carmen, Liceo Tomás Burgos)

> ***"...Porque voy a su casa, en realidad la mayoría del tiempo me la paso en su casa de él, me quedo alojar en la casa de él y voy a mi casa. Es una relación casi de casados***…"(Karen, liceo Tomás Burgos)

> ***"…todo el día, las que tienen el pololo en su curso sí, pero nosotras no, sólo en los recreos…"***

> ***"…a todo, a veces te prohiben a salir con amigas o amigos y ya no puedes habla con nadie..."*** (Maria, Liceo Tomás Burgos)

> ***"..sé, o sea ayer pasó que se enojó porque yo baje con una amiga…"***(Sonia, liceo Premilitar)

Este resultado es similar a lo encontrado por Ruiz (2016) en España donde las chicas relatan que sus parejas las ven en la entrada, salida y en los recreos y eso hace que ellas no interactúen con sus pares y disminuyan sus espacios de relación aumentando su nivel de dependencia hacia ellos.

También se puede ver un aislamiento familiar cuando las chicas se alojan en las casas de los pololos y pasan la mayor parte del tiempo con ellos. Algo similar a lo encontrado por Ruiz (2016) cuando las adolescentes declaran que la relación con su familia, especialmente con sus madres, empeora mientras ellas están en la relación. Esto genera una falta de respuesta por parte de la víctima ante las conductas violentas de su pareja, bien por déficits psicológicos o por factores de aislamiento (National Center for Injury, Prevention and Control, 2005). El sondeo en Chile, también menciona que un 13,2% en el rango de muy frecuentemente y un 41,6% en el de frecuentemente, no le permite a su pareja juntarse con amigos y amigas.

H) Violencia Relacional

La violencia relacional es aquella que provoca daños en el círculo de amistades de la otra persona o que afecta a su percepción de pertenecer o no a un grupo (Little et al., 2003). Las adolescentes declaran que ellos las enemistan con los amigos o las apartan.

> ***"…Me dejaba mal con los amigos o sea mal po, porque él cómo solucionaba los problemas él, y a mí me dejaba como a parte***…"(María, Liceo Tomás Burgos)

> ***"…empiezan hablar mal de uno, como oye porque andai con esa loca así***…"(Monica, Liceo Tomás Burgos)

Es importante mencionar que no solo es la declaración directa de dejar de ver a las amigas, sino que también dejándolas mal con las amistades, ya sea insultando o desprestigiándolas, incluso con la familia.

Gálligo (2014) menciona que una de las primeras conductas de maltrato psicológico en las parejas más jóvenes es el hablar mal de ella a los demás para dañar su valoración y que se rebaje ante

él. El 2018, en una muestra representativa de adolescentes y jóvenes, un 14% consideraba algo o bastante aceptable hacer bromas con amigos y amigas en público sobre las relaciones íntimas que tiene su pareja (INJUV, 2018). En el año 2008, el 11% de una muestra de adolescentes chilenos entre 15 y 18 años mencionaba haber sufrido el menosprecio y/ o la humillación frente a otras personas.

En una muestra de 289 adolescentes secundarios en Sevilla (España), el estudio de Delgado & Mergenthaler (2011) evalúa la violencia percibida en nueve dimensiones entre ellas el control, aislamiento, celos, descalificación, indiferencia afectiva, manipulación emocional. Dentro de los resultados las chicas perciben mayor violencia psicológica que los chicos como manipulación, indiferencia afectiva, celos y control, confirmando su tolerancia y normalización. También en el estudio de Ruiz (2016) realizado en España, se menciona que el control esta normalizado en su entorno, ya que todas las parejas de su círculo cercano experimentan lo mismo. Este trabajo también destaca la baja percepción de violencia en las acciones como revisar objetos personales, controlar, vigilar o exigir explicaciones sobre amistades personales. En México, un estudio concluye que la necesidad afectiva de las adolescentes las hace adoptar un comportamiento de agradar al hombre y por eso no es accidental que siempre sea el hombre el que decide dónde ir y con quién, (De Jesús, 2009).

Existen dificultades para que ellas logren ver con claridad situaciones violentas cuando hay un pensamiento idealizado sobre el amor, y para saber qué es normal o no en una relación. En 2003 Meras Lliebre, en un estudio realizado en Madrid (España) con jóvenes entre 15 y 19 años, incide en esta confusión entre violencia y amor. La mayoría de los participantes creía que se puede agredir, dañar o hacer sufrir a quien se quiere (80% de las chicas y el 75% de los chicos). También ha sido un discurso común el pensar que las demás parejas viven lo mismo. Esto es similar al discurso encontrado en el presente estudio, donde las adolescentes manifiestan lo siguiente:

"…a veces se acostumbran, piensan que es normal eso, porque es recurrente como que todos estamos pasando por lo mismo, así como que voy a alegar si siempre es lo mismo…". (María, Liceo Tomas Burgos)

En un estudio cualitativo de Estébanez (2010), las adolescentes mencionan la normalización en función de la frecuencia al compararse con los relatos de sus pares o bien como menciona Póo & Vizcarra (2008) en Chile, los jóvenes declaran que la violencia se ampara en relaciones dependientes que buscan la confirmación desde la pareja producto de una baja autoestima. La violencia psicológica ha sido considerada como de menor impacto o menos importante en otros estudios, donde incluso se le otorga un menor impacto en la salud de las personas (Castellano et al., 1999). Además de lo que nos plantea Boudieu (2005), resulta interesante resaltar que el dominio masculino hegemónico no necesariamente se impone desde la fuerza sino que busca la subordinación de las mujeres.

La violencia psicológica en las parejas jóvenes tiene un carácter predictivo de la agresión física posterior, cuando la pareja está ya más consolidada (González & Santana, 2001; Swart et al., 2002). También se señala que por lo general el maltrato psicológico es el comienzo de otros tipos de maltrato como es el físico (Follingstad et al., 1990), y que también se vio reflejado en el presente estudio.

8.2.2 Violencia de Género de Tipo Física en sus Relaciones de Pareja, Identificadas en el Discurso de las Adolescentes Estudiantes de Secundaria.

La violencia física se corresponde con cualquier acto dirigido al cuerpo de la otra persona, que produce daño o dolor sobre la misma y que se traduce en acciones tales como patadas, cachetadas y pellizcos, pudiendo llegar a causar lesiones graves e incluso la muerte (Alberdi & Matas, 2012).

En este estudio la violencia física descrita en los relatos de las adolescentes se presenta en distintas manifestaciones, como empujones, golpes en brazos, cara, espalda, cuello, con o sin objetos, intentos de asfixia, tirones de pelo, jalones, combos y/o pelotazos y paipe. Estos actos se presentan principalmente cuando no pueden resolver discrepancias frente a la negación de una petición de la pareja o para someterla. También, como ya lo mencionan otras investigaciones, la violencia física se encubre como juegos de la pareja (Ver Tabla 27 en anexo). En los resultados del análisis del discurso de

las adolescentes, se puede distinguir que la han podido vivenciar ellas mismas, como también en las relaciones de sus pares e incluso dentro de su familia o en las relaciones de parientes.

Hacia ellas

"…No sé cuando estábamos conversando y se supone que teníamos una diferencia y decía como tan idiota y me pegaba, y yo le pegaba de vuelta pero yo lo hacía jugando le pegaba un combito, pero no, él me pegaba de verdad…" (Noelia, Liceo Carmela Carvajal)
En sus pares han visto estrangulamiento, pegar en la cara:

"…Yo tenía una compañera o sea una amiga que su pololo la ahorcaba…" (Sara, Liceo Rahue)

"… vivía con su pareja, su pareja le pegaba y ella se cansó hasta que le pego en la cabeza y el callo desmayado y ella creyó que lo había matado así que ella se mató. Y el chico todavía está vivo…" (Karen, Liceo Tomás Burgos)

En su familia
"…O sea yo he visto en las parejas, con mi hermano, mi hermano y su pareja son violentos entre ellos a gritos y combos…" (Solange, Liceo Premilitar)

"…Mi prima, estaba pololeando con un chico, y el cómo que la acosaba cuando terminaron, el chico la empezó a seguir, en la relación a veces, andaba con moretones, machucones en los brazos…"(Javiera, Premilitar)

La violencia física como juego

"…es que de repente nos ponemos a jugar a combos…" (Sonia, Liceo Premilitar)

"…yo lo molestaba bastante, una vez le tiré muchas cosas de su habitación por la ventana y lo golpeaba porque, no sé, era divertido…" (Catalina, Liceo Carmela Carvajal)

Las adolescentes mencionan la violencia como un medio normalizado para resolver los conflictos en la pareja. Esto está en línea con lo observado en una muestra de jóvenes y adolescentes españoles/as de entre 15 y 23 años, estudiantes de secundaria y universidad (Rodríguez et al., 2006). Se puede normalizar la violencia y considerarla un juego al empujar y luchar (Lavoie et al., 2000; Foshee et al., 2007; Barter, 2009; Sears et al., 2006; Hírd, 2000). En un estudio realizado en Estados Unidos con una muestra de 116 adolescentes, un 29% de ellas describieron que algunas acciones consideradas violentas por la escala de actos fueron posteriormente descritas como no violentas, considerándose

como juegos o actos lúdicos. Por otro lado, identificaron que la perpetración femenina era por motivos o eventos precipitantes, o debido al historial de abuso de sus parejas. (Foshee et al, 2007).

Según avanza la relación, el discurso de las informantes de esta investigación va cambiando, dejan de ver ciertas acciones como un juego y empiezan a considerarlas como violentas.

> ***"…me pegaba combos en los brazos, de repente un paipe[3] pero no jugando, no con la intención de juego, me pegaba…"*** (Noelia, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"…pero a veces se le pasa, el otro día me dejó el brazo morado, marcado…"*** (Viviana, Liceo Premilitar)
>
> ***"…yo no confiaba en él, y él era súper agresivo y se enojaba y me empujaba…"*** (Marta, Liceo Carmela Carvajal).
>
> ***"…en un principio me hacía reír y todo pero luego que se convirtió en mi pareja "cambió", porque siempre tuvo esa parte pero nunca se pronunció tanto como cuando estábamos en una relación, y de hecho hasta me pegaba***…"(Noelia, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"…por ejemplo yo igual peleo asi pero de juegos po, no es así como que le vaya a pegar tremendo "manotazo",..y .. así violentamente.. así como que le tira el pelo y le dice "porque hiciste esto…"***(Constanza, Liceo Premilitar)

Estas mismas adolescentes reconocen que la violencia en las relaciones de pareja pudiera terminar en femicidios dados los diferentes casos que han ocurrido en el país.

> **"*igual la física tenemos que se puede llevar dar a extremo, tenemos casos de muerte alguna grave por lo menos el año pasado los feminicidios aumentaron en Chile***…"(Carmen, Liceo Tomás Burgos)

A pesar de describir situaciones violentas en sus relaciones, las adolescentes manifiestan que el riesgo de violencia de mayor gravedad lo perciben en las relaciones adultas más que en las propias.

> ***"…en este espacio aquí la mayoría son niñitos po, entonces no hay tanta violencia ni nada…"*** (Katy, Liceo Rahue)

[3] (Paipe :*Golpe realizado con la mano en la parte trasera del cuello o la cabeza, Algo así como una cachetada).*

> **"*…esa violencia se nota más en personas má adultas o cosas así…"*** (Refiriendose a la violencia física) (Gianina, Liceo Rahue)
>
> **"*…uno igual lo ve, igual lo escucha en algunas relaciones, en la u se ve de todo, en este espacio no es tanto, pero en la universidad se ven más historias*"** (Javiera, Liceo Rahue)

Según Romero (2004) las mujeres por lo general manifiestan situaciones graves de tipo físico, pero están más habituadas a comportamientos violentos como el abuso, la humillación y el control. En un estudio cualitativo de hombres y mujeres mexicanos entre 10 y 19 años se puso de manifiesto que las adolescentes al ser empujadas o recibir amenaza no percibían violencia. Al contrario, consideraban dichos actos como una demostración del amor. (De Jesús, 2009)

Un estudio cuantitativo en Chile, con adolescentes entre 15 y 18 años, el 13,4% reconoció que las abofetearon o tiraron cosas para herirlas, el 14,2% dijo haber sido empujada o que le habían tirado el pelo, el 1,1% había sido golpeadas con el puño, las habían tratado de quemar, y un 0,5% declaraban que les habían dado una paliza o pateado. (Centro de Estudios de Opinión Ciudadana, 2008)

Uno de los pocos estudios cualitativos existentes en Chile, realizado en 2011 con un grupo de 15 adolescentes entre los 19 y 21 años, sitúa la violencia como el núcleo de la representación social y como la imagen que condensa todos los significados atribuidos a este concepto: agresividad, golpes, agresiones, cachetadas, etc. Los aspectos psicológicos constituirían un atributo secundario. Además, la percepción de los aspectos que más influyen en la generación de la violencia atienden a factores individuales y muy tangencialmente a aspectos socioculturales como el machismo (Saldivia, 2011)

8.2.3. Violencia de Género de Tipo Sexual en las Relaciones de Pareja, Identificadas en los Discursos de las Adolescentes de Secundaria.

La violencia sexual se suele producir "mediante presiones físicas o psíquicas que imponen relaciones sexuales no deseadas mediante coacción, intimidación o indefensión" (Alberdi & Matas, 2002, p. 94). Para Cantera et al (2009) la mayor parte de los casos la imposición para mantener relaciones sexuales se hace mediante chantaje emocional: enfados, reproches, culpas y esta presión sexual se refleja en el mantenimiento de relaciones sexuales de riesgo, como por ejemplo, no querer usar preservativos.

También se puede diferenciar la coerción sexual, entendida como un continuo de prácticas que incluyen la presión psicológica indirecta o el uso del lenguaje o la agresión física para lograr el contacto sexual (Cherry, 2001; Pacifici et al., 2001; Williams, 2001). Existen tácticas indirectas, donde la persona busca el propósito sexual de manera sutil, y tácticas directas, que abiertamente implican la fuerza física, psicológica o económica (Muehlenhard & Schrag; 1991).

Como se describe a continuación, las adolescentes manifiestan en sus discursos la presencia de la manipulación o chantaje de tipo sexual:

> ***"…me dejas tocarte o me enojo o terminamos, no es que por qué no me dejas…"*** (Noelia, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"…Claro si tú te dejas ya es ya, pero si una chica todavía no se siente segura de sí misma para que te toquen si es violencia…"*** (Carla, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"…Si me amas lo vas hacer…"*** (Daniela, Liceo Premilitar)
>
> ***"…Si es la típica, dicen, ya, si no lo hacemos tú no me amas y hasta aquí".*** (Sara, Liceo Rahue)
>
> ***"…No me dejas tocarte porque no me amas…***"(Fany, Liceo Carmela Carvajal)

En México, De Jesús (2009) también encontró que en el noviazgo, el hombre ejerce constante presión para lograr una relación sexual, a lo que las adolescentes ceden no por deseo, sino por el

constante hostigamiento y como una condición para continuar dicho noviazgo. En el hombre tal hostigamiento supone una demostración de su masculinidad. En esta misma línea, en Chile se puede referir un estudio cuantitativo en el que un 16,1% de las mujeres se consideraban víctimas de coerción sexual. (Pequeño et al., 2019).

Por otra parte, la violencia sexual también implica la cosificación sexual, entendida como la separación de las funciones o partes sexuales de una mujer de su persona. Como consecuencia, las adolescentes se autocosifican para cumplir con esa apariencia corporal construida socialmente como deseable (Fredrickson & Roberts, 1997).

En los relatos del grupo de adolescentes estudiadas se observa que son comparadas físicamente con otras mujeres por parte de sus parejas, criticadas por sus cuerpos, formas de vestir.etc. Según el relato de las adolescentes, los chicos se siente atraídos por el físico y eso las lleva a la autocosificación para resultar atractivas. Esto es algo muy claro en los discursos de muchas de ellas.

> ***"…por ejemplo cuando va caminando por la calle y dicen ah mira esa mina es más guapa quizás podrías ser igual que ella…" (***Sara, Liceo Rahue***).***
>
> ***"…Cuando estaba en 8vo año básico, cuando le quería gustar a ese chico bajé mucho mucho de peso, creo que quedé no sé si igual o más flaca que la Vania, y los pantalones me quedaban grandes, las poleras muy holgadas..."*** (Noelia, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"…Bajé de peso porque tenía el afán de que era gorda y aparte de eso todas las compañeras que teníamos eran flacas y a mí me daba miedo, por irse con otra de cuerpo más bonito…"***(Alicia, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"…después que dejé esa relación, empecé a subir de peso, o sea no estoy gorda pero si, pero ya no estoy tan flaca como que tanto que me decía que era flaca, como que más flaca me ponía y después me dejé de preocupar tanto por mi físico un tiempo y empecé a tomar un poco más de forma*** (Carla, Liceo Caremela Carvaja)

En la parte cuantitativa de una investigación con adolescentes y jóvenes en Bilbao (España) realizada el 2010, los estudiantes en un 80.2% mencionan que su pareja ideal debe ser atractiva y guapa para garantizar el éxito de la relación (Amurrio et al., 2010).

La coerción, la manipulación y la confianza que se da al tener una relación seria, formal o, como dicen algunos autores, genera un exceso de confianza que influye en la creencia de se debe avanzar a tener relaciones sexuales y/o acceder a peticiones de carácter sexual. Rubio (2009) menciona la violencia sexual por confianza, la que sucedería cuando las adolescentes se sienten presionadas a tener relaciones sexuales aun cuando inicialmente no exista un consentimiento.

En nuestras adolescentes se ve reflejado en la siguiente frase:

> ***"…Es como que creen que porque eres su pareja tienen derecho ya de tocarte…"***(Carla, Liceo Carmela Carvajal).

> ***"…porque si no quieres, no quieres no más pero si te obligan ya es violencia…"***(Valeria, Liceo Carmela Carvajal)

Existen tácticas de tipo indirecta entendidas como las maniobras de seducción utilizadas con el propósito de concretar una relación sexual. En los relatos obtenidos en esta investigación también se manifiesta en el falso cortejo adulador para lograr su propósito, lo que ellas denominan "chamullo" logrando lo que algunos autores identifican como "falso consentimiento". Algunas adolescentes perciben que se trata de una estrategia de su pareja, ya sea adulando, manipulando o insistiendo para que finalmente cedan a consumar el acto sexual, como se describe en los siguientes relatos:

> ***"…se da como un chamulló[4], para hacerla rápida no más…"*** (Maria, Liceo Tomás Burgos).

> ***"…es como la prueba de amor…"***(Javiera, Liceo Rahue)

> ***"…obligarte hacer cosas que no quieras, que te obligue, aunque tú le digas que no, que no que no, y aun así que siga insistiendo…".*** (Javiera, Premilitar)

Lo que también nos revelan estos relatos es que estas adolescentes son víctimas de violencia sexual, pero que esta no es comprendida como tal.

> ***"… Claro si tú te dejas ya es ya, pero si una chica todavía no se siente segura de sí misma para que te toquen, ¿si es violencia?..."*** (Carla, Liceo Carmela Carvajal***)***

[4] *(Chamulleo significado en chile se define como conversar, charlar con el fin de lograr algo.)*

"…es como la prueba de amor…"(Javiera, Liceo Rahue)

Camilleri et al. (2009) describen las tácticas suaves en las que se utilizan el encanto y el halago para seducir a las personas que inicialmente no están dispuestas a participar en actividades sexuales. Es lo que denominan persuasión sexual.

Es así como Velázquez (2004) menciona esta práctica de dominación, que tendería a naturalizar el vínculo entre el sexo y la violencia. Por ello es tan complejo que las adolescentes puedan reconocer los comportamientos anormales cuando hay modelos establecidos de ser hombre y mujer, naturalizando la violencia. Aunque ellas expresen que se sienten presionadas o amenazadas, no logran verbalizarlo como violencia sexual. Para Osborne (2009) las adolescentes han sido socializadas para justificar su deseo con amor. Al mismo tiempo sirve como táctica para justificar que no les importe tanto el placer dentro de la relación sexual (Lagarde, 2005). Esto lleva a que se sometan a relaciones sexuales sin tener realmente el deseo de hacerlo, justificándolo por el bien del amor.

Como asevera Velásquez (2004), aquí entran en juego una serie de prescripciones de control social, ya que los estereotipos femeninos y masculinos determinan el carácter social de la violencia. En España, un grupo de adolescentes de 16 a 18 años manifestó sentirse especialmente obligados a mantener relaciones sexuales (Hernando et al., 2016), y sentirse valorados por parte del grupo en función de ello.

La situación de violencia más grave aparecida durante la conversación con las adolescentes fue el relato de una de ellas sobre una violación que sufrió a manos de un hombre que conoció a través de las redes sociales. El hecho fue denunciado a la PDI (Policía de Investigaciones de Chile) y puesto en conocimiento de su familia y de la trabajadora social. Sin duda, las aplicaciones tecnológicas aportan muchos aspectos positivos a las relaciones adolescentes (Baker & Carreño, 2016; Mosley & Lancaster,

2019; Smith et al., 2018), sin embargo, pueden ser un medio para ganar su confianza y luego un peligro para el ejercicio de actos violentos.

> ***"…Si, o sea yo ahora estoy con PDI[5] y Fiscalía y todo eso, había pasado por una violación, es que yo conocí a un chico por Facebook por un tiempo y cuando nos fuimos a conocer pasó eso de la violación y después estuve con Carlos y fue como que olvidé todo eso…"*** (Grupo Liceo Rahue)
>
> ***"…si, o sea no en este liceo. Pero si conozco amigas que han sido violadas por sus pololos***…"(Javiera, Liceo Rahue)

Al igual que con la violencia física, esta tipo de agresión refleja en parte un problema de definición de lo que abarca el acto sexualmente agresivo. Por ejemplo, Muehlenhard & Linton (1987) describen que un 15% de las participantes de su estudio habría sido víctima de violación. Además, casi el 80% habría experimentado alguna agresión sexual. Un trabajo realizado por Ruiz y Sobrino (2018), encargado por OXFAM (Oxford Committee for Famine Relief), sobre jóvenes de Latinoamérica y el Caribe destaca que el 65% de las mujeres entre 15 y 19 años, dice que una mujer que dice "No" a una relación sexual, en realidad dice que "SÏ". Por otra parte, 7 de cada 10 atribuye la responsabilidad de ser manoseadas o acorraladas a la ropa que usan. Las participantes en la investigación eran de Bolivia, Colombia, Cuba, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana,

Un estudio cualitativo realizado en Nueva York (Estados Unidos) el año 2015 con 40 adolescentes concluye que el comportamiento de los pares en las relaciones románticas incluye presiones para tener relaciones sexuales como medio para obtener la popularidad y mejorar el estatus social. También se menciona la presión de la propia pareja y el acceder a complacer y evitar lastimarla/o (Suleiman & Deardorf 2015). A pesar de que los discursos evidencian que se sienten presionadas o amenazadas para tener relaciones sexuales, las adolescentes no utilizan el concepto de violación o de

[5] (PDI : Policia de Investigaciones de Chile)

agresión o abuso sexual, llegándose a deducir que la presión finalmente termina con consentimiento de parte de ellas.

> ***"….Es que es como, me dejas tocarte o me enojo o terminamos, no es que por qué no me dejas…"*** (Noelia, Liceo Carmela Carvajal)

> ***"…es que no es eso, ósea es la manipulación, de si por ejemplo ya si no tiramos no me queri y vamos a terminar…"*** (Sara, Liceo Rahue)

> ***"…si, es la típica dicen ya si no lo hacemos tu no me amas y hasta aquí…"*** (Javiera, Liceo Rahue)

8.3. Gravedad de la Violencia desde la Percepción de las Adolescentes de Secundaria.

En los discursos de las adolescentes se comienza a evaluar qué tipo de violencia es la más dañina o la que permanece por más tiempo. En relación con esta temática existen en sus relatos tres discursos relacionados a las violencias de tipo físico, sexual y psicológico. Algunas de las participantes reconocen a la violencia física mientras otras, describen que la psicológica sería la más dañiña. (Apéndice C.5. Tabla 30)

> ***"…lo psicológico es lo que más te daña porque vas a quedar pegada con eso diciendo, pero pucha por qué, por qué y así y así…"*** (Marta, Liceo Premillitar)

> ***"…Si yo creo que si la verbal es lo peor porque te deja mal de acá (Tocandose la cabeza)*** (Fany, Liceo Carmela Carvajal)

> ***"…o sea sonará ridículo, pero lo físico puede sanar, pero lo psicológico igual te puede dejar…"*** (Marta, Liceo Premilitar)

En esta investigación se ha encontrado un discurso muy fuerte respecto de la gravedad de la violencia psicológica, este grupo de adolescente agrega, por ejemplo, algunas consecuencias muy graves que podría tener la violencia psicológica como, en concreto, la inducción al suicidio.

> ***"…si, aunque también hay casos que de repente uno escucha donde agreden tanto verbalmente ….Se deprime, incluso puede llegar a entrar en una depresión porque le queda***

dando vuelta todas esas palabras en su mente y también trata de quitarse la vida como para zafarse de ese tipo de situaciones cuando se ve muy encerrada…"
(Ruth, Liceo Tomás Burgos).

Las adolescentes y jóvenes que participaron en un estudio cualitativo realizado en Bilbao (España) en el año 2010 manifestaban que la violencia psicológica es menos grave que la violencia física (Amurrio et al., 2010). Similar a lo encontrado en el estudio con mujeres inmigrantes en España donde el maltrato psicológico es considerado como motivador de gran sufrimiento incluso más que el físico (Arias & Fernández, 2008)

Otro discurso menciona que la **violencia física es más grave o dañina que la psicológica.** Una de las diferencias que aparece en el discurso de las adolescentes que participaron en este estudio se refiere a la violencia física. Ellas aducen estar en total desventaja toda vez que las consecuencias o secuelas de la violencia física ejercida por el hombre hacia ellas es muy superior a la de las pocas mujeres que se atreven a ejercerla para defenderse.

"… la psicológica ya es una agresión, pero la física ya es otro nivel mayor, donde empiezan a golpearse a tironearse a través de las discusiones que se generan..." (Ruth, Liceo Tomás Burgos)

"…en mi caso, yo no aguantaría que una persona me levante la mano, o sea lo psicológico sería capaz de aguantar, pero físico no…" (Daniela, Liceo Premilitar*)*

"…yo creo con lo psicológica como que te dejan como mal, mal como más tiempo, porque los golpes es como que ya te golpea y tenis que denunciarlo al tiro pero es como que se te pasa y la psicologica no, es como que te afecta más a futuro…" (Maria, Liceo Tomás Burgos)

Acá aparece también la gravedad de la violencia física como causar la muerte

"…si, ya, pero una persona puede llegar a matarte si te pega…" (Soledad), Liceo Premilitar)

Yo diría que ya cualquier tipo de golpes ya es grave, cuando tú ya estás con la pareja y ya como que está siendo así chao. (Carla, Liceo Carmela Carvajal)

Algunos estudios mencionan que la violencia física se tiende a señalar como más grave (Capezza & Arriaga, 2008) y se considera como significativamente mayor en relación a la violación de derechos de las víctimas que la agresión psicológica (Langhinrichsen-Rohling et al., 2004).

Se debe establecer que dentro de todos los tipos de violencia que afectan a las adolescentes, sabemos que estas no son mutuamente excluyentes y que generalmente se presentan en forma conjunta.

> ***"…Una sabe protegerse, golpear combos y todo pero no tiene la misma fuerza po, a los hombres a veces no les hacen nada…"*** (Fany, Liceo Rahue)
>
> ***"…lo que yo creo es que en los hombres se nota más, porque es más fuerte, es más grande en cambio una mujer casi de lo más bien puede llegar y pegarle a un hombre y no le va hacer nada… la misma mujer se considera débil…"*** (Sara Liceo Rahue***)***
>
> ***"…Si, o sea uno sabe pero la mujer no tiene la misma fuerza del hombre al final…" (***Fany, Liceo Rahue)
>
> ***"…ósea él es como, él es más grande que yo po por eso, tiene más fuerza…***" (Mariela, Liceo Rahue)

Al igual que el estudio cualitativo de análisis de la violencia en relaciones de parejas jóvenes en un grupo de universitarios, mencionan que la agresión de la mujer no es una conducta de abuso, por su inferioridad física, sin embargo, destacan que la misma conducta ejercida por el hombre se considera violenta (SERNAM 2009: 71).

En nuestro estudio podemos observar una actitud de las adolescentes secundarias que reconocen la violencia en sus relaciones, también declaran su imposibilidad para defenderse debido a los estereotipos de vulnerabilidad, debilidad que se les atribuye. Esto es concordante con un estudio reciente de Díaz- Aguado et al. (2020) que concluye que las adolescentes siguen el estereotipo tradicional que las obliga a ser débiles y frágiles.

Ante la pregunta sobre la gravedad de los tipos de violencia, la de tipo sexual se menciona dentro de las más graves.

"…yo encuentro que la sexual y la física…" (Sara, Liceo Rahue)

"…es que yo no siento que exista una mayor que otra o una más que otra, yo creo en términos de violencia es igual…" (Ruth, Liceo Tomás Burgos)

El hombre visualiza la vulnerabilidad, debilidad y sumisión de ellas ya que en el caso de defenderse físicamente estarían en desventaja física

"..si una mujer se acerca a un hombre que está enojado, violento es obvio que la va a empujar, pero si se mantiene alejada no va a pasar. No estoy diciendo que la mujer tenga la culpa de que le peguen no. (Sara, Liceo Rahue)

En los relatos de las participantes también aparecen casos de violencia de ellas hacia sus parejas. También las adolescentes reportan violencia de la mujer hacia el hombre, pero no en forma generalizada, sino como excepciones. Los discursos de las adolescentes reconocen que algunas mujeres serían agresivas con sus parejas. No obstante, consideran que las instituciones que dan servicio a las mujeres víctimas y la sociedad en general, no tomarían seriamente a un hombre que se encuentre en una situación de violencia.

"…las mujeres también abusan, he visto casos en que la mujer también abusa…" (Karent, Liceo Tomas Burgos)

"…Yo creo que las mujeres, porque las mujeres se aprovechan de que el hombre si tú me pegas es maltrato, pero si un hombre va a denunciar a una mujer se burlan…"(Fany, Liceo Carmela Carvajal)

"…Si es como si, uno ve casos el agresivo siempre es el hombre, pero hay relaciones en que la mujer es agresiva de pegar y cosas así…" (Marta, Liceo Carmela Carvajal)

También es notorio que en sus discursos se subraye que los hombres intentan hacerlas pasar por enfermas mentales o "locas" y que finalmente son las mujeres las víctimas de feminicidios y no ellos.

"…Yo he visto de hombres que cuentan de novias locas y psicópatas, pero no se oyen muchas historias de hombre locos y psicópatas porque la mayoría de esas mujeres no salen de esa relación con vida, y así de fuerte lo decían…" (Alicia, Liceo Carmela Carvajal)

"…el hombre es agresivo pero la mujer es la celopata…" (Maria Jóse, Liceo Carmela Carvajal)

Otro discurso describe la violencia como parte de cada persona independiente de su género:

> ***"…no podemos meter a todos los hombres en el mismo saco al igual que las mujeres... en general están igual, porque yo he visto mujeres demasiado malas y hombres igual, así que encuentro que están iguales, ni la mujer ni el hombre…"***(Soledad, Liceo Premilitar)

Son discursos bastante contradictorios frente a una sociedad que no reconoce la violencia de género hacia la mujer y muy coherentes con los resultados acerca de la justificación del origen de la violencia hacia ellas. A continuación, se describe el origen de la violencia que desde el discurso de las participantes de este estudio reflejan que aún no se visualiza la estructura patriarcal como la génesis de esta problemática.

8.4. Origen o Causas de la Violencia en las Relaciones de Pareja desde el Discurso de las Adolescentes de Secundaria.

Es interesante e imprescindible identificar los factores que las adolescentes establecen para comprender las causas que llevaría a la violencia en sus relaciones de pareja. Además de haber mencionado que existen varias investigaciones relacionadas a los factores asociados al origen de la violencia de género en la pareja. Algunas de las variables son precipitantes, es decir, que provocan o aceleran el suceso de violencia, las facilitadoras que ejercerían la función de incrementar la probabilidad de cometer o sufrir violencia y las mediadoras o moduladoras que disminuyen la probabilidad de agredir y protegen contra la violencia (Rubio-Garay et al., 2015).

Dentro de las razones que manifiestan las adolescentes del origen de la violencia está el haber tenido una historia de violencia en la familia. Esta sería una variable precipitante o facilitadora tanto para cometer o sufrir agresión (Rubio-Garay et al., 2015). Coincidente con varios estudios que han mencionado la violencia en la familia o también denominada hipótesis del ciclo intergeneracional como origen de la violencia (Dodge et al., 1990, Lisak et al., 1996, Marshall & Rose, 1988; Sappington et al., 1997, Straus & Gelles, 1990)

Algunas son del tipo mediadoras y otras precipitantes, pero también algunas razones entrarían dentro de los mitos del origen de la violencia. Como podemos leer en el siguiente relato, las adolescentes justifican como origen de la violencia hacia ellas por parte de sus parejas, el que ellos hayan sido testigos de violencia de género hacia sus madres.

> ***"… ver desde chico a tu papá gritándole a tu mamá, solo porque no tiene la comida lista, o tu mamá siempre calladita cocinando, barriendo y tu papá sentado en el sillón, tomando cerveza, mirando fútbol…"*** (Sara, Liceo Rahue***).***

> ***"… si uno trata de buscar lo mismo que está pasando en su casa…";*** *(*Casandra, Liceo Militar)

> *"**que estás acostumbrado a verlo…"*** (Daniela, Liceo Premilitar).

También aparece el concepto de normalización a partir de la transmisión intergeneracional como justificación o visualización del origen de la violencia física.

> ***"…chuta[6] no sé, pero es como un tema familiar, mi abuelo le pegaba a mi abuela, y mi abuela lo justifica, en él que... no se pone excusas, que gracias a él no hace falta nada en la casa..."*** (Fany, Liceo Carmela Carvajal)

También lo ven como una socialización y por ende normalizan la violencia en las familias.

> ***"…capaz que las chicas que se dejan o los chicos como ven eso en sus casas… como sus papás les pegan lo hacen normal***…" (Maria, Liceo Tomás Burgos)

Otra variable indicada como origen de la violencia serían los celos, ya que estos aumentan el riesgo de agresiones (Gorman-Smith et al, 2001; O'Leary & Smith-Slep, 2003; Parrott & Zeichner, 2003; Fernández-Fuertes & Fuertes, 2010; Foshee et al., 2010; Sebastián et al., 2010). Los celos pueden ser una variable precipitante o facilitadora para cometer y/o recibir agresión (Rubio-Garay et al., 2015).

Un discurso importante surge en términos de la violencia que vivencian en sus familias, tiene que ver con que algunas de ellas han sido capaces de enfrentar la violencia de género que sufren ellas y sus madres.

> ***"…yo eche a mi papá…. porque me aburrí aparte a mi hermanito chico lo habían dejado tartamudo con los problemas…"*** (Javiera, Liceo Rahue***)***

[6] (*Chuta significado en Chile, es como expresión de lamento*)

"…si, por los celos, pero a mi mamá no le gustaba mucho y a mí tampoco no me gustaba ver llorar a mi mamá así que me aburrí y lo eche…" (Andrea, Liceo Rahue***)***

"***Mi papá intentó pegarme, pero ya yo no le tenía miedo, y ahí se metió mi hermano mayor y a él le tiene miedo y ahí se fue… "(***Andrea, Liceo Rahue***)***

"…mi mamá tenía una pareja con la cual siempre había violencia psicológica, y nunca supe si había episodios violencia física y **yo** ***creo que si, es que era muy posesivo, le revisaba todo, hasta sus tarjetas, yo creo que eran los celos…"*** (Viviana, Liceo Premilitar)

Como se manifiesta en sus relatos, las adolescentes identifican los celos como causa en el ejercicio de la violencia hacia la mujer.Al igual que el estudio en Chile, de Pequeño et al., (2019), de los y las adolescentes en sus discursos, ellas ven los celos como detonantes de la violencia que si bien no la explica, pero si la individualiza como una de sus expresiones. También coincidente con un estudio cualitativo con adolescentes entre 15 y 19 años en dos grupos focales en Brasil, que concluye que los celos pueden estar relacionados con uno de los aspectos significativos del proceso de construcción de la violencia de género (Borges & Spanó 2017). En el caso de los discursos de las adolescentes participantes en este estudio, la conexión de los celos con la violencia es muy clara, y la identifican con el aislamiento, la violencia física y el femicidio.

Aislamiento:

*"…****tu círculo social, después ya no puedes hablar, porque te juntaste con este, y quien era ese…"*** *(*Mónica, Liceo Tomás Burgos*)*

Violencia física:

"…o bueno celoso era de la relación, yo no confiaba en él, y él era super agresivo y se enojaba y va tu empujón…" (Marta, Liceo Carmela Carvajal).

Femicidio*:*

"…en el caso de los femicidios por lo que yo me informé la mayoría de los casos son por celos…" (Carmen, Liceo Tomás Burgos)

Otra variable que resalta en esta investigación es el consumo de alcohol y drogas. Según algunos estudios es una variable precipitante o desencadenante a la hora de ejercer violencia en la pareja (Echeburúa & Corral, 1998). En relación con la droga como detonante de las acciones violentas, podemos reflejar este tema en la siguiente descripción:

"…por las drogas en mi casa ya pasó, el año pasado pasó de todo…" (Andrea, Liceo Rahue)

"…por las drogas…"(Javiera, Liceo Rahue)

Amurrio et al. (2010) establecen que tanto los adolescentes hombres como mujeres en su estudio cualitativo opinan que el consumo de alcohol es una de las causas de la violencia de género. En un estudio cuantitativo realizado en Madrid, (España) con una muestra de 1282 adolescentes entre 15 y 20 años, se concluye que niveles altos de consumo de alcohol y drogas incrementan significativamente la probabilidad de agresión física y sexual en ambos sexos, pero que los hombres informaban con mayor frecuencia que eran ellos los que iniciaban los episodios de violencia (Muñoz- Rivas et al., 2010). Según un informe de Latinoamérica y el Caribe ya citado, el 62% de los hombres de entre 15 a 19 años de la región justifica la violencia sexual por el consumo de alcohol en los varones. (Ruiz & Sobrino, 2018).

Por otra parte, Hines & Straus (2007) informan de que hay una clara relación entre consumo de alcohol y/o drogas y violencia, pero que puede diferir según los diversos contextos. En Chile, en una muestra de 205 estudiantes se manifiesta que existe una relación significativa y directa entre el consumo de drogas y violencia en el noviazgo (Saldivia & Vizcarra, 2012). Por otra parte, hay muchos estudios que mencionan esta misma variable como un disparador de la victimización, pues alteraría el juicio de la realidad (Foshee et al., 2007)

Existe una visión de que la **mujer tiene responsabilidad en la violencia** debido al rol histórico que socialmente se asocia con una personalidad pasiva.

Algunos autores consideran que la responsabilidad endosada a la mujer estaría dentro de los mitos de las mujeres maltratadas que trasladan hacia ellas la carga de la culpa de lo que les sucede

debido a las características de su personalidad o bien porque consienten o solicitan la violencia (Bosch & Ferrer, 2002; Peters, 2008).

"Hay unas más testaruras por másss que le hagan de todo ellas siguien ahí, Sí eso no hay caso…"

"…No estoy diciendo que la mujer tenga la culpa de que le peguen no cuando la persona se levanta con la mala…" (Karen, Liceo Tomás Burgos)

"…si una mujer se acerca a un hombre que está enojado, violento, es obvio que la va a empujar, pero si se mantiene alejada no va a pasar…"(Sara,Liceo Rahue*)*

En cuanto al origen de la violencia existen estudios cualitativos, como el de Amurrio et al. (2010) con adolescentes y jóvenes universitarios, donde solo uno de cada tres comparte la idea de que la violencia de género tiene su origen en la diferencia de poder. Sabiendo que ha habido varias explicaciones de por qué la mujer permanece en una relación de maltrato, se dio a conocer el ciclo de violencia planteada por primera vez por Walker el año 1984 y otros modelos teóricos como el Síndrome de Adaptación Paradójica a la Violencia Doméstica de Montero (2001) o el Modelo del Laberinto Patriarcal de Bosch et al. (2006).

En las adolescentes de nuestro estudio la posibilidad de una explicación de tipo estructural no existe, dejando a la responsabilidad de la mujer y a sus propias decisiones el terminar con las relaciones abusivas. Otro punto que refuerza la perspectiva más bien individual del fenómeno de la violencia es que las mujeres se plantean el aprender de esas relaciones para que no vuelva ocurrir una situación de violencia.

> ***"…como que tú vas aprendiendo de sus relaciones, por ejemplo yo ahora no le permito ni un empujón, a veces me empujaba hasta por broma y le digo no te pases conmigo, al tiro empiezo a pararle los carros***…" (Marta, liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"…la mayoría de las mujeres no tienen amor propio, eso es lo que les falta…"***(Paz, Liceo Tomás Burgos)
>
> ***"…hay que cuidarse así misma…"*** (Maria, Liceo Tomás Burgos)

Esto ya ha sido visualizado en el estudio de Donna Chung (2005) que no lo consideró como diferencias de poder o desigualdad, sino que fueron vistas desde un discurso individualista que disminuye las explicaciones estructurales para explicar las diferencias de poder en las relaciones heterosexuales. La exposición a discursos feministas podría influir más críticamente, ir más allá de las historias individuales y fortalecería la posibilidad de explicaciones materiales y estructurales.

Otra razón del origen de la violencia es la atribución a causas situacionales que hacen que de algún modo ellas sigan manteniendo una imagen intacta de ellos, llegando incluso a victimizarlos, asumiendo entonces que ellas deben ayudarlos y protegerlos. Coherente con lo planteado por Martínez-Verdú (2007), que señala que la mujer frecuentemente justifica las acciones de su pareja y las propias aludiendo al estrés, las dificultades económicas o los celos, calificándolas como normales. Muy similar a los mitos sobre los maltratadores que se justifican en factores personales de ese hombre en particular que lo habrían llevado hasta el ejercicio de la violencia y que, de un modo más o menos explícito, lo exoneran de culpa (Bosch & Ferrer, 2002; Peters, 2008). Al igual que el estudio de Arias &Fernández (2008) con mujeres inmigrantes en España, que atribuían la violencia de sus parejas a determinados tipos de personalidad y al carácter masculino en general.En algunos de los relatos de este estudio, las adolescentes justifican la violencia de sus parejas como la condición de ser hijo único,

> **"…están locos…"** (Karen, Liceo Tomás Bugos).
>
> ***"…Porque son todos los días peleas, peleas, peleas es que el problema de él es que es hijo único, entonces siempre le entregaron todo a él…tener estrés, levantarse de mal humor..."*** (Claudia, Liceo Premilitar)
>
> **"… porque "*se levanta de mala*…"(Todas se rien) o le cae mal lo que hace uno** (Karen, Liceo Tomás Burgos)
>
> ***"…es que es normal para ellos, porque han visto y han estado en esa situación, (violencia)***
>
> ***"…porque en parte yo no he estado en esa situación, pero igual debe ser penca para ellos, osea uno no comprende la situación en la que puede estar el otro, …"*** (Soledad, Liceo Premilitar)

. Amurrio et al. (2010) es su estudio señala que la mayoría justifica al agresor de sus actos y ocultan el problema social, reduciéndose al ámbito privado.

8.7. Mitos del Amor Romántico, Identificados en los Discursos de las Adolescentes de Secundaria.

Para efecto de esta investigación se cotejó el discurso de las adolescentes con los mitos del amor romántico definidos por Ferrer et al. (2010) y por Barrón et al. (1999). Estos se pueden ver claramente en las adolescentes a través de la interiorización de determinados mitos del amor romántico y su normalización. Estudios más recientes confirman las diferencias de género en la apropiación de los mitos románticos, encontrando mayor romanticismo e idealización por parte de las mujeres, las cuales, además, creen en una dedicación y entrega total respecto de los hombres (Caro & Monreal, 2017).

Dentro de los mitos que se logran desprender del discurso de las adolescentes entrevistadas, el más identificado es el de la omnipotencia, seguido de los celos y la media naranja.

El mito de la omnipotencia es definido por Barrón et al. (1999) y Yela, (2000, 2003) como la creencia de que "el amor lo puede todo". Por tanto, si hay auténtico amor los inconvenientes externos o internos no deben intervenir sobre la pareja. Es suficiente con el amor para arreglar todos los problemas y para justificar todas las conductas. Este mito puede ser usado como una excusa para no modificar determinados comportamientos o actitudes, o llevar a la negación de los conflictos de pareja, dificultando su afrontamiento.

En esta línea, se han observado los siguientes discursos del mito de la omnipotencia. El amor sería la disposición de hacer todo por la persona amada, incluso dar la vida.

> ***"…No sé, es que yo nunca he podido definir bien ese concepto. Yo lo veo más allá, como un grado máximo, cuando estás dispuesto a hacer todo por esa persona…"*** (Tamara, Liceo Rahue)

> ***"…no sé, causa mucha emoción. Yo por Cristofer daría hasta mi vida..."*** (Cristina, Liceo Tomás Burgos)

> ***" … si tengo que vender todo, lo vendo todo por él, entonces él igual por mí, es como yo…"*** (Refiriéndose al amor). (Paz, Liceo Tomás Burgos)

Esto es muy similar a lo encontrado en España el 2014 en un estudio cuantitativo con 153 jóvenes de 18 a 35 años, de los que el 73% había interiorizado el mito de la omnipotencia (Marroquí & Cervera, 2014). Bosch et al. (2010) afirman, por su parte, que las mujeres parecen aceptar más el mito de la omnipotencia que los hombres.

Otro de los discursos asociado al mito de la omnipotencia coincide con el que apuntan Ferrer& Bosch et al. (2013) acerca de la esperanza de que la pareja pueda cambiar por amor. Así los discursos de las adolescentes de este estudio corroboran la omnipotencia en relación con poder cambiar a sus parejas:

> ***"…los vicios es como lindo, porque como que te sientes bien, porque haces que una persona que era más o menos mala o iba en mal camino, cambie por ti y sea una buena persona, es bonito, se siente lindo así…"*** (Sofía, Liceo de Rahue)

Sobrino et al. (2018), en un estudio realizado en España, concluían que los adolescentes distorsionaron los mitos de omnipotencia del amor en un 50%. Además, al analizar las diferencias por sexo se puede observar que las chicas tuvieron más adherencia a la omnipotencia del amor (53% frente al 48%). El mito de la omnipotencia, como diría Bosch et al. (2007), es asumir las dificultades que surjan en la relación, aunque signifique permanecer en una relación violenta. Algo que se refleja en la parte cualitativa del estudio realizado en Chile por Pequeño et al. (2019). Estos autores mencionan que los testimonios de los y las adolescentes están bajo el modelo de amor romántico, y las ideas de que "el amor todo lo puede" y que el amor y el sufrimiento van unidos.

Los siguientes relatos dan cuenta de aquello a través del enfrentamiento con sus familias y la renuncia a sus amistades como sacrificio para permanecer en su relación de pareja.

> ***"…yo dejé de juntarme con mis amigos, dejé todas mis amistades por quedarme con él, a pesar de que él se iba cuando quería con sus amigos…".*** (Noelia, Liceo Carmela Carvajal)

> ***"...Si me llama a las doce de la noche diciendo que está en la plaza, yo voy corriendo, y he tenido hartas peleas con mi mamá por eso igual, el primer amor vuelve loca***…"(Alicia, Tomás Burgos)

El segundo mito que se ha encontrado es el de los celos. Creer que los celos son un signo de amor e incluso el requisito indispensable para que se pueda dar. Los celos han sido calificados como gesto de amor o preocupación en distintos estudios realizados con adolescentes (Nardi-Rodríguez et al., 2018; Moreira et al., 2016).

La relación que establecen las adolescentes entre los celos tiene varias acepciones, una de ellas es como mito ya que adquiere una connotación positiva de la relación afectiva, buena o necesaria para demostrar que hay amor. La otra tiene relación con una visión negativa de los celos, considerándose como un tipo de violencia expresada en control, a través del abandono de la vida social, presencia de violencia física y/o psicológica.

En los grupos de discusión que se han realizado para esta tesis, los mitos de los celos se confirman a través de los siguientes relatos

> ***"…que hay celos que son como celos nanai…"*** (Daniela, Liceo Premilitar)

> ***"…no lo veo como algo malo, porque igual, veo que hay importancia de él, se preocupa, si se pone celoso es porque de verdad me quiere…"*** (Sonia, Liceo Premilitar)

> ***"…Porque nos gusta y no queremos que nadie los tenga…"*** (Caroline, Liceo Tomás Burgos)

> ***"…Yo le decía que no era celosa, porque nunca sufrí de celos hasta que empecé a andar con él y le encanta que yo esté celosa…"***

> ***"…es que hay celos como a la Cythia, que no te puedes juntar con el porque me cae mal, no es que no lo puedes ni mirar, cosas asi*** (Daniela, Liceo Premilitar).

> ***"…osea, hay como niveles***..." (Macarena, Premilitar).

> ***"…hay niveles de celos…"*** (Daniela, Liceo Premilitar)

En España se ha encontrado que los mitos del amor romántico asumidos por los y las adolescentes se relacionan negativamente con la gravedad percibida de los comportamientos violentos. (Ruiz –Palomino et al., 2021). El estudio de Sobrino et al. (2018) menciona que los adolescentes tienen distorsionado el mito de los celos. Los chicos entre los 15 y 19 años definen los celos como expresión de amor ya que 6 de cada 10 creen que aman realmente si celan a sus parejas.

En el discurso expresado por las adolescentes en este estudio, los celos también tienen otra aceptación, constituyéndose la principal fuente de conflictos en las parejas. Mencionando los celos malos, o excesivos, incluso relacionándolos con una de las causas de violencia y femicidios.

> ***"…o bueno celoso era de la relación, yo no confiaba en él, y él era súper agresivo y se enojaba y tu empujón…*** "(Grupo, liceo Rahue)
>
> ***"…mi mamá tenía una pareja con la cual siempre había violencia psicológica, y nunca supe si había episodios violencia física y yo creo que sí. Es que era muy posesivo, le revisaba todo, hasta sus tarjetas, yo creo que eran los celos…"*** (Viviana, Liceo PreMilitar)
>
> ***"…en el caso de los femicidios por lo que yo me informe la mayoría de los casos son por celos…"*** (Carmen, Liceo Tomás Burgos)
>
> ***"..o sea no siempre es celolos, hay veces en que por mirar a un chico se pone celoso…"*** (Valeria, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"… porque siempre lo digo sea con quien sea si me engañó una vez por qué no lo va a hacer dos veces, por eso yo era muy celosa con él, pero él la agresividad que a veces el tenia.era una cosa así de que andaba como un peto me bloqueaba..."***(Bárbara, Liceo Carmela Carvajal)

En el estudo brasileño, que ya se ha citado en otros apartados, se concluye que los celos pueden estar relacionados con uno de los aspectos significativos en el proceso de construcción de la violencia de género. En concreto, se presentan como motivos para el aislamiento social, la violencia física y los femicidios (Borges & Spanó 2017)

Los mismos celos llevarían al control de las amistades y de las redes sociales. En algunos relatos las adolescentes lo cuestionan y en otros indican que se someten para evitar conflictos:

> ***"…Cuando ya los llevan (refiriéndose a los celos) a porque te juntaste con un chico que no era él, pero ahora que te empiece a decir, así como a la Cythia, que no te puedes juntar con el porque me cae mal, no es que no lo puedes ni mirar, cosas así…".*** **(**Daniela, Liceo Premilitar)

Al mismo tiempo, los celos se reflejan en el control de las redes sociales…

> ***" ..entonces le doy mis contraseñas, evito las peleas, …***"(Ruth, Tomás Burgos)

> ***…Andar con cuidado para que no se enoje, para que no haya pelea***…" (Carmen, Liceo Tomás Burgos)

> ***"…se que estaba mal po, si de hecho varias veces también, le di mis contraseñas del celular pero él se enojaba…"*** (Sandra, Liceo Premilitar)

Los celos se pueden ver como una forma de vinculación, como expresión de amor y de cuidar al otro, pero también son un motivo de control y aislamiento de la pareja. De hecho los mitos del amor parecen los principales predictores de violencia de la ciber agresión (Cava et al., 2020).

Las creencias en los mitos del amor romántico se han relacionado con una mayor probabilidad de perpetración del cibercontrol hacia la pareja en jóvenes de entre 18 y 30 años (Borrajo et al., 2015). Se pueden utilizar para el control, el acoso, las amenazas, el acecho y el abuso de la pareja actual o anterior (Brown & Hegarty, 2018; Gámez-Guadix et al., 2018). Una investigación de Muñiz-Rivas et al. (2019), realizada con adolescentes de entre 14 y 18 años sobre conductas de cibercontrol, indica que éstas fueron perpetradas en un 10.1% por hombres y en un 9.4% por mujeres. Además, algunos estudios consideran que el cibercontrol está más conectado con la falta de experiencia previa de los adolescentes en sus relaciones y la escasa conciencia de que estos comportamientos son abusivos (Cava et al., 2020).

En la figura 14 se puede observar el entramado de las distintas dimensiones que las adolescentes le dan a los celos a partir de sus relatos. Por un lado los mitos del amor romántico transitan desde aquellos celos que te hacen sentir bien hasta aquellos que te hacen sentir mal. Ellas también identifican los celos normales y los celos excesivos. Entre las consecuencias de enfrentar aquellos celos que les hacen sentir mal, se encuentra algún tipo de violencia mayor al control, por lo que

la adolescente podría sufrir requerimientos como entrega de sus contraseñas o aislarse de las personas que pueden causar celos a su pareja para evitar conflictos o reacciones violentas.

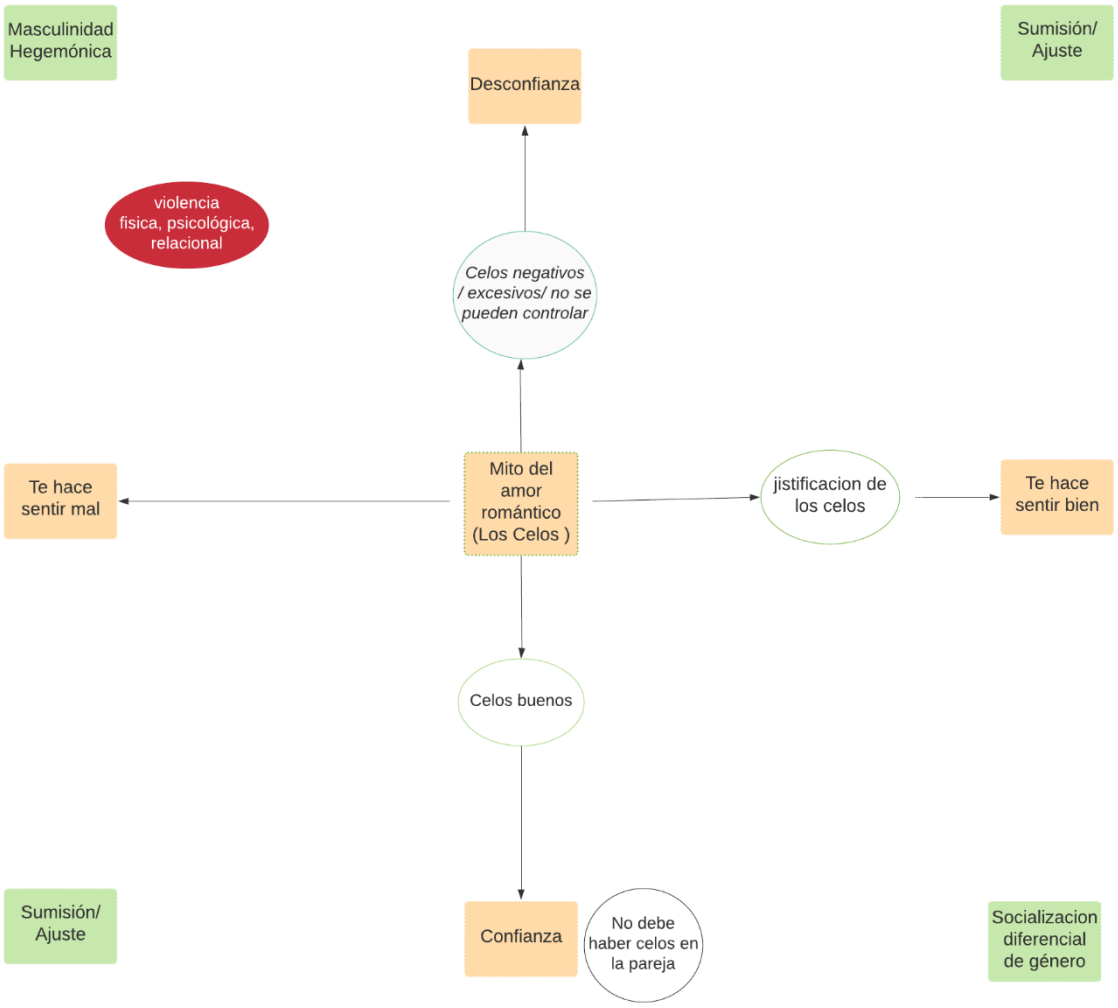
Las adolescentes que han interiorizado los mitos del amor romántico justificarán los celos de ellos y los propios. La desconfianza coexiste junto con el mito y la creencia de la vinculación con el amor. La no interiorización del mito de los celos coexiste con la confianza en la pareja.

> ***"…Los primeros meses fueron bonitos, pero después ya empezaron mis sentimientos de ser un gusto pasó hacer mas allá, entonces ahí los celos fueron aumentando porque de verdad me daba miedo…"*** (Marta, Liceo Carmela Carvajal)

> ***"…él se enojaba quizás por la forma en que te vestías…" (***Nicol, Liceo Carmela Carvajal)

> ***"…Algunos se pelean por celos y empiezan los problemas como oye me estas engañando es como si se abrazaran y dicen oye suéltala en mia…"*** (Sara, Liceo Rahue)

Figura 14. *Entramado de los Celos y su Significado en las Adolescentes Secundarias*



Para la OMS (2012) los celos se relacionan con el control de la pareja lo que implica vigilar el lugar donde se encuentra, coartar el contacto con amigos, familiares y limitar la disposición de recursos económicos, empleo, educación y salud.

Buunk & Bringle (1987) subdividen los celos en tres tipos, los celos reactivos, los celos ansiosos y los celos preventivos. Los primeros hace referencia a los comportamientos de la pareja con un tercero, los celos ansiosos actuales o pasados que apuntarían al evento de que la pareja este o haya estado implicada sexual o emocionalmente con otra persona y los celos preventivos que buscan evitar que la

pareja tenga un contacto con un tercero ante una sospecha de interés. Permite esta definición acercarse al comportamiento de los celos de las relaciones adolescentes del estudio en sus tres formas, pero especialmente en lo relacionado a los celos preventivos.

El tercer mito arraigado en las adolescentes es el mito de la media naranja, definido por Barrón et al. (1999); Yela, (2000, 2003) como la creencia de que elegimos a la pareja que teníamos predestinada de algún modo y que ha sido la única o la mejor elección. Dentro de las declaraciones de interiorización del mito de la media naranja encontramos desde el relato de las adolescentes estudiadas lo siguiente:

"…Así como el que te conecta con la persona, con tu otra mitad…" (Nicol, Liceo Premilitar*)*

"...Yo creo que sí existe y ya la encontré…" (Sara, Liceo Rahue)

"...Si, Dios tiene su alguien para cada uno…" (Patricia, Premilitar***)***

"…es la actual mía…" (Macarena, Liceo Carmela Carvajal)

"…ah sí… me dice que soy perfecta…" (Maura, Liceo Rahue)

"..Yo creo que sí existe, pero todavía no la encuentro…" (Carla, Liceo Carmela Carvajal)

En el estudio de Marroquí et al. (2014) en España, el 65% de las y los adolescentes mencionan que solo existe una media naranja, además concluye que son las mujeres quienes tienen más interiorizado el mito de la media naranja y los hombres tienden a creer que los celos son una prueba de amor. En Chile el estudio realizado por el Instituto de la Mujer y la Unión Europea acerca de violencia en los pololeos en adolescentes y jóvenes (2019) muestra que más de la mitad de la muestra, es decir un 85% evidencia que 17 de cada 20 jóvenes cree que hay alguien destinado para cada persona (Pequeño et al., 2019). Otro estudio en Andalucía con adolescentes de entre 14 y 16 años, concluye que la mayoría de las y los jóvenes andaluces, se considera a sí misma como la mitad de algo y buscan a alguien que cierre el circulo (Fundación Mujeres & DETECTA, 2011). Un reciente estudio con 321 estudiantes de la ciudad de Castellón de la plana y Consellería con adolescentes de entre 11 y 18 años de edad, mostraron

que en el tramo de 15 a 18 años, un 30,9 % de ellos tiene interiorizado el mito de que el verdadero amor está predestinado, respecto de un 20,3% del grupo de 11 a 14 años mostrando que esta muestra es estadísticamente significativa. (Bisquert-Bover et al., 2019).

En cuarto "mito del matrimonio" creencia en que el amor romántico- pasional debe conducir a una unión estable y constituirse en la única base de la convivencia de la pareja. Esto es corroborado en el discurso de las adolescentes que participaron en esta investigación ya que nuestra muestra, este mito se posiciona en un cuarto lugar dentro de los más nombrados por las adolescentes, quienes se proyectan en un matrimonio para consolidar, formalizar la relación y por considerarlo un acto más romántico. Esto podemos visualizarlo en las siguientes citas:

> ***"…si yo me caso al tiro con él, y tener muchos hijos, como unos patitos para atrás (risas), no… de verdad que me gustaría mucho compartir todo con él, toda mi vida***…"(Cristina, Liceo Tomás Burgos)

> ***"…creo que el matrimonio le daría un toque más formal, igual es romántico, es lindo…"*** (Alejandra, liceo Paramilitar)

Es preocupante que las adolescentes del presente estudio, muchas de las cuales están en su primera relación, se proyectan hacia el matrimonio e incluso utilizan el concepto de para toda la vida. Por otro lado, están invirtiendo mucho tiempo en la relación dejando muchas actividades y amistades por estar con la persona, como se puede establecer en los siguientes relatos:

> ***"…No porque él siempre está en mi casa o yo estoy en la de él, así que… a veces salimos en familia…"*** (Viviana, Liceo Premilitar***)***

> ***"...Porque voy a su casa, en realidad la mayoría del tiempo me la paso en su casa de él, me quedo alojar en la casa de él y voy a mi casa. Es una relación casi de casados…"*** (Cristina, Liceo Tomás Burgos)

La influencia de la religión en el mito del matrimonio también es un discurso que aparece entre las adolescentes

> *"…**Mm no sé, es que yo, soy cristiana, entonces, casarse es como compartir la vida con alguien…**"Caroline,*
>
> ***"…si, mucho mas que eso, pero no les quiero dar tremendo sermón, porque la biblia dice que Dios creo a Adán y Eva, no Adan y Esteban, por eso, no me gusta***..." (Refiriéndose al matrimonio heterosexual) (Patricia, Liceo Pre militar)

Hay estudios como en España que sostienen la vigencia de los mitos del amor romántico sobre todo en personas mayores y más jóvenes, independientemente de su sexo (Barrón et al., 1999). La religión es uno de los muchos agentes de socialización interiorizados también por las personas (Ferrer & Bosch, 2013) que por cierto de acuerdo a Lagarde (2005) las mujeres comparten como género la misma condición histórica, pero difieren en cuanto a su situaciones de vida en los grados y niveles de opresión. Es condición genérica de la mujer el estar opresiva por la dependencia vital, la sujeción, la subalternidad y la servidumbre voluntaria de las mujeres en relación con el mundo, los otros, las instituciones, el Estado, etc (Lagarde, 2013). La interseccionalidad se puede entender desde factores que van complejizando las interacciones con las distintas instituciones como realidades situadas.

El matrimonio sigue siendo el eje en torno al cual gira de modo completo o casi completo la vida de muchas mujeres como un proyecto (Lagarde; 2005). Un estudio con 203 adolescentes de Carbonell y Mestre (2019) sobre adolescentes latinoamericanos residentes en España señaló que las chicas tenían interiorizado el mito del matrimonio en un 51% de la muestra y caso similar porcentaje que los hombres con un 47%. En el estudio de Pequeño et al. (2019) en su parte cuantitativa, las mujeres en un 48,9% rechazaron la frase el matrimonio es la tumba del amor.

E) Mito de la Pasión Eterna

En cuanto al mito de la pasión eterna o perdurabilidad, entendido como creencia en que el amor romántico y pasional de los inicios de una relación puede y deben perdurar tras años de convivencia, por lo que también está vinculada con el mito romántico del matrimonio. Las evidencias empíricas coinciden

en señalar que la pasión tiene fecha termino.Por ellos la estabilidad emocional de la persona y la pareja y pueden resentirse debido a la frustración una vez que no se cumple el mito de la pasión.

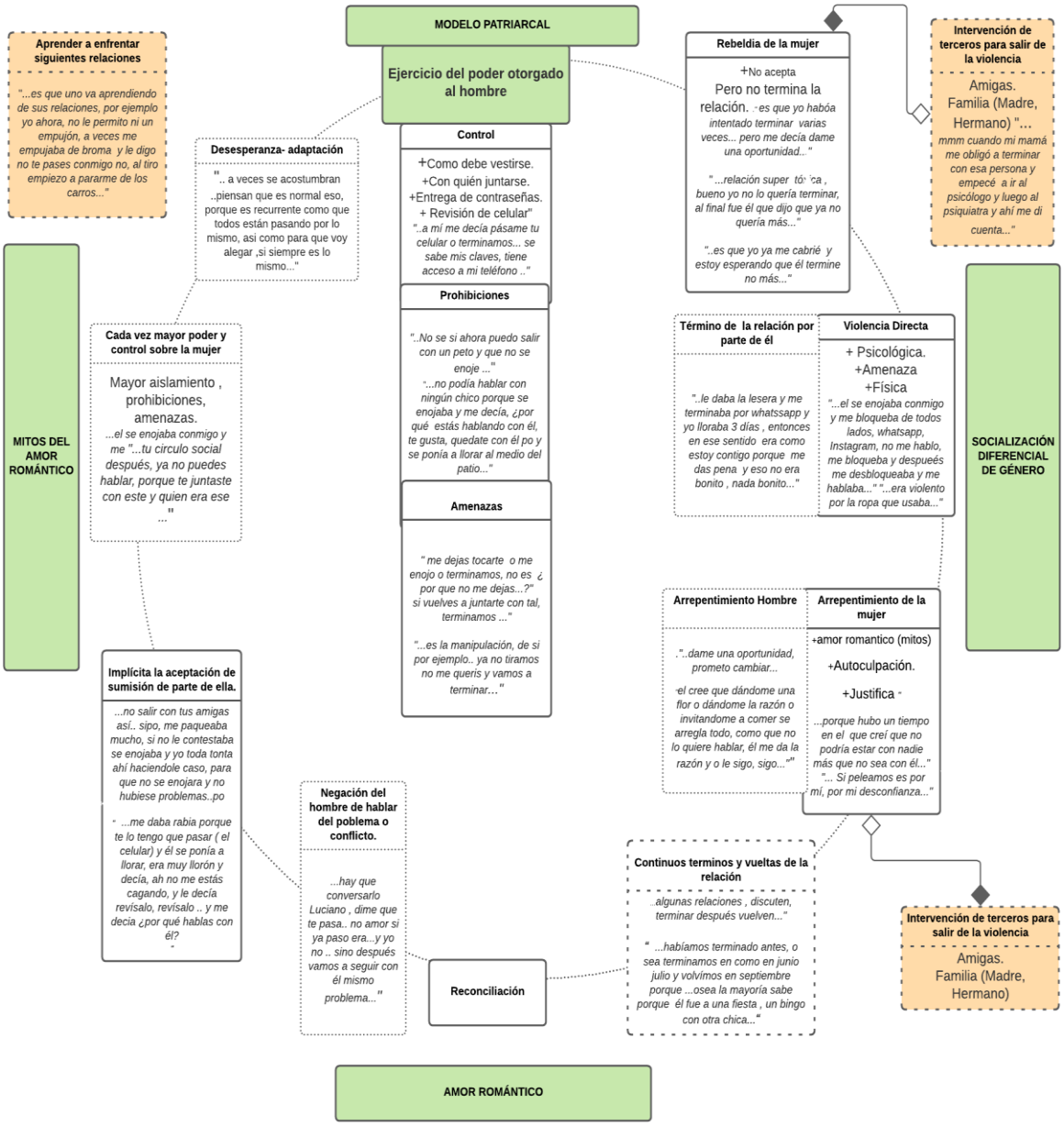
En nuestro estudio cualitativo con las adolescentes se obtuvo una muy baja adherencia a este mito, no coincidiendo con el estudio cuantitativo en Chile de Pequeño et al. (2019).

Concluyendo con los mitos del amor romántico, que son ideas preconcebidas en torno al amor, claramente muchos de ellos están presentes en este grupo de adolescentes. Lee et al. (2016) menciona el peligro que significa la presencia de relaciones violentas en edades tan tempranas lo que implicaría un predictor de violencia de género en la edad adulta. La media naranja ampara la idea de pertenencia de la otra persona y con ellos conductas controladoras o violentas. Haciendo que ellas vayan cediendo poco a poco en todas sus áreas sociales, para estar con la pareja todo el tiempo que sea posible. Lo que implica en un momento el control total y dominio de la pareja, llegando a estar aislada y por ende vulnerable.

8.8. Dinámica y Ciclo de Violencia de Género en las Relaciones de Parejas, Inferido desde el Discurso de Adolescentes de Secundaria.

A partir de todos los resultados cualitativos, podemos destacar y construir la dinámica de la violencia en sus relaciones de parejas del grupo de adolescentes participantes de esta investigación.

Figura 15. Ciclo de Violencia de Género en las relaciones de pareja en Adolescentes.



El ciclo de violencia de género en parejas adultas se puede caracterizar, según Walker (1979), por una primera fase de "cúmulo de tensiones", en la que él hombre observa ciertas conductas de su pareja que le originan determinadas actitudes o sentimientos que no expresa y se acumulan. A continuación estaría la fase de agresión, en la que se explotaría y se manifestarían distintos tipos de violencia, ya sea psicológica, emocional, física y o sexual. Estas dos fases previas culminan en una fase de reconciliación o

luna de miel, o también conocida como de arrepentimiento, donde el hombre promete que va a cambiar y que estas acciones no se volverán a repetir. De este modo se da una dinámica continua que va aumentado la gravedad de acuerdo a lo que se describe en la denominada escala de la violencia.

En los grupos estudiados no hay un cumulo de tensiones, sino que el circulo de la violencia comienza con un modelo romántica patriarcal donde se da una petición o una demanda del hombre, ya sea por los roles estereotipados, o bien por dar cumplimento a los mitos del amor romántico. Así, se asimila más a la teoría del Laberinto patriarcal, que presenta un modelo de amor romántico que dificulta la reacción de las mujeres que viven en una situación de violencia (Bosch et al., 2006).

Esta última teoría conceptualiza la dinámica de la violencia en tres círculos ordenados de menor a mayor peligrosidad. La entrada al primer círculo tiene que ver con los mitos; con la pasión, la entrega total y, sobre todo, con los mitos descritos anteriormente derivados del amor romántico. En la primera etapa se evidencian las diferencias de expectativas en relación con el cumplimiento del amor romántico, lo que constituye el primer choque de convivencia junto con la aparición de las primeras estrategias de control por parte del maltratador. En este primer círculo las adolescentes pueden salir por sí mismas, pues se le denomina momento de cristal, porque ellas pueden ver el mundo exterior y aún cuentan con sus redes de apoyo. En el segundo círculo aparecen las primeras agresiones, tomando fuerza el ciclo de la violencia propuesto por Walker (1984, 1989, 1991). Ellas ya no ven la información del mundo exterior, ya que son presas del aislamiento y aparecen las estrategias para sobrevivir y evitar la agresividad hacia ellas. Con ello entran en la sumisión. El tercer círculo es el núcleo del laberinto, ya que el miedo y la violencia dificultan las acciones para salir de la relación violenta. Los relatos de las adolescentes nos acercan a estos dos modelos explicativos y con ciertas particularidades con respecto a las relaciones que se dan en la vida adulta.

Las etapas del ciclo de la violencia:

A partir de los relatos de las adolescentes participantes en este estudio se realiza la siguiente categorización de 9 etapas constituyentes del ciclo de la violencia en las relaciones entre adolescentes en el grupo participante de este estudio.

***1.- Internalización del Amor Romántico Desde el Modelo patriarcal*:**

Las relaciones de pareja de las y los adolescentes están enmarcadas en la idealización del amor romántico desde una estructura patriarcal, a partir de la socialización diferencial de género, el amor romántico y sus mitos. En el discurso de las adolescentes se puede encontrar lo arraigado que se presentan los mitos de la omnipotencia, la media naranja y los celos, que en los relatos analizados con anterioridad, aparecen de manera natural y sin un cuestionamiento crítico.Muy por el contrario, están muy normalizados. De acuerdo con la teoría del Laberinto de la Violencia (Bosch et al., 2006), nos acercamos a la primera parte del círculo de la violencia en estas relaciones que tiene que ver con el ejercicio de poder otorgado al adolescente hombre. Además es preciso dejar claro que los grupos solo hicieron referencias a relaciones heteronormativas.

> ***"…si yo me caso al tiro con él, y tener muchos hijos, como unos patitos para atrás (risas), no… de verdad que me gustaría mucho compartir todo con él, toda mi vida***…"(Cristina, Liceo Tomás Burgos)

> ***"…No sé, es que yo nunca he podido definir bien ese concepto. Yo lo veo más allá, como un grado máximo, cuando estás dispuesto a hacer todo por esa persona…"*** (Nancy, Liceo Rahue)

2) Ejercicio de Poder Otorgado al Hombre Desde el Modelo Patriarcal

A partir de patrones establecidos y validados en la socialización, a diferencia de las parejas adultas, aquí no hay acumulación de tensiones, sino que se da el ejercicio de poder y control hacia la

mujer en comportamientos que explícitamente son solicitados por el maltratador. Se evidencian ejemplos de control, prohibición y amenazas en los siguientes relatos:

> ***"...a mí me decía pásame tu celular o terminamos... se sabe mis claves, tiene acceso a mi teléfono****…"* (Daniela, Liceo Premilitar***)***
>
> ***"…No sé si ahora puedo salir con un peto[7] y que no se enoje..."*** (Marta, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"...no podía hablar con ningún chico porque se enojaba y me decía, ¿ por qué estás hablando con él, te gusta, quédate con él po y se ponía a llorar al medio del patio..."*** (Carla, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"me dejas tocarte o me enojo o terminamos, no es ¿por qué no me dejas...?*** (Noelia, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"Si vuelves a juntarte con tal, terminamos..."*** (Maura, Liceo Rahue)
>
> ***"...es la manipulación, de si por ejemplo… Ya no tiramos no me queris y vamos a terminar****..."*(Sara, Liceo Rahue)

Las adolescentes pueden enfrentar de dos formas estos patrones de control y manipulación. La primera, la aceptación, mediante la sumisión de la mujer evitando el conflicto y sometiéndose:

> ***"…Andar con cuidado para que no se enoje, para que no haya pelea…"*** **(**Marta, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"...Uno no ser tóxica, uno no dar el paso para dar una pelea…"***
>
> ***"…A mi si, me decía "pásame tu celular o terminamos" y si yo no se lo quería pasar era porque lo estaba cagando… y le decía, ya revísalo****…"*(Carla, Liceo Carmela Carvajal)

La segunda opción es la rebeldía de la mujer. En este caso las adolescentes se revelarían a este control del maltratador y en algunas se atreverían a salir del círculo, al encontrarse aún en el periodo de

[7] *("Peto" significado en Chile prenda o parte de una prenda de vestir que cubre el pecho.)*

cristal. En esta etapa temprana de la relación, ellas aún pueden ver las redes, especialmente sentir el apoyo de las amigas o incluso podrían salir por sí mismas.

No obstante, la mayoría de las adolescentes del estudio no rompen la relación, a pesar de que comienzan a vivir esta discrepancia y conflictos con la pareja acerca del ejercicio del control. En algunos casos intentan terminar pero ellos manipulan la situación para que eso no ocurra:

> ***"…es que yo había intentado terminar varias veces... pero me decía dame una oportunidad prometo cambiar y nunca lo hacia y yo como que me aburri***..." (Fany, Liceo Carmela Carvajal)

En otros casos esperan a que ellos sean quiénes terminen la relación.

Esto resulta contradictorio o discrepante, ya que ellas saben que no deben continuar con la relación porque comienzan a darse cuenta de que la relación se vuelve "tóxica" pero aun así no se sienten preparadas para terminar y esperan que el quiebre se precipite o simplemente ocurra

> ***"...relación súper tóxica, bueno yo no lo quería terminar, al final fue él que dijo que ya no quería más***..." (Marta, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"...es que yo ya me cabrié y estoy esperando que él termine no más..."*** **(**Viviana, Liceo Premilitar)
>
> ***"… el cree que dándome una flor o dando la razón o invitándome a comer se arregla todo, como que no lo quiere hablar, el me da la razón y yo le sigo, sigo"(todas rien) (***Ana, Liceo Carmela Carvajal)

3) Estrategias para Mantener el Control por Parte del Maltratador Versus la Rebeldía de la Víctima (desencadenante de la violencia)

De la rebeldía a este sometimiento por parte de la adolescente surgen los distintos tipos de violencia directa, aunque no todas son entendidas como violencia por parte de ellas. Entre los tipos de violencias más frecuentes están la psicológica, la emocional y, como último recurso, la estrategia del

término de la relación, ya sea como amenaza o llevada a cabo por un tiempo que permita el retomar el sometimiento.

Muchos ejemplos de esta violencia aparecen en los relatos de las adolescentes. Son de diferentes tipos:

> ***"…le daba la lesera y me terminaba por whatssapp y yo lloraba 3 días, entonces en ese sentido era como estoy contigo porque me das pena y eso no era bonito, nada bonito..."***
> ***"...era violento por la ropa que usaba..."*** (Valentina, Liceo Carmela Carvajal***)***
>
> ***"…a mí me pasaba que estábamos discutiendo y en medio de la discusión, le decía me quiero ir y te empezaba agarrar de los brazos fuerte como que no te vayas y te dejaba quieta en un lugar…"*** (Javiera, Pre militar)
>
> ***"me dejas tocarte o me enojo o terminamos, no es ¿por qué no me dejas...?*** (Noelia, Liceo Carmela Carvajal)
>
> ***"…cuando estábamos conversando y se supone que teníamos una diferencia y decía como tan idiota y me pegaba y yo le pegaba de vuelta pero yo lo hacía jugando….me dejó de hablar si ni siquiera me dijo que va a volver con la chica ni nada, de repente apareció y estaba dándose besos con la chica en el patiooh…"*** (Noelia, Liceo Carmela, Carvajal)
>
> ***" ...es la manipulación, de si por ejemplo..Ya no tiramos no me queris y vamos a terminar..."*** (Sara, Liceo Rahue)
>
> ***"obligarte hacer cosas que no quieras, que te obligue, aunque tú le digas que no, que no que no, y aun así que siga insistiendo..."*** (Daniela, Premilitar)

La salida de este círculo puede ocurrir sola o si está aún acompañada de redes de apoyo:

> ***"…Yo... son tres cosas, pero eso fue al principio, ahora ya no por ejemplo mi espacio me lo*** **estaba absorbiendo mucho, entonces ahí yo comencé a notar que ya no estaba saliendo con mis amigas,** ***que ya no estaba compartiendo, me lo pasaba hablando por celular, como que desperté de eso***…"(Frank, Liceo Carmela Carvajal)
>
> **"…No sé, o sea ayer pasó que se enojó porque yo baje con una amiga…" (**Sonia, Liceo Premilitar)

4) ***Los Continuos Términos y Vueltas de la Relación***

Dentro de las estrategias que son parte del ciclo de la violencia está el término de la relación por parte del hombre o no volver a comunicarse, Fue recurrente y se dio en muchos relatos:

> ***"… por lo general pasan algunas relaciones que discuten terminan, después vuelven, otro problema y terminan y vuelven…;*** (Fany, Liceo Rahue)

> ***"yo lloraba día y noche, y ya terminamos, y luego en septiembre volvimos, el me llamó y me dijo sabes que estoy muy arrepentido de lo que hice y todo…"*** (Alejandra, Liceo Premilitar)

> ***"...habíamos terminado antes, o sea terminamos en como en junio julio y volvimos en septiembre porque...o sea la mayoría sabe, porque él fue a una fiesta, un bingo con otra chica..."*** (Solange, Liceo Premilitar)

Las adolescentes se arrepienten del término de la relación, pero se responsabilizan y justifican que ellos hayan puesto fin a la pareja:

> ***"…Siempre le entregaron todo a él, y yo no soy de esas que llegar y sea todo, sino que se da con el tiempo, él quiere todo al tiro al tiro…"*** (Viviana, liceo Tomás Burgos)

> ***"…porque es muy llevado de sus ideas…"*** (Gladys, Liceo premilitar)

> ***"…Porque hubo un tiempo en el que creí que no podría estar con nadie más que no fuera con él..."*** (Marta, Liceo Carmela Carvajal)

> ***"... Si peleamos es por mí, por mi desconfianza..."*** (Jazmin, Pre militar)

5) ***Reconciliación y Negación del Hombre de Hablar del Problema que Generó el término de la Relación.***

Hay estudios que han indicado la dificultad de las adolescentes y mujeres para terminar una relación. Tal dificultad se produce por distintas razones, entre ellas, por las estrategias de los hombres como son las promesas de cambio, el no querer hablar del tema o problema que originó el quiebre o también la dependencia afectiva que ya han generado al apartarse de las redes sociales (Ruiz, 2016)

El discurso de las adolescentes deja claro que la pareja (hombre) luego de la reconciliación no abre espacios para conversar el origen del conflicto. Muy al contrario, evitan de distintas formas asumir la responsabilidad del hecho, utilizando estrategias como minimizar la situación, dar el problema como

concluido como condición para regresar, o otorgándole la razón a ella, pero en realidad la adolescente sabe que es porque no quiere enfrentar la problemática.

> ***"…yo soy igual es como que él dice, es como ya amor déjalo y yo no. Pero es que hay que conversar ¿pero Luciano dime que te pasa?… no amor si ya pasó, era y yo digo, no no era, porque si no después vamos a seguir con el mismo problema…"*** *(*Alicia*, Liceo Tomás Burgos)*

> ***"…quería evitar los problemas, por la razón que terminamos fue por una diferencia demasiado pequeña que no era como para terminar y que según él que veía que la relación se iba a volver rutinaria y era la primera pelea y cuando de repente me dejó de hablar…";*** (Ana, Liceo Carmela Carvajal)

> ***"…Me da la razón para que no esté enojada y eso igual me da rabia, y le digo y me dice pero que quieres que te diga si tienes la razón y se enoja*** (Ana, Carmela Carvajal)

.

Cuando la pareja (chico) decide acercarse para reanudar la relación, utilizan la negación o justificación de que su conducta parte desde el imaginario de la mujer observado en el siguiente relato:

> ***"…me dice, pero de donde sacas tantas cosas para pelear y yo le digo ¡de las cosas que haces po´! pero eso es como lo único que como que no trata de resolver el problema, o como que, dándome la razón, él cree que está todo bien…"*** (Ana, Liceo Carmela Carvjal)

Según González & Santana (2001) las primeras agresiones en el noviazgo no terminan en una ruptura de la relación; muy por el contrario, empujan a su mantenimiento valiéndose de ciertas ideas y mitos del amor romántico.

f) Aceptación y Sumisión de Parte de la Adolescente.

En el discurso de las adolescentes, ellas mencionan como van aceptando las situaciones de control que ejerce la pareja, porque ya saben de las consecuencias que tendría el rebelarse frente a ellos. Pero ya no quieren discusiones y prefieren "los sacrificios", los que se asumen para no entrar en conflicto o no enojarse o molestarse con él.

"…me gustaba salir, o sea a carretear y ahora no salgo ni a la esquina de mi casa porque a él le molesta, entonces tuve que cambiar eso…" (Daniela, Liceo Premilitar)

"…Igual tenía amigos acá en el liceo que ya salieron de cuarto y él se llevaba mal con ellos po´ porque eran de su misma generación, entonces él sabía que yo hablaba con ellos entonces tuve que dejar de hablar para que él este bien, entonces fueron como esos sacrificios…"
"…Los sacrificios si son buenos y son bonitos…" (Noelia, Liceo Carvela Carvajal)

Además, en estos relatos se puede evidenciar el control asumido por las adolescentes;

"...no salir con tus amigas así. sipo, me paqueaba[8] mucho, si no le contestaba se enojaba y yo toda tonta ahí haciéndole caso, para que no se enojara y no hubiese problemas...po…"
(Valeria, Carmela Carvajal)

"...me daba rabia porque te lo tengo que pasar (el celular) y él se ponía a llorar, era muy llorón y decía, ah no me estás cagando, y le decía revísalo, revísalo... y me decía ¿por qué hablas con él? (Valeria, Carmela Carvajal)

7.) Desesperanza- adaptación y/ o miedo desde la adolescencia.

Conocida también por Walker (1979) como indefensión aprendida, que supone que una mujer sometida a situaciones incontrolables como es la violencia genera un estado psicológico que paraliza la respuesta o reacción de huida, presente en algunos discursos de las adolescentes desde una actitud pasiva.

Es interesante analizar la siguiente intervención respecto de la paralización y pasividad de las adolescentes frente a la violencia;

"…porque a veces se acostumbran, porque piensan que es normal, como que dicen esta normal eso porque es recurrente, como que todos están pasando lo mismo, así como para que voy a alegar si siempre es lo mismo…" (Maria, Liceo Tomás Burgos)

En los discursos de las adolescentes también se plantea pasar al tercer círculo del laberinto patriarcal. Este es el núcleo del laberinto y aquí se encuentra el miedo y la violencia más radical, lo cual

[8] (Paqueaba en Chile es desde el lenguaje juvenil. Los carabineros (policía de Chile) se le denominan " Pacos" por lo que paquear quiere decir que te están vigilando"

dificulta su salida. En sus discursos mencionan que por miedo tanto de ellas con lo que ven en experiencias de sus pares, amigas y familia se someten y ven difícil una vía de escape;

> ***"…no denunciaría por miedo a una violencia peor…"*** (Fany, Carmela Carvajal)
>
> "***…yo creo que nos agarra el miedo…"*** (Carmen, Liceo Tomás Burgos)
>
> ***"…yo creo que nos agarra el miedo, porque la mayoría de los casos le agarra el miedo a la mujer, guardan silencio porque piensan que la otra persona puede hacer algo peor que lo que le hizo…"*** **(**Viviana, Liceo Premilitar**)**
>
> **"el amor" o estar ciega…"** (Karen, Liceo Tomás Burgos)
>
> ***"…gana el amor por eso no denunciaría… yo he visto un montón mujeres siendo agredidas por sus parejas sin embargo gana más el amor debiesen denunciar ella dice que le diría a su mama...ella lo denunciaría, pero en el momento de los quiubo[9], creo que no lo harían…"***. (Karen, Liceo Tomás Burgos)

Los/as adolescentes entre 14 y 18 años del estudio de Pequeño et al. (2019) contestaron haber vivido amenazas de la pareja cuando quisieron terminar en un 14%, siendo una manipulación emocional. Un ejemplo en las narraciones de las adolescentes que refleja esta realidad es el siguiente;

> ***"…Tú terminas conmigo y yo me mato…".*** (Alejandra, Liceo Carmela Carvajal)
>
> **"…Es que no era tóxica de que me amenazaba que si le dejaba se iba a matar, era que en ese tiempo estaba muy deprimida, entonces era como que me hacía sentir mal, era como que se aprovechaba de eso, era como que yo no de repente, no me podía sentir mal porque él se enojaba…"** (Noelia, Liceo Carmela Carvajal)

Son estos resultados cualitativos los que nos muestran cómo sus parejas varones ejercen violencia con el fin de dominarlas o ejercer el control sobre ellas y estas ceden para volver a la relación y no terminar la relación habiendo existido violencia psicológica o física en la situación vivida.

[9] *("quiubo" es un chilenismo se refiere al momento de vivir las acciones en primera persona)*

Bajo la luz de los resultados del análisis cualitativo, es fácil establecer que las violencias físicas y psicológicas ejercidas a las adolescentes son utilizadas para controlarlas y manipularlas, logrando que ellas no terminen las relaciones y sigan cediendo a sus peticiones,

8) Dependencia y/o Costumbre

Simón de Beauvoir (2005) ya nos introducía al concepto de dependencia en el amor romántico y como era tan determinante en la violencia machista, explicando cómo las mujeres llegan a la dependencia a través del "endiosamiento "de los hombres desde la socialización de género. La misma autora hace un paralelo con la religión, que nos induce adorar al hombre, el que se nos presenta como una realidad suprema. A su vez, las mujeres sentirían satisfacción únicamente por el hecho de amar y ser correspondidas, sintiéndose a salvo y protegidas. Se establece una dependencia sutil y sin caer en la fuerza directa de un tirano, ya que todo sería justificado a través de la idealización. En el discurso de las adolescentes se podría encontrar en los siguientes relatos*;*

> ***"…Porque hubo un tiempo en el que creí que no podía estar con nadie más que no sea él…"*** *(Fany, Liceo Carmela Carvajal)*

"…Si yo creo que era más como costumbre de estar con él…" (Maria, Liceo Tomás Burgos)

Aquí la adolescente se puede ya encontrar aislada, intenta evitar la agresividad y con ello la sumisión que le dificulta salir de la violencia de acuerdo con la teoría del Laberinto Patriarcal (Bosch et al., 2006). En este grupo de adolescentes la red de apoyo aparece en dos momentos que, frente a las primeras formas de control, ellas lo pueden narrar a sus amigas y familias pudiendo salir de la situación. Otro momento, ya en el círculo de la dinámica de la violencia, es el quiebre o término de la relación ya que la continuidad circular permite que a mayor control, mayor aislamiento, mayor sumisión. Aunque algunas logran salir con apoyo social y otras cuando ha pasado tiempo del término de la relación, algunas resignifican la experiencia y mencionan haber aprendido de esa experiencia para no volver a

vivirla, pero este proceso lo realizan después cuando han tomado distancia y no cuando han estado inmersas lo que se puede encontrar en los siguientes relatos;

> ***"…es que como que uno va aprendiendo de sus relaciones, por ejemplo, yo ahora no le permito ni un empujón, a veces me empuja hasta por broma y le digo no te pases conmigo no, al tiro empiezo a pararle los carros…".*** (Marta, Liceo Carmela Carvajal)

9) Aprendizaje a partir de la experiencia de ser víctima de violencia en una relación anterior.

En el discurso adolecente, se identifica el aprendizaje de oponer resistencia a la violencia a partir de haber vivido una relación violenta, generalmente asociado a una responsabilidad individual y muchas veces culpándose de lo ocurrido. Si bien les ha permitido que estén más alertas a sus nuevas relaciones, no logran descifrar el discurso machista desde un punto de vista más crítico, asociado a las estructuras patriarcales o por la socialización de género lo que se puede establecer a partir de los siguientes relatos;

> ***"…con la pareja que tengo ahora o si es que llegó a tener otra pareja, sea como sea, en una relación interpersonal no permito ni siquiera que me digan tonta porque no corresponde y en ese tiempo me decían un montón de cosas…"*** (Fany, Carmela Carvajal)

> ***"…entonces ahí me quedaron claras muchas cosas, que por ser mi primera relación y por estar reprimida nunca me fije y nunca les tomé importancia…"*** (Noelia, Carmela Carvajal)

> ***"…depende también de lo que uno busque, no vas a buscar lo mismo que está pasando en tu casa, obviamente ocurrirá así que, por lo menos a mi familia siempre me ha enseñado a buscar personas mejores que mi familia po…."*** (Javiera, Liceo Rahue)

El último punto a señalar es la necesidad de un círculo de protección o red de apoyo para auxiliar a las víctimas de una relación violenta o en clara escalada de violencia.

Intervención y/o Apoyo Social para Salir de la Violencia.

En este círculo de violencia existen momentos claves donde la intervención de terceros puede ser relevante para las adolescentes. Según la teoría del Laberinto del Amor (Bosch et al., 2006) la salida o escape, puede suceder antes de comenzar la violencia y/o cuando está ingresando al primer círculo principalmente por seguir los mandatos del amor romántico, pero que aún puede conllevar a

discrepancia en su accionar donde eventualmente podrían contar con amigas y entorno familiar que les ayudarán a salir del círculo. Cabe destacar, que las participantes no identifican otras redes de apoyo como por ejemplo instituciones del Estado, o establecimientos educacionales, hospital, policia, entre otros, existiendo una percepción negativa del nulo apoyo que reciben de estas instituciones.

El apoyo que manifiestan las amigas tiene que ver en cómo ellas van mostrando que pasa en sus relaciones y evidenciando la violencia, esto se refleja en los siguientes relatos

> ***"...Si, dependencia, hasta que me di cuenta de que no era así, podría decir que mi cable a tierra fue la Monse, como que me dijo ya basta oye…"*** (Marta, Liceo Camela Carvajal)

> ***"…siempre sus amigas más cercanas le decíamos que terminaran porque igual se hacían daño mutuamente, a lo mejor se hacían mal estando juntos, y si se separaban los dos podían ser felices por cada lado…"*** (Carla, Liceo Carmela Carvajal)

Por otro lado, mencionan a las madres como un apoyo incondicional en caso de estar viviendo una situación de violencia (apoyo percibido).

> ***"… si viviera una situación de violencia se lo comentaré a mi mamá o a mi hermano mayor…"*** *(Caroline, Liceo Tomás Burgos)*

> ***"… Yo diría a mi mamá, ella es mi apoyo incondicional…"*** (Carmen, Liceo Tomás Burgos)

> ***"…yo por ejemplo con mi mamá soy muy unidas y toda la vida hablamos de eso, toda la vida ella me ha dicho que si un hombre te levanta la mano tú te vas al tiro…"*** (Marta, Liceo Carmela Carvajal)

A partir de los datos recogidos con las adolescentes, se establece que en sus centros educacioneales no se da la instancia para ser escuchadas, sino más bien se sientes sancionadas y juzgadas. Un ejemplo de esto se da cuando la inspectoría general del establecimiento educacionl termina llamando a los padres, pero no se preocupan del bienestar emocional de las estudiantes . Al contrario, los relatos nos indican que se sienten poco comprendidas y más bien los docentes ejercen un rol de vigilancia, control y sanción de sus actitudes y acciones sucedidas en los recreos cerrando entonces las posibilidades de diálogos**.**

Un Ejemplo del actual del personal educativo y de las comunicaciones entre los miembros de la comunidad escolar y las adolescentes se puede inferir en los siguientes relatos:

> ***"…la inspectora inventó cosas que andábamos peleando todos los días, o sea que ya no sé poh, nota o cree que una pareja está peleando, entonces si yo me sentía mal Cristofer me tenía abrazada, era obvio que a veces en los pasillos iba a estar llorando***…" (Gianina, Liceo Tomas Burgos)

> ***"…tampoco son capaces, por ejemplo, los inspectores de hablarnos de eso, en ningún momento fueron capaces de acercarse a hablar y decir "¿qué es lo que pasa o por qué estás llorando?" No que dicen ¿están peleando?, entonces eso me hervía la sangre…"*** (Cristina, Liceo Tomás Burgos)

A partir de estos relatos podemos concluir que, en el liceo como institución, las adolescentes afectadas por violencia no suelen recurrir a los adultos responsables de su bienestar y por ende no son reconocidos como parte de su red de apoyo y por el contrario identifican una baja capacidad de abordaje de sus problemáticas adolescentes. También aluden al hecho, que cuando intervienen son ineficaces y contribuyen a alejarlas porque se hace desde un modelo vertical y muchas veces violento, ya que una de las estrategias que utiliza es generalmente comunicarse con sus padres como única solución de tema sin un abordaje desde la escucha y la confianza hacia ellas.

Relatos de cómo donde el centro educativo toma medidas como llamar a los apoderados;

> ***"…un día yo me sentía, así como frustrada y llamaron en la tarde a su abuelita que es su apoderada y le dijeron que él tenía que calmarse porque a mí me estaba haciendo mal, cosa que yo nunca he tenido un problema con él en esa parte, él siempre ha sido muy caballeroso conmigo y harta rabia me da por eso…"*** (Cristina, Liceo Tomás Burgos)

> ***"…Yo aquí en el Liceo tengo problemas porque ciertas señoras encargadas de aquí del liceo andan hablando y me tienen chata[10] … que piensan que él me lleva como un perrito ¿Por qué? yo no me veo así? "…incluso llegaron a inventar que Cristofer me pegaba…"*** (Gianina, Liceo Tomás Burgos

[10] *(Chato o chata es término chileno para decir que esta aplanado, aburrido)*

IX.- Discusión Integrativa De Todos Los Resultados

En la última sección de esta tesis doctoral, se presentará la discusión de resultados y las conclusiones. Esto se realizará a través de la corroboración de las hipótesis derivadas de los resultados de los tres artículos publicados que componen este trabajo. Además, la discusión integradora y conclusiones de ellos serán articulados con una cuarta sección de carácter cualitativo con resultados aún no publicados que enriquecen los hallazgos de esta línea de investigación.

La violencia en las relaciones de pareja, tanto en adolescentes de secundaria como en jóvenes de universidad es una realidad en la ciudad de Osorno y en la sociedad chilena en general. Esto fue corroborado por los hallazgos cuantitativos publicados en los artículos además de los hallazgos cualitativos incorporados adicionalmente. La posibilidad de incluir los datos cualitativos ejemplifica, profundiza y comprende mejor el fenómeno de la violencia de género.

A continuación se da cuenta de las hipótesis planteadas como hilo conductor de esta tesis doctoral y su integración:

Hipótesis 1. Existe una alta prevalencia de violencia en las relaciones de pareja en los y las adolescentes secundarios y jóvenes estudiantes de universidad de la ciudad de Osorno.

A nivel general los resultados en las relaciones de parejas tanto a nivel de estudiantes de universidad como a nivel de estudiantes de secundaria, muestran altas prevalencias de violencia recibida y ejercida en su relación de pareja

Las estudiantes universitarias reportan recibir violencia psicológica, emocional, física y sexual de sus parejas y con mayor frecuencia en comparación con lo declarado por los hombres.

A su vez reportan mayor frecuencias de ejercer violencia en su relacion de pareja de tipo psicológica, física y emocional, en comparación con sus pares hombres, salvo en la violencia sexual donde los hombres reportaría ejercer más en su relación de pareja. Los resultados muestran que las tasas de las

distintas conductas violentas a las que han estado expuestos o han perpetrado las y los jóvenes universitarios participantes en este estudio son muy elevadas, lo que debiera considerarse como preocupante.

La violencia psicológica resulta preocupante tanto en recibir como cometer en su relación de pareja con más de un 80% tanto en hombres y en mujeres. Estos resultados son muy coincidente con buena parte de los expuesto por estudios en distintos países (Garrido& Casas, 2009; Fernandez- Fuertes&2010; Gomez et al., 2014; Redondo et al, 2017, Rubio-Garay et al., 2017; Daff et al., 2018). La violencia psicológica aún se encuentra invisibilizada (Galán& Figueroa, 2017) y normalizada (Moral & López, 2012). En Chile, el estudio del INJUV (2018) señala que la violencia tipificada como gritos e insultos fue la de mayor prevalencia. Es importante reflexionar respecto al caso de las mujeres quienes reportan recibir como ejercer violencia en su relación de pareja siendo estadísticamente significativa en ejercer violencia psicológica y física, así como en la recepción de física, emocional y sexual. Esto podría explicarse a partir de González-Lozano (2009) quien concluye que las mujeres están más conscientes de los compartamientos de violencia recibido y están más orientadas a reconocer su ejercicio de violencia, principalmente porque es considerada menos grave que la ejercida por los hombres.

En el caso de los y las estudiantes de secundaria, estas muestran alta prevalencias de violencia recibida y ejercida en su relación de pareja. Las violencias estudiadas para este grupo fueron violencia de tipo relacional, verbal emocional, amenazas, física y sexual. Se destaca acá que:
La violencia verbal emocional es altamente cometida por hombres y mujeres al igual que su recepción. Seguida por la violencia de tipo sexual donde es mayormente reportada como cometida y recibida por los estudiantes hombres. La violencia por amenazas es declarada como más ejercida por los estudiantes hombres siendo igualmente superior en su recepción que las mujeres. En relación a la violencia física es más ejercida por las mujeres y declarada más recibida por los varones. En relación a la violencia relacional estas es reportada como ejercida y recibida en mayor frecuencia por los estudiantes hombres.

Los resultados que arroja esta investigación en relación a la violencia sexual muestran que ellos reportan cometer más este tipo de violencia que ellas. Cabe destacar que las diferencias entre violencias de tipo física y sexual resultaron estadísticamente significativas. Coincidentemente, los resultados obtenidos en un estudio realizado con el mismo instrumento (CADRI) en la provincia de Huelva en 716 sujetos entre 14 y 20 años de Educación Secundaria realizado por Pazos et al., (2014) señala a la violencia verbal emocional como la forma de violencia más utilizada en las relaciones de pareja tanto entre los chicos como entre las chicas, seguida de la violencia de tipo sexual. Tanto ese estudio como el presente, coinciden en que las chicas serían más ejecutoras de violencia física que los hombres y estos más ejecutores de violencia sexual.

Si comparamos estos resultados con los y las de universitarias, podemos señalar que, en relación a las prevalencias de ejercer y recibir violencia, las jóvenes universitarias declaran recibir más violencia de parte de su pareja y reportan ejercer más que ellos, salvo la sexual que ellas reportan recibir más y ejercen menos. En las adolescentes secundarias reportarían recibir y ejercer menos que sus pares hombres salvo la violencia sexual ya que ellas establecen recibirla con mayor frecuencia y ejercerla menos.

Las altas prevalencias en ambos grupos son similares a las encontradas en los estudios a nivel internacional, las mujeres reportan ejercer mayor agresión que los hombres en la mayoría de los tipos de violencia estudiados (Straus & Douglas, 2004; Glass et al., 2003). En relación al reporte que hacen las mujeres sobre violencia cometida como recibida, algunos autores plantean que puede deberse a que los hombres comunican menos sus comportamientos debido a la sanción social que hoy se tiene frente a la violencia hacia la mujer y que ellos no necesariamente están conscientes de esa negación. En cambio, las mujeres están más conscientes de los comportamientos violentos que reciben como del que realizan a sus parejas, además, sus acciones se consideran menos graves que la ejercida por sus pares hombres (González- Lozano, 2009, Harris & Knigth – Bohnhoff, 1996).

Las mujeres que agreden físicamente suelen expresarlo con más frecuencia a los demás porque tienden a experimentar sentimientos de culpa (Sharpe & Taylor, 1999). Existen otros estudios referidos a la etapa de adolescentes y jóvenes, que identifican a la violencia como una agresión ejercida entre iguales,que estaría más presente en chicos y chicas que presentan problemas como tristeza, ansiedad y síntomas somáticos (Crick & Grotpeter, 1995).

En la parte cualitativa del estudio, los discursos de las adolescentes participantes confirman que la presencia de violencia es algo generalizado en sus relaciones o en sus pares mujeres, la perciben como una de las principales problemáticas en sus relaciones. Identifican recibir violencia psicológica, física y sexual.

La violencia psicológica es la que tuvo mayor fuerza en los discursos encontrándose muchas formas a las que están expuestas las adolescentes en sus relaciones. Una de las razones que se expresa con mayor recurrencia y que genera el punto de partida de todos los tipos de violencia son los celos.

Las acciones y reacciones a los celos se expresan a través del control, las prohibiciones y las humillaciones. Tambien se ven traducidas en violencia verbal, indiferencia afectiva o crítica a la autoestima, manipulación emocional y/o amenaza causando daño en su valoración como persona frente a los amigos, familia etc.

Podemos describir que los celos fueron identificados como causal y desencadenante de la violencia psicológica en el discurso implícito de las adolescentes. Pero durante el análisis y conexión entre los relatos existe una relación que subyace a ello y que es concordante con las acciones que el hombre necesita realizar para mantener la identidad de género que le ha sido impuesta desde esta sociedad patriarcal. Para Lorente (2001), los celos no son solo un mecanismo que persigue el control de la otra persona, sino que sería una demostración del miedo, inseguridad y dependencia de quien lo ejerce, para mantener el control y poder sobre la mujer, ser el chico rudo lo que debe además demostrar principalmente a sus amigos.

Se comprueba también cómo ha actuado la socialización diferencial de género en este grupo de adolescentes a través del entramado de factores sociales y culturales muy tradicionales y conservadores. Un ejemplo de ello es la proyección que explícitamente declaran hacia al matrimonio con sus actuales parejas debido a sus creencias religiosas otorgándole suma importancia a estar en pareja y al matrimonio como un proyecto de vida. Sin embargo, no exento de contradicciones frente a este escenario ellas también expresan un cuestionamiento del grado en el que los celos podrían considerarse como normales, excesivos, o malos. La violencia estructural se describe a través del análisis de los discursos de las adolescentes como una consecuencia de la suma de todos los mitos internalizados por ellas, lo que facilita el ejercicio del control ejercido por sus parejas y por ende la escalada de los diferentes tipos de violencia de género.

No es menor considerar lo que trae consigo estar en este constante control a la libertad, a la humillación y descalificación en este grupo de adolescentes. Es importante considerar que un grupo de ellas declara que la gravedad de la violencia psicológica es la más dañina en el tiempo ya que recalcan que la violencia física desaparece o sana. Es alarmante que ellas expresen que la violencia psicológica se pueda tener como consecuencia la inducción al suicidio. Es relevante considerar la siguiente declaración; ***"…después queda prácticamente traumada y no quiere hacer nada, se deprime incluso puede llegar a entrar en una depresión porque le queda dando vuelta todas esas palabras en su mente y también trata de quitarse la vida como para zafarse de eso tipo de situación…"***

En cuanto a la violencia física las jóvenes universitarias reportan recibirla con mayor frecuencia mientras que las adolescentes secundarias reportan recibir menos violencia física de sus parejas.

En el relato cualitativo del grupo de adolescentes secundarias podemos identificar las diferentes manifestaciones de violencia física recibidas por ellas como empujones hasta intentos de asfixia. Otro comportamiento físico normalizado, esta asociado a los juegos entre la pareja que es más difícil de visibilizar como violencia.Un tercer tipo de comportamiento es la violencia física grave siendo recurrente

el discurso del aumento de los feminicidios en Chile, no así en sus propias realidades o entornos cercanos dejando de manifiesto que el riesgo más grave está en las relaciones adultas que en las propias relaciones. Es importante destacar el relato que pone de manifiesto este tema; ***"igual la violencia física se puede llevar a dar extremos… casos de muerte ..graves, por lo menos el año pasado los femicidios aumentaron en Chile…"***

A diferencia de otros estudios de tipo cualitativo como el del SERNAM (2009) donde los adolescentes solo identificaban violencia física en otras, en este estudio las adolescentes si identificaron violencia hacia ellas, sus amigas y miembros de su familia. Respecto a la violencia como juego esto es coincidente con muchos estudios, entre ellos uno más reciente con adolescentes que encontró que la violencia fue identificada como normal, como juego o divertida, agradable o justificada (Sebastián & Jiménez, 2017).

Si bien la única violencia que las adolescentes secundarias reportan ejercer más que sus parejas hombres, es en la violencia física, en sus discursos a nivel cualitativo hay explicaciones en sus relatos sobre estos actos los que se presentan principalmente cuando no pueden resolver discrepancias frente a la negación de una petición de la pareja o para someterla. Un ejemplo que grafica esta situación es el siguiente relato; ***"…No sé cuando estábamos conversando y se supone que teníamos una diferencia y decía como tan idiota y me pegaba, y yo le pegaba de vuelta, pero yo lo hacía jugando le pegaba un combito, pero no, él me pegaba de verdad…"***

Las adolescentes no visualizan que el tipo de violencia que ellas ejercen es utilizada para defenderse, lo que es claramente ilustrado en sus relatos a diferencia de lo que se puede analizar de los datos cuantitativos. Esto agrega valor al análisis cualitativo ya que revela estos elementos que se ven invisibilizados en otros estudios. Al mismo tiempo reconocen la vulnerabilidad a partir de estereotipos como debilidad.

En la violencia sexual los resultados generales en el caso de la parte cuantitativa, muestran a la violencia de tipo sexual como la segunda de más declarada. Al leer los discursos adolescentes referidos a la violencia de tipo sexual, se puede identificar la manipulación o chantaje para practicar alguna actividad sexual de lo contrario se terminaría con la relación. También aparece la violencia por cosificación y autocosificación, al ser comparadas con otras chicas, asi como la autoexigencias de ellas para cumplir con ciertos parámetros socialmente aceptados como bajar de peso y estar bonitas por miedo a perder a su pareja. A parece también en los discursos la violencia sexual por confianza, término utilizado por Rubio (2009) o también llamado falso consentimiento. Este es descrito como la utilización de tácticas directas de presión o indirectas como la adulación y cortejo para lograr una práctica sexual. Por último, el reconocimiento de violación hacia ella y también el conocimiento de actos de violación hacia algunas amigas por parte de sus pololos. Esto puede verse claramente reflejado en el siguiente relato; ***"…Si, o sea yo ahora estoy con PDI y Fiscalía todo eso, había pasado por una violación, es que yo conocí a un chico por Facebook por un tiempo y cuando nos fuimos a conocer pasó eso de la violación…***

"…si, o sea no en este liceo..pero si conozco amigas que han sido violadas por sus pololos…"

A pesar de la evidencia de los discursos de sentirse presionadas o amenazadas por tener relaciones sexuales, tienen cuidado de utilizan el concepto de abuso sexual o violación dentro sus relaciones, cuando en realidad ha sido producto de un falso consentimiento de parte de ellas. En los relatos, como en el citado anteriormente se identifica a la violación como algo muy poco frecuente ya que en este caso fue perpetrado por un extraño, ya que la relación solo estaba establecida a través de las redes sociales y que después de un encuentro termina en una violación con denuncia, No aparece con mucha claridad el conocimiento de conceptos como la coerción sexual o el chantaje sexual lo que es un desafío en la intervención con adolescentes.

Para aumentar el análisis de la violencia, se incluyo las sumatorias de los autoreportes extraidos desde las encuestas y se aplicó la Pruerba RHO de Sperman, cuyo objetivo fue indagar tanto el cometer como el recibir diferentes tipos de violencia de forma simultanea por le grupo de estudiantes. En todas las relaciones analizadas, las correlaciones fueron estadísticamente significativas.Los resultados arroja correlaciones positivas muy altas en los tipos de violencia emocional, amenaza y sexual. Tanto en cometer como en recibir del mismo tipo de violencia, seguidas por la violencia física y relacional. Por otro lado, se pudo observar correlaciones en cuanto a que si recibi un tipo de violencia también se sufre de otras. Esto resultó significativamente alta para recibir violencia emocional y física. Para recibir violencia verbal, emocional y física. Y también entre la violencia por amenaza recibida y la violencia física. Las demás asociaciones resultaron tener menos significación. Fue interesante el explorar el carácter de simultaneidad de los distintos tipos de violencia de pareja, pero entiendo que la violencia ejercida por los hombres por lo general es de carácter primaria, de carácter estructural de un modelo patriarcal a diferencia de la violencia del mujer, que es de carácter secundaria como respuesta defensiva frente a la agresión de su pareja.

Hipótesis 2. Existen diferencias significativas en las prevalencias de los distintos tipos de violencia en estudiantes de secundaria y unicersidad en función del sexo, siendo la violencia recibida más frecuente en las mujeres que en los hombres que participaron de este estudio.

Esta hipótesis fue respondida parcialmente en la hipótesis 1 ya que se mencionan las diferencias significativas para cada violencia en jóvenes universitarios y adolescentes secundarios. Se realizó la prueba Chi cuadrado para la violencia cometida y recibida según grupo y sexo.

Esta hipótesis se cumple en estudiantes universitarios ya que las mujeres reportan recibir más violencia en sus relaciones de pareja, la que además fue estadísticamente significativa para la violencia emocional, física y sexual. .

En los secundarios la hipótesis no se cumple ya que los hombres reportan recibir más que sus pares mujeres en 4 de los 5 tipos de violencia estudiados; referidos a la de tipo relacional, amenaza, física y sexual, exceptuando la violencia verbal emocional que prácticamente reportan recibir con la misma frecuencia. Al analizar la violencia recibida resulta estadísticamente significativa esta diferencia en los hombres al recibir violencia de tipo física, sexual y relacional.

No obstante, en este estudio, los hombres reportan ejercer más violencia que ellas a sus parejas en 4 de los 5 tipos de violencias; verbal emocional, relacional, amenaza y sexual. Con excepción de la violencia física que las adolescentes mujeres declaran que la cometen en mayor frecuencia, concluyendo que esta diferencia es estadísticamente significativa

Teniendo en cuenta que no fueron aplicados los mismos instrumentos para cada grupo dificulta la comparación de cada violencia. Ya mencionamos la explicación en la discusión de los artículos que hay una dimensión valórica de la violencia donde ellas están más dispuestas a aceptar la responsabilidad producto de la socialización lo que incluye una sobrevaloración de sus actos, así como sentirse culpables por ello (González - Ortega et al., 2008). A su vez el comportamiento agresivo perpetrado por los hombres recibe un mayor castigo por parte de la población porque los efectos de la violencia masculina, en particular la violencia física, tiende a ser más graves (Fernández- Fuertes & Fuertes, 2010). Por otro lado, hay mayor capacidad para identificar este tipo de agresiones (Rangel & García, 2010) lo que queda reflejado en lo cualitativo que revela muchos otros tipos de violencia pero que no necesariamente son identificados desde ellas como tal.

Makepeace (1986), realizó un estudio para entender las diversas razones usadas por mujeres y hombres universitarios para el uso de la violencia. En el caso de las mujeres las respuestas eran auto-defensivas como la causa más frecuente de sus agresiones y, en menor medida, se encontraban la ira y la venganza.

Por otro lado, es importante señalar la escalada de violencia que comienza con maltrato psicológico y la que se va incorporando como forma de resolución de los conflictos, lo que al parecer normaliza la violencia en sus distintas formas.

Al integrar a estos resultados el análisis de los relatos de las adolescentes se logran identificar las distintas violencias que sufren en sus relaciones de parejas las cuales son de todo tipo especialmente psicológico, pero mencionan física, sexual, amenazas, relacional, algunas de ellas en forma simultánea.

Ciertos relatos cualitativos de las adolescentes mencionan mucha ira frente a situaciones de orden psicológica como la indiferencia afectiva; ***"…Yo encuentro que, ya así si te enteras de una infidelidad, puedes tener rabia y llegar a darle una cachetada, pero igual encuentro que es, viéndolo así en el tema de agresión física igual estaría como mal, pero igual seria como un modo de sacar la rabia contra él…" Si yo creo que lo haría, yo creo que le pegaría una cachetada…"*** "…***Si, pero como que me dejó de hablar si ni siquiera me dijo que va a volver con la chica ni nada, de repente apareció y estaba dándose besos con la chica en el patio oh fue muy cuático, yo quería puro bajar y pegarle*** … "

Lo que nos dejan ver estos ejemplos es que, los motivos y la situación en que se genera la violencia no son iguales para ambos sexos, aunque a nivel cuantitativo podría presentarse como bidireccional. Además, las consecuencias de expresiones extremas de violencia como el aumento de los femicidios en adolescentes y jóvenes son las mujeres las que están en mayor riesgo de sufrir de violencia severa (Corral, 2009).

Hipótesis 3. Existe una relación entre recibir y/ o perpetrar violencia en la pareja actual y haber tenido historia de maltrato en la familia de origen.

A nivel cuantitativo en relación a los y las jóvenes universitarias se cumple la hipótesis, en cuanto a la relación entre grupos independientes para la prueba de T de student de hombres y mujeres que habiendo vivido la experiencia de violencia en la familia de origen ya sea violencia de género del padre a la madre y / o maltrato infantil de sus padres, respecto de quienes no vivieron la experiencia,

aumentan los promedios de violencia ejercida en sus relaciones de pareja. Las universitarias reportaron mayor frecuencia de violencia de género a sus madres, en relación a sus pares hombres, no obstante estos últimos presentan un mayor reporte de maltrato tanto físico como psicológico desde los padres hacia ellos.

Las universitarias, presentaron promedios (medias) más altos de violencia en su relación de pareja cuando declararon historia de maltrato de su familia de origne, respecto de aquellas que no. Los resultados obtenidos muestran que a mayor promedio de la violencia de tipo físico hacia sus madres o cuando ellas fueron víctimas de maltrato físico y/o psicológico de sus padres, aumentó el promedio de violencia de tipo psicológica que ellas reciben en sus relaciones de pareja. También se encontró relación en el aumento de la violencia emocional recibida en sus relaciones de parejas cuando ellas recibieron maltrato psicológico de sus padres. En este mismo grupo, también se identifica que aumenta el promedio de violencia psicológica ejercida hacia sus parejas cuando ellas recibieron maltrato físico y psicológico regularmente desde sus padres.

En el caso de los universitarios, estos presentaron promedios más altos y estadísticamente significativos. La violencia psicológica recibida en sus relaciones de pareja se vió aumentada cuando vieron o escucharon violencia de género de tipo psicológica hacia sus madres y cuando recibieron ellos mismo el maltrato psicológico de sus padres. También se identificó un promedio alto de violencia emocional y violencia física recibida cuando vió o escuchó violencia de género de tipo psicológica hacia sus madres.

Por otra parte, en este mismo grupo de participantes, aumenta la violencia psicológica recibida cuando vió o escuchó violencia de género de tipo psicológica hacia sus madres o el mismo recibió maltrato psicológico de sus padres.

En este mismo segmento aumentarón los promedios de violencia física ejercida y la violencia emocional ejercida cuando existió, vió o escuchó violencia de género de tipo psicológica o cuando el mismo recibió maltrato psicológico de sus padres.

Se pude concluir que la violencia de género o maltrato en la familia repercuten tanto en la victimización como en la perpetración de violencia en las relaciones de pareja.

En relación a los y las adolescentes de secundaria ser comprobó la hipótesis de que existe una relación entre la violencia de pareja y haber tenido historia de maltrato en la familia de origen. Los resultados arrojaron que los y las adolescentes estudiadas mantienen recuerdos de castigo psicológico, castigo y abuso físico por parte de sus padres y madres, así como de la exposición a la violencia de género del padre a la madre, tanto física como psicológica. La madre fue mencionada con mayor frecuencia como perpetradora de abusos físicos hacia ellos, aunque las diferencias observadas no fueron estadísticamente significativo. En cambio el abuso severo del padre declarado con más frecuencias por los adolescentes hombres fue estadísticamente significativo,

Para corroborar esta parte de la hipótesis se utilizó un modelo de regresión multivariantes para las violencias ejercidas en sus relaciones de parejas (sexual, física, amenaza, verbal emocional y relacional) y en cada caso se ajustó un modelo para aquellas variables independientes, entre ellas la variable maltrato infantil y exposición a la violencia de género durante la infancia, que muestra una asociación con la variable dependiente en este caso violencia ejercida hacia la pareja. En el caso del modelo ejercer o no ejercer violencia sexual aumento entre quienes han sufrido castigo físico de los padres y quienes no y ambas asociaciones fueron estadísticamente significativas. En cuanto a ejercer violencia física a la pareja se asoció con recibir abuso físico y castigo físico en la infancia. En cuanto ejercer violencia por amenaza, el abuso físico, el castigo físico y la agresión psicológica se asoció con mayor propensión a ejercerla. En cuanto a ejercer violencia verbal emocional, la agresión psicológica y el castigo físico de los padres (ambos) tienen una mayor propensión a ejercerla de aquellos que no

declarón este tipo de violencia en la familia. Para la violencia relacional ejercida, el que recibió castigo físico de los padres o el haber estado expuesto a la violencia de género de tipo física hacia la madre es dos veces superior de quienes no lo presenciaron.

Los resultados cualitativos también dejan de manifiesto la percepción de las adolescentes de que el origen o causa de la violencia en las relaciones de parejas estaría dado por la violencia que sus parejas han recibido en su familia y como también hay un aprendizaje o modelaje de generación en generación en el traspaso de la violencia de género (Bandura 1977). También sirve para justificar a la pareja y verla como víctima de su historia por parte de las adolescentes.

En cuanto a justificar el comportamiento de sus parejas con un grado de victimización de la violencia de género que vieron en sus madres, surgen algunos relatos como; ***"… ver desde chico a tu papá gritándole a tu mamá, solo porque no tiene la comida lista, o tu mamá siempre calladita cocinando, barriendo y tu papá sentado en el sillón, tomando cerveza, mirando fútbol…"***

En cuanto a los discursos que respaldan lo anterior de acuerdo con la teoría del modelaje y transmisión intergeneracional, la normalidad de la violencia que ocurre en la familia promueve la repetición del ciclo de la violencia que hacen sus parejas con ellas. Por otro lado, la transmisión intergeneracional de la violencia se puede ver en el siguiente relato ***"…no sé, pero es como un tema familiar, mi abuelo le pegaba a mi abuela, y mi abuela lo justifica, en él que... no se pone excusas, que gracias a él no hace falta nada en la casa...***

Por último, quisiéramos destacar un hallazgo importante de la investigación relacionada al enfrentamiento que las adolescentes hacen para dar término a la violencia de género de sus madres. Ellas han sido capaces de enfrentar la violencia que sufren sus madres y que estas últimas no han podido por años detener. Las adolescentes plantean que en algún momento dejan de tener miedo y se enfrentan a sus padres agresores, motivadas principalmente por las consecuencias hacia sus hermanos menores ***"…yo eché a mi papá…porque me aburrí aparte a mi hermanito chico lo habían dejado***

tartamudo con los problemas igual…" "…Mi papá intentó pegarme, pero ya yo no le tenía miedo, y ahí se metió mi hermano mayor y a él le tenía miedo y ahí se fue... "hallazgo importante para la intervención con familia que sufren violencia de género.

Como se ha puesto de manifiesto en esta investigación, el castigo y el abuso físico recibido en la infancia constituyen factores de riesgo para el adecuado desarrollo de relaciones de pareja en adolescentes, y jóvenes que pueden afectar sus relaciones adultas.

X.- Conclusiones Finales

Esta memoria doctoral ofrece aportaciones importantes relacionadas con la violencia que aparece en parejas adolescentes y jóvenes. Arroja luz sobre esta problemática en una población hasta ahora muy poco estudiada en Chile. Tambien ponen de manifiesto la gravedad que supone la magnitud de la presencia y coexistencia de violencia en las parejas adolescentes y jóvenes aquí investigadas.

Así, es importante desarrollar estrategias para la promoción de la resolución de conflictos, considerando además que es en la adolescencia donde existe la posibilidad de instaurar hábitos para las relaciones posteriores. En cuanto a este punto, se compartieron los resultados con los equipos psicosociales de la mitad de los liceos y colegios de Osorno que participaron en la investigación con estudiantes secundarios. Se hizo mediante reuniones con los Consejos de Profesores. Además, se impartieron talleres grupales con los adolescentes en relación a la prevención de la violencia en las relaciones de pololeo, específicamente en torno a los celos y los mitos del amor romántico esperando poder terminar una vez superada las medidas de confinamiento de la pandemia COVID.

Se corroboró parcialmente la relación entre la violencia de género sufrida por las madres o el maltrato infantil recibido y sus repercusiones en sus relaciones de pareja en ambos grupos de estudiantes. Esto evidencia que la violencia también se presenta en el entorno familiar y es socialmente

legitimada. Los programas de prevención secundaria dirigidos a adolescentes que han vivido violencia de género y maltrato, deben considerar las necesidades únicas para cada sexo, pues la resignificación parece ser muy distinta en las adolescentes mujeres con respecto a sus pares, corroborado en este estudio cuando han estado expuesto a violencia en la familia.

Es necesario analizar también el propio proceso de construcción de la experiencia pasada, pues generalmente será en sus estructuras simbólicas y culturales donde se puedan encontrar las claves que permitan entender por qué algunas personas repiten las pautas de socialización y normalización de la violencia observada y normalizada y otras no; y cuáles son la factores protectores o mediadores que permitan incorporarlos en la intervención profesional. Los cambios, por ende, deberían considerar la cultura que permite la naturalización de la violencia, por lo que se hace urgente y necesario trabajar en la reconstrucción de los estereotipos de género desde el interior de la familia y en todas las instituciones que permiten su reproducción binaria y jerarquizada. El sistema social, como tal, ha ido generando formas o estrategias para seguir el orden y mantener la distribución del poder, y la violencia es una de las formas más frecuentes utilizadas para lograrlo, y sigue constituyéndose como una forma de relación incorporada al repertorio social. La violencia hacia la mujer repercute en el bienestar de todos los otros miembros de la familia, en la vida comunitaria y va multiplicando las consecuencias del fenómeno.

Los resultados de esta investigación en relación con los estudiantes de educación superior y las repercusiones de su historial de violencia, sugieren, por tanto, que el nivel educacional formal no es un factor protector de la violencia. Por lo tanto, surge la necesidad de prevención en instituciones como la familia y la comunidad. Al mismo tiempo se visualiza la necesidad y responsabilidad que tienen las instituciones de educación superior en el abordaje de esta temática, ya sea incorporándola en las mallas curriculares o generando programas preventivos que aborden sistemáticamente las experiencias de violencia y promuevan nuevas formas de concebir las relaciones de pareja.

Otro aspecto importante a considerar es la forma y profundidad de las relaciones que construyen las adolescentes. Estas relaciones y sus tipologías permitieron conocer el significado que ellas le atribuyen a las distintas interacciones afectivas y/o libres, y acercaron a sus dinámicas y códigos de comportamientos esperables. Este contínuum en las formas de relacionarse en esta dimensión es establecido a través de acuerdos tácitos y códigos aceptados y practicados. Estos van desde la formalidad convencional hasta encuentros sexuales espontáneos que no involucran afecto. Los miembros de la pareja no se controlan, no se celan y no hay monogamia. Se da en todas las relaciones antes del pololeo. La reflexión de ¿cómo es posible que las adolescentes desafíen al sistema patriarcal en esta etapa, pero una vez que establecen una relación de pololeo con el grado de formalidad que le dan las adolescentes, asumen los códigos establecidos del amor romántico? Asociado a mitos, sometimiento, control, monogamia, celos y con su clara y directa relación con la violencia de género, A la relación de pololeo, las adolescentes le atribuyen mayor validación entre los pares. Le restan importancia o reconocimientos a relaciones anteriores, como cuando manifiestan que aun cuando tienen “amigos con ventaja” permanecen en una situación de “soltería” cuyo significado se manifiesta en la no pertenecía a una persona. El pololeo entonces implica terminar con esa soltería y construir una relación que muchas de las adolescentes consideran seria que culmina en el matrimonio aun siendo de sus primeras relaciones.

En el análisis de esta visión, se constató que el ciclo de la violencia de las parejas adolescentes difiere de la dinámica de las parejas adultas descritas por las teorías clásicas. En concreto, los ciclos no son de acumulación de tensiones sino más bien peticiones o exigencias concretas de control o exigencias justificadas por el amor romántico para mantener el poder y control del hombre en la relación. Esta situación se logra percibir en los relatos. Cuando ellas intentan no someterse, los chicos generan más estrategias, tales como las amenazas, la indiferencia o la violencia física. No obstante, el

discurso de las chicas predominante va en la línea de justificar la violencia viéndose adherencia a los mitos del amor.

Esto esta en concordancia con el estudio de Díaz- Aguado et al. (2020) en que las adolescentes escolarizadas siguen un estereotipo tradicional que las obliga a ser débiles y frágiles, así como a mantener un estereotipo de atractivo, en el estudio aquí presentado sale a relucir una importante cosificación y autocosificación. Los chicos, por su parte, manifiestan estrés de rol al perder el dominio y el control en la pareja a partir del avance en la igualdad de las mujeres.

Cabe preguntarse sobre las características que debe tener una adecuada socialización y quiénes son los responsables. Como puede apreciarse, tanto en los resultados de la presente investigación, como en la evidencia empírica recabada, estamos lejos de relaciones de parejas adolescentes igualitarias. Principalmente, porque por un lado, en los discursos normalizados de las adolescentes aún existe el arraigo a relaciones y mitos asociados con el amor romántico. Por otro lado, aparece la violencia como estrategia de control, como una amenaza para mantener el equilibrio de la relación y el quiebre del amor romántico.

Se ha concluido que la solución a esta realidad pasa necesariamente por un cambio cultural e ideológico y que se debe ir más allá de los avances formales (ministerios, leyes etc.). Además se deben derribar y desmitificar aquellos mecanismos de reproducción simbólica que mantienen la estructura patriarcal, como la socialización de género, los mitos, los modelos parentales y todos los factores que van reproduciendo las prácticas y formas de relacionarnos violentamente.

En los relatos adolescentes, se encontraron dos redes de apoyo social ante situaciones de violencia. La principal la constituyen las amigas y algunos miembros de su familia, como los hermanos y las madres. Lo contradictorio es que muchas veces estas mismas personas también están viviendo o han vivido violencia. Los hermanos son apoyo a ellas, pero también ejercen violencia de género hacia sus parejas. Las madres son víctimas de sus padres o padrastros.

Algunos discursos mencionan los impedimentos de pedir ayuda por el miedo a sufrir algo peor y otros discursos atribuye la culpa a las propias mujeres, haciéndolas responsable de lo que están viviendo. Muy coherente con esta idea es que algunas adolescentes que han vivido relaciones de violencia mencionan en sus discursos haber aprendido de dicha experiencia. Así, hoy no aceptarían violencia de ningún tipo, colocando límites frente ante cualquier mínima señal reafirmando de esta manera que es posible salir de esa situación. Lo cual es peligroso si se considera que el ciclo de la violencia en la mayoría de las adolescentes no basta con la decisión personal, tal como lo corroboró este y los estudios anteriores en el tema, el entramado de la historia personal, el contexto cultural no le permiten a muchas adolescentes pedir ayuda, a partir de discursos que culpabilizan a la mujer, lo cual puede retardar e incluso no recibir el apoyo que se necesita para salir del circulo de la violencia que vive. Por último, la parte cualitativa reveló que algunas adolescentes han terminado con el ciclo de violencia de género a sus madres y al enfrentarse a los padres agresores. Por ello, es importante el trabajo social con madres e hijas adolescentes para apoyar estrategias que puedan proteger a la par de empoderar, evitando los riesgos que esto pudiera ocasionar.

Los resultados demuestran que es necesario seguir preocupándonos por nuestros/as adolescentes y jóvenes para avanzar a la igualdad entre hombres y mujeres.

Las limitaciones del estudio

La principal limitación de la parte cualitativa de esta investigación fue que los resultados están circunscritos a las adolescentes mujeres de liceos públicos y subvencionados, quedando pendiente la inclusión de establecimientos educativos particulares. Además, los estudios cualitativos no permiten su generalización pese a que se logró saturación de los discursos.

En cuanto a la parte cuantitativa la aplicación de distintos instrumentos dificulto la comparación de resultados entre adolescentes y jóvenes.

Proyecciones y logros

Se considera relevante poder continuar con esta línea de investigación porque, si bien se quiso dar la voz a las adolescentes mujeres para relevar sus significados, es necesario abarcar la visión de los hombres y poder diferenciar estos significados de manera más específica. También sería relevante incorporar las voces de otras generaciones.

Es así como me la doctoranda se adjudicó un proyecto denominado “Intersección generacional sobre creencias estereotipadas de género, mitos del amor romántico y violencia de género en relaciones de pareja en la ciudad de Osorno, Chile”, cuyo objetivo general es analizar las creencias acerca de roles estereotipados, mitos del amor romántico y el ejercicio de violencia de género en relaciones de pareja presentes en el discurso de 4 generaciones de mujeres y hombres de la provincia de Osorno. Este proyecto está actualmente en curso con fondos internos de la Universidad de Los Lagos en la línea de Género y Diversidad. Cabe decir que esta propuesta obtuvo el puntaje mal alto de corte de este concurso de Investigación.(Apendice B)

También quisiera resaltar que los artículos presentados en esta tesis ya tienen algunas citas. El titulado “Violencia en la familia y en relación de pareja en universitarios de Osorno, Chile” cuenta con 26 el artículo “violencia de pareja en estudiantes secundarios de Osorno (Chile), con 3 citas y “Maltrato infantil y su relación con la violencia en relaciones románticas adolescentes: Un estudio con estudiantes de secundaria chilenos” con 1 cita. Esto último ha permitido contribuir a hacer posible el intercambio de experiencias originales y vigentes en el ámbito de la educación y trabajo social. Este es un buen comienzo para diseminar y promover este conocimiento que esperamos pueda terminar en medidas socioeducativas orientadas a la prevención de la violencia contra las mujeres jóvenes y adolescentes en las relaciones de pareja en nuestra ciudad y región.

Desafíos

Uno de los desafíos que me he propuesto para un futuro trabajo investigativo es la revisión de los instrumentos utilizados para medir la violencia que utilicé a través de la técnica de análisis factorial y

algunos otras técnicas analíticas para desarrollar un nuevo instrumento que se ajuste a los cambios en la estructura social y la legislación que ha sufrido la realidad chilena.

También se pretende continuar con la socialización de los resultados en las instituciones participantes y realizar los talleres preventivos para compartir las herramientas que permitan a las y los adolescentes y jóvenes salir de los círculos de violencia que pueden vivir en sus relaciones de parejas. También se plantea ofrecer talleres a los docentes para que puedan ser más conscientes de las realidades de sus alumnos y alumnas así estar más alertas a las señales de violencia para que puedan abordarlas de una forma más cercana y de confianza.

Polis
Revista Latinoamericana

XI.- Artículos Publicados.

11.1. Violencia en la familia y en la relación de pareja en Universitarios de Osorno, Chile. www.polisulagos.cl

Doi: 10.32735/S0718-6568/2019-N52-1371
Recibido: 18.01.2018 | Aceptado: 24.04.2019

Violencia en la familia y en la relación de pareja en universitarios de Osorno, Chile

Soraya Espinoza Moraga
Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile. Email:
sespinoza@ulagos.cl

Ramón Vivanco Muñoz
Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile.
Email: rvivanco@ulagos.cl

Alex Veliz Burgos Universidad de
Los Lagos, Osorno, Chile. Email:
alex.veliz@ulagos.cl

Antonio Vargas Peña Universidad
de Los Lagos, Osorno, Chile. Email:
antoniovargaspena@gmail.com

Resumen: La violencia de género no deja indiferente a ninguno de sus miembros, especialmente, a los hijos/as, además aumenta el riesgo del maltrato contra ellos. Dentro de sus implicancias esta la violencia en etapas posteriores. Esta investigación busca describir la relación entre dichas experiencias y ejercer o ser víctima de violencia en sus relaciones románticas en universitarios. Se les aplicó un cuestionario de Violencia en pareja yEscala de Maltrato a una muestra de
360jóvenes. Los resultados indican una relación significativa en hombres y mujeres que declaran promedios más altos en violencia psicológica, emocional y física. La experiencia de violencia de género psicológica tendría mayor repercusión en hombres, mientras que el maltrato desde los padres tendría mayor repercusión en las mujeres.

Palabras clave: Violencia de género; maltrato infantil; violencia en noviazgo

Violence within the family and in the intimate partner relationship among university students in Osorno, Chile

Abstract: Gender violence does not leave any of its members indifferent, especially children, and it also increases the risk of mistreatment against them. Among its implications is violence in later stages. This research seeks to describe the relationship between these experiences and exercise or be a victim of violence in their romantic relationships in college. A questionnaire of Violence in Couple and Scale of child Abuse was applied to a sample of 360 young people. The results indicate a significant relationship in men and women who declare higher averages in psychological, emotional and physical violence. The experience of psychological gender violence would have greater impact on men, while abuse from parents would have greater impact on women

Keywords: Gender violence; child abuse; dating violence**Violência na família e na relação de casais entre universitários de Osorno, Chile.**

Resumo: A violência de gênero não deixa nenhum de seus membros indiferentes, especialmente crianças, e também aumenta o risco de maus-tratos contra eles. Entre suas implicações está a violência em fases posteriores. Esta pesquisa busca descrever a relação entre essas experiências e exercícios ou ser vítima de violência em seus relacionamentos amorosos na faculdade. Um questionário de Violência em Casal e Escala de Abuso foi aplicado a uma amostra de 360 jovens. Os resultados indicam uma relação significativa entre homens e mulheres que declaram médias mais altas em violência psicológica, emocional e física. A experiência da violência psicológica de gênero teria maior impacto sobre os homens, enquanto o abuso dos pais teria maior impacto sobre as mulheres.

Palavras chave: Violência de gênero; abuso infantile; violência no namoro

* * *

Introducción

Es en 1979 que desde la Asamblea General de la ONU se declara la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Dicha convención representa la Carta Magna de los Derechos Humanos de la Mujer. Desde entonces y paulatinamente se toma conciencia y se otorga un tratamiento específico para la violencia contra las mujeres. Es así que en 1993 la ONU establece la declaración sobre la eliminación de la violencia de género, definiendo a esta última como

> "Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resul- tado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer; inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública o privada" (ONU, articulo 1, 1993).

La violencia de género está vinculada a la desigual distribución del poder y las relaciones asimétricas que establecen entre mujeres y hombres, las cuales desvalorizan lo femenino y aseguran la subordinación hacia lo masculino (Brañes, 2006). La dominación masculina, como diría Bourdieu:

> "[es] el producto de un trabajo continuado (histórico, por lo tanto) de reproducción al que contribuyen unos agentes singulares (entre los que están los hombres con sus armas como la violencia física y simbólica) y unas instituciones: familia, Iglesia, Escuela, Estado (Bourdieu, 1998, p. 50).

El efecto de esta dominación no se produce de manera consciente o lógica, sino a través de esquemas de percepción, de apreciación que constituyen los hábitos y tiene efectos duraderos del orden social (Bourdieu, 1998). La familia agrupa todas las formas de violencia que ejerce el hombre sobre la mujer por su rol de género (Andrés, López y Álvarez, 2008). Además, entre el 30 y 60 % de las familias en las que el hombre maltrata a su cónyuge o pareja, las hijas o hijos son también víctimas directas del maltrato (Edleson, 1999). La violencia de género es una realidad reconocida tanto en el ámbito internacional como nacional, reconociéndose tasas muy altas de prevalencia, sin embargo, mucha menos atención se presta a los niños y niñas expuestos a esta violencia, más a aún si a eso le sumamos que un número significativo de niños/as experimentan situaciones de maltrato directo de sus padres.

Este sistema relacional se incorpora a partir de ritos, creencias, símbolos, valores. El hombre como ser social y la persona como actor social es un producto de los procesos de socialización de género que tiene lugar a lo largo de toda la vida y que conlleva la interiorización y/o práctica de roles diferenciados en función del sexo asignado al nacer (Matud, 2012). Uno de sus efectos importantes es concebir como algo natural el ejercicio de la violencia en las relaciones de noviazgo. Como parte de sus vivencias familiares, los jóvenes estarían más acostumbrados a este tipo de interacción (Gálligo, 2009)

Las investigaciones llevadas a cabo por la ONU (2006) y por el Consejo de Europa (2010) concluyen que los niños y niñas sufren de manera directa las consecuencias, no sólo físicas y emocionales de las situaciones de violencia en su hogar, sino también las derivadas de haber vivido y formado su personalidad en un

ámbito de desigualdad de poder y sometimiento de la madre a la conducta violenta de un hombre, lo que potencialmente les convierte en elementos de la cadena de reproducción de esta violencia.

Efectos de la exposición a la violencia de género

El reconocimiento de los efectos perjudiciales sobre los niños/as expuestos a la violencia de género ha conllevado la necesidad de reconocerlos como sujetos activos de protección frente a esta realidad. Como principal herramienta normativa a nivel internacional se plantea la Convención de Naciones Unidas de los derechos del Niños y Niñas (CDN). Que Chile ratificó en el año 1999. Estudios que han realizado un meta – análisis de la prevalencia de violencia de género concluyen que las consecuencias negativas de la violencia observada son similares a las provocadas por el maltrato infantil (Kitzmann et al, 2003) y que la unión de ambas circunstancias constituye un factor aún más potente de riesgo ante estas consecuencias negativas (Hotaling y Sugarman, 1986; MacEwen, 1994).

Según los datos aportados por la UNICEF (United Nations International Children's Emergency Fund) (2006) se estima que al menos 275 millones de niños y niñas en el mundo han sido testigos de violencia en su familia cada año, y además se afirma que "la violencia dentro de la pareja hace aumentar el riesgo de violencia contra los niños en el seno familiar" (P.16).En Estados Unidos los estudios de McCloskey y Walker (2000) señalan que entre un 20 y un 25% de los niños y niñas en edad escolar han sido testigos de violencia física entre sus padres. En España se estima, según la UNICEF y BoduShop en su estudio "Tras las puertas cerradas" (2006), que 188.000 niños y niñas estuvieron expuestos a violencia de género. El 85% fueron testigos de los malos tratos hacia sus madres y el 66% de los casos también ellos fueron maltratados.

Maltrato infantil

Sobre el maltrato en Chile, destaca el estudio realizado por Larrain y Bascuñan (2008) del tercer estudio de maltrato infantil de la UNICEF, concluye que el año 2006 en Chile, el 75% de los niños y niñas ha sufrido algún tipo de maltrato por parte de sus padres, un 51,5% ha recibido violencia física, de estas un 25,6% fue violencia física leve y un 25,9% violencia física grave.

Grupos de estudios longitudinales han reportado que los niños y adolescentes expuestos a violencia en la familia tiene más riesgo de desarrollar problemas en la niñez, adolescencia y adultez, los que incluyen agresividad, delincuencia, crimen, depresión, ansiedad, abuso de sustancias, problemas en las relaciones románticas y con los pares (McCloskey, 2011). Otros estudios señalan problemas interiorizados y exteriorizados, dificultades para relaciones sociales y utilización de estrategias agresivas en la resolución de problemas (Magen, 1999) y a justificar el uso de la violencia en sus relaciones amorosas (Lichter y McCloskey, 2004).

Exposición a la violencia y violencia en el noviazgo.

Algunos autores consideran a la violencia en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes como un puente de unión entre la observación de la violencia en las familias y la violencia adulta o doméstica (Makepeace,1981; Bernard y Bernard, 1983; Guite, 2001). Un importante grupo de estudios han llegado a la conclusión que un porcentaje importante de personas que ejerció o recibió violencia en su relación de pareja, presenció dicha violencia entre sus padres durante su infancia o adolescencia. En adultos destacan los estudios (Fernández- Montalvo y Echeburúa, 1997; Klevens, 2001; Langhinrichsen-Rohling, Neidig, y Thorn.1995; Matud et al.,2003; Rey, 2002; Rubiano, et al, 2003), y en adolescentes los estudios (Vg., Foshee, Bauman y Linder, 1999; Wolfe, et al, 2001). Un grupo importante de investigaciones confirman que la observación de violencia de los progenitores aumenta el riesgo de ejercer o sufrir violencia en las relaciones de pareja, en la etapa de la adolescencia (Kaukinen, 2014; Temched et al., 2008; Vagi et al., 2013)

Un estudio que evaluó a 8.629 niños/as expuestos a violencia de género y en particular violencia física hacia la madre, encontró que los menores expuestos eran más propensos a emplear la violencia en la pareja íntima (Whitfield, et al, 2003).

Por otra parte, el estudio de Ribero y Sánchez (2005) concluye que las mujeres provenientes de hogares en las cuales la madre era golpeada por el padre tienen mayores probabilidades de sufrir agresiones por parte de su pareja, debido a que asimilan una visión en la cual los maltratos son tolerables en el ámbito de la familia y en la que el padre es una figura dominante con capacidad de usar la violencia para imponer autoridad. Un estudio de Rey Anacona (2008), en una muestra de 105 adolescentes, encontró que los y las adolescentes que presenciaron violencia del padre hacia la madre se adjudicaban más rasgos de personalidad considerados machistas y sumisos, que los que no presenciaron violencia de género. Además, mostraron estar más de acuerdo con una de las catorce afirmaciones que se utilizaron para evaluar la aceptación del uso de la violencia hacia la mujer. En este sentido, Meltzer, et, al (2009), concluyen que haber presenciado violencia doméstica puede enseñar a los niños/as que la violencia es una forma aceptable de resolver los conflictos entre los padres y predice la violencia de pareja en la adultez temprana, así como que la violencia se interioriza como una estrategia de manejo del estrés adecuada (Loise, 2009).

Otro estudio de González y Fernández (2012) encontró que más del 66% de hombres y mujeres justifican los actos violentos, considerándolos necesarios y normales, ya que lo reconocen como algo aprendido desde la niñez.

En Colombia, Martínez, Vargas y Novoa(2016) encontraron que el 43.5% (256 jóvenes) reportaron haber observado violencia entre sus padres y haber sido víctimas de algún tipo de violencia por parte de su pareja y el 8.3 % (49 jóvenes) reportaron haber observado violencia entre sus padres y no informaron conductas de violencia de ningún tipo en su relación por parte de su novio o novia. También se halló una relación significativa entre haber observado violencia entre sus padres e informar el uso de al menos una conducta de maltrato por parte de la pareja. De igual forma, encontraron una relación significativa entre haber presenciado violencia entre los padres y haber cometido conductas de violencia en su relación de noviazgo. Entre las variables de la socialización temprana, la experiencia de abandono de la niñez y el haber presenciado violencia doméstica se relacionaron significativamente con la victimización y la perpetración. Cuando los participantes enfrentaron niveles más altos de agresión psicológica, los factores adversos de la socialización temprana se asociaron con niveles más altos de victimización y perpetración de violencia de pareja (Paat y Markham 2016). Desde el modelo de resiliencia se reconoce también que un grupo de ellos logra superar esta adversidad y evolucionan como adolescentes y adultos sanos (Martin, Best y Garmzy, 1991; Werner y Smith, 1989). No obstante, la ausencia de problemas no necesariamente significa que no hayan sido afectados, también influye los distintos niveles de exposición a esa violencia (Graham-Bermann et al., 2009) o la presencia de factores protectores que influyen sobre la magnitud de los efectos (DuMont, Widom y Czja, 2007; Luthar, Cicchetti y Becker 2000; Mc Gloin y Widom, 2001), como también del género del observador y del modelo, del tipo de rol jugado en la violencia marital adulta y del tipo de implicación en la violencia de los padres (Observación y/o ser objeto de maltrato) (Barnett, Miller-Perrin y Perrin 1997).Si bien existe una conexión entre la exposición a la violencia en la familia y la violencia en las relaciones de pareja, la transmisión intergeneracional de la violencia no es universal (Cascardi, y Jouriles, 2018)

Violencia en relaciones de parejas

La violencia en el noviazgo (asimilable a pololeo en Chile, expresión proveniente del Mapudungun “Pulomen”, Rodriguez, 1875) ha sido definida como actos de control, caracterizados por comportamientos agresivos que ocurren en una relación romántica entre parejas que no conviven, con el objeto de controlar o dominar a la persona física, sexual o psicológicamente (Close, 2005; Rey-Anacona, 2008). La violencia en las relaciones de parejas jóvenes es uno de los problemas sociales relevantes en la actualidad por el impacto en la salud tanto física como mental de los involucrados, como por el riesgo de que se transforme en un modelo estable de conducta que después se traspase a la vida conyugal y luego familiar (O’Leary, et, al,1989; Pederson y Thomas 1992). Las dimensiones del maltrato en el noviazgo se categorizan en maltrato físico, psicológico, sexual y económico (Rey, 2008; Osorio, 2013), y también contemplan las influencias socioculturales y los patrones familiares de violencia como parte del fenómeno (Osorio, 2013). En los últimos años se ha incrementado el interés por conocer los factores de riesgo de los actos de maltrato y violencia que ocurren en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes que no se encuentran casados ni en relación de convivencia (Centers for Disease Control and Prevention, 2006; Corral, 2009; Lewis y Fremouw, 2001, Matud, 2007).

La violencia en las relaciones de parejas adolescentes y jóvenes en los últimos estudios señalan una prevalencia preocupante. De 113 estudios revisados por Rubio Garay (2017)a nivel mundial los rangos en modalidades de violencia cometida y violencia sufrida se concluye que la violencia física cometida fluctúa entre un 7,7 % y un 40,3% en los hombres frente a un 3,8% y 41,9% en mujeres. En cuanto a sufrir violencia física, los rangos van de 0,4% a 53,7% en los hombres y de 1,2% a 41,2% para las mujeres. Para la violencia psicológica cometida los rangos de prevalencia figuran entre los 4,3 % a 95,3% para los hombres y entre un
4,2% y un 97%en mujeres. Para violencia psicológica sufrida, los datos arrojan una variabilidad de 8,5% a
94,5% en hombres y de un 9,3% a un 95,5% en mujeres. En violencia sexual cometida la prevalencia fluctúa entre 2,6% a 58,8% en los hombres frente a un 1,2 a 40,1% en las mujeres y por último en esta misma violencia, pero sufrida los rangos son de 0,1% a 54,2% para los hombres y de 1,2 % a 64,6% para las mujeres.

Los datos de prevalencia también indican que en el noviazgo los niveles de violencia son semejantes entre ambos sexos. Sin embargo, esta característica cambia en la relación de convivencia o matrimonio, pasando a ser la mujer la que es mayoritariamente objeto de violencia por parte de su pareja. Una hipótesis posible es que durante matrimonio o convivencia por diversos factores que limitan un desarrollo en condiciones de igualdad (menor salario, responsabilidad en el cuidado los/as hijos/as, menor integración laboral, menor participación en puestos de responsabilidad política y social), se da paso al establecimiento de relaciones de pareja inequitativas y desiguales en la distribución del poder no así en el noviazgo donde tendrá la mujer mayores grado de libertad (SERNAM, 2009)

La familia es una institución más de la reproducción social, de la subordinación y violencia de género del cual nuestros jóvenes no son conscientes de su incorporación. La alta tasa nos plantea una situación no como casos aislados, sino como problema social, y en ese ámbito específico de la violencia de pareja se ha establecido que los implicados muestran de forma frecuente que han estado expuestos a violencia de género en la niñez y maltrato de sus padres.

Por lo anterior, esta investigación se planteó como objetivo describir como la violencia de parejas jóvenes en sus diferentes tipos interactúa con haber estado expuesto a violencia de género y maltrato en la niñez. Se trabajó con un grupo de adolescentes y jóvenes varones y mujeres que habían presenciado estos tipos de violencia en sus familias, comparándolos, tanto a nivel grupal como por género, con un grupo de adolescentes varones y mujeres con rasgos sociodemográficos similares, que no habían sido expuestos a ese tipo de violencia o de maltrato hacía ellos. En cuanto a las hipótesis se esperaba que los participantes expuestos a violencia de género o maltrato infantil presentaran mayor frecuencia de violencia en sus relaciones de pareja en los hombres y mayor victimización en mujeres que aquellos no tuvieron esa exposición.

Métodos

La muestra estuvo constituida por 360 casos (136 hombres y 224 mujeres) de estudiantes de cuatro Centros de Educación Superior de la ciudad de Osorno. Se seleccionaron estudiantes de ambos géneros (M=23, 13 años y DT= 4,4 años) a través de un muestreo incidental con participación voluntaria, firma de consentimiento informado y asegurando el anonimato de sus respuestas. Se utilizaron 2 instrumentos de recolección de información, el primero denominado **Cuestionario de Violencia y Salud en Relaciones de Parejas Jóvenes**. Este se basó en el protocolo básico del estudio multinacional de la OMS "Salud de la Mujer y Violencia Intrafamiliar" y que fue adaptado en Chile por el Centro de Políticas Públicas de la Universidad de Chile. Se extrajeron de este instrumento seis preguntas dicotómicas específicas referidas a la experiencia de violencia de género, (la ejercida del padre hacia la madre) y maltrato en la infancia entendida esta como la perpetrada por algún miembro de la familia. El segundo instrumento correspondió a una versión adaptada de la **Lista de Chequeo de Experien- cias de Maltrato en la Pareja -Forma A**, referidas a violencia en relaciones de pareja de tipo psicológica, emocional, física, económica y sexual (Rey-Anacona, 2009). De este último instrumento se analizaron las subescalas violencia psicológica, emocional y física compuesta por un total de 63 ítems. Las respuestas fueron medidas a través de una escala tipo Likert con las opciones "Nunca", "Una vez", "Algunas veces" y "Muchas veces". La adaptación del cuestionario consistió en su duplicación para cuantificar tanto perpetración como victimización de violencia en la relación de pareja (el cuestionario original sólo considera victimización), donde cada ítem tuvo una doble entrada referida a la percepción de maltrato tanto ejercido como recibido respecto de su compañero/a.

Para la recolección de datos se tomó contacto con los estudiantes en los centros educacionales previa autorización de las autoridades de cada casa de estudios sumado a un consentimiento informado de parte de los jóvenes. Se aplicó un filtro en la selección de los/as estudiantes consistente en el reconocimiento por parte de estos/as de algún tipo de relación de pareja en los últimos 12 meses (pololeo).

Análisis de datos

Un primer grupo de técnicas estadísticas fueron los análisis de fiabilidad de las escalas y subescalas utilizadas a través del Alfa de Cronbach. En cuanto a las diferencias de medias entre hombres y mujeres, se contrastó por medio de la prueba t de Student para muestras independientes. Los cálculos se realizaron con SPSS16.

Resultados

Para validar los resultados se verificó la confiabilidad de las subescalas según la prueba estadística Alfa de Cronbach, dando como resultado valores que oscilan entre 0.71 a 0.93 (Tabla 1),lo que según Nunnally (1987) es adecuado pues para efectos de investigación pueden utilizarse escalas con valores mínimos de fiabilidad de
0.50 en adelante.

Tabla 1. Confiabilidad de escala de maltrato en la pareja forma A (Rey-Anacona, 2009)

Subescalas	Alfa de Cronbach
Violencia recibida (escala total)	0.94
Violencia psicológica recibida	0.93
Violencia emocional recibida	0.77
Violencia física recibida	0.72
Violencia ejercida (escala total)	0.93
Violencia psicológica ejercida	0.92
Violencia emocional ejercida	0.72
Violencia física ejercida	0.71

Fuente: Vivanco, Espinoza, Romo, Veliz y Vargas (2015).

Como se observa en la tabla 2, 2 de cada 4 estudiantes mujeres del estudio señaló la presencia de violencia de género, destacándose que un 39,4% reconoce que existió violencia psicológica entre sus padres, seguida de un 37,6% que manifiesta que escuchó o vio violencia psicológica del padre a la madre.

En el caso de los hombres, ocurre algo similar, los porcentajes altos corresponden a la existencia de violencia psicológica (33,9%) y ver o escuchar violencia psicológica (31,8%). No obstante, las mujeres reportaron percibir, ver o escuchar con mayor frecuencia respecto a sus pares hombres.

Tabla 2. Violencia de género reportada por estudiantes universitarios

Violencia de género	Mujeres%	Hombres%
Existió violencia física	26.6	18.3
Vio o escuchó violencia física	25.4	20.4
Existió violencia psicológica	39.4	33.9
Vio o escucho violencia psicológica	37.6	31.8

uente: Elaboración Propia

Tabla 3. Maltrato recibido reportado por estudiantes universitarios

Maltrato	Mujeres %	Hombres %
Recibió violencia física regularmente	23.0	27.9
Recibió violencia psicológicaregularmente	25.8	28.1

Fuente: Elaboración Propia

En la tabla 3 se observa que los hombres reportaron recibir más violencia tanto física como psicológica de parte de sus padres respecto de sus pares mujeres. La violencia psicológica es las más reportadas tanto en los hombres como en las mujeres 28,1% y 25,8% respectivamente. Pero muy cercana a la física donde reportan
27,9% en los hombres y 23 % en las mujeres.

Tabla 4. Violencia de género/maltrato recibido y su relación en la prevalencia de violencia psicológica recibida en relaciones de parejas.

Violencia de género	Violencia en relación de pareja actual		t	p
	SÍ - Media violencia psicológica	NO -Media violencia psicológica		
Existió violencia física	(M)20,06	14,05	2,086	**,03 *****
Vio o escucho violencia física.	(M) 17,51	14,64	1,002	,31
Existió violencia psicológica	(M) 16,67	13,31	1,322	,18
Vio o escucho violencia psicológica	(M) 16,49	13,87	,985	,32
Existió violencia física	(H)14,45	11,30	,988	,32
Vio o escucho violencia física.	(H)13,65	11,67	,656	,51
Existióviolencia psicológica.	(H) 14,14	10,47	1,424	,15
Vio o escuchoviolencia psicológica	(H)16,03	9,49	2,570	**,01 ****
Maltrato recibido de los padres				
Recibió maltrato físico regularmente	(M) 20,73	13,91	2,408	**,01****
Recibió maltrato psicológico regularmente	(M) 21,02	13,31	2,852	**,00****
Recibió maltrato físico regularmente	(H) 13,91	11,34	,993	,32
Recibió violencia psicológica regularmente	(H)16,15	10,40	2,242	**,02*****

Fuente: Elaboración propia: **P<0,01 ***P<0,05 (M= mujer; H= hombre)

En la Tabla 4 se observa que en el caso de las mujeres, presentan promedios más altos y estadísticamente significativos en el puntaje de violencia psicológica recibida en sus relaciones de pareja cuando existió violencia física hacia la madre,(M=20,06; M=14,05, P=0,03)cuando recibió maltrato físico regularmente (M=20,73; M=13,91, p= 0,01) y cuando recibió maltrato psicológico regularmente (M=21,02;M=13,3, p=0,00)respecto de las mujeres que no tuvieron la experiencia de violencia de género o maltrato. En el caso de los hombres, estos presentan promedios más altos y estadísticamente significativos en el puntaje de violencia psicológica recibida en sus relaciones de pareja cuando vieron o escucharon violencia de género de tipo psicológica hacia la madre (H=16,03;M=9,49, p=0,01) y cuando recibieron maltrato psicológico regularmente por parte de pa- dres (H=16,15, H=10,4, p=0,02), respecto de los jóvenes que no tuvieron la experiencia de violencia de género o maltrato

Tabla 5. Presencia de violencia de género/ maltrato recibido y su relación en la prevalencia de violencia de tipo emocional recibida en las relaciones de parejas

Violencia de género	Violencia en relación de pareja actual		t	p
	SÍ - Media violencia emocional	NO - Media violencia emocional		
Existió violencia física.	(M)2,21	1,54	1,036	,30
Vio o escucho violencia física	(M)2,04	1,56	,732	,46
Existió violencia Psicológica	(M)1,83	1,58	,412	,68
Vio o escucho violenciaPsicológica	(M)2,24	1,43	1,314	,19
Existió Violencia Física	(H),84	,72	,289	,77
Vio o escucho violencia física	(H),77	,75	,049	,96
Existió violencia Psicológica	(H)1,14	,56	1,654	,10
Vio o escuchoviolencia Psicológica	(H)1,32	,34	3,287	**,00****
Maltrato recibido desde los padres				
Recibió maltrato físicoregularmente	(M) 2,00	1,56	,689	,49
Recibió maltrato psicológico regularmente	(M)2,58	1,33	2,061	**,04*****
Recibió maltrato físico regularmente	(H) ,72	,69	,075	,94
Recibió maltrato psicológico regularmente	(H) ,88	,62	,764	,44

Fuente: Elaboración Propia:**P<0,01 ***P<0,05 (H= hombre; M= Mujer)

Se observa en la tabla 5, que cuando las mujeres señalan recibir maltrato psicológico regularmente durante la infancia, presentan un promedio más alto en violencia emocional en sus relaciones de pareja respecto a quienes no la declaran (M=2,58; M=1,33, p=0,049).En el caso de los hombres, cuando declaran haber visto o escuchado violencia psicológica hacia la madre, presentan un promedio más alto y estadísticamente significativo en la dimensión violencia emocional en sus relaciones de parejas que los varones que no la declaran (M=1,32; M=0,34, p=000).

Tabla 6. Exposición a violencia de género y maltrato recibido / su relación en la prevalencia de violencia física recibida en las relaciones de parejas.

Violencia de género	Violencia en relación de pareja actual		t	p
	SÍ - Media violencia física	NO - Media violencia física		
Existió violencia física	(M) ,98	,67	1,127	,26
Vio o escucho violencia física	(M) ,78	,70	,327	,74
Existió violencia Psicológica	(M) ,73	,66	,305	,76
VioPsicológica	(M),84	,64	,830	,40
Existió violencia física	(H) ,42	,31	,455	,65
Vio o escucho violencia física	(H) ,45	,34	,475	,63
Existió violencia Psicológica	(H),61	,21	1,906	**,05*****
Vio o escuchoviolencia Psicológica	(H),68	,19	2,300	**,02*****
Maltrato recibido por los padres				
Recibió maltrato físico regularmente	(M)1,06	,66	1,501	,13
Recibió maltrato psicológico regularmente	(M)1,05	,63	1,638	,10
Recibió maltrato físico regularmente	(H) ,38	,35	,108	,91
Recibió maltrato psicológico regularmente	(M) ,58	,26	1,517	,13

Fuente: Elaboración propia: **P<0,01 ***P<0,05 (M = mujer; H = hombre)

En la tabla 6, se observa que en el caso de las mujeres no existen diferencias significativas en los promedios de violencia física recibida en sus relaciones de pareja, entre quienes declaran violencia de género o maltrato infantil y los que no lo hacen. En los hombres se observan diferencias estadísticamente significativas entre quienes declaran la existencia de violencia psicológica del padre a la madre y quiénes no, en relación a la presencia de violencia física recibida durante sus relaciones de pareja (M=0,61; M=0,21, p=0,05).Situación similar ocurre cuando se declara haber visto o escuchado violencia de género de tipo psicológica, donde los promedios de los hombres que la señalan, son más altos respecto a recibir violencia física durante sus relaciones de parejas(M=0,60; M=,019, p=0,02).

Tabla 7. Exposición a violencia de género y maltrato infantil recibido / su relación en la prevalencia de violencia psicológica ejercida en las relaciones de pareja.

Violencia de género	**Violencia en relación de pareja actual**		t	p
	SÍ - Media violencia psicológica	NO - Media violencia psicológica		
Existió violencia física.	(M)15,46	12,12	1,500	,13
Vio o escucho violencia física	(M)14,45	12,42	,911	,36
Existió violencia Psicológica	(M)13,97	11,57	1,181	,23
Vioo escucho violencia psicológica	(M)14,57	11,29	1,579	,11
Existió Violencia física	(H)10,45	7,98	1,223	,22
Vio o escucho violencia física.	(H)10,48	7,94	1,345	,18
Existió violencia psicológica.	(H) 9,43	7,46	1,232	,22
Vio o escucho violencia psicológica	(H) 10,86	6,76	2,590	**,01****
Maltrato recibido por los padres				
Recibió maltrato físico regularmente	(M) 17,04	11,87	2,370	**,01****
Recibió maltrato psicológico regularmente	(M) 17,0	11,52	2,623	**,00****
Recibió maltrato físico regularmente	(H) 9,97	7,63	1,414	,16
Recibió maltrato psicológico regularmente	(H) 11,2	7,08	2,470	**,01****

Elaboración propia:**P<0,01 ***P<0,05 (M=mujer; H=Hombre)

En la tabla 7 se observa que las mujeres que señalaron recibir maltrato físico (M=17,04; M=11,52, p=0,01) y psicológico regularmente (M=17,0; M=11,52, p=0,00) desde sus padres, presentan medias más altas y estadísticamente significativas en ejercer violencia psicológica a sus parejas de que quienes no declararon su presencia. En el caso de los hombres, quienes señalaron ver o escuchar psicológica a sus madres (H=11,2; H= 7,08, p=0,01) y recibir maltrato psicológico regularmente durante la infancia, (H=11,2; H=7,08, p=0,01) presentan medias más altas y estadísticamente significativas de violencia física recibida que quienes no lo declararon.

Tabla 8. Exposición a la violencia de género y maltrato infantil y su relación en la prevalencia de violencia emocional ejercida en sus relaciones de pareja.

Violencia de genero	Violencia en relación de pareja actual		t	p
	SÍ - Media violencia emocional	NO - Media violencia emocional		
Existió Violencia física.	(M) 1,21	,82	,848	,39
Vio o escucho violencia física.	(M) ,86	,93	-,138	,89
Existió violencia psicológica.	(M) ,76	1,01	-,583	,56
vio o escucho violenciapsicológica	(M) 1,16	,79	,826	,41
Existió Violencia física	(H) ,67	,36	,987	,32
Vio o escucho violencia física	(H) ,86	,35	1,763	,08
Existió violencia psicológica	(H) ,77	,30	1,912	**,05*** **
Vioo escucho violencia psicológica	(H) ,85	,16	3,038	**,00** **
Maltrato recibido				
Recibió maltrato físico regularmente	(M) 1,04	,85	,418	,67
Recibió maltrato psicológico regularmente.	(M) 1,40	,69	1,641	,10
Recibió maltrato físico regularmente	(H) ,66	,32	1,400	,16
Recibiómaltrato psicológico regularmente.	(H) ,45	,37	,348	,72

Elaboración propia **P<0,01 ***P<0,05 (M= mujer, H=Hombre)

En la tabla 8, se observa en el caso de las mujeres que los promedios en la subescala de violencia emocional ejercida en a pareja actual de las personas que declararon violencia de género y quienes no la declararon no presentan diferencias estadísticamente significativas. En el caso de los hombres, se aprecia que quienes señalaron la existencia (H=0,77; H= 0,30; p=0,05) o que vieron o escucharon de violencia psicológica hacía la madre (H=0,85; H=0,16; p=0,00) presentaron medias más altas y estadísticamente significativas en violencia emocional ejercida respecto de los hombres que no la declararon.

Tabla 9. Exposición a violencia de género y maltrato recibido / su relación en la prevalencia de violencia física ejercida en relaciones de pareja.

Exposición a violencia de genero en la niñez	Violencia en relación de pareja actual		t	p
	SÍ - Media violencia física	NO - Media violencia física		
Existió violencia física	(M) 1,13	,68	1,687	,09
Vio o escucho violencia física	(M) ,94	,74	,729	,46
Existió violencia Psicológica	(M) ,88	,68	,832	,40
Vio o escucho violenciaPsicológica.	(M) 1,06	,59	1,849	,06
Existió Violencia física	(H) ,32	,25	,311	,75
Vio o escucho violencia física.	(H) ,45	,24	1,098	,27
Existió violencia Psicológica.	(H) ,56	,14	2,462	**,01** **
Vio o escucho violenciaPsicológica.	(H) ,41	,12	2,011	**,04*** **
Maltrato recibido en la niñez				
Recibió maltrato físico regularmente	(M) ,98	,74	,895	,37
Recibió maltrato psicológico regularmente	(M)1,11	,67	1,708	,08
Recibió maltratofísico regularmente	(H) ,47	,20	1,666	,09
Recibió maltrato psicológica regularmente	(H) ,48	,15	2,182	**,03*** **

Elaboración propia **P<0,01 ***P<0,05(M= mujer, H=Hombre)

En la tabla 9, se observa en el caso de las mujeres, que los promedios de violencia física ejercida en la pareja actual de las que declararon violencia de género y quienes no la declararon no presentan diferencias estadísticamente significativas. En los hombres, en cambio, se aprecia que los que declararon la existencia de violencia de género de tipo psicológica (H=0,56; H=0,14; p=0,01) y que escucharon o vieron este tipo de vio- lencia (H=0,41; H=0,12; p=0,04) presentaron medias más altas y estadísticamente significativas en violencia física ejercida respecto de los hombres que no la declararon. Finalmente, los hombres que señalaron que recibir maltrato psicológico regularmente desde sus padres (H=0,48; H=0,15; p=0,03) presentó medias más altas y estadísticamente significativas de los hombres que no lo manifestaron.

Discusión

En cuanto a la violencia de género, las mujeres percibieron mayor frecuencia de historia de violencia de este tipo, en relación a sus pares hombres, no obstante, los hombres presentaron mayor reporte de maltrato tanto físico como psicológico desde los padres hacía ellos.

La violencia de género más reportada fue la violencia psicológica, ya sea reportándose su existencia como de haberla visto o escuchado, tanto de los jóvenes hombres como de las mujeres. Éstas últimas presentaron mayor reporte de esta violencia. Lo mismo ocurre con la existencia de violencia de género de tipo física que también fue levemente más reportada en las adolescentes mujeres que en los varones, con una diferencia de 8 puntos porcentuales, y de si vio o escuchó violencia física con una diferencia de 5 puntos porcentuales más que los hombres.

En cuanto al maltrato los varones reportaron recibir en la niñez violencia psicológica y física regularmente más que sus pares mujeres. Según la United Nations (2006); Save the Children (2007) la mayor frecuencia del castigo físico es hacia los niños y el abuso psicológico a las niñas al obligarlas a cumplir ciertos patrones de comportamiento culturalmente aceptados. Estos datos son similares a los estudios de Ross (1996) y Wauchope y Strauss, (1990). Los infantes y adolescentes hombres tienen más riesgos de ser castigados físicamente que los de sexo femenino. En todos los contextos y tipos de exposición los hombres perciben más violencia que las mujeres (Vásquez, et al, 2018). En nuestro estudio tanto hombres como mujeres reportaron exposición a violencia de género y maltrato, pero en este último levemente más los hombres que las mujeres, no obstante, ambos son objeto de maltrato de sus padres en porcentajes sobre el 20%.

En cuanto a ser víctimas de violencia en las relaciones de pareja, la experiencia de existencia over y/o escuchar violencia psicológica del padre a la madre resultó ser significativa para los adolescentes hombres para recibir violencia de tipo física, psicológica y emocional en sus relaciones de pareja. Para las adolescentes mujeres observar violencia de género de tipo psicológica no se relacionó significativamente para recibir ningún tipo de violencia en el noviazgo. En cuanto a la experiencia de violencia de género de tipo física resultó significativa para recibir violencia psicológica en las adolescentes mujeres en sus relaciones.

En cuanto a ejercer violencia en sus relaciones de algún tipo, la experiencia de existencia de violencia psicológica o ver o escucharla se relacionó significativamente con ejercer violencia de tipo psicológica, emocional y física hacia sus parejas en sus relaciones de parejas desde los hombres. En el caso de las mujeres la exposición de violencia de género de cualquier tipo no se relacionó con ejercer ningún tipo de violencia en sus relaciones.

Una hipótesis que las investigaciones en este tema plantean, es que los niños aprenderían que la violencia es una estrategia eficaz de resolución de problemas y que en las niñas la violencia las llevaría a adoptar conductas de sumisión y obediencia (Sarasúa, et al, 1996). Para otros, como Kwong, et al. (2003), todas las formas de violencia en la familia fueron predictivas de todas las formas de abuso en las relaciones de pareja, además no encontraron patrones específicos respecto del género y tampoco lograron relacionar la perpetración con los hombres y la victimización con las mujeres. Nuestros hallazgos respaldan la afirmación de que la exposición a la violencia de género se asocia con la perpetración física, emocional y psicológica de la violencia en el noviazgo desde los hombres, siendo la de mayor peso la violencia psicológica que observan o escuchan en sus familias de origen. Los estudios respaldan la hipótesis de la violencia física del padre a la madre influiría en la perpetración de abuso psicológico en el noviazgo (Kwong et. al, 2003). En nuestro estudio, para los hombres la exposición a cualquier experiencia de violencia física no se relaciona con ninguna violencia en las relaciones de parejas, y para el caso de las mujeres ver violencia física se relaciona con recibir violencia psicológica en el pololeo.

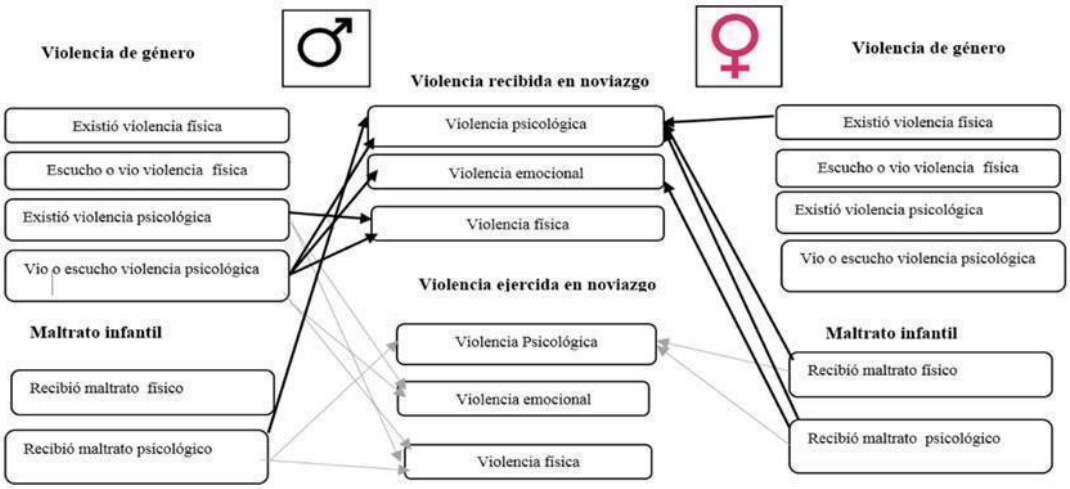
En cuanto al maltrato de los padres y ser víctima de violencia en las relaciones de parejas, en el caso de los adolescentes hombres el recibir maltrato psicológico regularmente de los padres resultó significativo para recibir violencia psicológica y

ejercer violencia de tipo física y psicológica en sus relaciones. En el caso de las adolescentes mujeres, se relacionó el recibir maltrato psicológico regularmente de los padres con recibir violencia psicológica y emocional en sus relaciones de pareja, junto con ejercer violencia psicológica en las mismas.

Para el caso de maltrato físico desde los padres a las adolescentes mujeres, resultó significativa para recibir violencia psicológica y ejercer violencia psicológica en sus relaciones de pareja. El maltrato físico hacia los hombres no se relacionó significativamente con el ejercicio de perpetración o victimización en sus relaciones.

En este estudio tanto para hombres como para mujeres el recibir maltrato de los padres se relacionó con recibir y ejercer violencia en las relaciones de parejas. Marshall y Rose (1988) encontraron que la violencia familiar de padres a hijos predice la perpetración y la victimización de los hombres, pero solo la victimización de las mujeres.

Figura 1. Resumen de la relación entre violencia de género/maltrato y su relación con la violencia de género recibida o ejercida.



Elaboración Propia (violencia recibida) (-violencia ejercida)

Como se puede ver en la Figura 1, la violencia de género de tipo psicológica influye significativamente en los adolescentes hombres tanto para ser víctima de violencia como para ejercer violencia en sus relaciones en los tres tipos de violencia de pareja estudiados. En cambio, en las mujeres lo que más les influiría es el maltrato infantil, esto les haría más víctimas de violencia psicológica y emocional en su relación de pareja y ejercer violencia psicológica a sus parejas. La violencia de género vista hacia sus madres solo le afectaría la de tipo física pero en ser víctima de violencia psicológica en el noviazgo, pero no para ser perpetradoras de violencia en sus parejas.

Al tratar de explicarnos los resultados, algunos estudios (Alvarado et al., 1998; Heise, 1994; Morrison y Orlando, 1999) señalan que las hijas de mujeres víctimas de violencia doméstica tienen mayores probabilidades de sufrir ese tipo de agresiones, y los hijos de esas mujeres son más propensos a perpetrarla. En nuestro estudio la relación entre violencia de pareja (ejercida y recibida) y la experiencia de violencia en la familia de origen se encuentra más patente en el caso de los hombres que de las mujeres.

Una de las críticas en los estudios cuantitativos de los autoinformes es la alta deseabilidad social de las respuestas tanto en hombres como mujeres (De las Cuevas y González de Rivera1992), sin olvidar la culpabilización, negación o minimización de las conductas violentas (Scott y Straus, 2007).

Los hombres tuvieron una mayor asociación con la historia de violencia de género y el ejercer violencia en sus relaciones que las mujeres. Whitfield et al. (2003), evaluaron a 8.629 niños/as expuestos a violencia de género, en particular el maltrato físico hacia la madre; los resultados señalan que los menores expuestos eran más propensos a emplear la violencia en la pareja íntima en la edad adulta que los no expuestos, mientras que las niñas tenían más probabilidades de ser víctimas. Kwong, et al. (2003)

concluyeron que el abuso psicológico en la niñez explica mejor el abuso físico en las relaciones violentas, lo cual coincidiría con los resultados del presente estudio, pero no logra establecer una diferencia de género, que en este estudio esa relación solo apunta a los hombres. Además, hay evidencia de que el abuso emocional, en comparación con el abuso físico, en la experiencia de violencia en los padres, puede tener un efecto devastador, si no más, en los jóvenes, (Follingstad, et al, 1990) lo que es coincidente con nuestros resultados.

No hay una relación directa entre recibir o estar expuesto a un tipo de violencia de género y ejercer el mismo en las relaciones de noviazgo. Pero sí podemos señalar que las formas de abuso psicológico y físico se asocian con un mayor riesgo de involucrarse en relaciones psicológicas abusivas tanto en hombres como en mujeres. La violencia de género o maltrato repercute tanto en la victimización como en la perpetración. En lo específico cabe hacerse la pregunta de ¿por qué la violencia psicológica pareciera ser más relevante que la física para el caso de los hombres? y ¿por qué la violencia de género observada en sus familias no se asocia con recibir o ejercer violencia en la pareja en el caso de las mujeres?

El estudio tiene implicaciones importantes para la prevención primaria y secundaria en el noviazgo, pues explica al menos parcialmente que la violencia de género y maltrato aumentan el riesgo de implicarse en la violencia en el pololeo o noviazgo. Los programas de prevención secundaria dirigido a niños o adolescentes que han vivido violencia de género y maltrato no solo prevendrían la violencia en las primeras relaciones de noviazgo o pololeo, sino también la violencia de género en la vida adulta. Además, la eficacia de esos programas debe considerar las necesidades únicas de cada género pues la resignificación parece ser muy distinta. Es necesario analizar también el propio proceso de construcción de la experiencia pasada, pues generalmente será en sus estructuras simbólicas, culturales, donde se puedan encontrar las claves que permitan entender por qué algunas personas repiten las pautas de socialización y normalización de la violencia observada y normalizada y otras no, y cuáles son la factores protectores o mediadores que permitan incorporarlos en la intervención profesional. Los cambios, por ende, deberían considerar la cultura que permite la naturalización de la violencia, por lo que se hace urgente y necesario trabajar en la reconstrucción de los estereotipos de género desde el interior de la familia y en todas las instituciones que permiten su reproducción binaria y jerarquizada. El sistema social, como tal, ha ido generando formas o estrategias para seguir el orden y mantener la distribución del poder, y la violencia es una de las formas más frecuentes utilizadas para lograrlo, y que sigue instituyéndose como una forma de relación incorporada al repertorio social. La violencia hacia la mujer repercute en el bienestar de todos los otros miembros de la familia, en la vida comunitaria y que va multiplicando las consecuencias del fenómeno. La presente investigación con estudiantes de educación superior nos señala que el nivel educacional formal no es un factor protector de la violencia. Este estudio no pretende ser determinista, al contrario, sus resultados nos ayudan a mostrar la necesidad de prevención en instituciones como la familia y comunidad. Al mismo tiempo se visualiza la necesidad y responsabilidad que tienen las instituciones de educación superior en el abordaje de esta temática, ya sea incorporándola en las mallas curriculares o generando programas preventivos que aborden sistemáticamente las experiencias de violencia y promuevan nuevas formas de concebir las relaciones de pareja.

Agradecimientos

Los siguientes resultados de investigación son parte del proceso investigativo llevado a cabo por la autora Soraya Espinoza Moraga que se encuentra adscrita al programa de doctorado en Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid España y con el apoyo de la Universidad De los Lagos Chile

.

Bibliografía

Alvarado, G., Moysen, J., Estrada, S. y Terrones, A (1998). Prevalencia de violencia doméstica en la ciudad de Durango. *Salud Pública de México* 40 (6), 481-486

Andrés, A., López, S. y Álvarez, E (2008). Valoración del riesgo de violencia contra la pareja por medio del SARA. *Papeles del psicólogo*, 29, 107-122.

Barnett, O., Miller-Perrin, C & Perrin, R (1997). *Family violence across the lifespan: An introduction*. Thousand Oaks, CA, UK: Sage.

Bernard, M. & Bernard, J (1983). Violent intimacy: The family as a model for love relationships. *Family Relations*. 32, 283-286.

Bourdieu, P. (1998).*La dominación masculina*. Paris, France: Editions du Seuil

Brañes, P. (2006) Violencia de género. La Paz, Bolivia: CIDEM (Centro de Información y Desarrollo de la Mujer Bolivia).

Cascardi, M., & Jouriles, E (2018). Mechanims underlying the association of exposure to family of origin violence and adolescent dating violenceEn D.Wolfe y J. Temple (Eds), *Adolescent dating violence- Theory Research, an prevention*. (pp.159-188). London, United Kingdom: Academic Press

Centers for Disease Control and Prevention. (2006). Physical dating violence among High School students, United States, 2003. Morbidity and Mortality Weekly Report, 55 (19), 532-535

Close, S. (2005) Dating violence prevention in middle school and high school youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 18(1), 2-9

Consejo de Europa (2010) Children who Witness Domestic Violence, informe de Carina Ohlson miembro del grupo socialista de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, 2010. Recuperado de: http:// assembly.coe.int/Main.asp?link=/Documents/WorkingDocs/Doc10/ EDOC12155.htm

Corral, S. (2009) Estudios de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 29-48

De las Cuevas, C y González de Rivera, J. (1992) Autoinformes y respuestas sesgadas. *Anales de Psiquiatría*, 8(9), 362-366.

DuMont, K., Widom, C & Czaja, S. (2007) Predictors of resilience in abused and neglected children grown-up: The role of individual and neighborhood characteristics. *Child Abuse & Neglect*, 31, 255–274

Edleson, J. (1999) Children's witnessing of adult domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 14, 839-870.

Fernández-Montalvo, J.y Echeburúa, E (1997) Variables psicopatológicas y distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar: un análisis descriptivo. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 151-180

Follingstad, D., Rutledge, L., Berg, B., Hause, E. & Polek, D. (1990). The role of emotional abuse in physically abusive relationships. *Journal of Family Violence*, 5 (2):107-120.

Foshee, V., Bauman, K. & Linder, G. (1999). Family violence and the perpetration of adolescent dating violence: Examining social learning and social control proccesess. *Journal of Marriage and the Family*, 61 (2), 331-342.

Gálligo, E. (2009). *SOS…Mi chico me pega, pero yo le quiero*. Madrid, España: Pirámide.

González, R. y Santana, J. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 12 (1)127-131.

Graham-Bermann, S., Grubera, G., Howell, K., & Girz, L (2009). Factors discriminating among profiles of resilience and psychopathology in children exposed to intimate partner violence (IPV). *Child Abuse & Neglect*, 33, 648–660.

Guite, J. (2001).Adolescent battering relationships: A qualitive study of the female´s experience. Dissertation Abstracts International Section-B: *The Sciences and Engineering*. 62(3-B), 1577.

Heise, L (1994) Violencia contra la mujer: la carga oculta sobre la salud. Programa Mujer, Salud y Desarrollo. Washington, DC, Estados Unidos: OPS

Hotaling, G & Sugarman, D (1986) An analysis of risk markers in husband to wife violence: The current state of Knowledge.*Violence and victims* 1 (2) 101-124

International Save the Children Alliance (2007). *Children and Gender-based Violence: an overview of existing conceptual frameworks*. London, UK: Save the Children

Kaukinen, C (2014). Dating Violence Among College Students. *Trauma, Violence, & Abuse* 15:4, 283-296. Kitzmann, K., Gaylord,

N., Holt, A.& Kenny, E. (2003). Child witnesses to domestic violence: a meta-analytic

review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 339?352.

Klevens, J. (2001) Prevalencia y marcadores de riesgo entre mujeres que consultan la red pública de servicios de salud en Bogotá. Bogotá, Colombia: Secretaría Distrital de Salud.

Kwong, M., Bartholomew, K., Henderson, A.J.Z, & Trinke, S.(2003) The intergenerational transmission of relationship violence.*Journal of Family Psychology*, 17, 288-301

Langhinrichsen-Rohling, J., Neidig, P & Thorn, G. (1995). Violent marriages: Gender differences in levels of current violence and past abuse. *Journal of Family Violence*, 10 (2), 159-176

Larraín, S. y Bascuñán, C. (2008) Maltrato infantil y relaciones familiares en Chile: Análisis comparativo. 1994-2000-2006. *Revista chilena de pediatría*, 79 (Supl. 1).

Lewis, S., y Fremouw, W. (2001) Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21, 105-127

Lichter, E & McCloskey, L(2004) The effects of childhood exposure to marital violence on adolescent gender- role beliefs and dating violence. *Psychology and Women Quarterly*, 28, 344-357.https://doi.org/10.1111/ j.1471-6402.2004.00151

Loise, T. (2009). Children´s Exposure to Intimate Partner Violence (IPV): Challenging Assumptions about child protection practices. A thesis submitted in conformity with the requirements for the degree of Ph. D. Factor- Inwentash Faculty of Social Work. University of Toronto.

Luthar, S., Cicchetti, D. yBecker, B. (2000). The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71 (3), 543-558.

McCloskey, L & Walker,M. (2000). Posttraumatic stress in children exposed to family violence and single-event trauma. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 39(1), 108-115.

McCloskey, L (2011). The impacto of intimate partner violence on adolescents. En: S. Graham- Bermann & A. Levendosky (Eds.). *How Intimate Partner violence affects Children. Developmental Research, Case Studies, and Evidence-Based Intervention* (pp.225-246). Washington DC, United States:American Psychological Association.

MacEwen, K. (1994). Refining the intergenerational transmission hypothesis. *Journal of Interpersonal Violence*, 9, 350-365.

McGloin, J. & Widom C. (2001). Resilience among abused and neglected children grown up. *Development and Psychopathology*, 13, 1021?1038.

Magen, R.H. (1999). In the best interest of battered women: Reconceptualizing allegations of failure to protect. *Child Maltreatment*, 4, 127-135.

Marshall, L., & Rose, P. (1988) Family of origin and courtship violence. *Journal of Counseling and Development*, 55,414–418

Martínez, J., Vargas, R., y Novoa, M. (2016) Relación entre la violencia en el noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 10(1), 101-112.

Masten, A., Best, K. & Garmezy, N. (1991) Resilience and development: Contributions from the study of children who overcome adversity. *Development and Psychopathology*, 2, 425-444.

Matud, M., Marrero, R., Carballeira, M., Pérez, M., Correa, M., Aguilera, B. y Sánchez, T (2003). Transmisión intergeneracional de la violencia doméstica. *Psicología Conductual*, 11 (1), 25-40.

Matud, M. (2007) Dating violence and domestic violence. *Journal of Adolescent Health*, 40, 295-297.

_____ (2012) *Psicología del Género*. Madrid, España: La Laguna

Makepeace, J. (1981) Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97-102.

Morrison, A. & Orlando, M. (1999) Social and economic costs of domestic violence: Chile and Nicaragua. Was- hington DC, United States: Inter-American Development Bank, Johns Hopkins Press.

Meltzer, H., Doos, L., Vostanis, P., Ford, T. & Goodman, R. (2009) The mental health of children who witness domestic violence. *Child & Family Social Work*, 14(4), 491-501. doi: 10.1111/j.1365-2206.2009.00633.x

Nunnally, J C. (1987).*Teoría psicométrica*. Ciudad de México, México: Trillas.

O'Leary, K., Barling, Arias, I.,Rosenbaum, A.,Malone, J. & Tyree, A. (1989) Prevalence and stability of physical aggression between spouses: a longitudinal analysis. J. *Consult Clin Psychol*, 547, 263-268.

ONU (Organización Naciones Unidas) (1993) Declaración sobre eliminación de la violencia contra la mujer. Resolución de la Asamblea 48/104 del 20 de diciembre de 1993.

ONU (2006) Informe sobre violencia contra los niños y las niñas, del experto independiente Paulo Sérgio Pinheiro, Naciones Unidas 2006 (pp. 45-109). Recuperado de: http://www2.ohchr.org/english/bodies/crc/study.htm

Osorio, S. G.(2013)¿Por qué aún la violencia de género? Una respuesta conceptual a la persecución contra quienes no caben en las categorías "hombre" o "mujer".Recuperado de: http:// manzanadiscordia.univalle.edu.co/ volúmenes/artículos/V8N1/art4.pdf

Paat, Y. F., & Markham, C (2016) The Roles of Family Factors and Relationship Dynamics on Dating Violence Victimization and Perpetration Among College Men and Women in Emerging Adulthood. *Journal of interpersonal violence*, 34(1), 81–114. Doi:10.1177/0886260516640544

Pederson, P. & Thomas, C (1992). Prevalence and correlates of dating violence in a Canadian university sample. *Canadian Journal of Behavioral Science*, 24(4), 490-501.doi: 10.1037/h0078756

Rey-Anacona, C. (2015) Variables asociadas a los malos tratos en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Acta Colombiana de Psicología*, 18 (1), 159-171.https://dx.doi.org/10.14718/ACP.2015.18.1.15

_____(2008)Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión literaria. *Revista Avances en Psicología Latinoamericana.* 26(2), 227-241.

_____(2009) Maltrato en el noviazgo de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico: un estudio exploratorio. Acta Colombiana de Psicología, 12(2), 27-36

Rivero, R., & Sánchez, F., (2005) Determinants, effects and costs of domestic violence. Documento CEDE Edición Electrónica.

Rodríguez, Z (1875) Diccionario de Chilenismos. Santiago: El Independiente. Recuperado de http:// www.memoriachilena.cl/ archivos2/pdfs/MC0012931.pdf

Ross, S. M. (1996) Risk of physical abuse to children of spouse abusing parents. Child Abuse & Neglect, 20(7), 589-598. doi 10.1016/0145-2134(96)00046-4

Rubiano, N., Hernández, A., Molina, C., Gutiérrez, M. y Vejarano, M. (2003). Conflicto y violencia intrafamiliar. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.

Rubio-Garay, F., López, M., Carrasco, M., y Amor, P., (2017) Prevalencia de la violencia en el noviazgo una revisión sistemática. *Psychologist Papers*, 38 (2), pp.135-147

Sarasúa, B., Zubizarreta, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (1996). Perfil psicológico del maltratador a la mujer en el hogar. En E.Echeburúa (Dir.), *Personalidades violentas* (pp.111-128). Madrid, España: Pirámide.

SERNAM (2009) Análisis de la violencia en las relaciones de pareja entre jóvenes. Documento de trabajo

N°105.Santiago de Chile, 2009.Recuperado de:
<http://hivhealthclearinghouse.unesco.org/sites/default/files/resources/santiago_rec_20090318_112356.pdf >

Scott, K., & Straus, M. A. (2007) Denial, minimization, partner blaming and intimate aggression in dating partners. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 851-871.

Temched, C., Serbin, L., Martin-Storey, A., Stack, D., Hodgins, S., Ledingham, & Schwartzman, A. E. (2008). Continuity and pathways from aggression in childhood to family violence in adulthood: A 30-year longitudinal study. *Journal of Family Violence*, 23, 231-242. doi: 10.1007/s10896-007-9147-2

Unicef (2006). Behind closed doors: the impact of domestic violence on children. New York, United States: Unicef. Recuperado de: http://www.unicef.org/media/files/BehindClosedDoors.pdf.

UNICEF (1989) Convención de los Derechos del Niño.Aprobada por *Asamblea general de las Naciones Unidas* 20 de noviembre de 1989. Ratificada por Chile en 1999

UNICEF & The body Shop International. Behind Closed Doors: The Impact of Domestic Violence on Children. Londres: UNICEF (Child Protection Section) y The Body Shop International Plc [Internet]; 2006. Recuperado de: www.unicef.org/protection/files/BehindClosedDoors.pdf.

United Nations General Assembly (2006). Rights of the child Note of the Secretary-General. *Report of the independent expert for the United Nations study on violence against children*.Geneva, Switzerland: United Nations. Recuperado de: https://www.unicef.org/violencestudy/ reports/SG_violencestudy_en.pdf

Vagi, K., Rothman, E., Latzman, N. Tharp, A. T., Hall, D. & Breiding, M (2013).Beyond correlates: A review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 633-649. Doi10.1007/s10964-013-9907-7

Vásquez, N., Gallego, F.y Bedregal, P (2018) Diferencias en la percepción de violencia en niñas y niños de escuelas municipales y su asociación con actitudes parentales, *Revista Ars Médicas* 3(1), 24–32. DOI: http:/ /dx.doi.org/10.11565/arsmed.v43i3.1152

Werner, E. & Smith, R.(1989) Vulnerable but invincible: A longitudinal study of resilient children and youth. New York, McGraw-Hill.

Whitfield, C., Anda, R., Dube, S.& Felitti, V (2003) Adverse Childhood Experiences and Subsequent Hallucinations. Submitted, *Child Abuse and Neglect*.

Wolfe, D. A., Scott, K., Wekerle, C. & Pittman, A. (2001) Child maltreatment: Risk of adjustment problems and dating violence in adolescence. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*. 40(3), 282-289.

Wauchope, B. &Straus, M (1990) Physical Punishment and Physical Abuse of American Children: Incidence Rates by Age, Gender and Occupational Class. En M. Straus y R. Gelles (eds.), *Physical Violence in American Families. Risk Factors and Adaptations to Violence in 8 145 Families*. pp. 133-148, New Brunswick, Canada: Transaction

11.2. Violencia en la pareja en estudiantes secundarios de Osorno (Chile)

· Vol. 36, Núm. 93 (2020) > **Espinoza Moraga**

Violencia de pareja en estudiantes secundarios de Osorno (Chile).

Soraya Milena Espinoza Moraga

Universidad de los Lagos, Chile

sespinoza@ulagos.cl

Andrés Arias Astray *Universidad Complutense de Madrid, España aariasas@ucm.es*

Resumen[i]

Este trabajo identifica la prevalencia y coexistencia de violencia en parejas de adolescentes que cursan estudios secundarios en la ciudad de Osorno Chile. Es un estudio cuantitativo de nivel exploratorio, aplicando un cuestionario que permite el autoreporte para medir 5 tipos de violencias. Destaca el ejercicio mutuo de violencia de tipo verbal emocional, en lo específico los hombres reportaron cometer más comportamientos violentos que las mujeres para la violencia sexual, amenazas, relacional, siendo reportada solo para la violencia física superior en el caso de las mujeres. Concluye con la presencia del fenómeno y la necesidad de intervenir.

Palabra Clave: Violencia en el Noviazgo; Relaciones amorosas; perpetración, adolescencia.

Dating violence in Chilean high school students in Osorno city, Chile

Abstract

This work identifies the prevalence and coexistence of dating violence of adolescents who are studying secondary school in the city of Osorno Chile. Itis a quantitative study of exploratory level, applying a questionnaire that allows the self-report to measure 5 types of violence. It emphasizes the mutual exercise of verbal violence; specifically men reported committing more violent behavior than women for sexual violence, threats, relational, being reported only for superior physical violence in the case of women. It concludes with the presence of the phenomenon and the need to intervene**.**

Keywords: Dating violence; Love Relationships; perpetration; teenage

INTRODUCC IÓN

En Chile, la violencia de género ha sido motivo de preocupación y estudio desde hace ya más de tres décadas (Larraín, 1994, 2008). Pese a ello, los programas de investigación y prevención de la violencia en parejas jóvenes y adolescentes son todavía poco frecuentes (Lehrer, Lehrer y Koss, 2012). La psicología del desarrollo ha mostrado que la adolescencia es un periodo evolutivo que supone importantes cambios y retos para la persona. Entre ellos, destaca especialmente el deseo de tener pareja. La necesidad de confianza íntima, identidad y entrega mutua se vive con mucha intensidad en esta etapa. Se manifiestan comportamientos que se asocian a concepciones peculiares sobre el enamoramiento, debido a la falta de experiencia, la idealización y socialización diferencial del amor (López -Mondéjar, 2001). El éxito y bienestar vinculado con el emparejamiento adolescente está asociadoal aprendizaje de ciertos comportamientos y formas de modular los sentimientos y emociones que se experimentan hacia la otra persona. Hay que aprender a identificar y comprender la información que la otra persona transmite, ya sea de aceptación o de rechazo.En este contexto, la violencia durante el noviazgo se refiere a actos que tienen como intención lastimar o generar daño a la pareja en el contexto de una relación en la que existe atracción y en la que los dos miembros salen juntos (Close, 2005).

1. DESARROLLO

Gran parte de la investigación sobre este tema se ha enfocado, en primer lugar, en dar cuenta de la frecuencia de la violencia en el noviazgo, y su elevada prevalencia en diferentes países, como Estados Unidos (Cornelius y Resseguie, 2007; O'Leary, Slep, Avery-Leaf y Cascardi, 2008), México (Cortés-Ayala et al., 2015), Colombia (Rey-Anacona, 2013, Martínez, J., Vargas, R., & Novoa, M. 2016), España (Fernández Fuertes y Fuertes, 2010) y Chile (Lehrer, J. A., Lehrer, E. L. & Zhao, Z. (2009), Vizcarra, M. B. & Póo, A. M, 2011).

En segundo lugar, estos estudios suelen distinguir y analizar diferentes tipos de violencia. La más visible, la física, que se corresponde con cualquier acto dirigido al cuerpo de la otra persona, que produce daño o dolor sobre la misma y que se traduce en acciones tales como patadas, cachetadas y pellizcos, que pueden llegar a causar lesiones graves e incluso la muerte (Alberdi & Matas, 2012). También se atiende a la violencia psicológica, definida como cualquier acción dirigida a restringir los movimientos, vigilar a la persona, aislarla socialmente, desvalorizarla, denigrarla, humillarla o hacerla sentir mal (Rey Anacona 2013).Dentro de los subtipos de agresión psicológica se suele distinguir entre violencia verbal y emocional y la combinación de ambas. La primera requiere del uso de palabras o ruidos vocales que afectan o dañan a la otra persona, haciéndole creer que está equivocada o transmitiendo falsedades sobre ella misma, cosificándola, denigrándola o amenazándola. Por su parte, la violencia emocional supone cualquier acto de naturaleza verbal o no verbal que intencionalmente provoca en la víctima una reacción de ansiedad, temor, miedo o sentimientos de intimidación (Rey- Anacona, 2013). Su objetivo es destruir los sentimientos de autoestima al generar dudas sobre la valía de la persona a la que se dirige (Evans, 2000). La Violencia verbal – emocional se describe como la utilización de descalificaciones, groserías, humillaciones, gritos y lenguaje soez sobre la otra persona (Aguilar, 2010) con el objetivo que se acaba de referir.

La denominada violencia por amenazas se corresponde con comportamientos o acciones que tratan de manipular a otra persona mediante advertencias de agresión o humillaciones (Choynowski, 1997). Por otro lado, la violencia relacional es aquella que provoca daños en el círculo de amistades de la otra persona o que afecta a su percepción de pertenecer o no a un grupo (Little et al., 2003). Finalmente, se suele atender también a la violencia sexual. Esta se suele producir "mediante presiones físicas o psíquicas que imponen relaciones sexuales no deseadas mediante coacción, intimidación o indefensión" (Alberdi & Matas, 2002).En junio de 2018 el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) chileno realizó un sondeo nacional sobre violencia en el pololeo (asimilable a violencia en el noviazgo) sobreuna muestra representativa de 1.112 adolescentes entre 19 y 29 años.De ellos un 34,5% declaran haber sufrido insultos y gritosde parte de su pareja, un 12,5% haber recibido insultos en público, un 11,1% haber recibido

presiones para mantener relaciones sexuales no deseadas, y un 9,1% refirió haber recibido golpes y bofetadas. A su vez, el Ministerio de Salud de Chile (MINSAL, 2018) informó que 3.270 adolescentes menores de 19 años fueron atendidos en centros públicos de salud tras ataques sexuales o agresiones de sus parejas. Según el registro de atención a víctimas de agresiones, durante el año 2018 348 fueron hombres y 756 mujeres (69%).

La literatura científica presenta ciertas contradicciones en sus resultados en lo que se refiere a las agresiones físicas entre parejas adolescentes. Un primer conjunto de estudios muestra que son los hombres quienes cometen con mayor frecuencia las agresiones físicas (Banda, López y Ortega; González y Fernández de Juan, 2010). Otro grupo de investigaciones apunta a que son las mujeres (Straus, 2004; Rivera-Rivera, et al, 2007). Finalmente, algunos trabajos no parecen encontrar diferencias significativas en la perpetración de agresiones físicas en función del sexo (Antônio&Hokoda, 2009; Oliva, et.al, 2012). Estudios más recientes evidencian que las agresiones de tipo verbal y emocional tienen una elevada prevalencia (Redondo, Inglés y García, 2017). La menos frecuente parece la de tipo sexual (Ybarra, et.al 2016). Respecto a esta última, su prevalencia suele ser menor que la psicológica o la física, pero no por ello desdeñable pues, por ejemplo, en un estudio realizado por Ortega, Ortega y Sánchez (2008) se halló que el 47.9 % de la muestra había ejercido violencia sexual hacia sus parejas al menos una vez, y el 51.7% expuso haberla sufrido.

Otro estudio, también estadounidense, en el que participó una muestra de 29.346 estudiantes de secundaria utilizando la Encuesta Juvenil. En dicho estudio el 10,5% de los participantes reportaron haber sufrido violencia sexual (Demissie, Z; Clayton, H.et al., 2018). Las adolescentes mujeres sufren más amenazas y violencia física que los hombres; mientras que estos manifiestan sufrir más violencia relacional. Estas diferencias son significativas sólo en el caso de la violencia sexual y física, donde las mujeres presentan valores superiores a los hombres. (Penado, M; Rodicio, M; 2017). En Estados Unidos un estudio con adolescentes de entre 13 y 18 años puso de manifiesto que la perpetración de violencia física en un 13% en los hombres frente a un 25% de las mujeres. En lo que a la violencia sexual se refiere, en dicho estudio las adolescentes mujeres mostraron una alta victimización, con 14% frente a un 8% de los hombres (Wincentak, et al., 2017).

Algunos grupos de investigación han defendido la igualdad entre mujeres y hombres en la perpetración de las agresiones (Tsopelas, Spyridoulaa y Athanasios, 2011). Sin embargo, la mayor frecuencia de perpetración de agresiones sexuales por parte de los varones parece constatada por la mayor parte de las investigaciones internacionales (Fernández-Fuertes, Orgaz y Fuertes, 2011). La mayoría de los trabajos indican tasas altas para perpetración y victimización en las adolescentes mujeres (e.g., Corral, 2009; Foshee et al., 2009; Jackson, 1999). Rey-Anacona (2017) obtuvieron una alta prevalencia de agresiones

sexuales ejercida por varones quienes informaron cuatro de las seis formas de agresión sexual que estudiaron. Es necesario subrayar que cualquier tipo específico de violencia no suele acontecer de forma aislada (Cornelius y Resseguie, 2007, Caetano et al., 2009). La violencia psicológica, por ejemplo, parece anteceder a la agresión física (White, Merrill y Koss., 2001; O´Leary & Slep, 2003). Quienes reportan violencia física hacia su pareja tienden agredirla también verbalmente con mayor frecuencia (Cano, Avery-Leaf, Cascardi y O'Leary, 1998; White, Merrill y Koss, 2001). Además, los adolescentes involucrados en violencia física también se sirven de tácticas coercitivas sexuales (Swart et al, 2002).

Cuando se trabaja con adolescentes es especialmente importante considerar que algunas de las manifestaciones de la violencia son diferentes de las que se dan en la población adulta. Algunas agresiones, al no ser percibidas como tales y no hacerse visibles, pasan inadvertidas y, por ello, son altamente toleradas. Si a esto se une que el inicio precoz de la violencia parece estar estrechamente relacionado con su gravedad y cronicidad (Castellano, García, Lago y Ramírez de Arrellano, 1999; Smith, White y Holland, 2003) resulta fundamental analizar su prevalencia y características en las relaciones de parejas adolescentes.

3. MÉTODO

3.1 Participantes

La muestra de esta investigación, de carácter incidental, estuvo integrada por 847 estudiantes de tercer (52,1%) y cuarto (47,9%) año de educación secundaria, pertenecientes a 10 colegios y liceos de la provincia de Osorno, Chile, de los cuales un 53,3% eran de titularidad municipal, un 31% concertados y un 15% privados. El 41,7% de los participantes eran hombres y el 58,3% mujeres. La media de edad fue de 17,1 años, con una desviación típica de 0,85 años y un rango entre los 16 y los 21 años.

3.2 Instrumentos

Se utilizó el Inventario de Conflictos en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes (*Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory)* en una versión reducida del CADRI original de Wolfe et al. (2001), adaptada por Fernández-Fuertes, Fuertes & Pulido (2006). Esta versión contiene cinco subescalas: Violencia sexual, violencia relacional, violencia verbal-emocional, amenazas y violencia física tanto para la escala de violencia cometida como sufrida. Los resultados de fiabilidad en el presente estudio presentaron unos valores aceptables de Alfa de Cronbach para la escala total de violencia cometida (0,87). Para la escala total de violencia sufrida muestra un buen coeficiente alfa de (0,9) Todas las subescalas,

presentan datos de fiabilidad buena y todos son superiores a ,50 y, según Nunnally (1987) y George y Mallery (1995) suficientes a efectos de investigación.

3.3 Procedimiento

Para la recogida de datos se realizó primero una entrevista con los directores de los colegios en la que se les informó de la naturaleza del estudio. A continuación, se procedió a seleccionar de manera aleatoria los grupos específicos de estudiantes. En aquellos casos en que los adolescentes eran menores de 18 años se emano una comunicación para informar a sus padres y/o tutores de las características de la investigación y para solicitar los permisos correspondientes. La participación fue voluntaria. Sólo se les pidió el cumplimiento de haber tenido o tener en la actualidad una relación durante los últimos doce meses. El instrumento fue auto aplicado asegurándose el anonimato de sus respuestas. Los encargados de entregar dicho cuestionario fueron estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Los Lagos del último año de formación, contactados y capacitados por la primera autora de este estudio.

3.4 Técnicas de análisis de datos

Además de los análisis de fiabilidad, calculados mediante el coeficiente Alfa de Cronbach que ya se ha recogido en el apartado de instrumentos, se realizaron análisis de frecuencias de respuestas de los participantes en función del sexo y se calcularon los estadísticos X cuadrado y V de Cramer para analizar las diferencias. También se calcularon las correlaciones de Pearson para establecer la existencia de relaciones entre las dimensiones evaluadas. Los valores de $r < .10$ se consideraron magnitudes de la asociación triviales, de .10 a .29 bajas, de .30 a .49 moderadas, de .50 a .69 altas, de .70 a .89 muy altas y $\geq .90$ unitarias (Ellis, 2010).

4. RESULTADOS

4.1 Violencia Cometida

Las frecuencias de los diferentes tipos de violencia cometida se presentan en la Tabla 1. La de tipo verbal emocional es la que presenta una mayor frecuencia general, no habiendo diferencias en su perpetración en función del sexo. La prevalencia de violencia sexual cometida es de un 42% a nivel general, siendo los adolescentes varones mayores perpetradores con una diferencia de 19 puntos porcentuales y estadísticamente significativos, pero de baja intensidad. Este porcentaje superior al 50% en violencia

sexual cometida por los hombres estaría dado por las respuestas “besarla cuando ella no quería” en 45,8%, “acaricie sus pechos, genitales y/o nalgas cuando ella no quería” en un 23,7%, “le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando ella no quería” en un 6,8%, y “la amenace para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo” el 2,2% de las veces. La violencia física cometida en la muestra de adolescentes se presenta en un 24,8% a nivel general, siendo un 31,3% desde las mujeres y un 15,6% desde hombres. La diferencia, en este caso, sí es estadísticamente significativa con baja intensidad y significativa. Las demás no fueron estadísticamente significativas.

Tabla 1. Prevalencia de escala violencia cometida y sufrida reportada en las relaciones románticas adolescentes.

Violencia Cometida				Chi – cuadrado			Violencia sufrida			Chi – cuadrado		
Tipos de violencia	% General	% Hombre	% Mujer	X^2	V. Cramer	Sig	% General	% Hombre	% Mujer	X^2	V. Cramer	Sig
Relacional	18,3	20,2	16,9	1,47	0,042	0,225	27,9	34	23,7	10,691	0,113	**0,001****
Verbal emocional	89,3	89,5	89,2	0,021	0,005	0,885	89,6	90	89,4	0,078	0,005	0,78
Amenazas	31,8	33,8	30,3	1,145	0,037	0,285	33,1	35,9	31	2,238	0,052	0,199
Física	24,8	15,6	31,3	27,03	0,18	**0,000****	23,9	28,9	20,4	7,978	0,098	**0,005****
Sexual	42	53,4	34	30,92	0,193	**0,000****	43,9	48,5	40,7	5,067	0,078	**0,024*****

Fuente: elaboración Propia.X^2: Chi Cuadrada de Pearson. **P<0,01***P<0,05

4.2 Violencia sufrida

La Tabla 1 también muestra prevalencias vinculadas con haber sufrido algún tipo de violencia por parte de la pareja. La de mayor frecuencia es la violencia verbal emocional pero no siendo estadísticamente significativa. Del total de la muestra de adolescentes, el 43,2% reporta ser víctima de violencia de tipo sexual, siendo mayor la frecuencia para los varones,

48,5%, que, para las mujeres, 40,7%. Esta diferencia, cercana a los 8 puntos porcentuales, es significativa (p <0,05). La violencia relacional la sufren el 27,9% del conjunto de adolescentes, 23,7% las mujeres y 34%. Esta diferencia, de un poco más de 6 puntos porcentuales, sí resultó estadísticamente significativa si bien de baja intensidad. Lo hicieron más los hombres, en un 28,9% de los casos, que las mujeres, en un 20,4%. La diferencia de 8,5 puntos porcentuales se revelaron estadísticamente significativos (X2 (1) 7,978, p=0,003) pero de una intensidad muy baja (V de Cramer= 0,098, p < 0,005).

4.3 Coexistencia de violencias

Continuando con los resultados relativos a la coexistencia de distintos tipos de violencia reportados por el grupo de adolescentes, tan solo el 9,8% indicó que no existía violencia de ningún tipo en sus relaciones amorosas, Frente a este grupo, un 5,3% de la muestra reportó todos los tipos de violencia, siendo los varones un 6% y las mujeres un 4,9% del total Ahora bien, la existencia de solo un tipo de violencia ejercida parece importante en lo que se refiere a la violencia verbal (29,2 % de la muestra). Los otros tipos de violencia que se producen de forma exclusiva son, comparativamente, de muy baja frecuencia: violencia sexual, en un 1,2% de los casos, amenazas en un 0,5%, violencia relacional, un 0,4% y sólo violencia física, con un 0,2 %. De hecho, los resultados parecen mostrar relaciones relevantes entre unos y otros tipos de violencia. Es decir, ponen de manifiesto su coexistencia. En estos casos, destaca la asociación de la violencia verbal emocional con la violencia sexual, 18,9% en el caso de los hombres y, si bien menor 9,5% en el de las mujeres. La violencia sexual- verbal emocional y amenazas se producen asociadas en el caso de los hombres un 10,3% de las veces y en un 4,1% en el de las mujeres. Para las mujeres la asociación del ejercicio de violencia física y otros tipos de violencia parece producirse con mayor frecuencia. Por ejemplo, la violencia física y la verbal emocional sería perpetradas por un 4,9% de las mujeres frente a un 2% de hombres que las ejercerían a la vez. Asimismo, la coexistencia violencia sexual, verbal emocional, amenazas y agresiones físicas se produciría en un 6,3% de las mujeres frente a un 3,7%.de los hombres.

En la Tabla 4 se presentan tanto datos sobre el reporte de perpetración como de victimización de la violencia. Su análisis resulta interesante para complementar lo que se acaba de afirmar sobre la coexistencia de los distintos tipos de violencia dentro de la pareja, tanto si son recibidos como ejercidos. El uso de la prueba Rho de Spearman permite analizar la relación entre los distintos tipos de violencia. Como se puede observar, en todas las relaciones analizadas las correlaciones son estadísticamente significativas ($p<0,01$). En los casos de violencia sexual, relacional, verbal emocional, amenaza, y física, a mayor reporte de frecuencia de violencia ejercida, mayor es la frecuencia recibida del mismo tipo. Las correlaciones positivas muy altas se encuentran en los tipos de violencia verbal emocional, amenazas y sexual, tanto en su perpetración como en su recepción ρ (rho)= 0,828; 0,740; 0,737, respectivamente. Además, también existe una correlación alta y positiva entre la violencia relacional ejercida y violencia relacional recibida (rho)=0,592.

Al poner en relación los distintos tipos de violencia, se observa una correlación positiva y elevada entre violencia verbal emocional recibida y violencia física recibida -ρ (rho)= 0,524. y entre las amenazas recibidas y violencia física recibida con un ρ (rho)=0,51

Las correlaciones entre la violencia verbal emocional y amenazas se sitúan en valores de una magnitud moderada a baja en todas las violencias respecto de las otras violencias. Además, los valores más elevados se refieren a la violencia verbal emocional. No obstante, como puede observar en el resto de la tabla, hay más relaciones significativas, si bien con menores índices de asociación.

Tabla 4. Asociación entre distintos tipos de violencia tanto ejercida como recibida

Tipo de violencia	Sexual E	Sexual R	Relacional E	Relacional R	verbal-emocional E	verbal-emocional R	Amenazas E	Amenazas R	Física E	Física R
Sexual E	1	**,737****	,226**	,206**	,354**	,353**	,315**	,307**	,243**	,268**
Sexual R		1	,220**	,275**	,392**	,425**	,339**	,373**	,318**	,334**
Relacional E			1	**,592****	,393**	,391**	,314**	,266**	,321**	,315**
Relacional R				1	,338**	,468**	,278**	,340**	,299**	,383**
verbal-emocional E					1	**,828****	,452**	,406**	,485**	,429**
verbal-emocional R						1	,418**	,463**	,459**	**,524****
Amenazas E							1	**,740****	,448**	,430**
Amenazas R								1	,440**	**,510****
Física E									1	**,647****
Física R										1

5. Discusión

Los resultados muestran que las tasas de las distintas conductas violentas a las que han estado expuestos o han perpetrado los y las adolescentes participantes en este estudio son muy elevadas, diríamos alarmantes. Tanto hombres como mujeres reportaron perpetrar o ser víctimas de violencia verbal emocional en un 90% de sus relaciones, no siendo desdeñables tampoco las tasas observadas en lo que a la violencia sexual, amenazas, agresiones físicas y violencia relacional se refiere.

Estos resultados parecen coincidir con buena parte de los expuestos en la mayoría de los estudios sobre el comportamiento violento entre adolescentes en distintos países (Garrido y Casas, 2009; Fernández-Fuertes &2010; Gómez, Delgado y Gómez 2014; Redondo, et.al,

2017; Rubio-Garay et al., 2017). Uno de los más recientes, realizado en Australia, los adolescentes reportaron más conductas verbales y psicológicamente agresivas que acciones físicas o sexuales (Daff, et.al, 2018). La violencia verbal emocional o psicológica es una de las más frecuentes, aunque se encuentra invisibilizada (Galán & Figueroa, 2017) y muchos y muchas jóvenes la consideran “normal”

(Moral & López, 2012). Los datos aquí presentados también son coincidentes con los del estudio del Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJUV, 2018) en el que la violencia verbal traducida en insultos y gritos fue la de mayor prevalencia (90%).

Un dato que no coincide con el de otros estudios es el relativo a la violencia sexual, la segunda en frecuencia en nuestro estudio superando a la violencia física, más frecuente y ocupando un segundo lugar en importancia en otras poblaciones (Hamby, Finkelhor, & Turner, 2012). Es difícil tratar de determinar a qué se puede deber esta diferencia. Por lo que será necesario seguir investigando para poder dar una respuesta adecuada. Podría ser por los instrumentos empleados en los otros estudios o deberse a una diferencia real entre poblaciones.

La elevada frecuencia con la que los jóvenes participantes reconocieron perpetrar actos de violencia sexual (la mitad de la muestra) coincide con lo apuntado por Ortega, Ortega Sánchez (2008) y Rubio-Garay.et al., (2017), autores que mencionan un rango de hasta el

58%, mucho más elevado que recogido en otros estudios que los sitúan en el orden del 10% (Vagi, et.al, 2015; Demissie, et al., 2018). Esta discrepancia puede deberse al tipo de actos que suelen considerarse juntos dentro de esta categoría, pues incluyen conductas que van desde besar cuando no se desea a tocar los genitales, cuya consideración es muy diferente.

A pesar de que el maltrato físico resultó ser el tipo de violencia más frecuente cometido por las adolescentes mujeres (15,6%) lo fue en menor grado que en otros estudios en los que además de ellas las más perpetradoras de esta violencia se reporta como el segundo tipo de violencia más reconocido por hombres y mujeres (Rubio Garay et al., 2017). Los resultados también indican que las mujeres tienden a reconocer que ejercen más violencia física que los hombres, coincidiendo en esto con el estudio de Penado y Rodicio (2017) y en parte con el estudio de Pazos et.al. (2014) que concluyen que las adolescentes mujeres fueron señaladas como más ejecutoras de violencia física y verbal-emocional, mientras que los hombres cometieron más violencia relacional y sexual. El uso de la violencia física leve por parte de las mujeres es un dato coincidente con los recogidos en numerosos estudios (Straus, 2004; Rivera-Rivera et al., 2007; Swart & colaboradores, 2002; O'Leary & Smith-Slep, 2003 y Muñoz-Rivas et al., 2007), al señalar que el maltrato físico es más practicado por las mujeres (O'Leary & Smith-Slep, 2003). Este dato, pero desde otra perspectiva, es coincidente con los aportados por Guzmán et al. (2016), quienes señalan que los hombres informan más episodios de victimización que las mujeres. En Chile Vizcarra & Poo (2011) en población de jóvenes universitarios también encontraron violencia física cometida es levemente mayor de parte de las mujeres.

Tras analizar la magnitud de la violencia, resulta importante señalar que los datos obtenidos reflejan el reporte de ejercicio de violencia de los hombres hacia las mujeres en 4 de los 5 tipos de violencia. No

obstante, también muestran que los hombres reciben más tipos de violencia con mayor frecuencia. En concreto, en 4 de los 5 tipos de violencia estudiados.

En lo que respecta a la violencia verbal emocional podemos concluir que las y los adolescentes la perpetran y sufren con frecuencias similares, que siempre son elevadas. La excepción a esta equivalencia parece ser la violencia física, dado que los hombres reportan cometerla y recibirla con menor frecuencia. Esto puede tener distintas explicaciones, una de ellas es considerar, siguiendo a Castro & Riquer (2004), la dimensión valórica de la violencia, pues es necesario diferenciar la violencia medida a través de estándares objetivos de la violencia percibida de manera subjetiva por las mujeres. Las mujeres estarían más dispuestas a aceptar la responsabilidad, probablemente porque existe menor sanción frente a la agresión femenina. Además, los hombres no percibirán esa conducta como dañina (Glass et al., 2003; Pederson & Thomas, 1992), lo que sería coincidente con otras investigaciones donde el hecho de que las mujeres tiendan a señalar tanto más victimización como perpetración de violencia se atribuiría a un mayor sesgo de deseabilidad social en las respuestas de los varones (Molidor y Tolman, 1998; Rubio- Garay, López-et al, 2012). No en vano, esta es una de las principales críticas en los estudios cuantitativos mediante autoinforme: la alta deseabilidad social de las respuestas tanto en hombres como mujeres (De las Cuevas & González de Rivera, 1992), sin olvidar la culpabilización, negación o minimización de las conductas violentas (Scott & Straus, 2007) e incluso en las mujeres que realizarían una sobrevaloración de sus actos y se sentirían culpables por ello (González-Ortega et al., 2008). Por último, el comportamiento agresivo perpetrado por los hombres recibe un mayor castigo por parte de la población porque los efectos de la violencia masculina, en particular la violencia física, tienden a ser más graves (Fernández-Fuertes, 2010).

La perpetración de la violencia sexual (Oliva et al., 2012) por parte de los hombres (Saldivar et al., 2008; Ortega, Ortega-Rivera, & Sánchez, 2008) puede estar dada por factores relacionados con la socialización diferencial de género presentes en las parejas (Sánchez & Solís, 2007), así como estar mediada tanto por la capacidad para identificar las agresiones (Rangel & García, 2010) como por la tolerancia de las mujeres frentes a ellas.

En lo que a la coexistencia de diferentes tipos de violencia parece evidente que el ejercicio y el sufrimiento de un solo tipo de violencia, de forma aislada, es algo infrecuente. Por otra parte, es destacable y preocupante que sean tan pocos, en torno al 10%, los y las adolescentes que no presentan ningún tipo de violencia. También es notorio que un 5% de los adolescentes haya reportado ejercer todos los tipos de violencia en sus relaciones. La violencia recibida de cualquier tipo se relaciona positivamente con la recepción de los otros tipos de violencia Todos los tipos de violencia estudiadas presentaron asociaciones positivas, lo que significa que a frecuencia de violencia ejercida, mayor es la

frecuencia que se recibe. Las que presentan una vinculación más estrecha fueron la de tipo verbal emocional, las amenazas y la sexual.

La relación positiva observada entre violencia relacional ejercida y violencia relacional recibida puede no resultar fácil de interpretar. Aquí nos encontramos con la limitación de no poder saber los motivos para llevar a cabo dichos comportamientos violentos. Algunos autores han justificado que, por una parte, los comportamientos violentos son para escapar de una situación o defenderse de situaciones desagradables (Foshee, 1996). Otros estudios, en cambio, indicarí que los adolescentes varones agreden a su pareja con objeto de dominarla y controlarla, mientras que en el caso de las adolescentes se debería a una respuesta a una acción de la pareja como una infidelidad o como una forma de desahogo (Foshee et al., 2007)

La relación positiva observada entre violencia verbal emocional recibida y violencia física recibida está en sintonía con lo apuntado en los estudios revisados (Cano et al., 1998; White, Merrill & Koss, 2001). Reportar violencia física estaría relacionado con una mayor frecuencia de agresión verbal. Existirían datos empíricos de que la violencia psicológica y física tienden a ocurrir simultáneamente en las relaciones de pareja (O´Leary & Woodin, 2009). Así lo han reportado Fernández-Fuertes et al. (2011) y Winstok, (2013) en un estudio sobre patrones de acción y respuesta en el que el 56% de los hombres y el 62,9 % de las mujeres habían respondido a la agresión verbal de su pareja. Las mujeres en un 8,8% de ellas habrían respondido a la violencia verbal con violencia física leve y el 1,4% con violencia física grave.Por último entre las amenazas recibidas y la violencia física recibida parece existir una clara relación positiva. Esto tiene sentido cuando la amenaza precede a la violencia física y es coincidente tanto con los comportamientos antes descritos de amenazas y de escalada de la violencia física: le lance un objeto, le di una patada, la golpeé o le di un puñetazo, la abofeteé o le tiré del pelo. Parecería que las amenazas terminarían concretándose en el comportamiento de agresión física. La violencia verbal emocional y amenazas se correlacionan además con todas las demás violencias con valores de una magnitud moderada. Esto nos da cierta certeza como menciona Cornelius y Resseguie, 2007, Caetano et al., (2009) sobre la existencia y posible interrelación entre distintos tipos de agresiones de manera simultánea y en la misma relación.

Se piensa que este estudio ofrece aportaciones importantes sobre la violencia en parejas adolescentes. No obstante, es preciso apuntar algunas limitaciones importantes a la hora de tomar en consideración sus resultados. En primer lugar, cabe señalar que los instrumentos utilizados para medir los comportamientos violentos no permiten un análisis profundo del juego de interpretaciones y significados que manejan los y las jóvenes ante los mismos y que, sin duda son imprescindibles, no sólo para interpretarlo sino para intervenir adecuadamente sobre los mismos. Por ello, se precisan investigación que permitan un acercamiento cualitativo al fenómeno de la violencia adolescente, tal y como plantean, entre otros, López-

Cepero et al., (2015) o Castro y Riquer (2004).No obstante lo anterior, se piensa que esta investigación arroja luz sobre un población hasta ahora muy poco estudiada en Chile y con muestras de las características de representatividad como la que aquí se ha estudiado: la de los adolescentes que cursan estudios secundarios y, en concreto, los de la zona sur del país, que por factores culturales pueden diferir de sus compatriotas de otras latitudes.

Concluir subrayando que la investigación pone de manifiesto la gravedad que supone la magnitud de la presencia y coexistencia de violencia en las parejas adolescentes en el sur de Chile aquí reportada. Se espera que este estudio sea el inicio de nuevas investigaciones en esta región del país, para mejorar su abordaje. Sin duda los resultados muestran la necesidad de implementar lo antes posible estrategias de prevención, detección e intervención por las altas tasa de prevalencia encontradas, especialmente enfocada a la violencia de tipo sexual y violencia verbal emocional. También sería importante desarrollar estrategias para la promoción de resolución de conflictos, considerando además que es en la adolescencia donde existe la posibilidad de instaurar hábitos para las relaciones posteriores (López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz y Bringas, 2014; Moyano, Monge y Sierra, 2017).

Referencias Bibliográficas

ANTÔNIO, Tiago & HOKODA, Audrey. (2009) Gender variations in dating violence an positive conflict resolution among Mexican adolescents. *Violence and Victims*, 24(4), 533-545

AGUILAR, Liliana. 2010. Amor y violencia en el noviazgo. México: *Instituto Estatal de las Mujeres*. Recuperado http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/Tabasco/tabmeta13_6.pdf

ALBERDI, I. & MATAS, N (2002) *La violencia doméstica*. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España. Barcelona: Fundacion "La Caixa

BANDA, Sinaí; LÓPEZ, Cecilia & ORTEGA, Eduardo (2010). Violencia en el noviazgo adolescente: un estudio exploratorio con jóvenes de la delegación Iztapalapa. En Tercera Reunión Nacional de Investigación en Psicología, 17-18 de junio de 2010. Xalapa, Veracruz: SMIP

CAETANO, Raul. FIELD, Craig**,** RAMISETTY-MIKLER, Susie & LIPSKY, Sherry. 2009 Agree menton reporting of physical, psychological and sexual violenceamong White, Black and Hispaniccouples in the United States. *Journal of Interpersonal Violence*, 24, 1318- 1337. doi: 10.1177/0886260508322181

CANO, Annamarie., AVERY-LEAF, Sarah., CASCARDI, M., & O'LEARY, K. Daniel. (1998). Dating violence in two high school samples: Discriminating variables. *The Journal of Primary Prevention***,** 18, 431-446.

CASTRO, Roberto; RIQUER, Florinda (2004) "Marco conceptual. En busca de nuevas direcciones en las cuales mirar". Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003, México, Inmujeres-CRIM /UNAM**,** pp. 17-30.

CASTELLANO, Inmaculada., GARCÍA, Manuel José., LAGO, María José y RAMÍREZ, Lola. (1999). La violencia en parejas universitarias. *Boletín Criminológico***,** 42, 1-4.

CORNELIUS, Tara.L y RESSEGUIE**,** Nicole (2007) Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 364-375

CORRAL, Susana (2009) Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: Cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 29-48

CLOSE, Sharron. (2005) Dating Violence Prevention in middle school and high school youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 18(1), 2-9.

CORTÉS-AYALA, lourdes., FLORES, Mirta., BRINGAS, Carolina., RODRÍGUEZ-FRANCO, Luis., LÓPEZ-CEPERO, Javier., y RODRÍGUEZ, Javier. (2015) Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos. Análisis diferencias por sexo y nivel de estudios.*Terapia Psicológica*, 33, 5-12.

CHOYNOWKIH. (1997).Investigación sobre las agresiones en parejas. Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lps/trejo_v_h/capitulo1.pdf

DAFF, Elizabeth S, MCEWAN, Troy E, y LUEBBERS, Stefan. 2018. Experiencias de adolescentes australianos de agresión y abuso por parte de sus parejas íntimas. *Revista de Violencia Interpersonal*. https://doi.org/10.1177/0886260518801936

De las Cuevas, Catresana., & González de Rivera, J y Revuelta 1992. Autoinformes y respuestas sesgadas. *Anales de Psiquiatría*, 8(9), 362-366.

DEMISSIE Zewditu, CLAYTON Heather B, VIVOLO-KANTOR Alana M, ESTEFAN & L Fakher. 2018. Sexual Teen Dating Violence Victimization: Associations With Sexual Risk Behaviors Among U.S. *High SchoolStudents.ViolenceVict* 33 (5) 964-980 doi:10.1891/0886-6708.VV-D-1700124.

ELLIS, Paul. D. (2010). TheEssential Guide toEffectSizes: anIntroductiontoStatisticalPower, Meta-Analysis and TheInterpretation of ResearchResults, Cambridge, UK: *Cambridge UniversityPress.*

EVANS, Patricia. (2000).Abuso verbal la violencia negada. Vergara Editor Adams CorporationS.A. Ediciones B Argentina.S.A.

FERNÁNDEZ-FUERTES, Andrés. A., FUERTES, Antonio., y PULIDO, Ramón. F (2006) Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relation ships Inventory (CADRI) - Versión española [Assessment of violence in adolescentcouples. Validation of the Conflict in AdolescentDatingRelationshipsInventory (CADRI)- Spanishversion]. *International Journal of Clinical and Health Psychology***,** 6, 339-358.

FERNÁNDEZ-FUERTES, Andres. a., y FUERTES, a (2010) Physical and psychologica aggression in datingrelationships of Spanish adolescents. Motives and consequences. *Child Abuse &Neglect*, 34, 183-191.

FERNÁNDEZ-FUERTES, Andres., ORGAZ, B. y FUERTES, A. (2011) Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. */ Psicología Conductual*, 19, 501-522

FOSHEE, Vangie. (1996). Gender differences in adolescentdating abuse prevalence, types and injuries. *Health Educational Research*, 22, 498-519.

FOSHEE, Vangie.A. BAUMAN, Karl.E. LINDER, Fletcher., Rice J. & WILCHER, Rose. (2007).Typologies of adolescent dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 498-519

GALÁN, Jaime S., & FIGUEROA, María R. (2017). Gaslighting: La invisible violencia psicológica. UARICHA *Revista de Psicología*, 14(32), 53-60.

GARRIDO, Vicente. y CASAS, Mar . (2009) La prevención de la violencia en la relación amorosa entre adolescentes a través del taller «La Máscara del Amor». *Revista de Educación***,** 349, 335-360.

George, D. & Mallery, P. (1995). Step by step: A simple guide and reference. Belmont, USA: *Wads worth Publishing Company*

GONZÁLEZ-ORTEGA, Ixaso t., ECHEBURÚA, Enrique & De CORRAL, Paz. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: Una revisión [Significant variables in violentdatingrelationships in youngcouples: A review]. *Psicología Conductua***l**, 16, 207–222.

GLASS**,** Nancy., FREDLAND**,** Nina., CAMPBELL**,** Jacquelyn., YONAS**,** Michael., SHARPS, Phyllis. & KUB**,** Joan. (2003).Adolescent dating violence: Prevalence, risk factors, health outcomes, and. *Journal of Obstetric, Gynecologic, and Neonatal Nursing*, 32(2), 227-237.

GÓMEZ, María P., DELGADO, Alfredo. O., y GÓMEZ, Ángel. H. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamérica de Psicología* 46(3), 148-159.

GUZMÁN, Monica., CONTRERAS Veronica., MARTÍNEZ, Alejandra., y ROJO, Camila. (2016). Asociación entre los estilos de apego y violencia física recibida en relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios.*Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 25(2), 177-185.

HAMBY, Sherry., FINKELHOR, David., & TURNER, Heather. (2012). Teendatingviolence: Co-occurrencewithothervictimizations in heNationalSurvey of Children'sExposuretoViolence (NatSCEV). *Psychology of Violence*, *2*(2), 111-124

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD (INJUV de Chile, (2018) Encuesta Nacional de la Juventud. Ministerio de Desarrollo Social. Sondeo Violencia en el Pololeo. Agosto 2018 Año7 SSN: 0719-2533.http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Resultados_Sondeo_Violencia_en_el_Pololeo_2018.pdf.

JACKSON, Susan. M. (1999). Issues in the dating violence research: A review of the literature

Aggression and Violent Behavior, 4, 233-247. doi:http://dx.doi.org/10.1016/S1359-1789(97)00049-9

LARRAÍN, Soledad. (1994). *Violencia puertas adentro; Mujer golpeada*. 1 ed. Santiago de Chile, Editorial Universitaria. 17- 30, 27-31, 47-48 p.

LITTLE, Todd., HENRICH, Christopher., JONES, Stephaniey & HAWLEY,Patricia (2003).Disentanglingthe «whys» fromthe «whats» of aggressivebehaviour. International *Journal of Behavioral Development*, 27, 122 133.

LEHRER**,** Jocelyn., LEHRER Evelyn & KOSS Mary. (2012).Sexual and dating violence among adolescents and young adults in Chile: A review of findings from a survey of university students. *Culture Health & Sexuality* 15(1) DOI:10.1080/13691058.2012.73 934

LEHRER Jocelyn A, LEHRER Evelyn, Zhenxiang, ZHAO Physical and Psychological DatingViolence in Male and FemaleYouth in Chile: Resultsfrom a Survey of CollegeStudents. *International Journal of Injury Control and Safety Promotion*. 2009:16(4):205-214.

LÓPEZ-CEPERO, Javier., RODRÍGUEZ-FRANCO, Luis. y RODRÍGUEZ- DÍAZ, Francisco.J (2015). Evaluación de la violencia de pareja. Una revisión de instrumentos de evaluación conductual [MeasuringIntimatePartner Abuse. A Review of BehavioralAssessment Tools]. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 2(40), 37-50. Recuperado de http://www.aidep.org/sites/default/files/articles/R40/ Art4.pdf

MARTÍNEZ, Jorge., VARGAS, Rochy., &NOVOA, Monica. (2016). Relación entre la violencia en el noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato. Psychologia: *Avances de la Disciplina*, 10(1), 101-112.

MINISTERIO DE SALUD (MINSAL de Chile, 2018 Estadística de atenciones ambulatorias y de urgencias realizadas por consultorios y hospitales.

MOLIDOR, Christian y TOLMAN, Richard. (1998). Gender and contextual factors in adolescent dating violence. **ViolenceAgainstWomen**, 4, 180-194.

MORAL, Jose. y LÓPEZ, Fuensanta. 2012. "Modelo recursivo de reacción violenta en parejas válido para ambos sexos", en: *Boletín de Psicología*, 105, 61-74.

MOYANO, Nieves., MONGE, Fredy. S. y SIERRA, Juan Carlos. (2017). Predictors of sexual aggression in adolescents: Genderdominance vs rapesupportiveattitudes. European *Journal of Psychology Appliedto Legal Context***,** 9, 25-31. https://doi.org/10.1016/j.ejpal.2016.06.001

MUÑOZ-RIVAS, Marina. J., GRAÑA Jose. L., O'LEARY K. Daniel., &GONZÁLEZMaria. Pilar (2007): Aggression in adolescent dating relation ships: prevalence, justification and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304

NUNNALLY, Jum C y GONZALEZ, Elisa (1987) Teoría psicométrica. México: Trillas.

O'LEARY, K. DANIEL., &SLEP, AMY. M (2003). A dyalic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32(3), 314-327.

O'LEARY, K. Daniel., SLEP, Amy. M. S., AVERY-LEAF, S., & CASCARDI**,** M. (2008) Gender differences in dating aggression among multiethnic highs chool students. *Journal of Adolescent Health*, 42, 473-479.

O´LEARY, K.Daniel & WOODIN, EricaM. (2009). Psychological and physical aggression in couples: Causes and interventions. Washington DC: *American Psychological.Association*. Doi: 10.1037/11888-000

OLIVA, Laura., GONZÁLEZ, Maria del Pilar., YEDRA, L. R., RIVERA, E. A. Y LEÓN, D. (2012). Agresión y manifestaciones violentas en el noviazgo en Universitarios. *Revista Psicología***.** 16(1), 1-12.

ORTEGA, Rosario., ORTEGA-RIVERA, F. Javier. & Sánchez, Virginia. (2008).Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes [Sexual peer violence and violence in adolescent couples]. International *Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8,63–72.

PENADO, Maria & RODICIO, Maria LuisaL, (2017) Conference: Educar para la convivencia a partir de los datos de violencia cometida entre adolescentes dentro de la relación de pareja At: AIDIPE.

PEDERSON, Patricia. & THOMAS, Cheryl. D. 1992. Prevalence and correlates of dating violence in a Canadian university sample. *Canadian Journal of BehavioralScience***,** 24(4), 490-501.

RANGEL, Yesica. Y& GARCÍA, Minerva. (2010). Influencia del rol de género en las formas de canalización de violencia en estudiantes universitarios mexicanos. En XI Congreso Virtual de Psiquiatría Interpsiquis 2010, 1-28 de febrero de 2010. España: *Psiquiatria*.

REDONDO, Jesús., INGLES, Candido; GARCÍA, Karol (2017) Papel que juega la edad en la violencia en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. *Revista Diversitas* Vol. 13 Núm. 1.

REY-ANACONA, Cesar, A. (2013) Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31, 143-154.

REY-ANACONA, Cesar (2017) *Diferencias entre adolescentes del área rural-urbana en malos tratos durante el noviazgo*. Divers: Psicol/ISSN: 1794-9998 vol.13/N 2 pp 159-168

RIVERA-RIVERA, Leonor., ALLEN-LEIGH, Betania., RODRÍGUEZ-ORTEGA, Graciela., CHAVÉZ-AYALA, Ruben. & LAZCANO- PONCE, Eduardo. (2007).Prevalence and correlates of adolescentdatingviolence: Baselinestudy of a cohort of 7960 male and femaleMexicanpublicschoolstudents. *Preventive Medicine*, 44(6), 477-484.

RUBIO- GARAY, Fernando., LOPEZ-GONZALEZ, Maria. Angeles., Saúl, Luis. A. y SÁNCHEZ-Elvira-Paniagua, Angela. (2012).Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de

noviazgo de los jóvenes [Directionality and violenceexpression in datingrelationships of youngpeople]. *Acción Psicológica*, 9(1),61-70. doi: http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.437

RUBIO- GARAY, Fernando., LOPEZ GONZALEZ MAngeles, CARRASCO, Miguel A., & AMOR, Pedro. J. (2017).Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática. *Papeles del psicólogo*, 38(2), 135-147. doi:10.23923/pap.psi- col2017.2831.

SMITH, Paige.H.,WHITE, Jacqueline.W & HOLLAND, Lindsay. 2003. A Longitudinal perspective on dating violence among adolescent an college-ageWomen. *American Journal of Public Health***,** 93, 104-110.

SALDIVAR, Gabriela., RAMOS, Luciana., & ROMERO, Martha. P. (2008). ¿Qué es la coerción sexual? Significado, tácticas e interpretación en jóvenes universitarios de la Ciudad de México. *Salud Mental***,** 31(1), 45-51.

SCOTT, Katreena., & STRAUS, Murray. (2007). Denial, minimization, partnerblaming, and intimateaggression in datingpartners. *Journal of Interpersonal Violence*, 22(7), 851-871.doi:10.1177/0886260507301227

SÁNCHEZ, Alma. R., & SOLIS, María Jesus. (2007). Estudiantes universitarios: percepción y vivencias de la sexualidad. En IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, 5-9 de noviembre de 2007. Yucatán: COMIE. Recuperado el 6 de septiembre de 2012 de http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at16/PRE1178980441.pdf

STRAUS, Murray. A (2004) Prevalence of violence against dating partners by male and female university students world wide. ViolenceAgainst Women, 10(7), 790-811

SWART, Luanne. A., SEEDAT, Mohamed., STEVENS, Garth., & RICARDO, Izabel. (2002).Violence in Adolescents' romantic relation ships Findings from a survey amongst school-going youth in a South African community. *Journal of Adolescence,* 25, 385-395

TSOPELAS, Christos., SPYRIDOULA, Tsetsou. & ATHANASIOS, Douzenis.(2011). Review on female sexual ofenders: Findings about proile and personality. *International Journal of Law and Psychiatry*, 34(2), 122-126

VAGI, Kevin. J., OLSEN, Emily. O., BASILE, Kathleen. C., & VIVOLO-KANTOR, Alana.M. (2015). Teen dating violence (physical and sexual) among US high school students: 2013 National Youth Risk Behavior Survey.*JAMA Pediatrics*, 169, 474 482.

VIZCARRA Maria. B., & POO, Ana María. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. ***Universitas Psychologica***, 10, 89-98.

WOLFE, David. A**.,** SCOTT, Katreena., REITZEL-JAFFE**,** Deborah**.,** WEKERLE**,** C.,GRASLEY**,** C.,& STRAATMAN, Anna.-Lee. (2001).Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relation ships Inventory**.** Psychological Assessment, 13, 277-293.

WHITE, Jacquelyn. White., MERRILL, Lex. L., y KOSS, Mary. P (2001).Predictors of premilitarycourtshipviolence in a navy recruit sample. **Journal of Interpersonal Violence**, 16, 910-927.

WINCENTAK, Katherine., CONNOLL Y, Jennifer.and CARD, Noel. (2017). Teendatingviolence: A meta-analyticreview of prevalence rates, ***Psychology of violence***, 7(2), pp.224-241.

WINSTOK, Z. (2013). From a staticto a dynamic approach to the study of partner violence. Sex Roles, 69, 193-204. doi: 10.1007/s11199-013-0278-z

YBARRA, Michele. L., ESPELAGE, Dorothy.L., LANGHINRICHSEN-ROHLING., Jennifer., KORCHMAROS, Josephine. D., & BOYD, Danah. (2016). Life time prevalen cerates and overlap of physical, psychological, and sexual dating abuse perpetration and victimization in a national sample of youth. Archives of Sexual Behavior, 45, 1083–1099. doi: 10.1007/s10508-016-0748-9

[i] En este Artículo se presentó parte de los resultados del proceso investigativo llevada a cabo por la autora.

Adscripta al programa de Doctorado en Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid.España

11.3. Maltrato infantil y su relación con la violencia en relaciones románticas adolescentes: un estudio con estudiantes secundarios chilenos.

REVISTA ESPACIOS
ISSN: 0798-1015
Vol. 41 (23) 2020 • Art. 27

Recibido/Received: 02/03/2020 • **Aprobado**/Approved: 15/06/2020 • **Publicado**/Published: 25/06/2020

Maltrato infantil y su relación con la violencia en relaciones románticas adolescentes: un estudio con estudiantes de secundaria chilenos

Child abuse and its effects on violence in adolescent romantic relationships: a study with Chilean high school students

ESPINOZA, Soraya M. 1
ARIAS, Andrés 2

Resumen
El artículo vincula maltrato y exposición a la violencia en la niñez y el ejercicio de violencia en las relaciones de pareja de 847 adolescentes de la Región de los Lagos (Chile). La metodología fue cuantitativa aplicando cuatro escalas de medición.Hay una alta prevalencia de maltrato desde los padres, así como violencia de género del padre a la madre. Se asociaría maltrato con probabilidad de violencia hacia la pareja. El sexo masculino duplicaría la probabilidad de ejercer violencia sexual.
Palabras clave: violencia de género– violencia en parejas adolescentes - Maltrato infantil

Abstract
This paper discusses the link between abuse and exposure to violence in childhood with the use of violence in dating relationships of 847 teenagers in Chile's Lakes Region. The methodology used was quantitative, applying four measurement scales. There is a high prevalence of abuse from parents, as well as gender-based violence from father to mother. Abuse would be coupled with the likelihood of partner violence. Males would double the probability of commiting sexual violence.
key words: Gender violence – teen dating violence - Child Abuse

1. Introducción

La familia constituye social y jurídicamente el contexto natural y esencial de protección y seguridad para el desarrollo de niños y adolescentes. No obstante, con frecuencia incumple sus funciones y los expone a distintas formas de violencia (Lepisto, Luukkaala y Paavilainen, 2011; Unicef, 2010). La violencia familiar constituye un todo indisociable con la violencia de género, que se suele generalizar al conjunto de sus integrantes, en la línea apuntada por Breitner (1990), al considerar que los malos tratos en la infancia están ligados a la consideració que poseen las mujeres en la sociedad. Chile no es una excepción, en la misma se propicia la violencia contra la mujer, niños y adolescentes debido a una cultura machista que, por serlo, es permisiva con los malos tratos al servicio de los privilegios de los adultos varones (Arón y Lorión, 2003; Cáceres, 1993; Larraín, 1994; McWriter,

1999). Por otra parte, las situaciones de conflicto entre padres y madres hacen más probable que se empleen estrategias de disciplina más negativas y severas basadas en el castigo físico (p.ej bofetadas) y el castigo psicológico (amenazas, gritos, etc.) como medio para corregir el comportamiento de sus hijos (Brody, Arias & Fincham; 1996; Buehler y Gerard, 2002; Erath & Bierman, 2006; Harold, Fincham, Osborne y Conger, 1997). Este patrón adulto céntrico (Foucault, 1992) defiende la aplicación de castigos corporales como medida necesaria de corrección y disciplina en niños y adolescentes. La Encuesta Longitudinal de la Primera Infancia (ELPI), realizada por el Ministerio de Desarrollo Social (2017) chileno en colaboración con UNICEF, apunta que el 65% de los niños chilenos ha recibido algún tipo de maltrato psicológico o físico como método de disciplina. Por otra parte, la violencia observada en las relaciones de parejas adolescentes es cada vez más alarmante, siendo antecesora de una violencia mucho más grave en las relaciones en la vida adulta (Coker, Smith, McKeown y King, 2000; Wekerle y Wolfe, 1999). De 113 estudios revisados por Rubio-Garay y su equipo en 2017 sobre violencia en el noviazgo en todo el mundo, la violencia física reportada llega al 53,7% en el caso de los hombres y al 41,2% en el de las mujeres. La violencia psicológica se sitúa en el 94,5% para los hombres y en el 95,5% para las mujeres. La violencia sexual sufrida es reportada por el 54,2% de los jóvenes y el 64,6% de las jóvenes. Distintos autores han mostrado la influencia de la exposición a situaciones de violencia en la familia de origen en los futuros patrones de conducta de las relaciones adolescentes, tanto a la hora de cometer como de recibir violencia, siendo esta relación aún mayor en el caso de la violencia ejercida por los adolescentes hombres (Stith, et al., 2000; Gelles y Straus 1987, Straus y Gelles, 1990; Straus, Gelles y Steinmetz, 2006).

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente estudio busca analizar la posible relación entre la historia del castigo y abuso físicos en la infancia y la comisión de actos violentos en las relaciones de pareja adolescentes. Se espera que los adolescentes que hayan sufrido castigos y/o abusos físicos durante su infancia reporten una mayor frecuencia de violencia en sus relaciones de pareja que aquellos que no los han sufrido.

2. Metodología

2.1. Diseño y población

La muestra de esta investigación fue tomada en 10 centros educativos de la provincia de Osorno, Chile. Los participantes fueron 847 adolescentes (41,7% hombres y 58,3% mujeres) pertenecientes a los cursos tercero (52,1%) y cuarto (47,9%) año de educación secundaria. El rango de edad fue entre 16 y 21 años, con una media de 17,1 años y una desviación estándar de 0,85 años. De estos un 53,3% pertenecían a colegios municipales, un 31% a privados concertados y un 15% a privados.

En cuanto al tiempo que llevaban en su relación sentimental al momento de contestar los instrumentos, los adolescentes respondieron de 2 semanas o menos el 6,8% de ellos, de uno o dos meses de relación para el 16,8%, de tres a cinco meses en un 21,9% de los casos, de seis meses a un año para el 23,2% y de más de un año para el 27,5%.

2.2. Selección de los participantes

En un primer momento, se mantuvieron reuniones con los directores y directoras de los colegios y liceos participantes para informarles de la naturaleza y objetivos del estudio. Luego se procedió a seleccionar a los grupos de alumnos en las aulas, informándoles sobre la investigación y su carácter voluntario. En aquellos casos en que los y las adolescentes eran menores de 18 años se emanó una comunicación para informar a sus padres y/o apoderados del estudio y recabar su consentimiento informado y luego en el momento de la aplicación se pidió su asentimiento a los/as adolescentes. Además de lo anterior, se respetaron los principios éticos y criterios de rigor de Emanuel (1999), se ofreció la oportunidad de plantear preguntas y se consideró el respeto a los participantes permitiendo retirarse del estudio si lo deseaban en cualquier momento. Se consideró como criterio

de inclusión el haber tenido o tener pareja en la actualidad. A los participantes se les indicó que se refiriesen siempre a una de sus relaciones si hubiese más de una. Finalmente, se procedió aplicar los instrumentos.

2.3. Instrumentos

Escala Táctica de Conflicto de padres a hijos (CTS-PC)

La Escala de Tácticas para los Conflicto, versión Padres-Hijos de Straus, Hamby, Finkelhor, Moore y Runyan (1998) evalúa la frecuencia con la que los participantes sufrieron algún tipo de abuso físico de sus padres. Está compuesta por cinco ítems (p.ej., Tu padre te golpeo con el puño o te pateó) que ha de ser respondidos dos veces, una respecto a la madre y otra respecto al padre, en una escala de siete puntos desde 0 (Nunca) hasta 6 (Más de 20 veces). Se ha utilizado como referencia para medir el Maltrato infantil por la UNICEF en diferentes países (2010)

Inventario de Dimensiones de Disciplina Forma C (DDI)

Del Inventario de Dimensiones de Disciplina de su versión original de Straus y Fauchier (2007) se utilizó su adaptación para niños y adolescentes a población española (Calvete, Gámez-Guadix y Orue, 2010). Se seleccionaron las subescalas de castigo físico y psicológico (disciplina severa) compuesta por siete ítems, en que el adolescente informa sobre las estrategas disciplinarias que sus progenitores le han aplicado durante el último año. Un ejemplo de pregunta de tipo psicológico es "te gritaron o chillaron" y de tipo físico "te pegaron o utilizaron algún cinturón o palo". Las preguntas se responden bajo un escalamiento Likert de siete alternativas de respuesta desde 0 (Nunca) hasta 6 (Más de 20 veces).

Táctica de conflicto violencia entre padres (CTS2) Violencia entre los padres

Se empleó a partir de la Escala de Tácticas para el Conflicto (CTS2) de Straus y Douglas (2004), en su versión de Gámez- Gaudix y Almendros (2011), para que los participantes informen retrospectivamente sobre la violencia física y psicológica que ejerció cada uno de los padres contra el otro. La escala está compuesta por ocho ítems (p.ej., "Mi padre destruyó algo que pertenecía a mi madre o amenazó con pegar a mi madre") que han de ser contestados en una escala de respuesta de siete categorías desde 0 (Nunca) hasta 6 (Más de 20 veces).

Inventario de Conflictos en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes (CADRI) creada por Wolfe et al. (2001)

Inventario de Violencia en las Relaciones de Noviazgo entre Adolescentes (CADRI) por sus siglas en inglés, adaptada y validada al español por Fernández Fuertes, Fuertes y Pulido (2006). Caselman, Dubriwny y Curzon (2014) señalan que este es uno de los cuestionarios más utilizados para medir violencia en el noviazgo en países de habla hispana, siendo el CADRI el que presenta mayor soporte de medida en cuanto a confiabilidad y validez. Esta versión contiene cinco subescalas: violencia sexual, violencia relacional, violencia verbal-emocional, amenazas y violencia física, que miden la frecuencia de las mismas con respuestas tipo Likert de 4 puntos donde 0 = "Nunca", 1 = "Rara" vez, 2 = "A veces" y 3 = "Con frecuencia".

2.4. Variables

Desde el punto de vista del análisis, y entre otras, se tomaron como variables independientes el castigo y abuso físicos infantil. Según Straus (1990) y Straus, Gelles y Steinmetz (2006), el castigo físico consiste en el uso de la fuerza física con la intención de que el niño experimente dolor, pero no daño, y se ejerce siempre con un fin correctivo. Los castigos físicos incluyen empujones, cachetadas y nalgadas (Straus, 1994; Wauchope y Straus, 1990). El abuso físico, en cambio, está constituido por comportamientos aún más violentos, como patadas, mordeduras, golpes con el puño, etc. La diferencia entre el castigo y el abuso físico radica, por lo tanto, en la severidad y en los daños que puede ocasionar. Como variable dependiente se consideró la violencia en las relaciones románticas adolescentes. Esta se concreta en comportamientos agresivos que ocurren en una relación romántica en una pareja que no convive, con el objeto de controlar o dominar a la otra persona física, sexual o psicológicamente (Close, 2005; Rey-Anacona, 2008). Como variables predictoras de la violencia en las relaciones románticas adolescentes también se consideraron el sexo, el colegio de pertenencia, con quien vivía el/la

adolescente, la descripción de la relación con el padre y la madre (cálida, distante, respetuosa, conflictiva), la descripción de la relación de noviazgo (nueva, casual, estable, seria), la duración de la relación, la percepción del grado de satisfacción en la relación y el haber estado expuesto a violencia de género del padre a la madre de tipo físico o psicológico. Todas estas variables fueron identificadas mediante los instrumentos señalados en el apartado anterior.

3. Análisis de datos

Se utilizó el Alfa de Cronbach para calcular la fiabilidad de las escalas. La prevalencia de los distintos comportamientos violentos se estudió mediante un análisis de frecuencias de las variables estudiadas. Se empleó la prueba de Chi cuadrado de Pearson para comparar, por sexo, el porcentaje de participantes que informó de cada uno de los cinco tipos de violencia estudiados. Se realizó un análisis descriptivo de las variables categóricas relativas a la violencia ejercida en las relaciones de pareja adolescentes mediante frecuencias absolutas y relativas. Mediante modelos de regresión simple se exploró la asociación de las diversas variables independientes con las variables dependientes definidas para explorar las prevalencias de las distintas violencias en el noviazgo. Mediante cinco modelos de regresión logística multivariantes se analizaron los predictores de las distintas violencias ejercidas en las parejas adolescentes. En cada caso se ajustó un modelo para aquellas variables que muestran una asociación con la variable dependiente en el modelo de regresión simple y se procedió a ajustar un modelo multivariante mediante el método Stepwise o por pasos.

4. Resultados

4.1. Fiabilidad de las escalas

En la subescala de castigo físico por parte de los padres del DDI (considerando cualquiera de ellos, sin distinción) se obtuvo un alfa de Cronbach de 0,83. En la subescala castigo psicológico el alfa fue 0,75. En el CTS PC en la subescala abuso físico de padre a hijos/as fue 0,72, y en el de madre a hijos/as 0,64. En el CADRI, para la violencia sexual el alfa fue 0,561, para la violencia verbal emocional 0,819, para la amenaza 0,582, para la relacional 0,546, y para la física 0,876. Para toda la subescala de violencia ejercida se obtuvo un alfa de 0,876. Para la CTS2, en la subescala de violencia de género de padre a madre de tipo psicológica el alfa fue 0,66 y para la violencia física 0,85. En general las escalas y subescalas utilizadas evidenciaron una consistencia interna suficiente, pues todas ellas mostraron valores de fiabilidad superiores a 0,50 (Nunnally, 1987).

En la tabla 1 se puede observar, en primer lugar, la existencia de altas tasas de prevalencia de castigo físico (34,2%) y psicológico infantil (83%) de ambos progenitores, así como de abuso físico severo, tanto por parte del padre (31%) como de la madre (55,6%). En segundo lugar, se constata que, en general, los hombres tienden a declarar más castigo físico y ellas más castigo psicológico de parte de sus padres. En cuanto a esa diferencia, las adolescentes perciben (86,6%) más castigo psicológico que los adolescentes (79,7%) resultando estadísticamente significativa. En cuanto al castigo físico los hombres perciben levemente más (34,4%) respecto de las adolescentes (33,9%) no siendo estadísticamente significativa esa diferencia. Los adolescentes hombres perciben mayor abuso físico severo de parte del padre (36,9%) respecto de las adolescentes (26,8%) y esta diferencia es estadísticamente significativa. En relación al abuso físico severo de la madre ellos perciben más abuso (58%) que ellas 53,9% y esta diferencia no es estadísticamente significativa. En cuanto a las manifestaciones conductuales de los castigos psicológicos, cabe decir que los más reportados fueron que les gritaron o chillaron (75,8%), seguidos de hacerles sentir avergonzados/as o culpables (46%).

En lo que se refiere al castigo físico, el ítem reportado con mayor frecuencia fue “te zarandearon o agarraron con fuerza para que les hiciera caso” (21,9%). La más frecuente de las conductas relacionadas con el abuso físico fue “tu madre te cacheteó la cara, la cabeza o las orejas” (48%), seguida de la misma conducta por parte del padre (24, 7%) y de que la madre les pegase en alguna parte del cuerpo que no fuese el trasero con un algún cinturón, un palo o algún objeto duro (26,2%). La frecuencia de esta misma conducta en el caso del padre fue de 16,7 %.

Destaca la diferencia significativa en función del sexo de la conducta “tu padre te pego con el puño o te pateó fuerte” donde los hombres refieren una frecuencia del 10,6% frente a las mujeres que lo hacen en un 5,3%.

Tabla 1
Prevalencia de castigo y abuso de los padres a hijos/as y prueba de Chi Cuadrado para la diferencia de sexo.

Violencia de Padres a Hijos	Frecuencia	total	Hombres	Mujeres		
	N	%	%	%	X^2	P
Castigo físico ambos progenitores	835	34,2	34,4	33,9	0,024	0,882 ns
Castigo psicológico ambos progenitores	828	83,8	79,7	86,6	7,039	**0,01****
Abuso físico severo del padre	843	31	36,9	26,8	9,734	**0,002****
Abuso físico severo de madre	843	55,6	58	53,9	1,357	0,261 ns

p<0,05*, P<0,01**, p<0,001***

En cuanto a la exposición a la violencia de género del padre a la madre (ver tabla 2), los/as adolescentes reportaron un 50,1% de violencia psicológica y un 16,6% de exposición física entre los padres, siendo las diferencias para la violencia física estadísticamente significativas. Las mujeres reportan mayores frecuencias a exposición a violencia de género en ambas formas de violencia que los hombres.

Tabla 2
Prevalencia de violencia de género percibida por los/as adolescentes y prueba de Chi cuadrado para la diferencia de género

Violencia de género de padre a madre	Frecuencia	total	Hombres	Mujeres		
	N	%	%	%	X^2	P
Física	834	16,6	13,4	18,9	4,367	**0,022***
Psicológica	831	50,1	47,1	52,1	2,036	**0,087**

p<0,05*, P<0,01**, p<0,001***

En la tabla 3 se pueden observar datos de prevalencia de diferentes tipos de violencia cometida por adolescentes en sus relaciones románticas. En general, reconocen cometer todos los tipos de violencia estudiados, siendo mayor la frecuencia de la violencia verbal emocional, seguida de la sexual, las amenazas, la violencia física y la relacional. En general, los hombres reportan una prevalencia mayor que las mujeres en la comisión de todos los tipos de violencia, con la excepción de la de la física, para la que las cifras son mayores en el caso de las mujeres. Las diferencias observadas entre sexos son estadísticamente significativas en el caso de la violencia sexual y física, no así en las demás.

Tabla 3

Prevalencia de diferentes tipos de violencia en relaciones románticas adolescentes en función del sexo

Violencia Cometida				Chi – cuadrado		
Tipos de violencia		% General	% Hombre	% Mujer	X^2	Sig Sexual
42	53,4	34	30,92	**0,000*** ** Verbal		89,3
89,5	89,2	0,021	0,885			
Amenazas		31,8	33,8	30,3	1,145	0,285
Relacional		18,3	20,2	16,9	1,47	0,225
Física		24,8	15,6	31,3	27,03	**0,000*** **

*P <0,05, **P<0,01,
***P< 0,001

4.2. Variables asociadas con los diferentes tipos de violencia en las relaciones adolescentes.

En este apartado se presenta una síntesis de una serie de análisis de regresión logística (tabla 4) que analizan las relaciones entre las 5 formas de violencia ejercida por los y las adolescentes en sus relaciones románticas y diversas variables independientes, entre las que se encuentran aquellas relacionadas con diferentes formas de maltrato y castigo infantiles, incluyendo la exposición a violencia de género durante la infancia. Los resultados más significativos de dichos análisis pueden resumirse del modo siguiente: El haber recibido castigos psicológicos de los padres sin distinción de padre y madre incrementaría en aproximadamente 3,1 veces (oscilando entre 1,8 y 5,4 veces) la probabilidad de que los y las adolescentes ejerzan violencia verbal-emocional en sus relaciones de pareja. Este tipo de castigos también estaría relacionado con un aumento de 1,9 veces en la probabilidad de ejercer violencia por amenazas (oscilando este incremento entre 1,1 y 3,3 veces). Parecería, por otra parte, que el castigo psicológico de los padres, sin distinción de padre y madre, no tendría una relación significativa con el resto violencias ejercidas en las relaciones de pareja adolescente. El castigo físico de los padres, sin distinción de padre o madre, estaría relacionado con un aumento de la probabilidad de ejercer violencia verbal-emocional en torno a las 2,8 veces (con una oscilación entre 1,3 y 5 veces) con respecto de quienes que no reciben dichos castigos. También se estima que haber recibido castigos físicos por parte de los padres incrementaría en unas 2 veces la probabilidad de cometer violencia física en las relaciones de pareja adolescentes (oscilando este incremento entre 1,4 y 3 veces). Quienes recibieron abuso físico del padre mostrarían una probabilidad 1,5 veces mayor de ejercer tanto violencia por amenazas como violencia física con sus parejas. El hecho ser hombre se estima aumenta alrededor de 2 veces la probabilidad de ejercer violencia sexual en la pareja, esta cantidad varia de 1,5 veces 2,8 veces y por otro lado sería un factor amortiguador a la hora de ejercer violencia física en la pareja. Por su parte, estudiar en colegio privado lo sería a la hora de ejercer violencia verbal-emocional y por otro lado aumenta el riesgo de cometer violencia sexual 2,3 veces, esta cantidad varia de 1,5 a 3,6 veces. Quienes consideran que mantienen una relación seria tendrían en torno a 1,6 veces más probabilidades de amenazar a sus parejas. Estar muy satisfechos con la relación tendría un efecto amortiguador a la hora de ejercer violencia por amenazas, mientras que quienes no están muy satisfechos mostrarían 1,9 veces más probabilidades de realizar violencia por amenazas. Los y las adolescentes que reportaron exposición a violencia de genero de tipo física de su padre a su madre tendrían 2,2 veces más probabilidades de ejercer la violencia relacional contra sus propias parejas. Finalmente, cabe señalar que el hecho de no haber presenciado violencia física de género del padre hacia la madre sería un factor amortiguador en el ejercicio adolescente de violencia relacional.

Tabla 4

Factores asociados a las distintas formas de violencia ejercida.
Datos de regresión logística

	Tipo de violencia														
	Sexual			Fisica			Amenazas			Verbal Emocional			Relacional		
		Intervalo de			Intervalo de			Intervalo de			Intervalo de			Intervalo de	
Variable	Razon de momios	Inferior	superior	Razon de momios	Inferior	superior	Razon de momios	Inferior	superior	Razon de momios	Inferior	superior	Razon de momios	Inferior	superior
Sexo															
Hombre	2,080***	1,524	2,838	0,562**	0,392	0,807									
Mujer	0,478***	0,351	0,651												
Tipo de establecimiento															
Municipal															
Subvencionado															
Particular	2,389***	1,545	3,69							0,408**	0,225	0,739			
Descripcion de la relacion de noviazgo															
Nueva															
Casual															
estable															
seria							1,628*	1,082	2,451						
Grado de satisfacción en la relación															
Muy satisfecho							0,518**	0,342	0,785						
Satisfecho															
No sabe o neutro															
poco satisfecho															
insatisfecho															
muy insatisfecho															
Abuso fisico en la infancia															
De padre a hijo/a				1,504*	1,025	2,206	1,566*	1,085	2,261						
De madre a hijo/a															
sin distincion de padre o madre															
Castigo de los padres															
Castigo fisico sin distincion de padre o madre	2,127***	1,523	2,934	2,085***	1,436	3,025				2,841**	1,396	5,782	2,326***	1,571	3,552
Castigo psiologico sin distinción de padre o madre							1,933*	1,13	3,306	3,128***	1,819	5,38			
Exposición a violencia de genero en la infancia															
Física													2,285***	1,434	3,642
Psicologica															

* p> 0.05
**p>0.01
***p>0.001

5. Discusión

Los resultados obtenidos parecen mostrar que la adolescencia estudiada mantiene recuerdos de castigo psicológico, castigo físico y abuso físico por parte de sus padres y madres, así como de la exposición a la violencia de género del padre a la madre, tanto física como psicológica.

La madre fue mencionada con mayor frecuencia como perpetradora de abusos físicos, si bien las diferencias observadas con respecto a los padres no son estadísticamente significativas. Este resultado es coherente con los hallazgos de otras investigaciones que subrayan que las características psicológicas que presentan las madres son fruto de los entornos patriarcales en los que viven, que les abocan a utilizar más la fuerza en el trato que dan a sus hijos (Casanueva, Martin y Runyan, 2009). Así mismo, un estudio longitudinal con más de 500 familias evidenció que existe una asociación entre violencia física hacia la mujer en el hogar y agresiones físicas a los hijos perpetradas por sus madres (Gustafsson, Barnett, Towe-Goodman, Mills-Koonce y Cox, 2014).Otras investigaciones sugieren que algunas mujeres sometidas a violencia de género padecen altas tasas de estrés y, lógicamente, muestran dificultades para el manejo eficaz de sus hijos (Pedreira, 2003).

El castigo psicológico, sin distinción de padre y madre, fue el más reportado por las adolescentes. Por su parte, los adolescentes refirieron una mayor prevalencia de castigo físico, sin distinguir entre padre o madre, y de abuso físico del padre. En lo que respecta al castigo psicológico, sin distinción de padre y madre, y al abuso físico severo del padre, se observaron diferencias significativas en función del sexo. Esto es coherente con aquellos estudios que refieren que los varones sufren más golpes y castigos físicos que las niñas. Estas, por su parte, tienen mayor riesgo de infanticidio, abusos sexuales, abandono y de ser obligadas a prostituirse. (OMS, 2009; Sánchez y Cuenya, 2011)

El hecho de que las adolescentes de este estudio hayan sufrido con mayor frecuencia que los adolescentes violencia física y psicológica es coincidente, entre otros, con el estudio de Park y Kim (2018). Estos autores pusieron de manifiesto que la parentalidad negativa (rechazo hacia los hijos, disciplina inconsistente), los problemas familiares y el maltrato infantil (abuso físico, psicológico o sexual de los padres) se relacionan con un mayor grado de violencia en las relaciones de pareja. Todo lo contrario parece ocurrir con la parentalidad positiva (comunicación adecuada y apoyo de los padres) que se relaciona negativamente con la violencia ejercida en las relaciones de pareja adolescentes.

En sintonía con lo anterior, y con los datos recogidos en esta investigación, cabe citar un estudio con preadolescentes de Italia en el que el 16,2% reconoció estar expuesto/a la violencia entre sus progenitores (Baldry, 2007). También es importante considerar que el 43% de los crímenes de violencia doméstica se produjeron en presencia de niños y niñas, quienes en un 95% habían observado directamente dicha violencia (Fusco y Fantuzzo, 2008). En Chile, el único dato con el que se cuenta hasta el momento, aportado por el Servicio Nacional de Menores (SENAME, 2011), indica que un 12,6% de los niños han estado expuestos a esta violencia, siendo el tercer tipo de maltrato infantil en términos de prevalencia.

Por otro lado, la violencia en las relaciones de pareja durante la adolescencia es un campo poco explorado en Chile y el estudio de sus vinculaciones con el maltrato infantil más escaso aún. Parecería ser que los adolescentes cometerían más actos violentos de tipo sexual que las adolescentes, y éstas más actos de violencia física que los adolescentes. Cabría plantear, no obstante, que parte de esta violencia física ejercida por las adolescentes podría entenderse como una violencia secundaria a otros tipos de violencia ejercida por sus parejas masculinas. En el resto de tipos de violencia, si bien las prevalencias son elevadas, no parecen observarse diferencias significativas en función del sexo.

Esto coincidiría con los datos del estudio del Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJUV, 2018) en el que la violencia verbal, traducida en insultos y gritos es muy elevada y la de mayor prevalencia (90%), se encuentra invisibilizada (Redondo, Ingles, García, 2017) y muchos y muchas jóvenes la consideran “normal” (Moral y López,

2012). Tampoco en este caso se hallan diferencias en su perpetración en función del sexo. También se observa un paralelismo entre los datos aquí aportados y este estudio del INJUV en lo que se refiere a la violencia sexual ejercida. Los adolescentes (más del 50%) reportaron mayor perpetración que las adolescentes, con diferencias en torno a los 19 puntos porcentuales entre ambos sexos. Esto estaría también en línea con los trabajos de Ortega, Ortega y Sánchez (2008) y Rubio-Garay, López- González, Carrasco y Amor (2017), quienes estiman que la prevalencia de la violencia sexual en las relaciones de pareja adolescente se sitúan en cifras que llegarían al 60%, en contraste con otros estudios que la sitúan en el orden del 10%.

Esta aparente discrepancia en las prevalencias de la violencia sexual puede deberse al tipo de actos que suelen considerarse juntos dentro de esta categoría, pues incluyen conductas que van desde besar cuando no se desea, a tocar los genitales, cuya consideración es muy diferente. En el presente estudio estuvo dado por las respuestas "besarla cuando ella no quería" en 45,8%, "acaricie sus pechos, genitales y/o nalgas cuando ella no quería" en un 23,7%, "le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando ella no quería" en un 6,8%, y "la amenace para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo" el 2,2% de las veces. En cuanto a la violencia física, casi la cuarta parte de la muestra de adolescentes (24,8%) reconoce ejercerla. El hecho de que existan diferencias importantes y significativas en este aspecto entre mujeres y hombres puede deberse, como apuntan O´Keefe y Treister, (1998) a que parte de la violencia física que reciben los adolescentes hombres de sus parejas mujeres puede ser consecuencia de haberlas forzado previamente a realizar actividades sexuales no deseadas. Los datos recogidos en nuestro estudio también coinciden con los de otros trabajos como el metaanálisis de Wincentak, Connolly, y Card (2016), quienes exploraron las diferencias asociadas con el sexo en este sentido, encontrando que la perpetración de violencia física era más frecuente en mujeres que en hombres, aunque la violencia sexual la ejercían con mayor frecuencia los hombres. También se observan coincidencias con otra investigación (Swart, Seedat, Stevens y Ricardo, 2002) en donde el 35,3% de los adolescentes y el 43,5% de las adolescentes habían agredido físicamente a sus parejas en el año previo al estudio. En general, los estudios existentes tienden a mostrar que las mujeres, frente a los hombres, están en mayor riesgo de sufrir violencia grave por parte de sus parejas (Hirigoyen, 2005; Shorey, Cornelius y Bell, 2008). En la misma línea, las adolescentes sufren mayor victimización en violencia en general (Reidy, Berke, Gentile y Zeichner, 2014; Singh, et al., 2014) que los adolescentes.

Parece lógico que se haya observado que la vivencia de castigo psicológico por parte de los padres aumente la probabilidad de ejercer violencia verbal emocional en la pareja a través de insultos, críticas permanentes, descréditos, humillaciones y silencios. En los estudios de Paat y Markham (2019) cuando los participantes enfrentaron niveles elevados de agresión psicológica infantil, tales factores adversos de la socialización temprana se asociaron con niveles más altos de victimización y perpetración de violencia de pareja.

El castigo físico de los padres puede aumentar la probabilidad de ejercer violencia verbal-emocional y física con la pareja durante la adolescencia debido a que, según Touza (2005), los niños y niñas terminan normalizándolo e internalizándolo como un comportamiento de relación adecuado debido a que no suelen poner en cuestión a sus padres y madres, y a que con frecuencia se les ofrecen explicaciones de por qué se ha sido violento con ellos/as. En relación con el abuso, la figura del padre es más fuerte en términos de proyección de violencia. Sin embargo, ser hombre parecería ser una condición que amortigua la comisión de violencia física, pero incrementaría la probabilidad de que se ejerza violencia sexual. Este dato es coherente con que la mayoría de los trabajos disponibles muestren tasas superiores en la perpetración de violencia sexual por parte de los varones y una mayor victimización en las mujeres (Corral, 2009; Foshee, et al., 2009; Jackson, 1999).

En principio, llama la atención que estudiar en una escuela privada aumente el riesgo de que el adolescente ejerza violencia sexual, aunque pueda explicase por el mayor conservacionismo y represión sexual que se observa en estos establecimientos. Por otra parte, el cuidado que estos últimos ponen en las buenas maneras justificaría por qué haber estudiado en un colegio privado amortigua el futuro ejercicio de violencia verbal.

Kalmuss (1984) señala que la exposición de los y las niñas a la violencia entre sus padres les enseña que el comportamiento es apropiado, aceptando la agresión en las relaciones sentimentales de los miembros del hogar,

ya sea entre los padres o contra los hijos. Por esta razón, todos los tipos de violencia se transmiten a la siguiente generación porque los hijos aprenden el comportamiento de sus padres y los reproducen en las relaciones con sus parejas. En esta línea aquellos adolescentes que reportaron violencia de género de tipo física de su padre a su madre parecen tener más probabilidades de ejercer la violencia relacional en las relaciones de pareja y el no haberla presenciado se constituiría como un factor amortiguador a la hora de ejercer violencia relacional en la pareja.

Según Castells (2008), los niños y niñas que han vivido en hogares violentos van absorbiendo poco a poco, daño tras daño, en su bagaje vivencial, las reproducciones e imágenes violentas de las personas con las que conviven. Así, si se dan los factores ambientales y personales correspondientes, estas vivencias violentas pueden manifestarse en futuras relaciones.

Los resultados aquí presentados estarían en consonancia con quienes han mostrado la influencia de la exposición a situaciones de violencia en la familia de origen en los futuros patrones de conducta de las relaciones de adolescentes, tanto a la hora de cometer como de recibir violencia, siendo esta relación aún mayor en el caso de la violencia ejercida por los adolescentes hombres (Stith, et al., 2000; Gelles y Straus, 1990; Straus, Gelles y Steinmetz, 2006). En definitiva, los perfiles violentos de interacción serían el resultado de un modelo familiar y social que las acepta como estrategias adecuadas para resolver conflictos.

1. 6. Conclusiones

Como se ha puesto de manifiesto en esta investigación, el castigo y el abuso físico recibido en la infancia constituyen factores de riesgo para el adecuado desarrollo de relaciones de pareja adolescentes, y en menor medida la observación de violencia entre los padres. Así, el castigo físico ejercido por los padres (padre y madre indistintamente) está asociado al riesgo de ejercer cuatro de los cinco tipos de violencia en las relaciones adolescentes estudiados. Por su parte, la exposición a situaciones de violencia de género del padre contra la madre parecería incidir únicamente en el riesgo o probabilidad de ejercer un tipo de violencia: la relacional.

Los resultados surgieren una mayor perpetración de comportamientos violentos por parte de los hombres que de las mujeres en cuatro de los tipos de violencia estudiados.

Referencias bibliográficas

Arón, A & Lorión, R.A (2003) Case report of a community-based response to domestic violence in Chile. *Journal of community psychology*. Vol. 31 (6), 561-570.

Baldry, A.C (2007).It does affect me: Disruptive behaviors in preadolescents directly and indirectly abused at home. *European Psychologist*; 12(1), 29-35. Doi: 10.1027/1016-9040.12.1.29

Breitner, P (1990) *The slaugther of the children*. New York, Estados Unidos: Basic Book.

Brody, G.H; Arias, I & Fincham, F.D (1996). Linking marital and child attributions to family processes and parentchild relationships. *Journal of Family Psychology.* Vol 10: 408-421.

Buehler, C., & Gerard, J. M (2002). Marital conflict, ineffective parenting, and children's and adolescents' Malad justment. Journal of Marriage and the Family. 2002; 64: 78-92.

Cáceres, A. (1993). ***Violencia contra las mujeres*** *En* C. D. López S, Ortega P, Reyes S. (Eds.), Violencia y derechos humanos. Santiago, Chile: Comisión Chilena de Derechos Humanos. 221-225.

Calvete, E., Gámez-Guadix, M.G., y Orue, I (2010). El Inventario de Dimensiones de Disciplina (DDI), Versión niños y adolescentes: Estudio de las prácticas de disciplina parental desde una perspectiva de género. *Anales de Psicología/Annals of Psychology;* 26(2): 410-418.

Casanueva, C., Martin, S.L & Runyan, D (2009). Repeated reports for child maltrateatment among intímate partner violence victims: Finding from the National Survey of Child and Adolescent Well-Being. *Child abuse and Neglect*. 33: 84-83.

Caselman, T., Dubriwny, N., & Curzon, E.L (2014). Teen Dating Violence: A comparison of self-report measures. **Sch *Soc Work*** J; 38(2):32-48.

Castells, P. (2008). *Psicología de la familia. Conocernos más para convivir mejor*. Barcelona: Ceac Planeta de Agostini.

Close, SM. (2005). Dating violence prevention in middle school and high school youth. Journal of Child and Adolescent *Psychiatric Nursing*; 18 (1): 2-9.

Coker, A.L., Smith, P.H., McKeown, R.E., & King, M.L. (2000). Frequency and correlates of intimate partner violence by type: Physical, sexual, and psychological battering. American Journal of Public Health.; 90: 553-559.

Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: Cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. Psicopatología Clínica Legal y Forense, 9, 29-48.

Emanuel, E. (1999). ¿Qué hace que la investigación clínica sea ética? Siete requisitos éticos. Investigación en sujetos humanos: experiencia internacional. Santiago de Chile: Programa Regional de Bioética OPS/OMS, p. 33-46

Erath, S.A., & Bierman, K.L (2006). Conduct Problems Prevention Research Group. Aggressive marital conflict, maternal harsh punishment, and child aggressive-disruptive behavior: Evidence for direct and mediated relations. Journal of Family Psychology.; 20: 217-226.

Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A & Pulido, R. F. (2006). Evaluation of violence in adolescent relationships Validatión Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - Versión española [Assessment of violence in adolescent couples. Validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - Spanish version]. International Journal of Clinical and Health Psychology, 6, 339-358.

Foshee, V.A, Benefield, T., Suchindran, C., Ennett, S. T., Bauman, K. E., Karriker-Jaffe, K. J & Mathias, J. (2009). The Development of Four Types of Adolescent Dating Abuse and Selected Demographic Correlates. Journal of Research on Adolescence 19, 380-400. http://dx.doi.org/10.1111/j.1532- 7795.2009.00593.x

Foucault M. (1992). Microfísica de poder. 2 ediciones Madrid: Editorial La Piqueta.

Fusco, R.A., & Fantuzzo, J.W. (2008). Domestic violence crimes and children A population-based investigation of direct sensory exposure and the nature of involvement. Children and Youth Services Review. 2009; 31(2): 249-256. https://doi: 10.1016/j.childyouth.2008.07.017

Gámez-Guadix, M y Almendros, C (2011). Exposición a la violencia entre los padres, prácticas de crianza y malestar psicológico a largo plazo de los hijos. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 121-130.

Gelles, R.J y Straus, M (1987) *El hogar violento*. Newbury Park, CA: Sabio.

Gustafsson, H.C., & Barnett, M.A., Towe-Goodman NR., Mills-Koonce W R & Cox M J. (2014). Family violence and children´s behavior problemas: Independent contributions of intimate violence partner and child-direct physical aggression. Journal of Family Violence. 29: 77-781.

Harold, G.T., Fincham, F.D & Osborne, L.N (1997). Conger RD. Mom and dad are at it again: adolescent perceptions of marital conflict and adolescent psychological distress. Developmental Psychology. 1997; 33: 333-350.

Hirigoyen, M. (2005). Mujeres maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja Paidós, Barcelona, España.

Instituto Nacional de la Juventud de Chile-INJUV. (2018). Sondeo de violencia en las relaciones de pareja: Visibilidad, denuncias y sanciones. Ministerio de Desarrollo Social Gobierno de Chile.

Jackson, S.M (1999) Issues in the dating violence research: A review of the literature. Aggression and Violent Behavior, 1999; (4): 233-247.doi: http://dx.doi.org/10.1016/S1359-1789 (97)00049-9

Kalmuss, D. (1984). The intergenerational transmission of marital aggression. Journal of Marriage and the Family. Vol 46(1): 11-19. http://dx.doi.org/10.2307/351858.

Larraín, S (1994). Violencia puertas adentro: la mujer golpeada. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 149 Pág.

Lepistö, S., Luukkaala, T., & Paavilainen, E (2011). Witnessing and experiencing domestic violence: a descriptive study of adolescents. Scand J Caring Sci. Mar; 25 (1):70-80. Doi: 10.1111/j.1471-6712.2010.00792

Ministerio de Desarrollo Social. (2017). Tercera Encuesta Longitudinal de primera infancia (ELPI) Elaborado por Unicef. Gobierno de Chile;

Moral, J y López, F. (2012) "Modelo recursivo de reacción violenta en parejas válido para ambos sexos", *Boletín de Psicología*.; 105: 61-74

McWriter P. (1999) Domestic violence in Chile. *American Psychologist*. 1999; 54 (1): 37-40.

Nunnally Jum C. (1987). Teoría psicométrica. México: Trillas.

Organización Mundial de la Salud (OMS) y Sociedad Internacional para la Prevención del Maltrato y el Abandono de los Niños. (2009). Prevención del maltrato infantil: Qué hacer, y cómo obtener evidencias. Francia: P. 122.

Ortega, R., Ortega, F.J. y Sánchez, V.(2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescents. International of Psychological and Psychological Therapy; 2008; 8 (1).

Paat, Y.F., & Markham, C. (2019). The Roles of Family Factors and Relationship Dynamics on Dating Violence Victimization and Perpetration Among College Men and Women in Emerging Adulthood. Journal of Interpersonal Violence 2019; 34(1): 81–114. https://doi.org/10.1177/0886260516640544

Park, S., & Kim, S.H. (2018). The power of family and community factors in predicting dating violence: A meta-analysis. Aggression and Violent Behavior (40): 19-28. doi: 10.1016/j.avb.2018.03.002

Pedreira Massa, J.L. (2003). La infancia en la familia con violencia: factores de riesgo y contenidos psico (pato) *lógicos. Psiquiatría. 7(4).*

Redondo, J., Inglés, C.J & García, K (2017). Papel que juega la edad en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. Diversitas: *Perspectivas en Psicología*.; 13 (1): 41- 54.

Reidy, D.E., Berke, D.S., Gentile, B., & Zeichner, A. (2014). Man enough? Masculine discrepancy stress and intimate partner violence. *Personality and Individual Differences*; 68: 160–164.

Rey-Anacona, C. (2008).Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*.; 26 (2): 227-241.

Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Carrasco, M. A., y Amor, P. J. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión sistemática. *Papeles del psicólogo*, 38(2), 135-147. doi:10.23923/pap.psicol2017.2831.

Sánchez, N., y Cuenya, L. (2011). Estudio sobre Maltrato Infantil en Niños y Adolescentes de la Provincia de Buenos Aires. Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento 3: 8- 15

Servicio Nacional de Menores Chile (SENAME). (2011). Anuario Estadístico Institucional. http://www.sename.cl/wsename/otros/2012/anuario_2011.pdf

Shorey, R. C., Cornelius, T. L., & Bell, K. M. (2008). Behavioral theory and dating violence: A framework for prevention programming. Journal of Behavior Analysis of Offender and Victim Treatment and Prevention,

1, 298–311.

Singh, V., Walton, M.A., Whiteside, L.K., Stoddard, S., Epstein-Ngo, Q., Chermack, S.T & Cunningham, R.M (2014). Dating Violence Among Male and Female Youth Seeking Emergency Department Care. Annals of *Emergency Medicine*; 64: 405–412.e1. doi: 10.1016/j.annemergmed.2014.05.027

Stith, S.M., Rosen, K.H., Middleton, K.A., Busch, A.L., Lundeberg, K & Carlton, R.P (2000) The intergenerational transmission of spouse abuse: A meta-analysis. Journal of Marriage and Family; 62(3): 640-654.; 62 (3): 640-654. http://dx.doi.org/10.1111/j.1741-3737.2000.00640.x

Straus, M. A., & Gelles, R. J. (1990). Physical violence in American families: risk factors and adaptations to violence in 8,145 families. New Brunswick, NJ: Transaction Publishing.

Straus, M.A., Gelles, R.J., & Steinmetz, S.K. (2006). Behind closed doors: Violence in the American family New York: Doubleday/Anchor Books (Re-issued Transaction Publications, 2006 with a new forward by Richard J. Gelles and Murray A. Straus). (reprint from 1980).

Straus, M.A., Hamby, S.L., Finkelhor, D., Moore, D.W., & Runyan, D. (1998). Identification of child maltreatment with the Parent-Child Conflict Tactics Scales: Development and psychometric data for a national sample of American parents. Child abuse & neglect; 22(4): 249-270.

Straus, M.A., & Douglas, E.M. (2004). A Short Form of the Revised Conflict Tactics Scales, and typologies for sever- ity and mutuality. Violence and Victims; 19, 507-552.

Straus, M.A., & Fauchier, A. (2007). Manual for the Dimensions of Discipline Inventory (DDI). Durham, NH: Family Research Laboratory, University of New Hampshire.

Straus, M.A. (1990). Injury and frequency of assault and the 'representative sample fallacy' in measuring wife beating and child abuse. In R. J. Gelles & M. A. Straus (Eds.), Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families pp 75-91. New Brunswick, NJ: Transaction.

Straus, M.A. (1994). Beating the devil out of them: Physical punishment in American families. New York Lexton Books.

Swart, L.A., Seedat, M., Stevens, G., & Ricardo, I. (2002). Violence in adolescents' romantic relationships: findings from a survey amongst schoolgoing youth in a South African community. Journal of Adolescence.; 25: 385-395. doi: 10.1006/jado.2002.0483.

Touza, Garma C. (2005). La familia y el aprendizaje de los malos tratos. Revista de Pedagogía de las Illes Balears, Educació i Cultura.; 18: 215-224. Recuperado de:

http://www.raco.cat/index.php/EducacioCultura/article/viewFile/75940/96555

UNICEF. (2010). Child Disciplinary Practices at Home: Evidence from a Range of Low- and Middle-Income Countries, New York. 104 p.

Wauchope, B., & Straus, M.A. (1990). Physical punishment and physical abuse of American children: Incidence rates by age, gender, and occupational class. In M. A. Straus R, Gelles (Eds.), Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers, pp.133–148.

Wekerle, C., & Wolfe, D.A. (1999). Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives. Clinical Psychology Review. 19(4): 435-456. http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7358(98)00091-9

Wolfe, D.A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C., & Straatman, A.L. (2001). Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. Psychological Assessment, 13, 277-

293

Wincentak, K., Connolly, J & Card, N (2016) Teen Dating Violence: A Meta-Analytic Review of Prevalence Rates. Psychology of Violence. (7): 224- 241. doi: 10.1037/a0040194

Agradecimientos

Los resultados de investigación son parte del proceso investigativo llevado a cabo por la autora Soraya Espinoza Moraga que se encuentra adscrita al programa de doctorado en Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid España y con el apoyo de la Universidad de Los Lagos, Chile.

XII.- Referencias

Ackard, D.M., & Neumark-Sztainer, D. (2002). Date violence and date rape among adolescents: Associations with disordered eating behaviors and psychological health. *Child Abuse and Neglect*, 26(5), 455-473.

Adrianzen, G. (06 de octubre de 2016). Padre de la víctima del psicópata de Alto Hospicio: "Ni a las prostitutas las maltrataron tanto como a mi hija". El Boyaldía. Recuperado https://www.elboyaldia.cl/noticia/sociedad/padre-de-victima-del-psicopata-de-alto-hospicio-ni-las-prostitutas-las-maltrataron-

Aguilar, L. (2010). Amor y violencia en el noviazgo. México: Instituto Estatal de las Mujeres. Recuperado http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/Tabasco/tabmeta13_6.pdf

Aguirre, A. & García, M. (1997). Violencia prematrimonial: Un estudio exploratorio en universitarios. *Última Década*, (6), 229-248. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de http://www.redalyc.org/html/195/19500608/

Alarcón, A. (2012). Estilos parentales de socialización y ajuste psicosocial de los adolescentes: un análisis de las influencias contextuales en el proceso de socialización. Tesis para optar al grado de Doctor en Psicología de la personalidad, intervención, áreas clínicas y sociales correspondiente al Departament de Personalitat, Avaluació i Tractaments Psicològics de la Facultat de Psicología de la Universidad de Valencia, Valencia, España

Alberdi, I. & Matas, N. (2002) La violencia doméstica. Informe sobre los malos tratos a mujeres en España. Barcelona: Fundación “La Caixa

Aláez, M., Martínez-Arias, R., y Rodríguez-Sutil, C. (2000). Prevalencia de trastornos psicológicos en niños y adolescentes, su relación con la edad y género. *Psicothema*, 12, 525-532

Alvarado, G., Moysen, J., Estrada, S. & Terrones, A. (1998). Prevalencia de violencia doméstica en la ciudad de Durango. *Salud Pública de México* 40 (6), 481-486

Álvarez, A. (1998). *Guía para mujeres maltratadas*. Madrid: Consejo de la Mujer.

Álvarez-Gayou, J.L. (2003.*Cómo hacer Investigación Cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidos Educador

Amorós, C. (1990) "*Violencia contra las mujeres y pactos patriarcales*", en V. Maqueira y C. Sánchez (comps.), Violencia y sociedad patriarcal, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1990.

Amorós, C. (2002) Movimientos feministas y Resignificaciones Lingüisticas» en *Quaderns de Filosofía i Ciencia*, nº 30/31, 2002

Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E. y Del Valle, A. (2010). Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao. Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria, *Revista de servicios sociales*, 47, 121-134

Arias, A & Fernández, B. (2008) *No sólo es pegar: discursos de mujeres inmigrantes en torno a la violencia de género.* Agrupación de Desarrollo Nexos.

Aros, J (8 de marzo, 2021) [Conversatorio INDH (Institucion Nacional de Derechos Humanos): Mujer y Nueva Constitución] https://www.youtube.com/watch?v=Xwxa6ypMLn4&t=19s

Bagner, D.M.; Storch, E. A., & Preston, A. S. (2007). "Romantic Relational Aggression: What about Gender?". *Journal of Family Violence*, 22, 19-24.

Baker, C. K., & Carreño, P. K. (2016). Understanding the role of technology in adolescent dating and dating violence. *Journal of Child and Family Studies*, 25, 308-320. http://dx.doi.org/10.1007/ s10826-015-0196-5

Bandura, A. (1973). Aggression: A social learning analysis. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Bandura, A. (1977). Social learning theory. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

Baldry, A. (2007). "It does affect me". Disruptive behaviors in preadolescents directly and indirectly abuse home. European *Psychologist*, 12 (1), 29-35

Barrón, A., Martínez-Iñigo, D., De Paul, P. & Yela, C. (1999). Romantic beliefs and myths in Spain. *The Spanish Journal of Psychology*, 2 (1), 64-73.

Barter, C. (2009).«In the name of love: Partner Abuse and Violence in Teenage Relationships». *British Journal of Social Work*, 39. London: British Association of Social Workers.

Beauvoir, S. (1949/2005). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra. Colección Feminismos.

Beck, U, & Beck-Gernsheim, E. (2001). El normal caos del amor: las nuevas formas de la relación amorosa. Barcelona: Paidós.

Belsey B (2005). *Cyberbullying: An emerging threat to the "always on" generation*. Recuperado, 11 de octubre de 2018 Belsey B (2005). Cyberbullying: An emerging threat to the "always on" generation.

Belshaw, S., Siddique, J., Tanner, J. & Osho, S. (2012). The relationship between dating violence and suicidal behaviors in a national sample of adolescents. *Violence and Victims*, 27(4) 58-591

Belsky, J. (1980). *Child Maltreatmen: An Ecological Integration*. American Psychologist, 35, 320-335.

Benavides, J (2016). Violencia en el Noviazgo Diferencias de Género. Diferencias de Género. *Informes Psicológicos,* 16(2), pp. 27-36. http://dx.doi.org/10.18566/infpsicv16n2a02

Berger, P., & Luckmann, T. (1995). *La Construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu

Bergman, B., & Brismar, B. (1991).Suicide attempts by battered wives. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, *83*, 380-384.

Bernard, M., & Bernard, J. (1983). Violent intimacy: The family as a model for love relationships. *Family Relations*. 32, 283-286.

Black, B. M., Tolman, R. M., Callahan, M., Saunders, D.G.. & Weisz, A. N. (2008). When will adolescents tell someone about dating violence victimization? *Violence Against Women*,14, 741-758.

Black, M.C., Basile, K.C., Breiding, M.J., Smith, S.G., Walters, M.L., Merrick, M.T., Chen, J., & Stevens, M.R. (2011). The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (NISVS): 2010 Summary Report. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention

Blázquez, M, Moreno, JM y García-Baamonde, ME (2011) Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y Salud*, Vol.20. N° 1 pp 65-75.

Blázquez, N. (2010) Epistemología feminista: temas centrales. En Blázquez, N; Flores, F y Ríos, M (Coord). Investigación Feminista. Epistemología y representaciones sociales (1 Ed) 21-38.

Bisquert-Bover, M., Giménez-García, C., Gil-Juliá, B., Martínez-Gómez, N., & Gil-Llario, M. D. (2019). Mitos del amor romántico y autoestima en adolescentes. Revista INFAD *De Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*., 5(1), 507–518.

Bookwala, J; Frieze,I, Smith, C., & Ryan, K. (1992) Predictors of Dating Violence: A multivariate Analysis. *Violence and Victims* Vol 7 Issue 4, DOI:10.1891/0886-6708.7.4.297.

Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., Pereda, N., & Calvete, E. (2015). The development and validation of the Cyber Dating Abuse Questionnaire among young couples. *Computers in Human Behavior*, 48, 358-365. doi:10.1016/j.chb.2015.01.063

Borges, D. & Spanó, A. M. (2017). Violencia simbólica entre adolescentes en las relaciones afectivas entre novios. *Revista da Escola de Enfermagem* da USP, 51, 1-8. doi: 10.1590/ S1980-220X2017003003298

Bosch, E. & Ferrer, V. (2002). *La voz de las invisibles. Las víctimas de un mal amor que mata.* Madrid: Editorial Cátedra.

Bosch, E., Ferrer, V.A., García, E., Ramis, M.C., Navarro, C. y Torrens, G. (2007). *Del mito del amor romántico a la violencia contra las mujeres en la pareja*. Madrid, Estudios e Investigaciones, Instituto de la Mujer. Disponible en: http://www.migualdad.es/mujer/mujeres/estud_inves/770.pdf

Bosch, E., Ferrer, V.A. & Alzamora, A. (2006). *El laberinto patriarcal*. Barcelona: Antrophos.

Bosch, E., Herrezuelo, R., & Ferrer, V.A. (2019). El amor romántico, como renuncia y sacrificio: ¿Qué opinan los y las jóvenes? *Femeris,* 4(3), 184-202. https://doi.org/10.20318/femeris.2019.4935

Bosch, E., Ferrer, V. A., Ferreiro, V., y Navarro, C. (2013): Violencia contra las mujeres. El amor como coartada, Antrophos, Barcelona.

Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina.* Paris, France: Edición du Seuil

Bourdieu, P. (2005). *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama

Bowlby, J. (1969). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós

Brañes, P. (2006). *Violencia de género*. La Paz, Bolivia: CIDEM (Centro de Información y Desarrollo de la Mujer Bolivia).

Breitner, P. (1990). The slaugther of the children. New York, Estados Unidos: Basic Book.

Bronfenbrenner U. (1978). The social role of the child in ecological perspective/Die soziale Rolle des Kindes in ökologischer *Perspektive. Zeitschrift für Soziologie*.; 7 (1): 4-20.

Bronfenbrenner U.(1979). *The ecology of human development*. Cambridge: Harvard University Press, (existe edición en castellano en La ecología del desarrollo humano, Barcelona: Paidós, 1987).

Brooks-Russell, A., Foshee, V., & Ennett, S. (2013). Predictors of Latent Trajectory Classes of Physi- cal Dating Violence Victimization. *Journal of Youth Adolescence*, 42, 566–580.

Brown, B. B. (1999). You're going out with who? Peer group influences on adolescent romantic relationships. In B. B. Brown, W. Furman, & C. Feiring (Eds.*), The development of romantic relationships in adolescence* (pp. 291 – 329). New York, NY: Cambridge University Press.

Buss, D. & Schmitt, D (2011) Evolutionary Psychology and Feminism. *Sex Roles.* 64(9) :768-787. DOI 10.1007/s11199-011-9987-3.

Butler, J.(1993). *Bodies that Matter.* New York: Routledge. [Cuerpos que importan. Buenos Aires, Paidós, 2002].

Buunk, B. P., & Bringle, R. G. (1987). Jealousy in love relationships. In D. Perlman & S. W. Duck (Eds.), *Intimate relationships: Development, dynamics, and deteriorati*on (pp. 123-147). Newbury Park, CA: SAGE

Burgess-Proctor, A., Patchin,J.W.& Hinduja, S. (2009). Cyberbullying and Online Harassment: Reconceptualizing the Victimization of Adolescent Girls. In V. GARCÍA & J. CLIFFORD (Eds.), *Female crime victim*s: Reality Reconsidered (pp. 153-175). Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.

Burke, S. C., Wallen, M., Vail-Smith, K., & Knox, D. (2011). Using technology to control intimate partners: An exploratory study of college undergraduates. *Computers in Human Behavior*, *27*(3), 1162-1167. https://doi.org/10.1016/j.chb.2010.12.010

Caetano, R., Field, C, Ramisetty-Mikler, S & Lipsky, S. (2009) Agreement on reporting of physical, psychological and sexual violenceamong White, Black and Hispaniccouples in theUnitedStates. *Journal of Interpersonal Violence,* 24, 1318- 1337. doi: 10.1177/0886260508322181

Calvete, E., Corral, S. & Estévez, E. (2005). Desarrollo de un inventario para evaluar el abuso psicológico en las relaciones de pareja. *Clínica y Salud,* 16 (3), 203-221.

Calvete, E., Gámez-Guadix, M.G., & Orue, I. (2010). El Inventario de Dimensiones de Disciplina (DDI), Versión niños y adolescentes: Estudio de las prácticas de disciplina parental desde una perspectiva de género. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*; 26(2): 410-418.

Callahan, M. R., Tolman, R. M., & Saunders, D. G. (2003). Adolescent dating violence victimization and psychological well-being. *Journal of Adolescent Research,* 18(6), 664-681

Camilleri, J. A., Quinsey, V. L., & Tapscott, J. L. (2009). Assessing the propensity for sexual coaxing and coercion in relationships: Factor structure, reliability, and validity of the Tactics to Obtain Sex Scale. *Archives of Sexual Behavior*, 38, 959-973. https://doi.org/10.1007/s10508-008-9377-2.

Campbell, J. (2002). Health consequences of intimate partner violence. The Lancet., 359, 1331–1336

Cano, A., Avery-Leaf, S., Cascardi, M., & O'leary, K. D. (1998). Dating violence in two high school samples: Discriminating variables. *The Journal of PrimaryPrevention,* 18, 431-446.

Cantera,L (2002) Maltrato infantil y violencia familiar de la ocultación a la prevención. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en El Salvador. 1-32.

Cantera, I., Estébanez, I. & Vázquez, N. (2009). *Violencia contra las mujeres jóvenes: la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. Informe final. Bilbao: Módulo Psicosocial de Deusto - San Ignacio

Cappell, C.,& Heiner, R.B. (1990) The intergenerational transmission of familiy aggression. *Journal of Family Violence.*5, 135-152.

Carbonell, A y Mestre, M (2019) Sexismo, Amor Romántico y Desigualdad de Género. Un estudio en Adolescentes Latinoamericanos Residentes en España. *América Latina Hoy*, 83.pp. 59-74

Caro, C (2001). *"Representaciones y metáforas sobre el amor en una población adolescente"*. [Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, Facultad de psicología.

Caro, C y Monreal, MC (2017) Creencias Del Amor Romántico y Violencia de Género. *Internacional Journal of Developmental and Educational Psycology*. Vol 2 p.p 47-56.

Casanueva, C., Martin, S.L., & Runyan, D. (2009). Repeated reports for child maltrateatment among intímate partner violence victims: Finding from the National Survey of Child and Adolescent Well-Being. *Child abuse and Neglect*. 33: 84-83.

Casares, A. (2006). *Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos Sexuales*. Valencia, España: Cátedra. ISBN 84-376-2318-9.

Caselman, T., Dubriwny, N., & Curzon, E.L. (2014). Teen Dating Violence: A comparison of self-report measures.*Sch Soc Work* J; 38(2):32-48.

Castañeda P.& Urquieta, M. A (2012) Estudio exploratorio sobre relaciones de pareja en adolescentes de establecimientos educacionales públicos y particular subvencionados de las comunas de Valparaíso y Viña del Mar y desde la perspectiva de violencia de género. Recuperado. https://es.scribd.com/document/432540784/Violencia-en-El-Pololeo

Castellano, I., García, M. J., Lago, M. J & Ramírez, L. (1999) La violencia en parejas universitarias. *Boletín Criminológico*, 42, 1-4.

Castells, P. (2008). *Psicología de la familia. Conocernos más para convivir mejor.* Barcelona: Ceac Planeta de Agostini.

Castro, R. & Riquer, F. (2004) Marco conceptual. En busca de nuevas direcciones en las cuales mirar". Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003, México, Inmujeres-CRIM /UNAM, pp. 17-30.

Castro, R. & Casique, I. (2010). *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM

Carver, Karen, Kara Joyner & Richard Audrey. 2003. "National Estimates of Adolescent Romantic Relationships." Pp.291-329 en *Adolescent Romantic Relationships and Sexual Behavior*: Theory, Research, and Practical Implications. New York: Cambridge University

Cava, M. J., Martínez-Ferrer, B., Buelga, S & Carrascosa, L. (2020). Sexist attitudes, romantic myths, and offline dating violence as predictors of cyber dating violence perpetration in adolescents. *Computers in Human Behavior*, 111, 106449. http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2020.106449

Celis, A. & Rojas, J. (2015). Violencia en el noviazgo desde la perspectiva de varones adolescentes. *Informes psicológicos,* 15(1), pp. 83-104. http://dx.doi.org/10.18566/infpsicv15n1a05

Centers for Disease Control and Prevention. (2006). Physical dating violence among High School students, United States, 2003. *Morbidity and Mortality Weekly Report*, 55 (19), 532-535

Centro de Estudios de Opinión Ciudadana de la Universidad de Talca. (2008). Violencia en el Pololeo en Adolescentes Santiaguinos. Talca: Universidad de Talca.

Cercone, J. J., Beach, S. R. H & Arias, I. (2005). Gender symmetry in dating intimate partner violence: Does similar behavior imply similar constructs? *Violence and Victims*, 20(2), 207-218.

Cevallos, A. M & Jerves, E. (2018) Las Relaciones de Pareja en los Adolescentes de Cuenca: Su relación con el machismo/marianismo. *Interpersonal*.Vol.11 (2), 126-140.

Chávez, J (2015). *Investigación con perspectiva de género* en Chávez, J (Coord) Perspectiva de Género Una mirada de universitarias. (Primera edición., Vol 1, pp 101-117). Editorial. Universidad Nacional Autónoma de México.

Chávez, J (2004) *Perspectiva de género*. Serie Género y Trabajo Social. N° 1. Editorial Entsunam.

Cherry R. (2001) Sexual coercion and limited choices: the link to teen pregnancy and welfare. Sex without consent: rape and sexual coercion in America. Edited by Merril D. Smith. New York: *New York Universit*y Press; pp. 265-282.

Choynowski, (1997) *Investigación sobre las agresiones en parejas.* Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lps/trejo_v_h/capitulo1.pdf

Chung, D. (2005). Violence, control, romance and gender equality: Young women and heterosexual relationships. *Women's Studies International Forum*, 28(6), 445–455.

Close, S. (2005). Dating violence prevention in middle school and high school youth. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing,* 18(1), 2-9

Coker, A. L., McKeown, R. E., Sanderson, M., Davis, K. E., Valois, R. F & Huebner, E. S. (2000). Severe dating violence and quality of life among South Carolina high school students. *American Journal of Preventive Medicine*, 19(4), 220-227.

Collins, A, Welsh, D & Furman, W (2009) "Adolescent Romantic Relationships", *en Annual Review of Psychology*, 60, 631-652

Connolly, J., Craig, W., Goldberg, A., & Pepler, D. (2004). Mixed-gender groups, dating and romantic relationships in early adolescence*. Journal of Research on Adolescence*, 14, 185- 207.

Contreras, P; Guzmán, M; Alfaro, C; Arraya, C & Jiménez, P (2011) Significados Asociados a la Infidelidad en Estudiantes Universitarios con Estilo de Apego Seguro e Inseguro*. Revista Salud y Sociedad* Vol 2 N°1 .DOI: https://doi.org/10.22199/S07187475.2011.0001.00001

Corbin, J., & Strauss, A. (2007). Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory (3rd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.

Cornelius, T.L & Resseguie, N. (2007) Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12, 364-375

Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: Cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas*. Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9, 29-48.

Cortés- Ayala, l., Flores, M., Bringas, C., Rodríguez- Franco, L., López-Cepero, J., & Rodríguez, J. (2015) Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos. Análisis diferencias por sexo y nivel de estudios. *Terapia Psicológica*, 33, 5-12.

Crick, N. R. & Grotpeter, J. K (1995). Relational aggression, gender, and social psychological adjustment. *Child Development*, 66(3), 710-722. http://dx.doi.org/10.2307/1131945.

Cubells, J; Calsamiglia, A & Albertín, P. (2010). El ejercicio profesional en el abordaje de la violencia de género en el ámbito jurídico-penal: un análisis psicosocial. *Anales de Psicología*, 26(2), 369-377

Daff, E; Mcewan, T. E & Luebbers, S. (2018) Experiencias de adolescentes australianos de agresión y abuso por parte de sus parejas íntimas. *Revista de Violencia Interpersonal*. https://doi.org/10.1177/0886260518801936

De Jesús, R. D. (2009) Violencia en el noviazgo y las relaciones de pareja en adolescentes del Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León: Su invisibilidad y manifestación en nombre del amor. En: Campillo, C. y G A

Zúñiga (coord.). *La violencia en la vida Social en México*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León. pp. 335-364

De las Cuevas, C. & González de Rivera, J. (1992). Autoinformes y respuestas sesgadas. *Anales de Psiquiatría*, 8(9), 362-366.

De la Peña Palacios, E. M., Ramos Matos, E., Luzón Encabo, J., y Recio Saboya, P. (2011). Andalucía Detecta. *Sexismo y violencia de género en la Juventud*. Andalucía: Instituto Andaluz de la Mujer, Consejería para la Igualdad y Bienestar Social y Junta de Andalucía.

De Miguel (2015): Neoliberalismo sexual, Cátedra, Madrid

Delgado, C & Mergenthaler E (2011) Evaluación Psicométrica De La Percepción de la Violencia de Género En la Adolescencia*. Internactional Journal of Developmental and Educational Psychology*. Desafíos y Perspectivas Actuales de La Psicología En el mundo de la Adolescencia.

Delgado, C. (2010). *Las raíces de la violencia de género.* In N. Marchal, Manual de lucha contra la violencia de género (pp. 43-64). Pamplona: Aranzadi, Thomson Reuters.

Delgado, G.(2010) Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación acción participativa. En Blázquez, N; Flores, F y Rios, M. (1 Ed)., 197-2016. CLacso.

Demissie Z, Clayton H. B, Vivolo-Kantor, A & Estefan. L (2018) Sexual Teen Dating Violence Victimization: Associations With Sexual Risk Behaviors Among U.S. High School Students. *Violence Victima* 33 (5) 964-980 doi:10.1891/0886-6708.VV-D-1700124.

Denegri (2012) La socialización económica. Documento de trabajo. Universidad de la Frontera. Chile.

Dion, K. K., & Dion, K. L. (1993). Individualistic and collectivistic perspectives on gender and the cultural context of love and intimacy. Journal of Social Issues, 49, 53-69

Diaz-Aguado, MJ; Martinez, R; Martín, B & Falcón, L. (2012) Igualdad y violencia contra las mujeres en la adolescencia en España- El papel de la escuela. *Aulas por la igualdad* – N° 1

Díaz-Aguado, M. J., Martínez Arias, R., Martín Babarro, J., y Falcón, L. (2020). La situación de la violencia contra las mujeres en la adolescencia en España. Delegación del gobierno contra la violencia de género autoría. https://observatorioviolencia.org/wp-content/uploads/Estudio_ViolenciaEnLaAdolescencia.pdf

Dobash, R. P., Dobash, R. E., Wilson, M. & Daly, M. (1992). The myth of sexual symmetry in marital violence. *Social Problems*, 39, 71-91

Dodge KA, Bates JE y Pettit GS (1990). *Mechanisms in the cycle of violence*. Science, 250, 1678-1683.

Duarte, D.,& Rodríguez, P.A.(2003) Características Psicológicas de hombres y mujeres involucrados en una relación conyugal con episodios de violencia. Tesis de grado no publicada; Universidad Nacional de Colombia, Bogota.

Duque, E. (2006): *Aprendiendo para el amor o para la violencia. Las relaciones en las discotecas.* Barcelona, El Roure.

Echeburúa, E. & Corral, P. (1998). *Manual de violencia familiar*. Madrid: Siglo XXI.

Echeburúa, E., Amor, P.J. & De Corral, P. (2002). Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor: variables relevantes. *Acción Psicológica,* 2, 135-150

Echeburúa, E. & Redondo, S. (2010). ¿Por qué víctima es femenino y agresor es masculino? La violencia contra la pareja y las agresiones sexuales. Madrid: Pirámide.

Ellis, P. D. (2010). The Essential Guide to ffect Sizes: an Introduction to Statistical Power, Meta-Analysis and The Interpretation of Research Results, Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional CASEN (2017) Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Observatorio Social.http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2017.

Esteban, M L & Távora, A (2008) El Amor Romántico y la Subordinación de las Mujeres: Revisiones y Propuestas. *Anuario de Psicología. The UB Journal of psychology, [en línia], 2008, Vol. 39, Núm. 1, p. 59-73,*

Estébanez, I (2010) "I love you…(Only for me) controlled relation ships of teenagers*, Revista de pedagógica, Universidad de Valladolid* 23, pp. 45-68.

Estévez, A., Villardón, L., Calvete, E., Padilla, P. & Orue, I. (2010). Adolescentes víctimas de cyberbullying: prevalencia y características. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 18, 73-89.

Evans, P. (2000). Abuso Verbal - La Violencia Negada. Vergara Editor Adams CorporationS.A. Ediciones B Argentina.S.A.

Eyre, S. L., Auerswald, C., Hoffman, V., & Millstein, S. G. (1998). Fidelity management African-American adolescents' attempts to control the sexual behavior of their partners. *Journal of Health Psychology*, 3, 393–406.

Feiring, C. (1996). Concepts of romance in 15-year-old adolescents. *Journal of Research on Adolescence,* 6(2), 181-200.

Fernández, A., Herrero, S., Buitrago, F., Ciurana, R., Chocron L., García J., et al., (2003). Violencia Doméstica. Salud Mental del Programa de Actividades de Prevención y Promoción de la Salud (PAPPS) de la Sociedad Española de Medicina de Familia y Comunitaria (semFYC). Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.

Fernández-Alonso, MC., Herrero, S., Buitrago, F, Ciurana. R, Chocron, L, García J, et al. (2003). Violencia en la pareja: papel del médico de familia. Aten Prim; 32, 425- 433.

Fernández- Fuertes, A., Orgaz, B. & Fuertes, A. (2011) Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. Behavioral Psychology / Psicología Conductual, 19, 501-522

Fernández-Fuertes, A.A., Fuertes, A., & Pulido, R. F. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - Versión española [Assessment of violence in adolescent couples. Validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - Spanish version]. *International Journal of Clinical and Health Psychology,* 6, 339-358.

Fernández-Fuertes, A. & Fuertes, A (2010) Physical and psychological aggression in dating relationships of spanish adolescents. Motives and consequences. *Child Abuse &Neglect*, 34, 183-191.

Fernández-Montalvo, J. y Echeburúa, E. (1997). Variables psicopatológicas y distorsiones cognitivas de los maltratadores en el hogar: un análisis descriptivo. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23:151-180

Ferreira, G. B. (1992). Hombres violentos, mujeres maltratadas: Aportes a la investigación y tratamiento de un problema social (Cap. 4: Novias maltratadas). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Ferrer, V & Bosch, E. (2013) Del amor romántico a la violencia de género. Para una coeducación emocional en la agenda educativa. Profesorado. *Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, vol. 17 (1): 105-122.

Ferrer, V.A., Bosch, E. & Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 99, 7-31

Ferrer, V.A., Bosch, Esperanza, Navarro, Capilla y Ferreiro, Virginia (2010b): "El mito romántico de los celos y su aceptación en la sociedad española actual", *Apuntes de Psicología*, Vol. 28 Nº 3, (391-402)

Fisher, H. (1992): Anatomy of love. Nueva York: Norton.

Fisher, H (2005): Por qué amamos: naturaleza y química del amor romántico. Madrid: Suma de Letras.

Follingstad, D., Rutledge, L., Berg, B., Hause, E. & Polek, D. (1990). The role of emotional abuse in physically abusive relationships. *Journal of Family Violence*, 5 (2):107-120.

Foshee, V., Bauman, K. y Linder, G. (1999). Family violence and the perpetration of adolescent dating violence: Examining social learning and social control proccesess. *Journal of Marriage and the Family,* 61 (2), 331-342.

Foshee, V. A., Bauman, K. E., Linder, F., Rice, J., & Wilcher, R. (2007). Typologies of adolescent dating violence: identifying typologies of adolescent dating violence perpetration. *Journal of interpersonal violence*, 22(5), 498–519. https://doi.org/10.1177/0886260506298829

Foshee, V.A., Benefield, T., Suchindran, C., Ennett, S. T.,Bauman, K. E.,Karriker-Jaffe, K. J. & Mathias, J. (2009). The Development of Four Types of Adolescent Dating Abuse and Selected Demographic Correlates. *Journal of Research on Adolescence* 19, 380-400. http://dx.doi.org/10.1111/j.1532- 7795.2009.00593.x

Foshee, V. (1996). Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types and injuries. *Health Educational Research*, 22, 498-519.

Foshee, V; Bauman, K., Ennett, S., Suchindran, C., Benefield, T & Linder, GF. (2005). Assessing the Effects of the Dating Violence Prevention Program "Safe Dates" Using Random Coefficient Regression Modeling. *Prevention Science*, 6(3), 245-258. doi: 10.1007/s11121-005-0007-0. PMID: 16047088.

Foshee, V. A., Reyes, H. L. M. & Ennett, S. T. (2010). Examination of Sex and Race Differences in Longitudinal Predictors of the Initiation of Adolescent Dating Violence Perpetration. *Journal of Aggression Maltreatment and Trauma*, 19, 492–516.

Franken, R.E. (1994): Human motivation. Pacific Grove: Brooks/Coleman.

Fredrickson, B. L. & Roberts, T. A. (1997). Objectification theory: Toward understanding women's lived experiences and mental health risks. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 173-206. https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1997.tb00108.x

Fundación Mujeres [FM] & Universidad Nacional de la Educación a Distancia [UNED] 2011 Sexismo y Violencia de Género en la juventud andaluza e Impacto de su exposición en menores. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer.

Furman, W. & Flanagan, A.S. (1997). The influence of earlier relationships on marriage: An attachment perspective. En W.K. Halford y H.J. Markman (eds.), *Clinical Handbook of Marriage and Couples Intervention* (179-202). Chichester: Wiley.

Furman, W. & Wehner, E. A (1994) «Romantic views: Toward a theory of adolescent romantic relationships», en MONTEMAYOR, R.; ADAMS, G. R. y GULLOTA, G. P. (eds.): Advances in adolescent development (VI): *Relationships during adolescence*. Oaks, CA: Sage Thousand, pp. 168-195

Fusco, R.A., & Fantuzzo, J.W. (2008). Domestic violence crimes and children A population-based investigation of direct sensory exposure and the nature of involvement. *Children and Youth Services Review.* 2009; 31(2):249-256. https://doi: 10.1016/j.childyouth.2008.07.017

Galán, J.S. & Figueroa, M.R. (2017) Gaslighting: La invisible violencia psicológica. UARICHA *Revista de Psicología*, 14(32), 53-60.

Gálligo, E. (2009). *SOS…Mi chico me pega pero yo le quiero*. Madrid, España: Pirámide.

Gámez-Guadix, M., y Almendros, C. (2011). Exposición a la violencia entre los padres, prácticas de crianza y malestar psicológico a largo plazo de los hijos. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 121-130.

Gámez-Guadix, Borrajo & Calvete. (2018). Abuso, control y violencia en la pareja a través de internet y los Smart-phones: características, evaluación y prevención, *Papeles del psicólogo.*

García, E (2006) El Espejismo de la Igualdad: el Peso de las Mujeres y de lo Femenino en las Iniciativas de Cambio Institucional. Otras Miradas Universidad de los Andes Venezuela, 6(1).

Garrido, V., & Casas, M. (2009). La prevención de la violencia en la relación amorosa entre adolescentes a través del taller «La Máscara del Amor». *Revista de Educación*, 349, 335-360

George, D. & Mallery, P. (1995). SPSS/PC+ step by step: A simple guide and reference. Belmont, USA: Wadsworth *Publishing Company*.

Gerlock, A. A. (1997). New directions in the treatment of men who batter women. *Health Care Women Internationa*l, 18, 481-493.

Gidens, A. (1991). Modernity and self-identity. Self and society in the late modern age. Cambridge: Polity Press

Gidens, A. (1995): La transformación de la intimidad. Madrid, Cátedra

Gidens, A. (1998). Sociología. Madrid: Alianza.

Gilbert, C. J (1997). Introducción a la Sociología. LOM. Santiago.

Giordano, P., Soto, D., Manning, W., & Longmore, M. (2010). The characteristics of romantic relation- ships associated with teen dating violence. *Social Science Research*, 39, 863–874.

Glass, N., Fredland, N., Campbell, J; Yonas, M; Sharps, P. & Kub, J. (2003). Adolescent dating violence: Prevalence, Risk Factors, Health Outcomes, and implications for Clinical Practice. *Journal of Obstetric, Gynecologic, and Neonatal Nursing*, 32(2), 227-237. https://doi.org/10.1177/0884217503252033

Gómez, M P., Delgado, A. O. & Gómez, A.H. (2014). Violencia en Relaciones de Pareja de Jóvenes y Adolescentes. *Revista Latinoamérica de Psicología*, 46 (3), 148-159.

Gómez, J. (2004). *El amor en la sociedad del riesgo*. Barcelona: El Roure Instituto Nacional de Estadísticas INE (2015). Disponible en: http://www.ine.cl

González Lozano MP. Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la Comunidad de Madrid. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid; 2009.

González, Ma P, Múñoz -Rivas, M., & Graña, J. L. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: una revisión. *Psicopatología Clínica y Forense.* 3(3), 23–39.

González, R. & Santana, J. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 12 (1),127-131.

González-Ortega, I t., Echeburúa, E. & De Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: Una revisión. *Psicología Conductual*, 16 (2) 207–222.

Gorman-Smith, D., Tolan, P. H., Sheidow, A. J. y Henry, D. B. (2001). Partner Violence and Street Violence among Urban Adolescents: Do the Same Family Factors Relate? *Journal of Research on Adolescence*, 11, 273–295. http://dx.doi.org/10.1111/1532-7795.00013.

Gorrotxategi, M. & de Haro, I.M. (1999).Materiales Didácticos para la Prevención de la Violencia de Género. Educación Secundaria. Málaga: Consejería de Educación y Ciencia. Junta de Andalucía

Gracia- Leiva, M; Puente- Martínez, A; Ubillos-Landa & Páez- Rovira, D. (2019) La violencia en el noviazgo (VN): una revisión de meta-análisis*. Anales de psicología*. Vol.35, N°2, 300-313. 2019. http://dx.doi.org/10.6018/analesps.35.2.33310

Guite, J. (2001). Adolescent battering relationships: A qualitive study of the female´s experience. Dissertation Abstracts International Section-B: *The Sciences and Engineering*. 62(3-B), 1577

Gustafsson, H.C; Barnett, M.A., Towe-Goodman N.R., Mills-Koonce W. R. & Cox M J. (2014). Family violence and children´s behavior problems: Independent contributions of intimate violence partner and child- direct physical aggression. *Journal of Family Violence*. 29: 773-781. Doi: 10.1007/s10896-014-9628-z.

Guzmán, M., Contreras, V., Martinez, A & Rojo, C. (2016). Asociación entre los estilos de apego y violencia física recibida en relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 25(2), 177-185.

Hamby, S., & Jackson, A. (2010). Size does matter: The effects of gender on perceptions of dating violence. *Sex Roles*, 63, 324–331. http://dx.doi.org/10.1007/s11199-010- 9816-0.

Hamby, S., Finkelhor, D. & Turner, H. (2012). Teen Dating Violence: Co-Occurrence With Other Victimizations in the National Survey of Children's Exposure to Violence (NatSCEV). *Psychology of Violence*, 2(2), 111-124. https://www.ojp.gov/ncjrs/virtual-library/abstracts/teen-dating-violence-co-occurrence-other-victimizations-national

Harned, M. S. (2001). Abused women or abused men? An examination of the context and outcomes of dating violence*. Violence and Victims*, 16, 269–285

Harris, M. B. & Knight-Bohnhoff, K. (1996), “Gender and aggression I: Perceptions of aggression”. *Sex roles*, 35(1-2), 1-25.

Heise L. (1994). Violencia contra la mujer: la carga oculta sobre la salud. *Programa Mujer, Salud y Desarrollo*.Washington, DC, Estados Unidos: OPS.

Heise, L. (1998). Violence Against Women: An Integrated, Ecological Framework. *Violence Against Women*, 4(3), 262–290

Heise, L. 2011. What works to prevent partner violence: An evidence overview. Available at http://strive.lshtm.ac.uk/resources/what-works-prevent-partner-violence-evidence- overview

Heise, L., & Kotsadam, A. (2015). Cross-national and multilevel correlates of partner violence: an analysis of data from population-based surveys. *The Lancet Global Health*, 3(6), e332–e340. https://doi.org/10.1016/S2214- 109X (15)00013-3

Hérbert, M., Daspe, M. E., Lapierre, A., Godbout, N., Blais, M., Fernet, M & Lavoie, F. (2017). A Meta-Analysis of Risk and Protective Factors for Dating Violence Victimization: The Role of Family and Peer Inter- personal Context. *Trauma, Violence and Abuse*, 1-17. Doi: 10.1177/1524838017725336"

Hernando, A; Maraver-López, M & Pazos (2016) Experiencias positivas y negativas en relaciones de jóvenes y adolescentes. *Revista de Psicología. Universidad De Chile*. Vol (25) Issue 2 pp. 1-19.

Hernández, S; Fernández, R & Baptista, P. (2010) Metodología de la investigación. McGraw-Hill edition.

Herrenkohl, T. I; Sousa, C; Tajima, E.; Herrenkohl, R. & Moylan, C. (2008), "Intersection of Child Abuse and Children's Exposure to Domestic Violence", *Trauma, Violence and Abuse*, vol. 9, núm. 2, pp. 84-99.

Herrera Gómez, C. (2017). *La construcción sociocultural del amor romántico.* Madrid: Editorial Fundamentos.

Hierro G (1986) *Las relaciones entre los géneros femeninos y masculinos*. México PUE-UNAM. Mimeo, PP 1-12

Hines, D y Straus, M (2007), "Binge drinking and violence against dating partners: the mediating effect of antisocial traits and behaviors in a multinational perspective", en Aggressive Behavior, vol. 33, EUA: *International Society for Research on Aggression*. Disponible en http://onlinelibrary.wiley.com/enhanced/exportCitation/ doi/10.1002/ab.20196 [2 de febrero 2017].

Hirigoyen, M. (2005). *Mujeres maltratadas. Los mecanismos de la violencia en la pareja Paidós*, Barcelona, España.

Hirigoyen, M. F. (2006). *Mujeres maltratadas: Los mecanismos de la violencia en la pareja.* Barcelona: Paidós Ibérica.

Hoff, L.A. (1990). *Battered women as survivors*. London: Routledge. *Health and Social Care*.

Informe Anual sobre Derechos Humanos En Chile 2020. Centro de Derechos Humanos Facultad de Derecho-Universidad Diego Portales.

Instituto Nacional de la Juventud [INJUV] (1994): *Primera encuesta de juventud*. Santiago: INJUV.

Instituto Nacional de la Juventud [INJUV] (2014). Opinión Pública Joven. Santiago, Chile: Instituto Nacional de la Juventud. Recuperado el 7 de mayo de 2019, de Recuperado el 7 de mayo de 2019, de http://opac.pucv.cl/cgi-bin/wxis.exe/iah/scripts/?IsisScript=iah.xis&lang=es&base=BDPUCV&nextAction=lnk&exprSearch=Instituto%20Nacional%20de%20la%20Juventud&indexSearch=A

Instituto Nacional de la Juventud [INJUV] (2015) 8va Encuesta de la juventud. Santiago Chile. Ministerio de Desarrollo Social Gobierno de Chile. URI: http://biblioteca.digital.gob.cl/handle/123456789/1388

Instituto Nacional de la Juventud [INJUV] (2016) Sondeo N°4: Violencia en el pololeo.INJUV. Ministerio de Desarrollo Social. Gobierno de Chile. Recuperado de:http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Sondeo_Violencia_en_el_pololeo.pdf

Instituto Nacional de la Juventud [INJUV] (2018). Sondeo de violencia en las relaciones de pareja: Visibilidad, denuncias y sanciones. Ministerio de Desarrollo Social Gobierno de Chile. http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Revista_RT_INJUV_28_2018.pdf

Instituto Nacional de Estadísticas [INE]. Sin Fecha. 2° Entrega Resultados Definitivos Censo 2017. Instituto Nacional de Estadísticas: Santiago de Chile. Disponible en: http://www.censo2017.cl/wp-content/ uploads/2018/05/presentacion_de_la_segunda_entrega_de_resultados_ censo2017.pdf (Recuperado el 22 marzo de 2018).

International Save the Children Alliance (2007). Children and Gender-based Violence: an overview of existing conceptual frameworks. *Save the Children*, London.

Jackson, S., Cram, F., & Seymour, F. (2000). Violence and sexual coercion in high school students' dat- ing relationships. *Journal of Family Violence*, 15(1), 23–36.

Jackson, S.M (1999) Issues in the dating violence research: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 1999; (4): 233-247.doi: http://dx.doi.org/10.1016/S1359-1789 (97)00049-9

Jain, S., Buka, S., Subramanian, S. & Molnar, B. (2010). Neighborhood predictors of dating violence victimization and perpetration in young adulthood: A multilevel study. *American Journal of Public Health*, 100(9), 1737-1744

Johnson, M. P. (2011). Gender and types of intimate partner violence: A response to an anti-feminist literature review. *Aggression and Violent Behavior*, 16(4), 289–296. https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.04.006

Jónasdóttir, A. G. (1993). El poder del amor ¿Le importa el sexo a la democracia? Madrid: Ediciones Cátedra.

Jonásdóttir, A. & Fergusson, A. (2013). Introduction. En Ana Jonásdóttir y Ann Fer- gusson (Eds.), Love*: A Question for Feminism in the Twenty-First Century* (pp. 5-15). New York: Routledge

Kalmuss, D. (1984) "The Intergenerational Transmission of Marital Aggression". Journal of Marriage and the Family, Vol. 46, No.1, Febrero

Kann, L., Kinchen, S. A., Williams, B. I., Ross, J., Lowry, R., Grunbaum, J. O. & Kolbe, L. (2000). Youth risk behavior surveillance. United States Surveillances Summaries.

Kanin, E. (1957). Male aggression in dating-courtship relations. *American Journal of Sociology*, 63(2), 197-204. Recuperado el 6 de mayo de 2019, de http://www.jstor.org/stable/2773906.

Kaukinen, C. (2014). Dating Violence Among College Students*. Trauma, Violence, & Abuse* 15:4, 283-296. Kitzmann, K., Gaylord, N., Holt, A. y Kenny, E. (2003). Child witnesses to domestic violence: a meta-analytic review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71, 339352.

Klevens, J. (2001). Prevalencia y marcadores de riesgo entre mujeres que consultan la red pública de servicios de salud en Bogotá. Bogotá, Colombia: Secretaría Distrital de Salud.

Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Merci, J. A., Zwi, A., B., & Lozano, R. (Eds.). (2002). World report on violence and health. Geneva: World Health Organization.

Kwong, M., Bartholomew, K., Henderson, A.J.Z., & Trinke, S. (2003). The intergenerational transmission of relationship violence. *Journal of Family Psychology*, 17, 288-301

Lagarde, M. (1996) *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*, Madrid, Horas y horas, España.

Lagarde, M. (2001*) Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua, Puntos de encuentro

Lagarde, M. (2006) Claves feministas para mis socias de la vida. Madrid. Horas y Horas.

Lagarde, M. (2012) *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*. Ciudad de México: Gobierno de la Ciudad de México. Instituto de las Mujeres del Distrito Federal.

Lagarde, M. (2013) *Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Loca*s. Universidad Nacional Autónoma de México.

Laner, M. R. y Thompson, J. (1982). Abuse and aggression in courting couples. *Deviant Behavior*, 3, 229-244

Lamas, M. (1999): "Género, diferencia de sexo y diferencia sexual" en ¿Género?, *Debate Feminista, Año 10, Vol*. 20, México, edición de octubre.

Langhinrichsen-Rohling, J, Neidig, P. & Thorn, G (1995). Violent marriages: Gender differences in levels of current violence and past abuse. *Journal of Family Violence*, 10 (2), 159-176

Langhinrichsen-Rohling, J., Shlien-Dellinger, R. K., Huss, M. T., & Kramer, V. L. (2004). Attributions about perpetrators and victims of interpersonal abuse: Results from an analogue study. *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 484–498. Doi: 10.1177/ 0886260503262084

Larraín, S. (1994). Violencia puertas adentro: la mujer golpeada. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 149 Pág.

Larraín, S. & Bascuñán, C. (2008). Maltrato infantil y relaciones familiares en Chile: Análisis comparativo. 1994-2000-2006. *Revista chilena de pediatría*, 79 (Supl. 1)

Larrañaga, E., Yubero, S. & Bodoque, A. R. (2006). Aspectos psicosociales del proceso de socialización: La familia como escenario del desarrollo. *Boletín informativo de Trabajo Social* (9). Extraído desde www.uclm.es/bits/sumario/51.asp

Lavoie, F., Robitaille, L & Hérbert, M. (2000) Teen Dating Relationship and Aggression: An Exploratory Study». *Violence against Women*, 6(1). Thousand Oaks, CA: Sage Periodicals Press.

Leal, A. (2007): "Nuevos tiempos. Viejas preguntas sobre el amor", *Postgrado y sociedad*, vol. 7, n.º 2, pp. 50-70.

Leal, F; Reinoso, L; Rojas, K y Romero, R (2010) Violencia en las Relaciones de Pareja en Adolescentes Escolares de Arica. *Revista Infancia y Educación.* Universidad Arturo Prat. Vol 1. N°1. 18-35.

Lee, M S.; begun, S; deprinCe, A & Chu, A (2016) Acceptability of dating violence and expectations of relationship harm among adolescent girls exposed to intimate partner violence. Psychological Trauma: *Theory, Research, Practice, and Policy,* vol. 8: 487-494. https://doi.org/10.1037/tra0000130.

Lehrer, J. A., Lehrer, E. L. & Zhao, Z. (2009). Physical and psychological dating violence in young men and women in Chile: Results from a 2005 survey of university students. *International Journal of Injury Control and Safety Promotion*, 16(4), 205-214. Doi: 10.1080/17457300903307003

Lehrer, J., Lehrer, E. & Oyarzún, P. (2009). Violencia sexual en hombres y mujeres jóvenes en Chile: Resultados de una encuesta (año 2005) a estudiantes universitarios. Revista Médica de Chile, (137), 599-608. Doi: 10.4067/S0034-98872009000500002.

Lennarz, H., Aschoff, A., Timmerman, M., & Granic, M. (2017). Emotion differentation and its relation with emotional well-begin in adolescents. *Cognition and emotion*, 32 (3), 651-657

Lepistö, S., Luukkaala, T., & Paavilainen, E. (2011). Witnessing and experiencing domestic violence: a descriptive study of adolescents. *Scand J Caring Sci*. Mar; 25 (1):70-80. Doi: 10.1111/j.1471-6712.2010.00792

Lewis, S. & Fremouw, W. (2001). Dating violence: A critical review of the literature. *Clinical Psychology Review*, 21, 105-127.

Ley Gabriela, el proyecto que busca ampliar la tipificación de femicidio. [12/12/2019]. Disponible en: https://www.chvnoticias.cl/reportajes/historia-ley-gabriela-proyecto-ampliartipificacion-femicidio_20190725/.

Ley N°20.066 de 2005. Establece Ley de Violencia Intrafamiliar. Diario Oficial, 7 de octubre de 2005

Ley Nº 19.325 de 1994. Sobre Procedimientos y Sanciones Relativos a los Actos de Violencia Intrafamiliar. Diario oficial, 29 de agosto de 1994.

Ley N° 20.480 de 2010. Modifica el Código Penal y la Ley N° 20.066 sobre violencia intrafamiliar, estableciendo el "femicidio", aumentando las penas aplicables a este delito y reforma las normas sobre parricidio. Diario Oficial, 18 diciembre 2010.

Ley N° 21.212 de 2020. Modifica el código penal, el código procesal penal y la Ley N°18.216 en materia de tipificación de femicidio. Diario oficial 23 de octubre de 2021.

Ley Nº 20.005 de 2005. Sobre acoso sexual- Diario oficial 8 de marzo de 2005. https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=242648

Ley N° 20066, establece Ley de Violencia intrafamiliar. Diario oficial de la República de Chile, 7 de octubre de 2005) Recuperado de https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=242648

Lichter, E. & McCloskey, L. (2004). The effects of childhood exposure to marital violence on adolescent gender- role beliefs and dating violence. *Psychology and Women Quarterly*, 28, 344-357.https://doi.org/10.1111/ j.1471-6402.2004. 00151. x

Lisak, D., Hopper, J. & Song, P. (1996). Factors in the cycle of violence: Gender rigidity and emotional constriction. *Journal of Traumatic Stress*, 9(4), 721–743.

Little, T; Henrich, C; Jones, S. & Hawley, P. (2003). Disentangling the «whys» fromthe «whats» of aggressivebehaviour. *International Journal of Behavioral Development,* 27, 122 133.

Lizana, R. (2012). *A mí también me duele. Niños y niñas víctimas de violencia de género en la pareja*. Barcelona: Gedisa.

López- Mondéjar, L. (2001). Una patología del vínculo amoroso: el maltrato a la mujer. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiquiatria* (XXI), pp. 7-26.

López-Cepero, J., Rodríguez, L., Rodríguez, F. J., & Bringas, C. (2014). Violencia en el noviazgo: Revisión bibliográfica y bibliométrica. *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 66(1), 1-17.

López- Cepero, J., Rodríguez_ Franco, L. & Rodríguez- Díaz, F. J. (2015). Evaluación de la violencia de pareja. Una revisión de instrumentos de evaluación conductual [Measuring Intimate Partner Abuse. A Review of Behavioral Assessment Tools]. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 2(40), 37-50. Recuperado de http://www.aidep.org/sites/default/files/articles/R40/ Art4.pdf

Lorente Acosta, M. (2001). *Mi marido me pega lo normal. Agresión a la mujer: realidades y mitos*. Barcelona: Ares y Mares

MacEwen, K.E (1994) Refining the intergenerational transmissión of marital aggression. Journal of Marriege an the Familia (46) , 11-19.

Magdol, L., Moffitt, T., Caspi, A., & Silva, P. (1998). Hitting without a license: testing explanations for differences in partner abuse between young adult daters and cohabitators. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 41-55.

Magen, R.H. (1999). In the best interest of battered women: Reconceptualizing allegations of failure to protect. *Child Maltreatment*, 4, 127-135.

Makepeace, J. (1981). Courtship violence among college students. Family Relations, 30, 97-102.

Makepeace, J. (1986). Gender differences in courtship violence victimization. *Family Relations*, 35(3), 383–388.

Makepeace, J. (1989): «Dating, Living Together, and Courtship Violence». En M. A. Pirog-Good y J. E. Stets (editores): *Violence in Dating Relationships. Emerging Social* Issues. New York: Praeger.

Margolin, G., E. B. Gordis, A. M. Medina & P. H. Oliver (2003), "The Co-Occurrence of Husband-to-Wife Aggression, Family-of-Origin Aggression, and Child Abuse Potential in a Community Sample", *Journal of Interpersonal Violence,* vol. 18, núm. 4, pp. 413-440.

Marroquí, M y Cervera, P (2014) Interiorización de los mitos del amor romántico en jóvenes. *Rediocrea.* Volumen 3. Artículo 20 páginas 142-146

Marshall, L., & Rose, P. (1988). Family oforigin and courtship violence. *Journal of Counseling and Development*, 55,414–418.

Martín, A., Pazos, M., Montilla, M. V. C. & Romero, C. (2016). Una modalidad actual de violencia de género en parejas de jóvenes: *Las redes sociales. Educación* XX1, 19(2), 405-429, doi:10.5944/educXX1.13934

Martínez, J. L. (1997). Desarrollo personal, ambiente familiar y relaciones de pareja en la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, (12) 1, 59-78.

Martínez, J. L., & Fuertes, A. (1999). Factores personales, familiares y relacionales implicados en la estabilidad de relaciones de pareja adolescentes. *Infancia y Aprendizaje*, 88, 85-105

Martínez, M (2004) Ciencia y arte en la Metodología cualitativa. Editorial Trillas. México

Martínez-Verdú, R. (2007). La violencia de género: Un problema social. *Revista D´Estudis De La Violència,* 2, 1-19

Masson, A. (2003). Domestic Violence and Women´s Mental Health. *Mental Health Nursing*, 23, 2, 8-12.

Matud, M. (2007). Dating violence and domestic violence. *Journal of Adolescent Health*, 40, 295-297.

Matud, M. (2012). *Psicología del Género*. Madrid, España: La Laguna

Matud, M., Marrero, R., Carballeira, M., Pérez, M., Correa, M., Aguilera, B. & Sánchez, T. (2003). Transmisión intergeneracional de la violencia doméstica. Psicología Conductual, 11 (1), 25-40.

Maturana, H. (1992) conferencia extraída del libro "*Violencia en sus Distintos Ámbitos de Expresión* ", Dolmen Ediciones, 1995.

McCloskey, L. (2011). The impact of intimate partner violence on adolescents. En: S. Graham- Bermann & A.A. Levendosky (Eds.), How intimate partner violence affects children: *Developmental research, case studies, and evidence-based intervention* (pp. 225–246). *American Psychological Association*. https://doi.org/10.1037/12322-011

McCloskey, L. & Walker, M. (2000). Posttraumatic stress in children exposed to family violence and single-event trauma. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry,* 39(1), 108-115.

Meras, A. (2003). Prevención de la violencia de género en adolescentes. *Estudios de Juventud*, 62,143-150.

Miller, S. L. (2001). The paradox of women arrested for domestic violence, *Violence Against Women,* 7, 1339-1376. Doi: 10.1177/10778010122183900

Millett, Kate (1969/1995): Política sexual. Madrid: Cátedra.

Ministerio de Desarrollo Social. (2017). Tercera Encuesta Longitudinal de primera infancia (ELPI) Elaborado por Unicef. Gobierno de Chile;

Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género. (SERNAMEG) (2020) Gobierno de Chile. https://www.sernameg.gob.cl/?page_id=27084

Ministerio de Educación (2019) centro de estudios Mineduc. Estadísticas de la educación 2018 Publicación 2019.

Ministerio de Salud (MINSAL de Chile, 2018 Estadística de atenciones ambulatorias y de urgencias realizadas por consultorios y hospitales.

Molidor, C ,& Tolman, R. (1998) Gender and contextual factors in adolescent dating violence. *Violence Against Women*, 4, 180-194.

Montero, A. (2001). Síndrome de adaptación paradójica a la violencia doméstica: una propuesta teórica. *Clínica y Salud*, 12(1), 371-397.

Montgomery, M. J. (2005). Psychosocial intimacy and identity: From early adolescence to emerging adulthood. *Journal of Adolescent Research*, 20, 346-374.

Moral, J. & López, F. (2012). "Modelo recursivo de reacción violenta en parejas válido para ambos sexos", *Boletín de Psicología*.; 105: 61-74

Moyano, N., Monge, F. S. & Sierra, J. C. (2017). Predictors of sexual aggression in adolescents: Gender dominance vs. rape supportive attitudes. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context,* 9, 25-31. https://doi.org/10.1016/j.ejpal.2016.06.001

Moreno-Marimón, M., González, A. & Ros, M. (2007).Enamoramiento y violencia contra las mujeres En Victoria A. Ferrer y Esperanza Bosh (Eds.), Los feminismos como herramienta de cambio social (II): De la violencia contra las mujeres a la construcción del pensamiento feminista (pp. 21-34). Palma de Mallorca: UIB,

Moreira, Q; Gonçalves de Assis,S., Njaine, K. & Oliveira, T. (2016). Physical Violence Perpetrated by Jealousy in Adolescent Dating: A Gender Approach in Ten Brazilian Capitals/Violencia Fisica Perpetrada por Ciumes no Namoro de Adolescentes: Um recorte de Genero em Dez Capitais Brasileiras. *Psicología: Teoría e Pesquisa*, 32(3).

Morgan, D. (1998) Focus groups as qualitative research, Newbury Park, CA: Sage.

Morrison, A. & Orlando, M. (1999). Social and economic costs of domestic violence: Chile and Nicaragua. Washington DC, United States: Inter-American Development Bank, Johns Hopkins Press.

Moschis, G.P (1985) The Role of Family Communication in Consumer Socialization o/Children and Adolescent, *Journal of Consumer Research*, Vol. 11, pp. 898.911.

Mosley, M & Lancaster, M (2019): Affection and Abuse: Technology Use in Adolescent Romantic Relationships, *The American Journal of Family Therapy*, DOI: 10.1080/01926187.2019.1586592

Muehlenhard CL, & Schrag JL. (1991) Non violent sexual coercion. In: Parrot A and L (Eds.), Acquaintance rape: the hidden crime. Wiley, New YorK, 1991; pp. 115–128.

Muehlenhard, C.L. & Linton, M.A. (1987). Date rape and sexual aggression in dating situations: Incidence and risk factors. *Journal of Counseling Psychology,* 34(2), 186-196

Muñiz-Rivas, M.; Vera, M., & Povedano-Díaz, A. (2019) Parental Style, Dating Violence and Gender. Int. J. Environ. Res. *Public Health*. 16, 2722. https://doi.org/10.3390/ijerph16152722

Muñoz- Rivas, M. J., Graña J., O'leary, K. D. & González, M. P. (2007): Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304

Murillo, S. (2000). *Relaciones de poder entre hombres y mujeres. Los efectos del aprendizaje de rol en los conflictos y en la violencia doméstica*. Madrid: Federación de Mujeres Progresistas.

Musitu, G. & Allatt, P. (1994). Psicosociología de la Familia. Valencia: Albatros. National Center for Injury Prevention and Control. (2005). *Intimate partner violence: fact sheet*. Recuperado desde http://www.cdc.gov/ncipc/factsheets/ ipvfacts.htm.

Nardi-Rodríguez, M.Á. Pastor-Mira, S. López-Roig, V., & Ferrer-Pérez (2018) Identifying beliefs behind boys' use of mobile phones to monitor girlfriends and girls' acceptance: A reasoned-action approach *Journal of Youth Studies,* 21 (7), pp. 922-939, 10.1080/13676261.2017.1422600 View PDFCrossRefView Record in ScopusGoogle Scholar

Navarro, J., & Pereira, J. (2000) *Parejas en situaciones especiales*. Barcelona: Paidós.

Nunnally, J C. (1987). *Teoría psicométrica*. Ciudad de México, México: Trillas.

Ocampo, B. W., Shelley, G. & Jaycox, L. H. (2007). Latino teens talk about help-seeking and help-giving in relation to dating violence. *Violence Against Women*, 13(2), 172-189. Doi: 10.1177/1077801206296982

O'Leary, K., Barling, J., Arias, I., Rosenbaum, A., Malone, J. & Tyree, A. (1989). Prevalence and stability of physical aggression between spouses: a longitudinal analysis. J. *Consult Clin Psychol,* 547, 263-268.

O'Leary, K.D. (1988). Phsycal Agression between Spouses. En VB. Van Hassell R.L. Morrison, A.S. Bellack y M. He$en. Ha book of Faniu nolence. Nueva York: Plenum Press

O'Leary, K. & Smith-Slep, A. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 32, 314-327.

O'Leary, K. D., Slep, A. M., Avery-Leaf, S. & Cascardi, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. *Journal of Adolescent Health*, 42(5), 473-479.

O´leary, K.D & Woodin, E.M. (2009). Psychological and physical aggression in couples: Causes and interventions. Washington DC: *American Psychological Association*. Doi: 10.1037/11888-000

O'Keefe M &Treister L. (1998) Víctimas de violencia en el noviazgo entre estudiantes de secundaria: ¿son los predictores diferentes para hombres y mujeres? La violencia contra las mujeres. 1998; 4 (2): 195–223

Oliva, L., González, M., Yedra, L., Rivera, E. & León, D. (2012). Agresión y manifestaciones violentas en el noviazgo en universitarios. *Revista Psicología*. Recuperado de http://www. psiquiatria.com/revistas/index.php/psicologiacom/article/viewFile/1370/1246.

Osborne, R. (2009). *Apuntes sobre la violencia de género*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Oliver, E & Valls, R (2004). Violencia de género. Investigaciones sobre quiénes, por qué y cómo superarlas. Le Roturé, Barcelona.

ONU (2006) Informe sobre violencia contra los niños y las niñas, del experto independiente Paulo Sérgio Pinheiro, Naciones Unidad 2006 (pp. 45-109). Recuperado de: http://www2.ohchr.org/english/bodies/crc/study.htm

ONU (Organización Naciones Unidas) (1993) Declaración sobre eliminación de la violencia contra la mujer. Resolución de la Asamblea 48/104 del 20 de diciembre de 1993

Organización Mundial de la Salud [OMS] & Sociedad Internacional para la Prevención del Maltrato y el Abandono de los Niños. (2009). Prevención del maltrato infantil: Qué hacer, y cómo obtener evidencias. Francia: P. 122.

Organización Mundial de la Salud [OMS] OMS. (2012). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Recuperado de: www.who.int/iris/bitstream/10665/67411/1/a77102_spa.pdf

Organización Panamericana de la Salud. (2003). *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud*. Washington, D.C. Recuperado de: http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/725/9275315884.pdf?sequence=1

Ortega, R., Ortega-Rivera, F.J. & Sánchez, V. (2008).Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes [Sexual peer violence and violence in adolescent couples].*International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, (1) 63–72.

Ortiz, M.J. & Gómez, J. (1997): *Estilos de apego y satisfacción afectivo sexual en la pareja*. En J. Gómez (Ed.): Avances en sexología (pp. 63-98). Bilbao: Universidad del País Vasco.

Osorio, S. G.(2013) ¿Por qué aún la violencia de género? Una respuesta conceptual a la persecución contra quienes no caben en las categorías "hombre" o "mujer".Recuperado de:http:// manzanadiscordia.univalle.edu.co/ volúmenes/artículos/V8N1/art4.pdf

Paat, Y.F., & Markham, C. (2019). The Roles of Family Factors and Relationship Dynamics on Dating Violence Victimization and Perpetration Among College Men and Women in Emerging Adulthood. *Journal of Interpersonal Violence* 2019; 34(1): 81–114. https://doi.org/10.1177/0886260516640544

Pacifici, C., Stoolmiller, M. & Nelson C (2001) Evaluating a prevention program for teenagers on sexual coercion: a differential effectiveness approach. *Journal of Consulting and Clinical Psychology;* 69 (3):552-559.

Padrós, M., Aubert, A. & Melgar, P. (2010). Modelos de atracción de los y las adolescentes. Contribuciones desde la socialización preventiva de la violencia de género. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (17), 77-82.

Park, S., & Kim, S.H. (2018). The power of family and community factors in predicting dating violence: A meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*; (40): 19-28. Doi: 10.1016/j.avb.2018.03.002

Parrott, D. J. & Zeichner, A. (2003). Effects of trait anger and negative attitudes towards women on physical assault in dating relationships. *Journal of Family Violence,* 18, 301–307. http://dx.doi.org/10.1023/A: 1025169328498

Pascual, A. (2016). Sobre el mito del amor romántico. Amores cinematográficos y educación. Dedica: *Revista de Educaçao e Humanidades*, 10, 63-78.

Paul, E. L., Wenzel, A., & Harvey, J. (2008). Hookups: A facilitator or a barrier to relationship initiation and intimacy development. In S. Sprecher, A. Wenzel, & J. Harvey (Eds.), Handbook of relationship initiation (pp. 375–390). New York, NY*: Psychology. INFAD*m Año XXIII N° 1, Vol 2.

Pazos, M; Oliva, A & Hernando, A (2014) Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*; 46 (3) pp. 148-159.

Pedersen, P., &Thomas, C. (1992). Prevalence and correlates of dating violence in a Canadian university sample. *Canadian Journal of Behavioral Science*, 24(4), 490-501.doi: 10.1037/h0078756

Pedreira-Massa, J.L. (2003). La infancia en la familia con violencia: factores de riesgo y contenidos psico (pato) lógicos. *Psiquiatría*.com.; 7(4).

Penado, M & Rodicio, M. L. (2017) Conference: Educar para la convivencia a partir de los datos de violencia cometida entre adolescentes dentro de la relación de pareja At: AIDIPE.

Pequeño, A; Reyes, N; Vidaurrazaga, T & Leal, G. (2019) «*Amores Tempranos: Violencia en los pololeos en adolescentes y jóvenes en Chile.*» Fundación Instituto de la Mujer.

Peters, J. (2008). Measuring myths about domestic violence: Development and initial validation of the domestic violence myth acceptance scale*. Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma,* 16(1), 1-21.

Póo, A. M. & Vizcarra, M. B. (2011). Diseño, implementación y evaluación de un programa de prevención de la violencia en el noviazgo. *Terapia Psicológica*, 29(2), 213-223.

Póo, A. M., y Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia Psicológica*, v 26, 81-88.

Price, L., Byers, S., Sears, H., Whelan, J., & Saint-Pierre, M. (2000). Dating Violence among New Brunswick Adolescents: A Summary of Two Studies. Research Paper Series No. 2, Frederic- ton: University of New Brunswick, Muriel McQueen Fergusson *Centre for Family Violence Research,* 1, January.

Prospero, M. (2006). The role of perceptions in dating violence among adolescents. *Journal of Interpersonal Violence*, 21(4) 470–484.

Rangel, Y. & García, M. (2010) *Influencia del rol de género en las formas de canalización de violencia en estudiantes universitarios mexicanos*. En XI Congreso Virtual de Psiquiatría Interpsiquis 2010, 1-28 de febrero de 2010. España: Psiquiatria.com.

Redondo, J., Inglés, C. J. & García, K. L. (2017). Papel que juega la edad en la violencia en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 1(13), 41-54.

Reidy, D.E., Berke, D.S., Gentile, B. & Zeichner, A. (2014). Man enough? Masculine discrepancy stress and intimate partner violence. *Personality and Individual Differences*; 68: 160–164.

Rennison, C. (2001). Intimate partner violence and age of victim, 1993–99. Bureau of Justice Statistics Special Report, U.S. Department of Justice. Recuperado enero 14, 2015, en http://bjs.ojp.usdoj. gov/ content/pub/pdf/ipva99.pdf

Rey- Anacona, C. (2011) Exposición a la violencia entre los padres de adolescentes y adultos jóvenes victimas de alguna conducta de maltrato en el noviazgo. *Diversitas, Vol*. 7, N°2.

Rey Anacona, C. (2002). Rasgos sociodemográficos e historia de maltrato en la familia de origen, de un grupo de hombres que han ejercido violencia hacia su pareja y de un grupo de mujeres víctimas de este tipo de violencia. *Revista Colombiana de Psicología*, 11,81-90.

Rey-Anacona, C. (2009) Maltrato de Tipo Físico, Psicológico, Emocional, Sexual y Económico en El Noviazgo: Un Estudio Exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología* 12 (2): 27-36.

Rey-Anacona, C. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*.; 26 (2): 227-241.

Rey- Anacona, C. (2013) Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica,* 31, 143-154.

Rich, Adrienne (1980). Compulsory heterosexuality and lesbian existence. Signs/*Journal of Women in Culture and Society*, 4(5), 631-660.

Rivera, L., Allen, B., Rodríguez, G., Chávez, R., & Lazcano, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud pública de México*, 48(2), 288-296.

Rivera, D., Cruz, C. & Muñoz, C. (2011). Satisfacción en las Relaciones de Pareja en la Adultez Emergente: El Rol del Apego, la Intimidad y la Depresión. *Terapia psicológica*, 29(1), 77–83.

Rivera- Rivera, L., Allen-Leigh, B., Rodríguez-Ortega, G., Chavéz_Ayala, R. & Lazcano- Ponce, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public school students. *Preventive Medicine*, 44 (6) 477-484.

Roberts, T. A., & Klein, J. D. (2003). Intimate partner abuse and high-risk behavior in adolescents. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 157(4), 375-380.

Rodríguez Martín, V., Sánchez, C. & Alonso, D. (2006). Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja. Portularia*: Revista de Trabajo Social*, 2, 185- 200.

Rodríguez, Z. (1875). Diccionario de Chilenismos. Santiago: El Independiente. Recuperado de http://www.memoriachilena.cl/ archivos2/pdfs/MC0012931.pdf

Romero, I. (2004): Desvelar la violencia: una intervención para la prevención y el cambio. *Papeles de Psicólogos*, 25(88), 19-25.

Roscoe, B., & Benaske, N. (1985). Courtship violence experienced by abused wives: Similarities in patterns of abuse. *Family Relations*, 34, 419-424.

Ross, S. M. (1996). Risk of physical abuse to children of spouse abusing parents. *Child Abuse & Neglect*, 20(7), 589-598. Doi: 10.1016/0145-2134(96)00046-4

Rubiano, N., Hernández, A., Molina, C., Gutiérrez, M., & Vejarano, M. (2003). Conflicto y violencia intrafamiliar. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.

Rubin, H.J., & Rubin, I.S. (1995) Qualitative interviewing. The art of hearing data. Thousand Oaks, CA: Sage

Rubio Castro, A. (2009). Los chicos héroes y las chicas malas. *Juventud y violencia de género*, 86, 49-63.

Rubio-Garay, F., Carrasco, M. Á., Amor, P. J., & López-González, M. A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 47-56.

Rubio-Garay, F., López, M., Carrasco, M., & Amor, P., (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo una revisión sistemática. *Psychologist Papers*, 38 (2), pp.135-147 doi: 10.23923/pap.psi- col2017.2831.

Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Saúl, L. A. & Sánchez-Elvira-Paniagua, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes. *Acción Psicológica*, 9(1), 61-70. doi:10.5944/ap.9.1.437

Ruiz-Palomino, Ballester-Arnal, Giménez-Garcia & Gil-Llario (2021) The teenage love Do Spanish early-middle adolescents believe in the romantic love?

Ruiz D. & Sobrino B. (2018). *Rompiendo Moldes: transformar imaginarios y normas sociales para eliminar la violencia contra las mujeres*. OXFAM, en:

https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620524/rr-breaking-the-mould-250718-es.pdf.

Ruiz, C (2016) *Voces Tras los Datos*. Una mirada cualitativa a la violencia de género en adolescentes. Instituto Andaluz de la Mujer. Consejería De Igualdad y Políticas Sociales. Sevilla.

Ruiz, G & Fawcett, G. (1999). Rostros y máscaras de la violencia. Un taller sobre Amistad y noviazgo. Manual para instructores(as). México: IDEAME.

Saiz, M (2013) *Amor Romántico, Amor Patriarcal y Violencia Machista.* Una Aproximación Crítica Al Pensamiento Amoroso Hegemónico De Occidente. Tesis de Máster Universitario en Estudios Feministas. Universidad Complutense de Madrid.

Saldivar, G, Ramos, L & Romero M. P. (2008) ¿Qué es la coerción sexual? Significado, tácticas e interpretación en jóvenes universitarios de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 31(1), 45-51.

Saldivia, C. (2011). Representaciones sociales de la violencia en el pololeo: un estudio preliminar en estudiantes universitarios. *Educación y Humanidades*, 1(2), 83-99.

Saldivia, C. & Vizcarra, B. (2012). Consumo de drogas y violencia en el noviazgo en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Terapia Psicológica*, 30(2), 43-49. doi: 10.4067/S0718-48082012000200004

Sánchez, A R., & Solis, M J. (2007). Estudiantes universitarios: percepción y vivencias de la sexualidad. En IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, 5-9 de noviembre de 2007. Yucatán: COMIE. Recuperado de http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at16/PRE1178980441.pdf

Sánchez, N., & Cuenya, L. (2011). Estudio sobre Maltrato Infantil en Niños y Adolescentes de la Provincia de Buenos Aires. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento* 3: 8- 15.

Sanhueza, T (2016) Violencia en las Relaciones Amorosas y Violencia Conyugal: Convergencias y Divergencias. Reflexiones para un Debate. *Última Década* N° 44, Proyecto Juventudes. Vol 24 (44) Pp.133-167.

Sappington A;Pharr, R;Tunstall, A., & Rickert, E. (1997) Relationships among child abuse, date abuse, and psychological problems. *Journal of clinical psychology* jun; 53(4):319-29. doi: 10.1002/(sici)1097-4679(199706)53:4<319: aid-jclp4>3.0.co;2-k. PMID: 9169386.

Sarasúa, B., Zubizarreta, I., Echeburúa, E. & Corral, P. (1996). Perfil psicológico del maltratador a la mujer en el hogar. En E. Echeburúa (Dir.), *Personalidades violentas* (pp.111-128). Madrid, España: Pirámide.

Sato, RA. & Heiby, EM (1992). Correlación de síntomas depresivos entre mujeres maltratadas. *Revista de violencia familiar*, 7 (3), 229 - 245.

Scott, K., & Straus, M. A. (2007). Denial, minimization, partner blaming and intimate aggression in dating partners. *Journal of Interpersonal Violence*, 22, 851-871.doi:10.1177/0886260507301227

Sears, H; Byers, S; Whelan, J & Saint-Pierre, M. (2006): «If it hurts you, then it is not a joke: Adolescents' ideas about girls' and boys' Use and Experience of Abusive Behaviour in Dating Relationships». *Journal of Interpersonal Violence*, 21(9), Beverly Hills, CA: Sage publications.

Sebastián, J y Jiménez, G (2017) Exposición a la violencia en adolescentes: desensibilización, legitimación y naturalización. Divers: Psicol/ISSN: 1794-9998/ vol. 14/ 2018/pp. 55-67

Sebastián, J., Ortiz, B., Gil, M., Gutiérrez del Arroyo, M., Hernáiz, A., & Hernández, J. (2010). La Violencia en las Relaciones de Pareja de los Jóvenes. ¿Hacia Dónde Caminamos? *Clínica Contemporánea*, 1, 71–83. http://dx.doi.org/10.5093/cc2010v1n2a1

Servicio Nacional de Menores Chile (SENAME). (2011). Anuario Estadístico Institucional. http://www.sename.cl/wsename/otros/2012/anuario_2011.pdf

Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM, 2009) Análisis de la violencia en las relaciones de pareja entre jóvenes. Documento de trabajo N°105.Santiago de Chile, 2009.Recuperado de:<http://hivhealthclearinghouse.unesco.org/sites/default/files/resources/santiago_rec_20090318_112356.pdf >

Servicio Nacional de la Mujer y Equidad de género [SernamEG], (2018, 2019, 2020, 2021). Femicidios. https://www.sernameg.gob.cl/wpcontent/uploads/2020/11/FEMICIDIOS-al-13-de-noviembre-de-2020.pdf.

Sharpe, D., & Taylor, J.K. (1999), “An examination of variables from a social developmental model to explain physical and psychological dating violence”. Canadian *Journal of Behavioral Science.* 31 (3), 165-175

Shorey, R. C., Cornelius, T. L., & Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. Aggression and Violent Behavior, 13, 185–194. http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2008.03.003

Shorey, R. C., Cornelius, T. L., & Bell, K. M. (2008). Behavioral theory and dating violence: A framework for prevention programming. Journal of Behavior Analysis of Offender and Victim Treatment and Prevention, 1, 298–311.

Silverman, J., Raj, A., Mucci, L., & Hathaway, J. (2001). Dating violence against adolescent girls and asso- ciated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *Journal of the American Medical Association*, 286, 572–579.

Smith, K., Cénata, J. M., Lapierrea, A., Dionb, J., Héberta, M., & Côté, K. (2018). Cyber dating violence: Prevalence and correlates among high school students from small urban areas in Quebec. *Journal of Affective Disorders*, 234, 220-223. http://dx.doi.org/10.1016/j.jad.2018.02.043

Singh, V., Walton, M.A., Whiteside, L.K., Stoddard, S., Epstein-Ngo, Q., Chermack, S.T., & Cunningham, R.M. (2014). Dating Violence Among Male and Female Youth Seeking Emergency Department Care*. Annals of Emergency Medicine*; 64: 405–412.e1. Doi: 10.1016/j.annemergmed.2014.05.027

Smith, P. H., White, J. W., & Holland, L. J. (2003). A longitudinal perspective on dating violence among adolescent and college-age women. *American journal of public health*, 93(7), 1104–1109. https://doi.org/10.2105/ajph.93.7.1104

Sobrino, B; Ruiz, D. y Garrido, A. (2018) *Rompiendo moldes: transformar imaginarios y normas sociales para eliminar la violencia contra las mujeres*. Oxford: Oxfam Internacional.

Stith, S.M., Rosen, K.H., Middleton, K.A., Busch, A.L., Lundeberg, K., & Carlton, R.P. (2000). The intergenerational transmission of spouse abuse: A meta-analysis. *Journal of Marriage and Family*; 62(3): 640-654,62 (3): 640-654. http://dx.doi.org/10.1111/j.1741-3737.2000.00640.x

Straus, M.A. (1990). Injury and frequency of assault and the 'representative sample fallacy' in measuring wife beating and child abuse. In R. J. Gelles & M. A. Straus (Eds.), Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families pp 75-91. New Brunswick, NJ: Transaction.

Straus, M. A. (1990b), “Ordinary Violence, Child Abuse, and Wife Beating: What Do They Have in Common”, en M. A. Straus y R. J. Gelles (eds.), Physical Violence in American Families. Risk Factors and Adaptations to Violence in 8 145 Families, New Brunswick, Transaction, pp. 403-424.

Straus, M.A. (1994). *Beating the devil out of them: Physical punishment in American families*. New York Lexton Books.

Straus, M. A. (2004) Prevalence of Violence Against Dating Partners by Male and Female University Students Worldwide*. Violence Against Women* 10 (7):790-811. Doi: 10.1177/1077801204265552

Straus, M.A., & Douglas, E.M. (2004). A Short Form of the Revised Conflict Tactics Scales, and typologies for severity and mutuality. *Violence and Victims*; 19, 507-552.

Straus, M.A., & Fauchier, A. (2007). Manual for the Dimensions of Discipline Inventory (DDI). Durham, NH: Family Research Laboratory, University of New Hampshire.

Straus, M. A., & Gelles, R. J. (1990). Physical violence in American families: risk factors and adaptations to violence in 8,145 families. New Brunswick, NJ: Transaction Publishing.

Straus, M. A., R. J. Gelles y S. K. Steinmetz (1980), Behind Closed Doors: *Violence in American Family,* Nueva York, Anchor.

Straus, M.A., Gelles, R.J., & Steinmetz, S.K. (2006). Behind closed doors: Violence in the American family New York: Doubleday/Anchor Books (Re-issued Transaction Publications, 2006 with a new forward by Richard J. Gelles and Murray A. Straus). (Reprint from 1980).

Straus, M. A., & Gozjolko, K. L. (2014). “Intimate Terrorism” and Gender Differences in Injury of Dating Partners by Male and F emale University Students. *Journal of Family Violen*ce, 29(1), 51–65.

Straus, M.A., Hamby, S.L., Finkelhor, D., Moore, D.W., & Runyan, D. (1998). Identification of child maltreatment with the Parent-Child Conflict Tactics Scales: Development and psychometric data for a national sample of American parents. *Child abuse & neglect*; 22(4): 249-270.

Strauss, A & Corbin, J. (1998) Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y Procedimientos para Desarrollar la Teoria Fundamentada. Editorial Universidad de Antioquia. Facultad de Enfermeria de la Universidad de

Antioquia. Primera edición en español año 2002. Publicado por acuerdo de Sage Publications, Inc. / Published by arrangement with Sage Publications Inc.

Subirats, M. (2001). "¿Qué es educar? De la necesidad de reproducción a la necesidad de cambio". En Tomé, A. y Rambla, X. (eds.). Contra el sexismo. *Coeducación y democracia en la escuela*. España: Síntesis.

Suleiman, A.B & Deardorff, J (2015) Multiple Dimensions of Peer Influence in Adolescent Romantic and Sexual Relationships: A Descriptive, Qualitative Perspective. *Arch Sex Behav* 44: 765-775.

Swart, L.A., Seedat, M., Stevens, G., & Ricardo, I. (2002). Violence in adolescents' romantic relationships: findings from a survey amongst schoolgoing youth in a South African community. *Journal of Adolescence*.;25: 385-395. doi: 10.1006/jado.2002.0483.

Tani, F., & Fonzi, A. (2005). Relazioni di amicizia e relazioni sentimentali nel passaggio dall'adolescenza all'età adulta. *Età Evolutiva*, 80, 90-98.

Taylor, S.J & Bogdan, R. (1987) *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación.* La búsqueda de Significado. Paidos- Barcelona. Buenos Aires. México.

Temched, C., Serbin, L., Martin-Storey, A., Stack, D., Hodgins, S., Ledingham., & Schwartzman, A. E. (2008) Continuity and pathways from aggression in childhood to family violence in adulthood: A 30-year longitudinal study. *Journal of Family Violence*, 23, 231-242. Doi: 10.1007/s10896-007-9147-2

Torres, C. (2013). *El ciberacoso como forma de ejercer la violencia de género en la juventud: un riesgo en la sociedad de la información y del conocimiento*. Madrid: Ministerio de sanid, servicios sociales e igualdad. Recuperado de: https://www.poder-judicial.go.cr/ observatoriodegenero/wp-content/uploads/2016/06/Ciberacoso-como-violencia-degenero.pdf.

Touza, C. (2005). La familia y el aprendizaje de los malos tratos. *Revista de Pedagogía de las Illes Balears, Educació i Cultura*.; 18: 215-224. Recuperado de: http://www.raco.cat/index.php/EducacioCultura/article/viewFile/75940/96555

Ubillos, S., Páez, D & Zubieta , E.(2003): Relaciones íntimas: atracción, amor y cultura. En D. Páez, I. Fernández, S. Ubillos y E. Zubieta (Eds.*). Psicología social, cultura y educación* (pp. 511-535). Madrid: Pearson-Prentice Hall.

UNICEF (2006). *Behind closed doors: the impact of domestic violence on children*. New York, United States: Unicef. Recuperado de: http://www.unicef.org/media/files/BehindClosedDoors.pdf.

UNICEF (2020) *Niños, Niñas y Adolescentes en Chile* https://www.unicef.org/chile/media/3636/file/Cifras%20de%20infancia.pd.

UNICEF. (2010*). Child Disciplinary Practices at Home: Evidence from a Range of Low- and Middle-Income Countries*, New York. 104 p.

United Nations General Assembly. (2006). Rights of the child. Note of the Secretary-General. Report of the independent expert for the United Nations study on violence against children. United Nations, Geneva. Accedido en https://www.unicef.org/violencestudy/ reports/SG_violencestudy_en.pdf el 19-11-2017

Urruzola, M. J. (2005). No te líes con los chicos malos: Guía no sexista dirigida a chicas. En línea: http://www.bantaba.ehu.es/lab/files/view/No_te_lies_con_los_chicos_malos.pdf?revision_id =67330&package_id=67315

Vagi, K. J., Rothman, E. F., Latzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M., & Breiding, M. J. (2013). Beyond correlates: a review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 633–49. Doi: 10.1007/s10964-013-9907-7

Vagi, K. J., Olsen, E. O., Basile, K. C., & Vivolo-Kantor, A.M. (2015). Teendating violence (physical and sexual) among US high School students Findings from the 2013 National Youth Risk Behavior Survey. JAMA *Pediatrics*, 169, 474 482.

Vallerand, R. J. (2001). A hierarchical model of intrinsic and extrinsic motivation in sport andexercise. En G. C. Roberts (Ed.), Advances in motivation in sport and exercise (pp. 263-319). Champaign, IL: Human Kinetics.

Valls, R., Puigvert, L., & Duque, E. (2008). Gender Violence Among Teenagers. *Violence Against Women*, 14 (7), 759-785.

Vásquez, N., Gallego, F. & Bedregal, P. (2018). Diferencias en la percepción de violencia en niñas y niños de escuelas municipales y su asociación con actitudes parentales, *Revista Ars Médicas3* (1), 24–32. DOI: http:/ /dx.doi.org/10.11565/arsmed. v43i3.1152

Vázquez, F., Torres, A., Otero, P., Blanco, V., & López, M. (2010). Prevalencia y factores de riesgo de la violencia contra la mujer en estudiantes universitarias españolas. *Psicothema*. 2010; 22(2):196 - 201.

Velázquez, S. (2004). *Violencias cotidianas, violencias de género. Escuchar, comprender, ayudar*. Buenos Aires: Paidós.

Velázquez, L. M. (2009). Ciberbullying. El crudo problema de la victimización en línea. En Memoria Electrónica del X Congreso Nacional de Investigación Educativa, 21-25 de septiembre de 2009. Veracruz: COMIE

Villavicencio, P. & Sebastián, J. (1999) *Violencia doméstica: su impacto en la salud física y mental de las mujeres*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid: Instituto de la Mujer.

Vivanco, R., Espinoza, S., Romo, C., Véliz, A. & Vargas, A. (2015). Perpetración y victimización de la violencia en relaciones de parejas en jóvenes que cursan educación superior en la ciudad de Osorno, Chile. *Polis,*

Vizcarra, M. B., & Póo, A. M. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica,* 10(1), 89-98.

Walker, L. (1979). The battered woman. New York: Harper & Row. World

Walker, L. (1984). The battered woman syndrome. New York: Springer.

Walker, L. (1991). Post-traumatic stress disorder in women: Diagnosis and treatment of battered women syndrome. Psychotherapy, 28, 21-29. doi: http://dx.doi. org/10.1037/0033-3204.28.1.21.

Walker, L. (1989). Psychology and violence against women. American Psychologist, 44(4), 695-702.

Walker, S. y Barton, L. (Eds.) (1983). Gender, class and education. Nueva York: The Falmer Press.

Wauchope, B., & Straus, M.A. (1990). Physical punishment and physical abuse of American children: Incidence rates by age, gender, and occupational class. In M. A. Straus R, Gelles (Eds.), Physical violence in American families: Risk factors and adaptations to violence in 8,145 families New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers, pp.133–148.

Wekerle, C., & Wolfe, D.A. (1999). Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives*. Clinical Psychology Review.* 19(4): 435-456. http://dx.doi.org/10.1016/S0272- 7358(98)00091-9

White, J., Merrill, Lex. L. & Koss, M. (2001). Predictors of premilitary courtship violence in a navy recruit sample. *Journal of Interpersonal Violence*, 16, 910-927.

Whitfield, C.L., Anda, R.F., Dube, S.R. & Felitti, V.J. (2003). Violent childhood experiences and the risk of intimate partner violence in adults. *Journal of Interpersonal Violence*, 18(2), 166-85

Williams JH. (2001) *Coerced sex and gendered violence in New Netherland. Sex without consent: rape and sexual coercion in America.* Edited by Merril D. Smith. New York: New York University Press.; pp. 61-80

Williams, L. R. & Hickle, K. E. (2011).‘‘He cheated on me, I cheated on himback’’: Mexican American and White adolescents’ perceptions of cheating in romantic relationships. *Journal of Adolescence, 34*, 1005–1016. doi:10.1016/j.adolescence.2010.11.007

Williams, K., Papadopoulou, V. & Booth, N. (2012). Prisoners’ childhood and family backgrounds: Results from the surveying prisoner crime reduction (SPCR) longitudinal cohort study of prisoners. Ministry of Justice,. Retrieved from. http://www.justice.gov.uk/publications/research-and-analysis/moj

Wincentak, K., Connolly, J., & Card, N. (2016). Teen Dating Violence: A Meta-Analytic Review of Prevalence Rates. *Psychology of Violence*. (7): 224- 241. doi: 10.1037/a0040194

Winstok, Z. (2013). From a Static to a Dynamic Approach to the Study of Partner Violence. Sex Roles, 69, 193-204. doi: 10.1007/s11199-013-0278-z

Wolfe, D.A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. & Straatman, A.L. (2001). Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277-293

Yela, C. (2000).El amor desde la Psicología Social: ni tal libres ni tan racionales. Pirámide. Madrid.

Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros de Psicología Social,* 1, 263-267

Yela García, C. (2015). El amor desde la psicología social. Ni tan libres, ni tan racionales. Madrid: Ediciones Pirámide.

Zweig, J. M., Crockett, L. J., Sayer, A., & Vicary, J. R. (1999). A longitudinal examination of the consequences of sexual victimization for rural young adult women. *The Journal of Sex Research,* 36(4), 396-409

XIII.- Apéndices

Apéndice A. *Instrumentos de Medición*

Apéndice A.1. *Lista de Chequeo de Experiencia de Maltrato*.

		Lista de Chequeo de experiencia de Maltrato en la pareja Forma A.	**Nunca**	**Una vez**	**Algunas veces (2 a 4 veces)**	**Muchas veces (más de 4 veces)**	**Sólo al inicio de la relación**	**Constantemente, desde el inicio de la relación**	**Sólo al final de la relación o actualmente**
		. Te vigiló en tu lugar de estudio o trabajo.							
		Lo vigilaste en su lugar de estudio o trabajo							
		Te prohibió comprar objetos para tu uso personal.							
		Le prohibiste comprar objetos para su uso personal.							
		Puso a tu familia o a un miembro de tu familia en tu contra.							
		Pusiste a su familia o a un miembro de su familia en su contra.							
		Puso a la familia de él (ella) o a un miembro de dicha familia en tu contra.							
		Pusiste a tu familia o a un miembro de la misma en su contra.							
		Te dio razones sobre su punto de vista cuando discutían							
		Le diste razones sobre tu punto de vista cuando discutían							
		Te obligó a ser cómplice en situaciones ilegales.							
		Lo/la obligaste a ser cómplice en situaciones ilegales							
		Te criticó tu aspecto físico (por ejemplo, ser gorda(o), delgada(o), etc.).							
		Criticaste su aspecto físico (por ejemplo, ser gorda(o), delgada(o), etc.).							
		Te humilló frente a otra(s) persona(s).							
		Lo/la humillaste frente a otra(s) persona(s).							
		Controló tu tiempo.							
		Controlaste su tiempo.							
		Controlaste sus actividades cotidianas.							
	a	Te dijo que se avergonzaba de ti							
	b	Le dijiste que te avergonzabas de él/ella							
		Impuso su punto de vista sobre el tuyo.							

		Impusiste tu punto de vista sobre el suyo.							
		Te prohibió ver a tu familia o a un miembro de la misma.							
		Le prohibiste ver a su familia o a un miembro de la misma.							
		Te dijo que, en parte, la culpa era de él/ella							
		Le dijiste que, en parte, la culpa era tuya							
		Te obligó a consumir sustancias psicoactivas.							
		La/lo obligaste a consumir sustancias psicoactivas.							
		Te persiguió cuando salió de la casa o de otro sitio.							
		Lo/la perseguiste cuando saliste de la casa o de otro sitio							
		Te amenazó con un objeto peligroso (por ejemplo, un mazo, una piedra, etc.).							
		Lo/la amenazaste con un objeto peligroso (por ejemplo, un mazo, una piedra, etc.).							
		Mintió asegurando que le ibas a hacer daño.							
		Mentiste asegurando que él/ella te iba a hacer daño.							
		Te culpó de todo lo malo que le ocurre a él (ella).							
		Lo/la culpaste de todo lo malo que te ocurre.							
		Te dijo que iba a agredir a un miembro de tu familia.							
		Le dijiste que ibas a agredir a un miembro de su familia.							
		Te arrojó algún objeto en un momento de conflicto.							
		Le arrojaste algún objeto en un momento de conflicto.							
		Te apretó fuerte con intención de lastimarte.							
		Le apretaste fuerte con intención de lastimarla(lo).							
		Dio razones por las que pensaba que tú estabas equivocado/a							
		Diste razones por las que pensabas que él (ella) estaba equivocado/a							
		Estuvo de acuerdo en que tú tenías parte de razón							
		Estuviste de acuerdo en que él (ella) tenía parte de razón							
		No te dejó salir de tu casa (o la de él o ella).							
		No lo/la dejaste salir de tu casa (o la de él o ella).							
		Te amenazó con el puño u otra parte del cuerpo.							
		Lo/la amenazaste con el puño u otra parte del cuerpo.							

		Te golpeó con una parte del cuerpo (con el puño, un pie, etc.).							
		Lo/la golpeaste con una parte del cuerpo (con el puño, un pie, etc.).							
		Te robó dinero.							
		Le robaste dinero.							
		Te hizo sentir ridícula(o), burlándose de ti frente a otras personas.							
		Lo/la hiciste sentir ridícula(o), burlándose de ella (él) frente a otras personas.							
		Dio una solución que pensó beneficiaría a ambos							
		Diste una solución que pensaste beneficiaría a ambos							
		Te forzó a tener relaciones sexuales.							
		Lo/la forzaste a tener relaciones sexuales.							
		Te dijo que no servía para nada.							
		Le dijiste que no servía para nada.							
		Rompió o destruyó algún bien personal tuyo.							
		Rompiste o destruiste algún bien personal suyo.							
		No te dejó entrar a su casa.							
		No le dejaste entrar a tu casa							
		Te dijo que tú eras desagradable para él (ella).							
		Le dijiste él (ella) era desagradable para ti.							
		Te dijo que no merecías el amor de nadie.							
		Le dijiste que no merecía el amor de nadie.							
		Te amenazó con un cuchillo o cualquier otro elemento corto punzante.							
		Lo/la amenazaste con un cuchillo o cualquier otro elemento corto punzante.							
		Mientras discutíamos, paró de hablar hasta que nos tranquilizamos							
		Mientras discutíamos, paré de hablar hasta que nos tranquilizamos							
		Hurgó tu bolso, maletín o tus cajones sin tu consentimiento.							
		Hurgaste su bolso, maletín o sus cajones sin su consentimiento.							

		Te obligó a tener comportamientos sexuales que a ti no te agradaban o con los que tú no te sentías a gusto.							
		Lo/la obligaste a tener comportamientos sexuales que a él (ella) no le agradaban o con los que él (ella) no se sentía a gusto.							
		Te comparó negativamente con otras(os) mujeres (hombres).							
		Lo/la comparaste negativamente con otras(os) mujeres (hombres).							
		Discutió el asunto calmadamente.							
		Discutiste el asunto calmadamente.							
		Te insultó frente a otra(s) persona(s).							
		Lo insultaste frente a otra(s) persona(s).							
		Te dijo groserías.							
		Le dijiste groserías.							
		Te hizo sentir mal, diciéndote que tú no lo(la) satisfacías sexualmente.							
		Lo/la hizo sentir mal, diciéndole que no lo(la) satisfacía sexualmente.							
		Te prohibió que te volvieras a reunir con tus amigos(as).							
		Le prohibiste que se volvieras a reunir con sus amigos(as).							
		No te permitió tener contacto con tu familia o con un miembro de la misma.							
	b	No le permitiste tener contacto con su familia o con un miembro de la misma.							
		Te dijo que iba a dañar bienes personales de un miembro de tu familia.							
		Le dijiste que ibas a dañar bienes personales de un miembro de su familia.							
		Te acusó injustamente de ser infiel.							
		Lo/la acusaste injustamente de ser infiel.							
		Te echó en cara lo que te había brindado económicamente.							
		Le echaste en cara lo que le habías brindado económicamente.							
		Involucró malintencionadamente a tu familia o a la familia de él (ella), en los conflictos de la pareja.							
		Involucraste malintencionadamente a tu familia o a la familia de él (ella), en los conflictos de la pareja.							

		Me dijo cómo se sentía de ofendido/a							
		Le dije cómo estaba de ofendido/a							
		Llegó borracho(a) a tu casa a hacer escándalo.							
		Llegaste borracho(a) a su casa a hacer escándalo.							
		No te dejó trabajar o estudiar o te obligó a abandonar un trabajo o unos estudios que venías realizando.							
		No lo/la dejaste trabajar o estudiar o lo/la obligaste a abandonar un trabajo o unos estudios que venía realizando.							
		Te echó de la casa de él (ella) o de la casa de ambos							
		Lo/la echaste de tú casa o de la casa de ambos							
		Te llamó varias veces al día para averiguar qué estabas haciendo.							
		Lo/la llamaste varias veces al día para averiguar qué estaba haciendo.							
		Te exigió que le entregaras el dinero que tú te habías ganado en tu trabajo o por otro medio.							
		Le exigiste que te entregara el dinero que él (ella) había ganado en su trabajo o por otro medio.							
		Utilizó elementos u objetos dañinos durante una relación sexual.							
		Utilizaste elementos u objetos dañinos durante una relación sexual.							
		Utilizó el sexo para castigarte o controlarte.							
		Utilizaste el sexo para castigarla(lo) o controlarla(lo).							
		Se refirió a asuntos pasados para hacerte sentir mal.							
		Te referiste a asuntos pasados para hacerla(lo) sentir mal.							
		Te puso sobrenombres para hacerte sentir mal.							
		Le pusiste sobrenombres para hacerla(lo) sentir mal.							
		Te exigió obedecerle.							
		Le exigiste obedecerte.							
		No te permitió ir al médico cuando estuviste enferma(o).							
		No le permitiste ir al médico cuando estuvo enferma(o).							
		Dejó de discutir hasta que se calmó							
		Dejé de discutir hasta que me calmé							
		Amenazó con tener una relación con otra persona.							

		Amenazaste con tener una relación con otra persona.							
		Amenazó con hacerse daño a sí mismo(a), si tú no hacías algo que él (ella) dijo.							
		Amenazaste con hacerte daño a ti mismo(a), si él (ella) no hacía algo que le dijiste.							
		Amenazó con encerrarte en una institución mental.							
		Amenazaste con encerrarla(lo) en una institución mental.							
		Amenazó con matarte.							
		Amenazaste con matarla(lo).							
		Amenazó con dañar objetos importantes para ti.							
		Amenazaste con dañar objetos importantes para él (ella)							
		Te obligó a tener relaciones sexuales con un(a) amigo(a).							
		Lo/la obligaste a tener relaciones sexuales con un(a) amigo(a).							
		Te hizo sentirte mal por no haber estudiado o por no haber hecho una carrera.							
		Lo/la hiciste sentirse mal por no haber estudiado o por no haber hecho una carrera.							
		Grabó una conversación telefónica tuya sin tu consentimiento.							
		Grabaste una conversación telefónica suya sin su consentimiento.							
		Cedió únicamente para evitar el conflicto.							
		Cediste únicamente para evitar el conflicto.							
		Escuchó una conversación telefónica tuya sin tu consentimiento.							
		Escuchaste una conversación telefónica suya sin su consentimiento.							
		Habló mal de ti con amigos o conocidos.							
		Hablaste mal de él (ella) con amigos o conocidos.							
		Inventó que tú le habías robado algo.							
		Inventaste que te había robado algo.							
		Envió a alguien a hacerte daño.							
		Enviaste a alguien a hacerle daño.							
		Amenazó con matar a un familiar tuyo.							
		Amenazaste con matar a un familiar suyo.							

		Registró tu celular sin tu consentimiento							
		Registraste su celular sin su consentimiento							

Apéndice A.2.

Cuestionario de violencia y salud en relaciones de parejas jóvenes.

A10-1 Cuándo tú eras niño, ¿tu madre era golpeada o agredida físicamente por tu padre o su pareja?

- ○ SI
- ○ NO

A 10-2 Cuándo tú eras niño, ¿viste u oíste a tu madre golpeada o agredida físicamente por tu padre o su pareja?

- ○ SI
- ○ NO

A 10-3. Cundo tú eras niño, ¿tu madre era o fue insultada, humillada, amenazada o víctima de cualquier otro tipo de violencia psicológica por parte de tu padre o su pareja?

- ○ SI
- ○ NO

A10-4. Cuándo tú eras niño, ¿viste u oíste a tu madre insultada, amenazada o víctima de cualquier otro tipo de violencia psicológica por parte de tu padre o su pareja?

- ○ SI
- ○ NO

A 10-5. Cuando tú eras niño, ¿fuiste golpeado regularmente por algún tu padre o madre?

- ○ SI
- ○ NO

A 10-6. Cuando tú eras niño, ¿fuiste insultado, humillado, amenazado o víctima de cualquier forma de violencia psicológica de forma regular por tu padre o madre?

- ○ SI
- ○ NO

Apéndice A.3.

Inventario de Conflictos en la Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes (CADRI)

- El cuestionario que te presentamos a continuación tiene como objetivo conocer mejor las relaciones afectivas de los jóvenes y adolescentes. El concepto de relación afectiva es una relación corta o duradera con implicación de sentimientos.
- Vamos a platearte una serie de preguntas para que las contestes de forma sincera y objetiva: El cuestionario es anónimo y nadie, excepto el equipo de investigación de la Universidad de Los Lagos tendrá acceso a él.
- Marca con una cruz, redondea o rellena los cuadros correspondientes para contestar cada una de las preguntas. Puedes rectificarte si quieres y en cualquier caso si tienes alguna duda, plantéasela al encargado/a que está tomando el cuestionario

1.- ¿Cuál de las tres alternativas de respuestas es la que mejor describe tu actual situación sentimental:

☐ En este momento salgo con alguien. Estamos juntos desde _____ (semanas, meses llevas con esa persona)

☐ En este momento no salgo con nadie, pero he estado con alguien en los dos últimos 12 meses. Estuvimos juntos (escribe cuanto tiempo) _____

2.-En qué curso estas: _____

3.-**Sexo** :

☐ Masculino

☐ Femenino

4.-Colegio:_____ **5.- Ciudad_____**

6.-Edad al momento de responder la encuesta: _____años

☐ ☐

8.- Con quien vives en la actualidad

☐ Ambos padres

☐ Solo madre

9.-Años de Estudio de la Madre: _____

Si

n estudios

Enseñanza Básica

En

☐ Solo padre

☐ Solo abuelos

☐ Otro

10.- ¿Cuál es la profesión o trabajo de la persona que aporta el principal ingreso de este hogar?

☐ Trabajos menores ocasionales e informales (lavado, aseo, servicio doméstico ocasional, "pololos", cuidador de autos, limosna)

☐ Oficio menor, obrero no calificado, jornalero, servicio doméstico con contrato

☐ Obrero calificado, capataz, junior, micro empresario (kiosco, taxi, comercio menor, Ambulante)

☐ Empleado administrativo medio y bajo, vendedor, secretaria, jefe de sección, técnico especializado, profesional independiente de carreras técnicas (contador, analista de sistemas, diseñador, músico) profesor primario o secundario.

☐ Ejecutivo medio (gerente, sub-gerente), gerente general de empresa media o pequeña profesional independiente de carreras tradicionales (abogado, médico, arquitecto, ingeniero agrónomo)

☐ Alto ejecutivo (gerente general) de empresa grande. Directores de grandes empresas. Empresarios propietarios de empresas medianas y grandes, profesionales independientes de gran prestigio.

11.- ¿Cuál es tu orientación sexual

☐ Heterosexual

☐ Homosexual

☐ Bisexual

☐ No lo se

12.-Sexo de tu pareja o ex pololo /a

Hombre

Mujer

13.- Qué edad tiene tu pareja_____

14.- Como describirías la relación

☐ Nueva (Hemos comenzado a salir juntos)

☐ Casual (salimos con otros chicos/as)

☐ Estable (estamos juntos y no salimos con otros chicos/as

☐ Sería (hacemos planes juntos para el futuro)

15.-

Cuantos relaciones o parejas

has tenidos _____ (número)

16.- Indica tu grado de satisfacción en tu pareja actual (siendo 1 nada satisfactoria y 10 muy satisfactoria)

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

17.- Cuanto duran normalmente tus relaciones (señala con una cruz solo una casilla)

☐ No he tenido nunca una relación Dos semanas o menos

☐ De 1 a 2 meses

☐ De 3 a 5 meses

☐ De 6 meses a 1 año

☐ 1 año o más.

A continuación aparece un conjunto de frases, unas se refieren a ti y otras a la persona con la que estas o estuviste en una relación afectiva en la que vas a pensar al responder. Esta puede ser la actual relación y si no tienes ahora, en la última relación que hayas tenido.

Estas frases representan situaciones que han podido suceder en el transcurso de discusiones, conflictos o peleas con él o ella durante, aproximadamente, estos últimos doce meses.

Debes indicar con sinceridad cuáles de estos episodios se han producido, cuáles no y con qué frecuencia.

	Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con esta pareja en estos últimos 12 meses.	**NUNCA (no ha pasado)**	**RARA VEZ (ha sucedido 1 o 2 ocasiones)**	**A VECES (ha ocurrido entre 3 o 5 veces)**	**CON FRECUENCIA (ha ocurrido en 6 o más ocasiones)**
	Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión.				
	Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión.				
	Acaricié sus pechos, genitales y/o nalgas cuando él/ella no quería.				
	Acarició mis pechos, genitales y/o nalgas cuando yo no quería				
	Traté de poner a sus amigos en su contra.				
	Trató de poner a mis amigos en mi contra.				
	Hice algo para poner a mi chico/a celoso/a.				
	Hizo algo para ponerme celoso/a.				
	Destrocé o amenacé con destrozar algo que él/ella valoraba.				
	Destrozó o amenazó con destrozar algo que yo valoraba				
	Le dije que, en parte, la culpa era mía.				
	Me dijo que, en parte, la culpa era suya				
	Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado.				
	Mi pareja sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado				
	Le lancé algún objeto				
	Me lanzó algún objeto				
	Le dije algo sólo para hacerle enfadar.				

	Me dijo algo sólo para hacerme enfadar.				
	Le di las razones por las que pensaba que él/ ella estaba equivocado/a.				
	Me dio las razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a.				
	Estuve de acuerdo en que él/ella tenía parte de razón.				
	Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con esta pareja en estos últimos 12 meses.	**NUNCA (no ha pasado)**	**RARA VEZ (ha sucedido 1 o 2 ocasiones)**	**A VECES (ha ocurrido entre 3 o 5 veces)**	**CON FRECUENCIA (ha ocurrido en 6 o más ocasiones)**
	Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de razón				
	Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo.				
	Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo				
	Le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando él/ella no quería.				
	Me forzó a practicar alguna actividad sexual cuando yo no quería.				
	Di una solución que pensé que nos beneficiaba a ambos.				
	Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos.				
	Le amenacé para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo.				
	Me amenazó para que no me negase a mantener algún tipo de relación sexual con él/ella				

	Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos.				
	Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos.				
	Le insulté con frases despectivas.				
	Me insultó con frases despectivas				
	Discutí el asunto calmadamente.				
	Discutió el asunto calmadamente				
	Le besé cuando él/ella no quería				
	Me besó cuando yo no quería				
	Dije cosas a sus amigos sobre él/ella para ponerlos en su contra.				

	Dijo cosas a mis amigos sobre mí para ponerlos en mi contra.				
	Le ridiculicé o me burlé de él/ella delante de los otros				
	Me ridiculizó o se burló de él/ella delante de los otros.				
	Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con esta pareja en estos últimos 12 meses.	**NUNCA (no ha pasado)**	**RARA VEZ (ha sucedido 1 o 2 ocasiones)**	**A VECES (ha ocurrido entre 3 o 5 veces)**	**CON FRECUENCIA (ha ocurrido en 6 o más ocasiones)**
	Le dije cómo estaba de ofendido /a				
	Mi pareja me dijo que estaba de ofendido /a				
	Le seguí para saber con quién estaba y dónde estaba.				
	Me siguió para saber dónde estaba y con quién estaba yo.				
	Le culpé por el problema.				
	Me culpó por el problema.				
	Le di una patada, le golpeé o le di un puñetazo.				
	Me dio una patada, me golpeó o me dio un puñetazo				
	Dejé de discutir hasta que me calme				
	Dejó de discutir hasta que se calmó.				
	Cedí únicamente para evitar el conflicto.				
	Cedió únicamente para evitar el conflicto				
	Le acusé de flirtear o coquetear con otro/a.				
	Me acusó de flirtear o coquetear con otro/a.				
	Traté deliberadamente de asustarle.				
	Trató deliberadamente de asustarme.				

	Le abofeteé o le tiré del pelo.				
	Me abofeteó o me tiró del pelo.				
	Amenacé con herirle.				
	Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con esta pareja en estos últimos 12 meses.	**NUNCA (no ha pasado)**	**RARA VEZ (ha sucedido 1 o 2 ocasiones)**	**A VECES (ha ocurrido entre 3 o 5 veces)**	**CON FRECUENCIA (ha ocurrido en 6 o más ocasiones)**
	Amenazó con herirme.				
	Le amenacé con dejar la relación.				
	Me amenazó con dejar la relación				
	La amenacé con golpearle o con lanzarse algo.				
	Me amenazó con golpearle o con lanzarle algo				
	La empujé o le zamarree.				
	Me empujo o me zamarreo				
	Extendí rumores falsos sobre él/ o ella.				
	Extendió rumores falsos sobre mí.				

Apéndice A.4. *Táctica de conflicto de violencia entre padres (CTS2) Item 1-8. Escala de Táctica de Conflicto de Padres a Hijos (CTS-PC) Items 9-16*.

El siguiente cuestionario enumera una serie de conductas que hacen referencia a tus padres. Para responder a las preguntas piensa en la frecuencia con estas conductas ocurrieron durante los últimos doce meses. **Rodea** con un círculo la respuesta adecuada a cada cuestión siguiendo la siguiente escala:

0	1	2	3	4	5	6	7
Nunca	Una vez el año pasado	2 veces el año pasado	De 3 a 5 veces el año pasado	De 6 a 10 veces el año pasado	De 11 a 20 veces el año pasado	más de 20 veces el año pasado	Nunca el año pasado pero paso antes

1.	Mi padre insultó o gritó a mi madre	0 1 2 3 4 5 6 7
2.	Mi madre insultó o gritó a mi padre	0 1 2 3 4 5 6 7
3.	Mi padre destrozó algo que pertenecía a mi madre o amenazo con pegarle a mi madre	0 1 2 3 4 5 6 7
4.	Mi madre destrozó algo que pertenecía a mi padre o amenazo con pegarle a mi padre	0 1 2 3 4 5 6 7
5.	Mi padre empujó o abofeteó a mi madre	0 1 2 3 4 5 6 7
6.	Mi madre empujó o abofeteó a mi padre	0 1 2 3 4 5 6 7
7.	Mi padre dio un puñetazo, una patada o una paliza a mi madre	0 1 2 3 4 5 6 7
8.	Mi madre dio un puñetazo, una patada o una paliza a mi padre	0 1 2 3 4 5 6 7
9.	Tu madre te cacheteó la cara, la cabeza o las orejas	0 1 2 3 4 5 6 7
10.	Tu padre te cacheteó la cara, la cabeza o las orejas	0 1 2 3 4 5 6 7
11.	Tu madre te pegó en alguna parte de tu cuerpo que no sea el trasero con algo como un cinturón, un palo o algún otro objeto duro	0 1 2 3 4 5 6 7
12.	Tu padre te pegó en alguna parte de tu cuerpo que no sea el trasero con algo como un cinturón, un palo o algún otro objeto duro	0 1 2 3 4 5 6 7
13.	Tu madre te derribó o lanzó al suelo	0 1 2 3 4 5 6 7
14.	Tu padre te derribó o lanzó al suelo	0 1 2 3 4 5 6 7
15.	Tu madre te pegó con el puño o te pateó fuerte	0 1 2 3 4 5 6 7
16.	Tu padre te pegó con el puño o te pateó fuerte	0 1 2 3 4 5 6 7

Apendice A.5.

Inventario de Dimensiones de Disciplina Forma C (DDI).

Las siguientes preguntas se refieren a una serie de conductas que los padres a veces realizan como forma de disciplina con sus hijos. ¿Con qué frecuencia tus padres han hecho alguna de estas cosas para corregir tu mal comportamiento? Responde pensando en los últimos doce meses. Encierra en un círculo el número de tu respuesta.

0	**1**	**2**	**3**	**4**	**5**	**6**	**7**	**8**	**9**
Nunca o no este año	1 a 2 veces este año	3 a 5 veces este año	6 a 9 veces este año	10 a 14 veces este año	2 a 3 veces por mes	1 a 2 veces por semana	3 a 4 veces por semana	5 o más veces por semana	2 o más veces por día

1.	Te gritaron o chillaron	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
2.	Intentaron hacerte sentir avergonzado o culpable	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
3.	Te retiraron su cariño y te trataron fríamente sin darte muestras de cariño	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
4.	Te retiraron la paga, los juguetes u otros permisos hasta que hicieras lo que ellos querían que hicieras	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
5.	Te zarandearon o agarraron con fuerza para que les hicieras caso	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
6.	Te pegaron azotes, bofetones o tortazos	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
7.	Utilizaron un palo, una escoba, un cinturón u otro objeto para pegarte	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
8.	Te dieron un empujón o te apartaron con fuerza	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9

Apéndice A.6.

Guía de Tópicos para Grupos Focales.

Tipo de relaciones	- nombre y definiciones de las relaciones que establecen en esta etapa - como definen el amor - Expectativas de la relación - Como se demuestra el amor - Hay igualdad en la relación
Principales problemas que tienen en sus relaciones de pareja	- Qué consideran malos trato o violencia - Qué tipo de violencia reconocen en sus relaciones de pareja - Han recibido algún tipo de violencia en sus relaciones. - Han ejercido violencia en sus relaciones -
Factores que inciden en la mantención de la violencia en la pareja.	- Causas o factores que influyen en la existencia de violencia en las relaciones de pareja, - Creen en ciertos mitos

Apéndice B. ***Adjudicación de Proyecto de Investigación G 11/19***

UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS

VICERRECTORIA DE INVESTIGACION Y POSTGRADO

DIRECCION DE INVESTIGACION

DI-ULA Nº161/2020

A : **Soraya Espinoza Moraga**
Académica Departamento Ciencias Sociales

De : **Sandra Ríos Núñez**
Directora de Investigación

Mat. : **Resultado Concurso Interno Regular de Investigación Científica y Tecnológica en Línea de Género y Diversidad Sexual 2019**

Osorno, 03 de junio 2020

Junto con un cordial saludo, tengo el agrado de informar que la Dirección de Investigación de la Universidad de Los Lagos **HA APROBADO** la postulación **G11/19** titulada "INTERSECCIÓN GENERACIONAL SOBRE CREENCIAS ESTEREOTIPADAS DE GÉNERO, MITOS DEL AMOR ROMÁNTICO Y VIOLENCIA DE GÉNERO EN RELACIONES DE PAREJA EN LA CIUDAD DE OSORNO, CHILE" presentada por usted al Concurso Regular de Investigación Científica y Tecnológica en Línea de Género y Diversidad Sexual, convocatoria 2019. El monto total adjudicado al proyecto es de **$ 3.600.000** para **24 meses** de ejecución.

En esta convocatoria concursaron 11 iniciativas y se financiaron 6 (54,5%). Su proyecto obtuvo un puntaje de 4,677 puntos y se ubicó en el lugar Nº1 en el grupo de proyectos adjudicados. El último proyecto financiado obtuvo 3,910 puntos. Se adjunta al presente un Informe del proceso de evaluación.

Tenga presente que los recursos asignados serán revisados anualmente ajustándose a los montos máximos establecidos en las bases de este concurso. Si el presupuesto otorgado para cada año ha sido modificado en relación con lo solicitado, usted puede proponer una nueva distribución de recursos, si lo estima pertinente.

Los proyectos del área biomédica en seres humanos deberán contar con certificaciones de un Comité Ético Científico acreditado de acuerdo con lo estipulado en la Ley Nº 20.120 y su reglamento. Los proyectos de áreas distintas a la biomédica en seres humanos que requieran certificaciones de ética deberán contar con certificaciones de un Comité Ético Científico no necesariamente acreditado. El plazo máximo para la entrega de dicha certificación será 45 días hábiles después de adjudicada la propuesta.

Se adjunta Compromiso de Desempeño a firmar por usted y sus coinvestigadores(as). Una vez revisado este documento y aceptado el financiamiento en los términos y condiciones suscritos, deberá remitir íntegramente 3 **ejemplares originales firmados** para continuar con su tramitación en la Vicerrectoría de Investigación y Postgrado.

Expresamos nuestras felicitaciones por el éxito de su postulación y agradecemos su motivación por integrarse al compromiso de incentivar la investigación dentro de nuestra institución.

Sin otro particular, le saluda atentamente,

SANDRA RIOS NÚÑEZ
Directora de Investigación

Incl. (0)
c.c.: Archivo DI
SRN/sa

Universidad de Los Lagos, Lord Cochrane 1070, 2º Piso, Osorno, CHILE
Fono (64) 333101, e-mail investigacion@ulagos.cl

Apéndice C***. Tablas de Resultados Cuantitativos***

Apéndice.C. 1

Tabla 22 *Presencia de Violencia de Género/ Maltrato y su Relación en la Prevalencia de Violencia de Tipo Emocional Recibida en las Relaciones de Parejas.*

Violencia de género	**Violencia en relación de pareja actual**		t	p
	SÍ - Media violencia emocional	NO - Media violencia emocional		
Existió violencia física.	(M) 2,21	1,54	1,036	,30
Vio o escucho violencia física	(M) 2,04	1,56	,732	,46
Existió violencia Psicológica	(M) 1,83	1,58	,412	,68
Vio o escucho violencia Psicológica	(M) 2,24	1,43	1,314	,19
Existió Violencia Física	(H) ,84	,72	,289	,77
Vio o escucho violencia física	(H) ,77	,75	,049	,96
Existió violencia Psicológica	(H) 1,14	,56	1,654	,10
Vio o escucho violencia Psicológica	(H) 1,32	,34	3,287	**,00****
Maltrato recibido desde los padres				
Recibió maltrato físico regularmente	(M) 2,00	1,56	,689	,49
Recibió maltrato psicológico regularmente	(M)2,58	1,33	2,061	**,04*****
Recibió maltrato físico regularmente	(H) ,72	,69	,075	,94
Recibió maltrato psicológico regularmente	(H) ,88	,62	,764	,44

Elaboración Propia: **P<0,01 ***P<0,05 (H= hombre; M= Mujer)

Apéndice .C.2. Tabla 23 *Exposición a la Violencia de Género/ Maltrato Recibido y su Relación en la Violencia Física Recibida en las Relaciones de Pareja en Jóvenes Universitarios.*

Violencia de género	Violencia en relación de pareja actual		t	P
	SÍ - Media violencia física	NO - Media violencia física		
Existió violencia física	(M) ,98	,67	1 ,127	, 26
Vio o escucho violencia física	(M) ,78	,70	, 327	, 74
Existió violencia Psicológica	(M) ,73	,66	, 305	, 76
Vio Psicológica	(M),84	,64	, 830	, 40
Existió violencia física	(H) ,42	,31	, 455	, 65
Vio o escucho violencia física	(H) ,45	,34	, 475	, 63
Existió violencia Psicológica	(H),61	,21	1 ,906	, **05***
Vio o escucho violencia Psicológica	(H),68	,19	2 ,300	, **02***
Maltrato recibido por los padres				
Recibió maltrato físico regularmente	(M)1,06	,66	1 ,501	, 13
Recibió maltrato psicológico regularmente	(M)1,05	,63	1 ,638	, 10
Recibió maltrato físico regularmente	(H) ,38	,35	, 108	, 91
Recibió maltrato psicológico regularmente	(M) ,58	,26	1 ,517	, 13

Elaboración propia: **P<0,01 ***P<0,05 (M=mujer; H = hombre)

Apéndice. C.3.

Tabla 24 *Exposición a la Violencia de Género/ Maltrato Infantil y su Relación en la Violencia Emocional Ejercida en sus Relaciones de Pareja de Pareja*

Violencia de genero	Violencia en relación de pareja actual		t	P
	SÍ - Media violencia emocional		NO - Media violencia emocional	
Existió Violencia física.	(M) 1,21	82	,848	,39
Vió o escuchó violencia física.	(M) ,86	93	-,138	,89
Existió violencia psicológica.	(M) ,76	,01	-,583	,56
vió o escuchó violencia psicológica	(M) 1,16	79	,826	,41
Existió Violencia física	(H) ,67	36	,987	,32
Vió o escuchó violencia física	(H) ,86	35	1,763	,08
Existió violencia psicológica	(H) ,77	30	1,912	**,05*****
Vió o escuchó violencia psicológica	(H) ,85	16	3,038	**,00****
Maltrato recibido				
Recibió maltrato físico regularmente	(M) 1,04	85	,418	,67
Recibió maltrato psicológico regularmente.	(M) 1,40	69	1,641	,10
Recibió maltrato físico regularmente	(H) ,66	32	1,400	,16
Recibió maltrato psicológico regularmente.	(H) ,45	37	,348	,72

Elaboración propia **P<0,01 ***P<0,05 (M= mujer, H=Hombre)

Apéndice.C.4.

Tabla 25 *Exposición a Violencia de Género/ Maltrato Recibido y su Relación en la Violencia Física Ejercida en las Relaciones de Pareja en jóvenes Universitarios*

Exposición a Violencia de Género en la niñez	**Violencia en relación de pareja actual**		t	p
	SÍ - Media violencia física	NO - Media violencia física		
Existió violencia física	(M) 1,13	,68	1,687	,09
Vio o escucho violencia física	(M) ,94	,74	,729	,46
Existió violencia Psicológica	(M) ,88	,68	,832	,40
Vio o escucho violencia Psicológica.	(M) 1,06	,59	1,849	,06
Existió Violencia física	(H) ,32	,25	,311	,75
Vio o escucho violencia física.	(H) ,45	,24	1,098	,27
Existió violencia Psicológica.	(H) ,56	,14	2,462	**,01****
Vio o escucho violencia Psicológica.	(H) ,41	,12	2,011	**,04*****
Maltrato recibido en la niñez				
Recibió maltrato físico regularmente	(M) ,98	,74	,895	,37
Recibió maltrato psicológico regularmente	(M) 1,11	,67	1,708	,08
Recibió maltrato físico regularmente	(H) ,47	,20	1,666	,09
Recibió maltrato psicológica regularmente	(H) ,48	,15	2,182	**,03*****

Elaboración propia **P<0,01 ***P<0,05 (M= mujer, H=Hombre)

Apéndice D***. Tablas de Estudio Cualitativo.***

Apéndice. D. 1.

Tabla N° 26 *Tipo de relaciones de parejas identificadas por las adolescentes participantes y su jerarquización en orden de compromiso por las participantes de grupos focales*

	Tipo de relación	**Definición**	**Características**
Prácticas de relaciones informales	Comerse	*"…besarse solamente…"*	
	Pelarse-pelación	*"…ese sí que es informal po, uno está en una relación, y uno sale y conoce a un chico y se pela se besan…"* *"…mmh no, la relación sería antes de andar…"* *"…ósea solamente es para pasar el rato, tampoco que es algo que dure más de un mes…"* *"…es como no tener algo serio, ni celos con otra persona…"* *"… es como tener libertad de andar con varias personas un rato…" no pelarse porque según para mi es darse un beso con una persona y después chao…"* *"…Se conocen y se dan un beso, y hablan un rato 2 días…"*	Informal. No dura más de un mes. No hay celos. Son libres de tener otras parejas.
	Pinchar	*"…Es algo más corto que andar…"* *"… Es solamente un piquito-pinchar es como darte un piquito con alguien y después ir con otro jajajajajajaj…"* *"…es como el coqueteo previo…""…la previa…"*	Coqueteo previo al pololeo

Tipo de relación	Definición	Características
Andar	*"…como algo momentáneo, no tan serio, el andar parece que hay más tiempo, pero no es tan formal como el pololeo si pero esa no es tan seria…"* *"…andar, antes de… Es como un tiempo definido antes de uno de los dos les pida estar juntos oficialmente como pololear como pareja…"* "*..estoy andando pero encuentro que es el mismo respeto que al pololear o al andar, porque estoy con esa persona y yo la elegí para estar no voy andar buscando otras personas para estar con ellas obviamente…"* *"…nos empezaron a molestar entre nosotros, y ya después de hablar empezamos a andar y eso…"* *"…ya si esto funciona nos ponemos a pololear sino no…"*	Informal. No es seria. Es probar cómo va la relación antes de pedir pololeo.
Amigo con ventaja.	*"… Que cada uno es libre de hacer lo que quiere, pero de vez en cuando …"*	No hay ninguna regla ni compromiso. Pero hay una relación de amistad.
Relación abierta	*"…Están juntos pero cada uno puede hacer lo que quiere…"* *"…O sea se supone que no se involucra amor…"* *"…aah también/ aah es que igual es como antes de empezar andar porque, andar es como más fuerte…"*	No se involucra sentimientos, paralelo a ello pueden tener otras relaciones.
Convivir	*"…es como ya establecerse con esa persona, como por ejemplo irse a vivir a su casa, o ya estar fijo de que van a durar más de lo que ellos creían, pero no tienen como una relación seria como lo que es el matrimonio y andar con hijos.."* *"… es que eso se da más cuando ya estay así como seguro, 5 años… sipo, y depende de la ocasión en la que se dé también, puedes tener problemas en tu casa y es como tu única salida..."* *"…o sea sipo puedes tener problemas con algunos de tus familiares y si tu mamá te echa, es como tu única opción…"* *"…yo lo he pensado tengo problemas en mi casa-... todos los días…"* *"... yo conozco chicas que se han ido a vivir con sus pololos…"* *"…si, peleo con mis viejos y digo ya mañana me voy a comprar un pasaje para irme a Santiago, entonces al final no lo hago porque me termino arreglando con mi mamá, pero a veces es tan*	Cuando hay estabilidad. También como una opción de salir de la familia de origen

		saturante, me saturo tanto que de verdad como que llego a pensarlo…"	
	Tipo de relación	**Definición**	**Características**
Relaciones formales	Pololeo	*"…se mantiene lo de fidelidad por ejemplo, es que el pololeo es cómo el período de tiempo en el que se van conociendo, entonces lo único que mantiene la relación de pareja y se tiene que mantener ese concepto de fidelidad…"* *"…Si llevo dos meses andando y cuatro meses pololeando…"* *"…si… este año pero duramos como en total 7 meses, pero pololeando como 4 meses…"* *"…Hace como dos años, estuvimos 6 meses andando y 6 meses pololeando…"*	Formal, hay fidelidad, de larga duración.
	Noviazgo	*"…el noviazgo para mí es como una relación ya establecida con una base sólida y que este con miras de formar un futuro, casarse y tener hijos y de ahí. Ya proponerse esas metas antes, para ya después llegar al vínculo matrimonial y se casen…"*	Compromiso para casarse y proyección de vida juntos,
	Casarse	*"…que no sé qué quiere estudiar y yo también po', y obvio que vivir juntos, también casarnos y después seguir hasta viejitos…"* *"….A él yo ya le dije ya, que me quería casar con él, quiero que nos vayamos a vivir juntos y que tengamos muchos hijos…"* *"… Si yo me caso al tiro con él, y tener muchos hijos, como unos patitos para atrás. de verdad que me gustaría mucho compartir todo con 'el toda mi vida, que por ejemplo más adelante nosotros podamos contarnos nuestra historia así súper lindo y contarla a nuestros nietos entonces una imaginarse todas esas cosas, no sé causa mucha emoción…"* *"…el matrimonio para consolidar el amor le daría un toque más formal, aunque igual es romántico, es lindo…*	Compromiso legal, tener hijos/a a corto, mediano plazo.

Apéndice. C. 2.

Tabla 27

Violencia de género de tipo psicológica identificadas por las participantes de los grupos focales de adolescentes secundarias

Tipo de violencia psicológica	Manifestación
Los celos	*"…por ejemplo cuando uno está conversando simpáticamente, ellos piensan que estas coqueteando…"* *"… O sea no siempre es celoso, hay veces en que por mirar a un chico se pone celoso…"* *"… Por cosas chiquititas-Celos a veces es muy celoso…"* *"…él es muy celoso y yo soy como más amistad con los hombres, me llevo muy bien con los hombres, tengo un amigo cercano, he tenido problemas en la relación, porque el quizás no tiene la confianza…"* *"…bueno la confianza muchas veces no se cumple por los famosos celos, que es lo que mas se da dentro de las parejas…"* *"…Los celos son el principal problema…"* *"… por sus celos tenemos problemas…"* *"…los celos descontrolados igual…""* *"…celos, él es más celoso, yo no soy tan celosa porque no me da motivos para ser celosa, igual los dos somos que nos damos mucho amor en el tema de ser cariñosos y eso…"* *"… él igual es muy celoso…"* *"…Celos, he no sé, era como desconfianza de el…"* *"…los celos se le pasaba más alla y yo no le hago ni una cosa…"* *"…Bueno yo no he tenido problemas en la relación, casi nunca discutimos, y cuando hemos discutido ha sido por culpa de él (risas), porque él es muy celoso…)* *"…si peleamos es por mí, por mi desconfianza igual…"* *"… Pero igual él me ha dado motivos…"*
Control/Prohibición	*"…Me prohibía los amigos, salir, tomar, fumar…"* *"….porque te juntaste con este, y quien era ese…"* *"…era violento por la ropa que usaba…"* *"…Yo usaba una polera transparente por ejemplo se enojaba o cosas así, en cambio a este no, a él le gusta que yo me luzca o que vea que no sé qué por ejemplo cosas así…"* *"…Si, fue por una conversación que tenía yo con un amigo, pero no tenía nada de raro, pero él dijo que yo tenía que decirle con quien hablaba y todo eso…"* *"… A mí sí, me decía: "pásame tu celular o terminamos y si yo no se lo quería pasar era porque lo estaba cagando. …"* *"…Si me revisaban el celular siempre…"* *"… El me revisa el celular a mí, se que estaba mal po, si de hecho varias veces también, le di mis contraseñas del celular pero él se enojaba…"* *"…Busca cosas en mi celular…"*

	"… dar las claves del celular es símbolo de confianza" *"… porque te fuiste con tu amiga y no conmigo… tú círculo social, después ya no puedes hablar…no hables con este, quién es ese…"* *"…no salir con tus amigas así…Sipo, me paqueaba mucho, si no le contestaba se enojaba y yo toda tonta ahí haciéndole caso, para que no se enojara y no hubiera problemas po…"* *"…porque hubo un tiempo en el que crei que no podía estar con nadie más que no sea con él…" "… si peleamos es por mí, por mi desconfianza…"* *"…O sea se sabe mis claves, tiene acceso a mi teléfono y yo igual tengo acceso a su teléfono porque me dio su clave y todo, pero yo no soy de esas que revisan…"* *"….pero en el caso de mi pareja anterior, el era muy celoso, no me dejaba tener amigos, sobre todo con los hombres…"* *(Cagando: significado en Chile que tiene que ver con cometer infidelidad a su pareja)* *(Paqueaba : leguaje juvenil que significa vigilar a la otra persona, no dejarle hacer cosas, reprimir su libertad derivado de paco, que es como le dicen en Chile a los carabineros (policias)*
Tipo de violencia psicológica	**Manifestación**
Los celos	*"…por ejemplo cuando uno está conversando simpáticamente, ellos piensan que estas coqueteando…"* *"… O sea no siempre es celoso, hay veces en que por mirar a un chico se pone celoso…"* *"… Por cosas chiquititas-Celos a veces es muy celoso…"* *"…él es muy celoso y yo soy como más amistad con los hombres, me llevo muy bien con los hombres, tengo un amigo cercano, he tenido problemas en la relación, porque el quizás no tiene la confianza…"* *"…bueno la confianza muchas veces no se cumple por los famosos celos, que es lo que mas se da dentro de las parejas…"* *"…Los celos son el principal problema…"* *"… por sus celos tenemos problemas…"* *"…los celos descontrolados igual…""* *"…celos, él es más celoso, yo no soy tan celosa porque no me da motivos para ser celosa, igual los dos somos que nos damos mucho amor en el tema de ser cariñosos y eso…"* *"… él igual es muy celoso…"* *"…Celos, he no sé, era como desconfianza de el…"* *"…los celos se le pasaba más alla y yo no le hago ni una cosa…"* *"…Bueno yo no he tenido problemas en la relación, casi nunca discutimos, y cuando hemos discutido ha sido por culpa de él (risas), porque él es muy celoso…)* *"…si peleamos es por mí, por mi desconfianza igual…"* *"… Pero igual él me ha dado motivos…"*
Humillación y descalificación	*"…estoy contigo porque me das pena, y eso no era bonito nada bonito…"* *"…Me decía que era tonta, que era idiota, que como carajo tenía buenas notas si no tenía criterio… cosas súper tóxicas, y era como que yo le intentaba demostrar mi cariño y afecto …"* *"…A veces digo algo y me dice ah que eres tontita, pero así de broma y siempre me lo dice, y yo el digo "ah por qué me dices tonta si yo no soy tonta…"* *"…como cuando todos te dicen que pareces loro porque transmites mucho y él te dice cállate, es como no sé el hecho de que te digan tontita, por más que sean diminutivos igual son despectivos…"* *"…de repente íbamos con sus amigos y se olvidaba, no sé si se olvidaba o no le importaba y era como pasaba una chica "oh el medio culo" y era como hola, estoy acá….si sabe que tengo el autoestima baja entonces por qué tienes que hacer esos comentarios cuando yo estoy…"* *"…me comparaba mucho con otras minas, porque yo antes era muy flaca demasiado y como que pasaba una mina así y era como "uh por qué no eres así, por qué eres así tan flaca?…"* *"…insultos, cuando te comparan con otra mina, por ejemplo cuando va caminando por la calle y dicen ha mira esa mina es más guapa quizás podrías ser igual que ella…"* *"…podrías levantarte un poco el poto por ejemplo, o decir ooh estas muy flaca ella por ejemplo no, entonces…*

Tipo de violencia psicológica	Manifestación
Los celos	*"…por ejemplo cuando uno está conversando simpáticamente, ellos piensan que estas coqueteando…"* *"… O sea no siempre es celoso, hay veces en que por mirar a un chico se pone celoso…"* *"… Por cosas chiquititas-Celos a veces es muy celoso…"* *"…él es muy celoso y yo soy como más amistad con los hombres, me llevo muy bien con los hombres, tengo un amigo cercano, he tenido problemas en la relación, porque el quizás no tiene la confianza…"* *"…bueno la confianza muchas veces no se cumple por los famosos celos, que es lo que mas se da dentro de las parejas…"* *"…Los celos son el principal problema…"* *"… por sus celos tenemos problemas…"* *"…los celos descontrolados igual…""* *"…celos, él es más celoso, yo no soy tan celosa porque no me da motivos para ser celosa, igual los dos somos que nos damos mucho amor en el tema de ser cariñosos y eso…"* *"… él igual es muy celoso…"* *"…Celos, he no sé, era como desconfianza de el…"* *"…los celos se le pasaba más alla y yo no le hago ni una cosa…"* *"…Bueno yo no he tenido problemas en la relación, casi nunca discutimos, y cuando hemos discutido ha sido por culpa de él (risas), porque él es muy celoso…)* *"…si peleamos es por mí, por mi desconfianza igual…"*
Indiferencia afectiva	*"… Pero igual él me ha dado motivos…"* *"…Si pero como que me dejó de hablar si ni siquiera me dijo que va a volver con la chica ni nada, de repente apareció y estaba dándose besos con la chica en el patio oh fue muy cuático, yo quería puro bajar y pegarle…"* *"…él se enojaba conmigo y me bloqueaba de todos lados, WhatsApp, Instagram, no me hablo, me bloqueaba y después me desbloqueaba y me hablaba…"* *"…yo asumía que él estaba conmigo, él me dijo que estábamos juntos era como que era súper distante, a veces se acercaba un poco y después se iba y era como que yo me sentía que estaba en una relación sola… "* *"…que yo trataba de acercarme a él y era como que me rechazaba y yo quede como qué por qué me rechazas si tú me buscaste porque ahora me rechazas, no tiene sentido.."* *"…me dejó de hablar…"* *"…Me negó y además lo pille con otra mina, de acá mismo del liceo…"*
Aislamiento	*"…porque te fuiste con tu amiga y no conmigo…"* *"…tu círculo social, después ya no puedes hablar, porque te juntaste con este, y quien era ese…"* *"…Es que siempre está conmigo, entonces no lo voy a llamar ¿A dónde estás? Si está al lado mío, entonces no…"* *"…todo el día, las que tienen el pololo en su curso sí, pero nosotras no, sólo en los recreos…"* *"…porque voy a su casa, en realidad la mayoría del tiempo me la paso en su casa de él, me quedo alojar en la casa de él y voy a mi casa. Es una relación casi de casados…"* *"…No sé, es que yo creo por ejemplo con Cristofer estamos de la misma manera hasta la misma noche (risas) entonces estamos todo el día juntos…"*
Relacional	*"…Me dejaba mal con los amigos o sea mal po, porque él cómo solucionaba los problemas él, y a mí me dejaba como a parte…"*

	"…empiezan hablar mal de uno, como oye porque andai con esa loca así…" *"… Si po´ él decía que ella era tóxica, que era mala y de ahí igual volvía con ella…"* *"… por ejemplo si tenía celos de un niño, él iba como decirle al tiro " por qué", no hablaba conmigo po, o podríamos hablar los tres, pero no él iba solo y con sus amigos….."*

Apéndice .C.3.

Tabla 28

Violencia física identificadas por las participantes de los grupos focales de adolescentes secundarias en sus relaciones de parejas

Tipo de violencia	Subtipo	Manifestaciones
FÍSICA	**Hacia ellas**	*"…tiradas de pelo, jalones…"* *"… los empujones…"* *"….yo no confiaba en él, y él era súper agresivo y se enojaba y me empujaba…"* *"…yo igual peleo así pero de juegos po, no es así como que le vaya a pegar tremendo manotazo" "…mmm… no sé po´ "…me pegaba combos en los brazos, de repente un paipe pero no jugando, no con la intención de juego, me pegaba…"* *"…No sé cuando estábamos conversando y se supone que teníamos una diferencia y decía como tan idiota y me pegaba, y yo le pegaba de vuelta pero yo lo hacía jugando le pegaba un combito, pero no, él me pegaba de verdad…"* *"…si de repente, pero no, por lo menos empujones los apretones de brazo y todo eso…"* *"…pero a veces se pasa, el otro dia me dejó el brazo morado, marcado…"*
	Hacia amigas, familiares o pares	*"…Yo tenía una compañera o sea una amiga que su pololo la ahorcaba, una vez le dio un…"* *"… le pegaba así como pelotazos en la cara y ella lesa enamorada, estúpida le seguía el cuento…"* *"…O sea yo he visto en las parejas, con mi hermano… que mi hermano y su pareja son violentos entre ellos a gritos y combos…"* *"…a mi me pasa que a mi prima, estuvo pololeando con un chico, y el como que la acosaba cuando terminaron, el chico la empezó a seguir, en la relación a veces, andaba con moretones, machucones en los brazos, siempre andaba así y decía "no si fue mi hermano", porque eran torpes entre ellos, y lo que paso fue que cuando terminaron el chico la empezó a seguir…"* *"…mi mamá tenía una pareja con la cual siempre había violencia psicológica, y nunca supe si habían episodios violencia física y yo creo que si, es que era muy posesivo, le revisaba todo, hasta sus tarjetas, yo creo que eran los celos…"*
	Como juego	*"…No sé, es que a veces uno se pone a jugar como a las peleas, pero con besos y abrazos y entonces lleva eso…"*

"…Yo lo molestaba bastante, una vez le tiré muchas cosas a su habitación por la ventana y lo golpeaba-Porque no sé era divertido…"

"…No pero es que el insulto depende porque a veces es de broma, depende po´…"

"…lo único que le he dicho es como "hueón" pero así como por huevearlo pero es porque los dos estamos en la misma, no en mala…"

Apéndice.C. 4

Tabla 29

Violencia de género de tipo sexual citadas por las participantes de los grupos focales de adolescentes secundarias en sus relaciones de pareja.

Tipo de violencia sexual	Subtipo	Manifestaciones
	Cosificación sexual	*"…era una cosa que siempre me decía si tu engordas yo te dejo…. pasaba una chica gordita y decía que pasa si yo algún da termino así y decía yo te dejo siempre, siempre lo hacía…"* *"…por ejemplo cuando va caminando por la calle y dicen ha mira esa mina es más guapa quizás podrías ser igual que ella…"* *"…me comparaba mucho con otras minas, porque yo antes era muy flaca demasiado y como que pasaba una mina así y era como "uh por qué no eres así, por qué eres así tan flaca?... era súper penca, o cuando comía me decía oye porque comes esto no comas esto porque vas a engordar y era como y tú que huea te crees perfecto…"* *"…igual como que, por ejemplo te podrían decir igual como que podrías levantarte un poco el poto por ejemplo, o decir ooh estas muy flaca ella por ejemplo…"* *"…de repente íbamos con sus amigos y se olvidaba, no sé si se olvidaba o no le importaba y era como "oh el medio culo" y era como hola, estoy acá... y era súper penca …"*
	Presión para mantener relaciones sexuales.	*"me dejas tocarte o me enojo o terminamos, no es que por qué no me dejas…"* *"…es como la prueba de amor…"* *"…se da como un chamulló, para hacerla rápida no más…"* *"…obligarte hacer cosas que no quieras, que te obligue, aunque tú le digas que no, que no que no, y aún asi que siga insistiendo…"*
	Manipulación-Chantaje	*"…No me dejas tocarte porque no me amas…"* *"…Si es la típica, dicen ya si no lo hacemos tu no me amas y hasta aquí…"* *"…Es como que creen que porque eres su pareja tienen derecho ya de tocarte…"*

Coerción sexual	*"…Claro si tú te dejas ya es ya, pero si una chica todavía no se siente segura de sí misma para que te toquen si es violencia…"* *"… forzarte a algo…"*
Violación agresión sexual	***A ellas*** *: "…Si, o sea yo ahora estoy con PDI y Fiscalía todo eso, porque antes de estar con él, había pasado por una violación, es que yo conocí a un chico por Facebook y por un tiempo y cuando nos fuimos a conocer pasó eso de la violación y después estuve con Carlos y fue como que olvidé todo eso…"* *"…los hombres que nos fuercen hacer eso…"* ***Hacía amigas o pares*** *"…ni siquiera es una amiga tan cercana pero si pasa y pasa mucho por lo que me contaron pero era agredida sexualmente por un cabro- la obligaba a estar con él, sin su consentimiento el niño…"* *"….si, o sea no en este liceo pero si conozco amigas que han sido violadas por sus pololos…"* *"…A una cercana la obligaba a estar con él, sin su consentimiento el niño…"*

Apéndice.C.5

Tabla 30

Gravedad de los distintos tipos de violencia

Gravedad de la violencia	Manifestaciones	
	Lo psicológico como más grave	*"…lo psicológico es lo que más te daña porque vas a quedar pegada con eso diciendo pero pucha porque, porque y así y así…"* *"…yo creo con lo psicológico como que te dejan como mal, mal con tiempo…"* *"…o sea sonará ridículo, pero lo físico puede sanar, pero lo psicológico igual te puede dejar…"*
	Inducir al suicidio	*"…si, aunque también hay casos que de repente uno escucha donde agreden tanto verbalmente por ejemplo un hombre a su señora que ella después queda prácticamente traumada y no quiere hacer nada, se deprime incluso puede llegar a entrar en una depresión porque le queda dando vuelta todas esas palabras en su mente y también trata de quitarse la vida como para zafarse de eso tipo de situaciones cuando se ve muy encerrada…"*
	la violencia física es más grave o dañina que la psicológica"…	*"… la psicológica ya es una agresión pero la física ya es otro nivel mayor, donde empiezan a golpearse a tironearse a través de las discusiones que se generan…"* *"…en mi caso, yo no aguantaría que una persona me levante la mano, ósea lo psicológico sería capaz de aguantar, pero físico no…"*
	Todas son graves	*"…si, ya, pero una persona puede llegar a matarte si te pega…"* *"…yo encuentro que todas son graves…" "… de que son graves son graves…"* *"…es que yo no siento que exista una mayor que otra o una más que otra, yo creo que en términos de violencia es igual…"*

La sexual	*"...yo encuentro que la sexual y la física..."*